



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y
SOCIALES

“MÉXICO E ITALIA, SU RELACIÓN EN LOS AÑOS DEL
CALLISMO Y DEL FASCISMO”

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRÍA EN
ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PRESENTA:

ROGELIO JOSUE RAMOS TORRES

TUTOR:

FRANCO SAVARINO ROGGERO, POSGRADO EN CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

MÉXICO, D.F., FEBRERO DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“El Jefe Máximo”, por su política socialista y control político de las masas era comparable a José Stalin o a Benito Mussolini, pero ciertos hechos mostraban que Calles sentía mayor afinidad con Roma que con Moscú.”

Ezequiel Padilla

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| Introducción..... | Página 1 |
| 1. México e Italia, dos países semejantes..... | Página 8 |
| 1.1. Las masas..... | Página 13 |
| 1.2. Nacionalismo..... | Página 17 |
| 1.3. Similitudes fisonómicas entre fascismo y callismo..... | Página 26 |
| 2. Plutarco Elías Calles y Benito Mussolini..... | Página 31 |
| 2.1. El nacimiento..... | Página 32 |
| 2.2. El peso de la cuna geográfica..... | Página 33 |
| 2.3. Pueriles correrías..... | Página 34 |
| 2.4. El oficio del maestro..... | Página 36 |
| 2.5. Definiendo su pensamiento político..... | Página 39 |
| 2.6. El periodismo..... | Página 41 |
| 2.7. En las filas de la revolución..... | Página 42 |
| 2.8. En el poder..... | Página 45 |
| 2.8.1. La fuerza del gobernante..... | Página 48 |
| 2.8.2. La política económica..... | Página 50 |
| 2.8.3. La religión..... | Página 53 |
| 2.9. Algunas consideraciones conclusivas del capítulo..... | Página 54 |
| 3. Las relaciones políticas y diplomáticas..... | Página 58 |
| 3.1. La relación formal entre los gobiernos..... | Página 61 |
| 3.2. El fascismo italiano y la sociedad en México..... | Página 82 |
| 4. Las relaciones entre los ejércitos..... | Página 84 |
| 5. ¿Callismo en México influenciado por el fascismo italiano?..... | Página 99 |
| 5.1. Las sospechas..... | Página 99 |
| 5.2. El encanto del fascismo..... | Página 106 |
| 5.3. Las semejanzas entre callismo y fascismo italiano..... | Página 109 |
| 6. Conclusiones..... | Página 130 |
| 7. Bibliografía..... | Página 141 |

INTRODUCCIÓN

Fascismo Italiano y regímenes de la posrevolución mexicana son temas recurrentes en el recuento de las historias de Italia y México. De ambos se ha escrito y hablado profusamente aunque muy pocas veces se ha hecho desde un ángulo comparativo. Tomados por separado, los dos han sido temas de numerosos estudios e interpretaciones, sobre ellos pesan calificaciones lo mismo que descalificaciones. Los de Elías Calles y Mussolini, son dos regímenes que corrieron paralelos la historia y además de un océano, los separaban innumerables matices de fondo y de forma. Es sin embargo notable, que en cuanto productos de dinámicas de una misma época, fascismo y callismo presentan también rasgos que los asemejan.

Estamos hablando de una época en que aparecieron regímenes de perfil y matices novedosos, que saltaron a la escena del mundo en medio de una gran ola universal de nacionalismo, populismo y autoritarismo, en parte debido al descrédito de las grandes doctrinas políticas tradicionales.

Fascismo italiano y callismo mexicano son dos sistemas políticos con características fisonómicas similares. Si bien el primero de ellos se decía iniciador de una revolución mientras que el segundo se ostentaba como la continuación pacífica o “institucionalizada” de otra, los dos se reclamaban como regímenes de raíz revolucionaria.

En la búsqueda de sus cometidos los dos sistemas percibieron el enorme potencial de la masa y del nacionalismo como fuerzas legitimadoras. Giraron alrededor de hombres fuertes o líderes centrales bajo cuya influencia se desenvolvía buena parte de la política de la época, y ninguno de los regímenes desestimó el recurso a la violencia como herramienta de control y disciplina.

La misma personalidad de los líderes coincide en ciertos aspectos. Calles y Mussolini nacen en zonas peculiares de sus respectivos países; se forman bajo principios, en sus debidas proporciones, de tipo socialista; son fervientes anticatólicos; experimentan el calor de las campañas militares; y una vez en el poder hacen lo posible por modernizar a sus naciones, que ellos mismos consideraban atrasadas, en parte también por la injerencia incómoda de los imperios de la época, contra los que desde sus gobiernos oponen también una tenaz resistencia.

Son básicamente estas semejanzas, aunadas a la contemporaneidad de ambos procesos políticos la motivación original de este trabajo, que se ha propuesto rastrear los contactos que hubo entre las dos naciones durante los años en que la influencia política del general Plutarco Elías Calles dominó la escena política mexicana. Las similitudes justifican la

comparación entre los dos países, pero son también esas mismas similitudes, y sobre todo la coincidencia cronológica, las que llevan además a preguntarse si no fue acaso el fascismo uno de los muchos modelos que sirvieron de inspiración a los regímenes posrevolucionarios mexicanos.

El tema de los contactos con el extranjero y su correspondiente influencia en el devenir de México, es un tema que aún se encuentra lejos de agotarse. La relación con el extranjero constituye la parte oscura de algunos episodios en la vida de nuestro país, y el peso y alcances del poder del exterior sobre los gobiernos de México son de difícil determinación, aún el del estadounidense, que ha sido, comprensiblemente, el más estudiado. Sin embargo en una era en que el sistema mundial ha ya entrado a procesos globalizadores, ningún sistema estatal se puede explicar exhaustivamente atendiendo únicamente a elementos endémicos de su territorio, sino que hay que tomar también en cuenta todos aquellos factores externos que tienen un juego, ya sea este menor o mayor, sobre la vida nacional de los Estados.

La tesis central que aquí se sostiene es que dentro de ése gran universo que alimentó las creaciones, tanto dogmáticas como operativas del Estado mexicano durante el callismo, estuvo también, si bien en reducida dosis, el modelo fascista italiano. No se quiere decir con esto que el modelo fascista italiano llegó a determinar la actuación o las creaciones de los jefes de la política mexicana. Pero como se sabe, el México de la posrevolución se encontraba a la deriva material e ideológica, y de muchos veneros filosóficos y políticos abrevaron los líderes de los regímenes callistas para darle su forma final a ése cuerpo estatal mexicano que en su momento se declaró original y único. Entre esos veneros, estuvo también el fascismo.

Como se sabe, la revolución mexicana es un producto auténtico y original, pionero en el mundo de una cadena de levantamientos sociales que se habrán de suceder a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX. Los regímenes que de la revolución mexicana derivaron, aún y reconociendo las influencias externas, no dejan de ser así mismo formas políticas inéditas, que sientan sus bases y su identidad en los principios enarbolados por las principales fuerzas protagonistas de la lucha armada, más allá de los cuales sus protagonistas no admiten motivación ni influjo alguno, mucho menos extranjeros. Pero éstos mismos regímenes precisaban, para su sobrevivencia, de una reconstrucción nacional que legitimara su estancia en el poder. Necesitaban rearmar las piezas de un país desperdigado por la sacudida revolucionaria sin dejar de cuidar el frente internacional, en el que amenazaban permanentemente los intereses de las potencias imperialistas. En esa tarea, los gobiernos posrevolucionarios echaron mano de todo tipo de elementos coadyuvantes a su

consolidación: alianzas comerciales, diplomáticas, formaciones ideológicas, de estructura política, etc.

A principios de los años veinte del novecientos, al tiempo que México atravesaba por ese período de reconstrucción, el fascismo italiano surgía irradiando una fuerza que llamó de inmediato la atención de países en los cuatro puntos cardinales. El éxito con el que el fascismo consiguió asentarse en Italia así como el prestigio que llegó a alcanzar Benito Mussolini en los ambientes diplomáticos e intelectuales de todo el mundo, son elementos que mueven a tener en consideración su poder de influencia. Italia en efecto, país tradicionalmente considerado como de segunda importancia entre el conjunto de las naciones europeas, de pronto en los años veinte comenzó a despuntar económica e industrialmente. Son esos los años en que el fascismo italiano representó, como escribió Francois Furet, una esperanza, y políticos, académicos, diplomáticos, científicos, etc., de todo el mundo buscaron un acercamiento con el fascismo para observar de cerca sus conquistas. Fue así, que aspectos como la mejoría evidente del sistema de asistencia social italiano y el creciente poder de control político de su gobierno comenzaron a ganarse poco a poco el interés y la simpatía de los gobiernos de algunos países, como Rumania y Hungría en Europa, o Perú y Chile en América Latina, que a su vez y eventualmente, siguieron los patrones italianos.

Por otro lado, en el juego de las relaciones internacionales, hay que también tomar en cuenta las soberbias ambiciones mussolinianas de extensión y despliegue de un imperio que recuperase las glorias de la antigua Roma. La Italia fascista, sobre todo a partir de que el *Duce* se colocó al frente de la cartera del Ministerio del Exterior, siempre tuvo dentro de sus miras la intención de hacer mella en las no del todo consolidadas repúblicas latinoamericanas con quienes se decía, había grandes afinidades étnicas, religiosas y culturales. Para los fascistas, la expansión representaba no solamente una extensión de su influencia en términos políticos o económicos llanos, sino además simbolizaba la oposición y competencia que blandía una potencia emergente frente a las tradicionalmente establecidas como era el caso de Francia o Inglaterra, cuyo predominio en las arenas internacionales, en la percepción fascista, había más de una vez mermado el bienestar nacional italiano.

En el caso de México el contagio fascista, vago o concreto que éste haya sido, así como el que pudo a llegar a sufrir como consecuencia de las influencias – políticas, económicas o culturales – de otras naciones, como la de Estados Unidos por ejemplo, no es fácil de determinar, particularmente en ese período, el posrevolucionario. En primer lugar porque el nacionalismo con el que se conducían los regímenes posrevolucionarios no hubiera permitido nunca el reconocimiento de imitaciones extranjeras. Pero también porque la veta ideológica subyacente más inmediata a la ideología de la revolución mexicana, era la

interpretación del socialismo corriente de inicios de siglo, que para los años veinte del novecientos había ya condenado a ojos de todo el mundo, el nacimiento del fascismo italiano asignándole el calificativo de movimiento de reacción o de contrarrevolucionario.

Sin embargo, las relaciones diplomáticas formales entre Italia y México, los contactos entre políticos e intelectuales mexicanos con el fascismo, los vínculos tendidos entre los ejércitos de ambos países, si bien no constituyen factores determinantes, sí evidencian una curiosidad y un interés notable de los gobiernos mexicanos de la posrevolución por conocer el fenómeno político que estaba teniendo lugar en Italia. Mientras que el intercambio de notas, la remisión de informes en temas puntuales de la embajada de México y el turnar de estos por parte de la Secretaría de Relaciones Exteriores a las secretarías de Estado que pudieran estar interesadas en el asunto en referencia, sugieren la existencia de posibles, y discretas, imitaciones de tipo operativo o estructural.

Los contactos entre los ejércitos evidencian, además de las tareas de búsqueda y recopilación de modelos marciales que llevaba a cabo la cúpula militar mexicana como parte de su proceso de modernización, un trabajo de exploración con el objetivo de alternar fuentes de suministro de material bélico. El México de la posrevolución buscaba poner distancia entre él y las potencias de las que dependía tradicionalmente para la provisión de armamento. En esta coyuntura, países como Italia, cuya industria militar se encontraba en franco crecimiento, le representaban al gobierno esa alternativa.

Estos contactos, tanto los diplomáticos como los militares, hay que decirlo, no evidencian por sí solos una influencia en temas determinados, de Italia sobre México. El envío periódico de reportes políticos, económicos o personales, era, como lo es ahora, deber de todo funcionario diplomático mexicano, no sólo de aquellos asignados a la embajada en Italia. Y aunque hay temas específicos, como por ejemplo la creación del PNR, en los que las similitudes mueven a la sospecha, resulta tarea muy difícil demostrar que los políticos mexicanos se sirvieron del modelo fascista como fuente de inspiración para dar forma a sus propias conquistas. Es pues un tanto osado aseverar, como lo hicieron en su momento y en sus respectivas obras Jean Meyer o Luis Javier Garrido, que el mussolinismo fungió de patrón para el callismo mexicano. Pero por otro lado, en base a la misma razón de falta de evidencias, es igual de osado afirmar que no existió en absoluto tal influencia.

Es en esa falta de evidencias y en el dicho de aquellos, como los propios Jean Meyer o Luis Javier Garrido entre otros, que han llegado a conceder veracidad a la especulación de la influencia fascista sobre el régimen de Elías Calles, que este trabajo encuentra dos más de sus razones de ser.

A final de cuentas, es un hecho innegable que el encanto de la primera Italia fascista impactó en todo el mundo golpeando sobre todo en países con vacíos de control político y/o social, como fue el caso de algunos en Europa del Este, o de países subdesarrollados con afanes de crecimiento estilo Perú, Argentina o Chile. Ciertamente es también que México no pasó por alto la fascinación que emanaba el fascismo, y que éste último llegó incluso a granjearse las simpatías de muchos actores de los primeros círculos de la política mexicana, como José Vasconcelos o, de manera mucho más discreta y circunscrita a algunos aspectos, de Ezequiel Padilla.

Los testimonios que tocan el tema, y que han sobrevivido a la muerte de actores como los anteriormente mencionados y algunos otros, son sin duda una fuente importante en el camino hacia la demostración de la influencia fascista en los círculos oficiales mexicanos, pero al igual que los contactos diplomáticos o militares, no bastan para demostrarlo por sí solos. Hay pues que acotar, los alcances de esta investigación siguen siendo limitados en lo que toca al propósito de evidenciar esa influencia fascista que se presume existió sobre el régimen de Elías Calles. Un método para corroborar ese presumible influjo fascista en México, sería el de rastrear la entera ruta que recorrieron las comunicaciones provenientes de Italia, oficiales y no oficiales, a través de entidades administrativas, políticas y aún privadas de todos aquellos actores, personas físicas, morales u organismos oficiales, que llegaron a tener un peso determinante en la toma de decisiones o de creación orgánica normativa de la vida pública de México.

La investigación sí arroja sin embargo cierta luz adicional sobre algunos aspectos de la vida pública mexicana y su relación con el exterior, en este caso, específicamente con Italia. Y viene a colocarse en esa larga fila de investigaciones sobre el callismo, régimen que a pesar de constituir uno de los pilares del México moderno no ha sido agotado en todos sus pasajes y aspectos. Dijo en este sentido, en 1994, el académico americano Carl Henry Marcoux en su disertación sobre el régimen de Calles y la creación del PNR: *“La historiografía en el caso de Calles y de su papel en la fundación del PNR es sorprendentemente limitada aun habiendo transcurrido más de 60 años desde la fundación del partido.”* Y citaba al historiador inglés Peter Calvert, quien a su vez, comentando el libro de Tannenbaum decía: *“Este periodo (1924-1928) entre la muerte de Obregón y la elección de Lázaro Cárdenas es de lo más desconcertante. Si fuera posible descubrir qué se necesitó para detentar el liderazgo de México en esos viciados y nublados años, eso iluminaría mucho de la historia de México”*.¹

El tema, contrariamente a lo que muchos pudieran asegurar, no es para nada un asunto muerto. Buena parte de los cimientos del Estado mexicano moderno fueron puestos por el

¹ Marcoux, Carl Henry, *PLUTARCO ELIAS CALLES AND THE PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO*, Tesis para obtener el grado de doctor, defendida en diciembre de 1994, en la Universidad de Riverside, California, p. 3

callismo, periodo de gobierno que constituye además el pasaje entre el fin del caudillismo y los inicios de las dinámicas políticas nacionales modernas. En este paso no obstante, no han quedado del todo claras algunas delimitaciones, es decir, es innegable que el Estado posrevolucionario en efecto aglutinó entorno a sí el poder y las proclamas de los caudillos revolucionarios y los “legalizó” bajo la forma de leyes e instituciones, pero ¿hasta qué punto permeó el viejo autoritarismo o centralismo de los líderes en las nuevas creaciones oficiales?, o la construcción estructural del nuevo Estado, ¿estuvo basada real y únicamente en los ideales y la inspiración nacional, o hubo durante el proceso “contagios” de algún tipo que alteraron el resultado final esperado? Son este tipo de preguntas, que se suman a los planteamientos de Marcoux y Calvert, las que impulsan las revisiones de la historia de México y sirven de fundamento a trabajos como el presente, en aras desde luego, de continuar arrojando luz a cuestiones que han quedado, por intención o por descuido, bajo ciertos velos de oscuridad.

En ése mismo sentido escribió también recientemente un articulista en México, diciendo que hay algunos hechos, como la reciente muerte del presidente latinoamericano Hugo Chávez, que reviven en automático el debate de un fenómeno común de la historia latinoamericana, el de la mitificación del caudillo.² Se podrá pues estar a favor o en contra de la forma en que algunos estudios se aproximan al estudio histórico de los regímenes latinoamericanos, pero lo que hechos como la muerte de Chávez develan es que dentro de ése tema se está aún lejos del pronunciamiento de la última palabra.

La aproximación comparativa que aquí se ensaya tiene como novedad el mostrar paralelamente la génesis y evolución de fascismo italiano y callismo mexicano como dos fenómenos que obedecen congruentemente a una época de momentos definitorios para la historia universal. Duros fueron esos años para el mundo como duros fueron también muchos de sus protagonistas políticos, entre los que destaca Benito Mussolini y se cuenta también Elías Calles. La perspectiva en paralelo ofrece ángulos de los dos regímenes a estudio que permiten una mayor apertura para su apreciación y entendimiento, vistos no únicamente como producto de las circunstancias nacionales de cada país, sino como parte de un complejo más amplio de interrelaciones mundiales y en un proceso cuyas dinámicas incidían cada vez con mayor fuerza sobre la vida interna de los países.

Un aporte totalmente nuevo de este trabajo lo constituye el apartado que trata acerca de las relaciones entre los ejércitos. Aspecto que ha sido dejado un tanto de lado por los estudios historiográficos de las relaciones internacionales de México, y que sin embargo y más allá de la información que aquí se vierte, puede seguir arrojando información valiosa que ayude a entender más y mejor ése proyecto posrevolucionario de modernización y mejora de las

² Shabot, Ezra, *LOS CAUDILLOS*, El Universal, México, D.F., 11 de Mayo de 2013.

fuerzas armadas mexicanas. La relación militar también confirma al fascismo italiano como punto de referencia para los cuerpos militares de muchos países, entre ellos los latinoamericanos como Ecuador, Argentina, Perú, etc., que enviaron a sus oficiales continuamente a lo largo de los años veinte y treinta del novecientos, con objeto de adiestrarse en el uso del material bélico y en el ejercicio de tácticas de guerra de los que Italia era creadora.

Varios oficiales mexicanos, en su mayoría agregados militares e integrantes de comisiones despachadas por la autoridad central militar en viaje de exploración a Europa, tuvieron contactos, algunas veces prolongados, con la organización castrense fascista. Uno de ellos fue el general Francisco Aguilar, quien asistió a varios cursos en escuelas de formación militar italianas, como la de caballería en Tor di Quinto, o la de Pinerolo, o el polígono de tiro de Volterra.

Por otro lado el trabajo, a través sobre todo de los registros del periplo que llevó a cabo la Nave Italia, también da luz a la percepción que los militares italianos tenían del México de los años veinte en lo general, y de su milicia en lo particular, misma a la que a duras penas reconocían como un verdadero ejército.

Desde el lado de Italia, este trabajo confirma lo que ya autores como Franco Savarino han afirmado antes, en el sentido de que para los europeos de la península itálica, México no era un país que les representara grandes intereses, sin embargo no dejaba de existir un cierto atractivo que obedecía en parte a su ubicación geográfica colindante con el imperio estadounidense, pero sobre todo por su calidad de productor petrolero, asunto este que habría de cobrar una mayor relevancia aún en los años venideros durante el régimen de Lázaro Cárdenas.

Por último, la información de callismo y fascismo, tanto aquella que ofrecen los abundantes estudios y las referencias bibliográficas ubicadas, como la que arrojó el rastreo en archivos, se pasó por el tamiz de un análisis, que tuvo como base los trabajos de teóricos destacados en ambos temas respectivamente. Esta última confrontación de conceptos y datos históricos de los regímenes a estudio, se hizo con el propósito de aportar al trazado de una línea conceptual más clara, que pueda eventualmente ayudar a dejar atrás los calificativos carentes de fundamento y a diferenciar con mayores elementos el fascismo italiano del callismo en México, lo que constituye a la vez una herramienta en la dilucidación de la respuesta a la pregunta: ¿hasta qué punto estuvo el callismo en México influenciado por el fascismo italiano?

CAPÍTULO 1.- MÉXICO E ITALIA, DOS PAÍSES SEMEJANTES

México e Italia coinciden cronológicamente en una fase definitoria de su respectiva historia contemporánea. Para el 1920 son dos países que no gozan de la mejor salud económica ni social. Italia sin embargo, como nación europea beneficiaria de la revolución industrial y de las ondeadas europeas de desarrollo económico de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, ostenta sin duda una posición de supremacía frente a las remotamente emergentes naciones de ése segundo occidente llamado Latinoamérica.

Sin embargo, para inicios del novecientos tanto en México como en Italia están puestas las condiciones que habrán de inflamar al paso de unos años. Pasada la época de los tumultos, una vez que las cenizas de la primera guerra mundial vuelan por toda Europa, y los restos humeantes de la Revolución mexicana se han también sofocado, México e Italia, guardando siempre las proporciones y la particularidad de cada caso, se encuentran frente a circunstancias similares a nivel político y estructural.

En materia de relaciones internacionales, las terminales geográficas del mundo estrechaban cada vez más sus vínculos, más no se entraba aún a las etapas más céleres de los procesos de globalización, por tanto las esferas de actuación internacional de los países considerados como unidades aisladas, continúan por lo general centrándose en la relación con sus adyacentes geográficos. Bajo esta premisa, mientras la Italia, sobre todo la de la posguerra, lucha por liberarse de la opresión que sobre ella ejercen las naciones fuertes de Europa celadoras del Tratado de Versalles, el México emanado de la revolución batalla por atenuar la tenaza imperialista económicamente dominante del gigante del norte americano.

México e Italia, son dos naciones que entran al siglo veinte en medio de quejas y malcontentos que se extienden a lo ancho y largo de sus sociedades, con sistemas políticos por lo general tambaleantes y sustanciales problemas económicos.

En México, el largo período del porfiriato, con todo y sus vanaglorias de avances y progreso, había conducido al hartazgo de grandes capas de la población, su paternalismo y dominio habían pagado su costo social. Su “Orden y Progreso” había propiciado el surgimiento de los primeros batallones de obreros, los cuales, a la postre se volvieron contra el propio régimen. Las huelgas de Cananea y Río Blanco, así como las rebeliones campesinas de los primeros años del novecientos eran hechos que demostraban un agotamiento del porfiriato. Una región, el norte del país, con su incipiente poderío económico, hacía su aparición en la vida pública nacional. La desigualdad reinante generaba el malestar y el descontento que eventualmente llevarían al levantamiento armado.

La revolución mexicana fue una sacudida de todos los órdenes de la vida del país. Al México posrevolucionario los largos años de luchas intestinas le dejaron las arcas vacías, y sería una preocupación de primer importancia para los gobiernos posteriores a la revolución, la de crear incentivos que permitieran el restablecimiento de la economía. Para los años 20, la agricultura seguía siendo uno de los principales ejes económico, el 70% de la población económicamente activa trabajaba en el campo, que de igual forma, sobre todo en los primeros años de lucha revolucionaria, había quedado devastado. La industria por su parte tenía en general una exigua presencia en el país, y durante los años de lucha armada y algunos de los posteriores, ésta descansó principalmente en el sector petrolero y en la minería, actividad esta última que también sufrió una dura caída en los años de conflicto.³

Los gobiernos de la posrevolución, inicialmente no gozaron de una fuerza institucional que garantizara su estabilidad y sostenimiento, las masas de trabajadores urbanos y campesinos no habían visto resueltos sus problemas y eso las convertía en un riesgo latente. En buena parte por ello, para los años de advenimiento de los sonorenses al gobierno, las pretensiones de la revolución, como lo sostiene Arnaldo Córdova, se detuvieron en el campo de la política – populista – y se dejó de lado el aspecto social de su espíritu impulsor⁴.

Para los gobiernos emanados de la revolución cada nueva insurrección en territorio nacional, constituía un obstáculo en el curso del país. Se precisaba, para el crecimiento nacional, de certezas, de una organización y un orden que permitieran a sociedad y gobierno encauzar sus rumbos por un camino que dejara atrás el caos y la violencia de la etapa reciente.

La Italia de inicios del 900, por su parte, era una nación industrializada bajo la estela de los procesos económicos y el actuar de los gobiernos de corte liberal. Sin embargo el gobierno Giolitti, al frente del país desde 1892, era cada vez más impopular. Entre vastas capas de la opinión pública, el “*antigiolittismo*”, aún y cuando reconocía muchos de los méritos del gobierno en los últimos años⁵, crecía por un lado como reacción al gran control que ejercía Giolitti en el Parlamento; y por otro, avanzaba en proporción y en medida de las decisiones políticas impopulares del gobierno, tales como el proteccionismo aduanal para los industriales, trabajo público para concesionarios y obreros desempleados, concesiones a las cooperativas, aumentos a los empleados, mayor presupuesto para el ejército, facilidades a la banca, etc. Y aunque ciertamente el gobierno Giolitti no había dejado de contribuir al progreso del periodo por el cual atravesaba el país, sus políticas económicas habían dejado

³ Afirma Lorenzo Meyer que la industria petrolera nunca dejó de crecer, aún durante la guerra civil, mientras que la minería sí lo hizo. Meyer, Lorenzo, en *HISTORIA GENERAL DE MÉXICO*, El Colegio de México, 2008, p. 837.

⁴ Córdova, Arnaldo, *LA FORMACIÓN DEL PODER POLÍTICO EN MÉXICO*, ERA, México, 2008, p. 32.

⁵ Emilio Gentile asegura que los exponentes más representativos del *antigiolittismo*, habían en realidad favorecido o aceptado como hecho consumado el cambio de fin de siglo; veían positivamente los resultados conseguidos y eran favorables a una política de reformas. Gentile, Emilio, *IL MITO DELLO STATO NUOVO*, Ed. Laterza, Bari, 1982, p. 32. (Ésta y las sucesivas traducciones de las fuentes en inglés y en italiano son responsabilidad del postulante).

en el olvido a las masas de campesinos meridionales, y eran percibidas como dañinas para los intereses de la colectividad, pues menoscababan los recursos financieros del Estado, haciendo más difícil la realización de las reformas administrativas y sociales que en vano pedían los liberales.⁶ Posteriormente surgirían también noticias de corrupción al interior del régimen que volverían al gobierno aún más impopular, la moral de las instituciones se pondría de rodillas frente a acusaciones de ayuda a los privilegiados a costillas de las masas de ciudadanos que en respuesta, comenzaron a despreciar todo lo que olía a parlamento.⁷

Al cabo de un tiempo, Giovanni Giolitti, así como lo fuera en su época Porfirio Díaz en México, también comenzó a ser acusado de “*engendrar una dictadura larvada*”⁸, producto de la concentración de la vida constitucional en una sola persona, con el consenso de la mayoría parlamentaria. Al suyo, se le concibió siempre más como un gobierno paterno, que tenía sin duda sus bondades, pero que a la larga podía también resultar un peligro para el avenir nacional.

En México, el porfiriato fue desencantando cada vez más tanto a las masas de obreros en condiciones de trabajo deplorables y de agricultores controlados por cúpulas de hacendados, como a los empresarios, capitalistas desorganizados que estaban lejos de formar un cuerpo compacto. E incluso a la clase política misma, temerosa de ser desplazada, demostró su enojo desconociendo acuerdos tácitos, los cimientos que tenían en pie los pilares del gobierno del viejo dictador fueron así debilitándose.

En Italia la crisis del “*giolittismo*” confirmó en la burguesía, y especialmente en los sectores medios de nueva formación, la convicción de que la democracia liberal, débil y desorganizada, era un régimen oligárquico anticuado e impotente, defensor de mezquinos intereses privados pero ineficaz e inepto para ejercer la función de promotor y coordinador del desarrollo nacional. Muchos comenzaron a considerar el sistema parlamentario como un diafragma entre la nación y el Estado, un obstáculo opuesto a la participación de los nuevos sectores medios en la política nacional y en la dirección del Estado.

En México el descontento social encontró una válvula de escape en la lucha armada, la revolución mexicana se trató de la espontánea conglomeración de individuos sin un gran lazo que los unificara,

⁶ Gentile, Emilio, *IL MITO DELLO STATO NUOVO*, Ed. Laterza, Bari, 1982, p. 38.

⁷ Es de recordar que en México también se llegó a despreciar el parlamentarismo, cuando a fines de 1921 el Partido Liberal Constitucionalista pretendió instalar un régimen parlamentario, Obregón reaccionó violentamente al sentir su poder de caudillo supeditado a estructuras partidarias y cesó a varios de sus ministros. Loyo Camacho, Martha Beatriz, *JOAQUIN AMARO Y EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DEL EJÉRCITO MEXICANO, 1917-1931*, FCE, UNAM, INEHRM, FA PEC Y FT, México, 2003, p. 101.

⁸ Gentile, Emilio, *IL MITO DELLO STATO NUOVO*, Ed. Laterza, Bari, 1982, p. 43.

“No son una probada banda de camaradas de ideas y voluntades semejantes, que obedeciesen a un jefe indiscutido. Era una congregación floja, de rebeldes independientes que apenas y se conocían entre sí...”⁹.

En Italia, se llegó a un punto en que los ánimos populares desbordaron en modo similar los ámbitos tradicionales de la relación con el gobierno. Maestros y burócratas, en 1908, avanzaron también sus reivindicaciones, ninguno de los dos movimientos tenía filiaciones políticas. Lo asemejaba, por el contrario, el cada vez más profundo hartazgo del gobierno y los partidos políticos en general, tal desconfianza llevaría inevitablemente al arremolinarse social.

En el México revolucionario la represión por parte de los gobiernos en turno sobre las diferentes fuerzas en revuelta nunca tuvo un efecto sedante, por el contrario, ante cada nueva acometida oficial nuevas insurrecciones estallaban, de estas luchas armadas surgieron líderes como Obregón o Calles, civiles conversos a militares que se colocaron al frente de movimientos que pugnaban por demandas específicas.

En Italia, la “semana roja” del 1914¹⁰ es un ejemplo comparable. El gobierno, reprimiendo las manifestaciones antibelicistas no hizo sino estimular su propagación y crecimiento. De gran parte de ésta agitación social era responsable un joven *romagnolo*, que desde sus columnas del *Avanti* contribuía la convulsión de las masas italianas, su nombre era Benito Mussoni. En ambos casos, lo que se ponía de manifiesto era la impopularidad de los gobiernos, y la gran brecha existente entre éstos y una buena parte de sus gobernados, grupos cuya animadversión hacia el *status quo* estaba lejos de ser aplacada.

Las crisis económicas dejaron sus saldos negros en ambos países. En México la lucha armada conllevó a una desbandada de inversionistas, fueron años en los que ante la ausencia de una extensa y saludable clase industrial, el país se apoyó sobre todo en la explotación de sus recursos naturales. En Italia la crisis de 1913 trajo aparejado un aumento a los impuestos, un desempleo creciente que empujaba a la migración y la agudización de la lucha de clases.

Así como Antonio Caso o José Vasconcelos entre algunas otras figuras de la intelectualidad en México, sobre todo entre los años diez y veinte, fijaron su postura contra la visión positivista y la dirección determinista del porfiriato, muchos intelectuales italianos de esa época erigieron también su invectiva pública contra el régimen, uno fue Gaetano Mosca que

⁹ Womack jr., John, *ZAPATA Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, Siglo XXI Editores, México, 1982, p. 66.

¹⁰ En junio de 1914, hubo un choque entre manifestantes antibelicistas y fuerza pública que dejó tres ciudadanos muertos y muchos más heridos. Este evento provocó una ola de indignación popular que desembocó en una semana de huelgas y choques con la fuerza pública en ciudades como Roma, Turín, Génova, Milán, Parma, Florencia, Nápoles, Bari, y por toda la Emilia Romagna. Candeloro, Giorgio, *STORIA DELL'ITALIA MODERNA*, Feltrinelli, Milano, 1996, p. 21.

criticó la debilidad del gobierno ante las organizaciones de categoría y de clase. Este enfrentamiento entre los intelectuales y sus gobiernos tendría como consecuencia, entre otras, la de la libre entrada de nuevas propuestas filosóficas, y con ello su interpretación nacional y la construcción de ideologías endógenas originales que con el tiempo ocuparían la primacía en los nuevos círculos de la oficialidad.

Es notorio, no solo en el caso de ambos países a estudio sino en un contexto universal, que se trataba de tiempos de emergencias nacionales, en que los gobiernos que a la postre se coronaron “vencedores” de la lucha política, o armada en el caso de México, tuvieron frente a sí el colosal reto de socorrer con premura heridas sociales que amenazaban con precipitar en espirales más hondas si no se les daba un pronto tratamiento.

Fueron tiempos de grandes problemas cuya solución contaba entre sus opciones, la de la mano dura, la del hombre surgido del pueblo, del líder curtido al sol de las batallas militares, campesinas u obreras que éstas fueran. Para países como el México y la Italia de la primera mitad del novecientos, que atravesaban momentos de malestar y desfragmentación social, así como de pérdida de identidad, fue factor determinante el despuntar de hombres con capacidades de control, que eventualmente les permitieron dirigir a voluntad la política nacional.

El fascismo en Italia y los regímenes posrevolucionarios en México, tienen en común el ser emanaciones, directas o indirectas, de movimientos colectivos – de masas – inicialmente desorganizados y sobre todo de jóvenes¹¹ que se habían formado en la brutal experiencia de las armas, pero que eran además militantes sin ideologías predeterminadas, por elección o por ignorancia, simplemente aglutinados alrededor de líderes – caudillos o *ras* – locales, desprovistos de verdaderos o bien delineados principios políticos.

En Italia, la violenta contienda política de los años de la posguerra, abriría la puerta a una nueva clase dirigente que decidió tajantemente que el viejo sistema no servía más. Lo que se necesitaba, decían, en sintonía con la nueva conciencia de los excombatientes que la guerra había dejado a su paso, era una verdadera revolución política, un cambio en las estructuras mismas del Estado, algo similar en espíritu a lo que proponían en sus discursos los generales mexicanos que la revolución subió al poder. Eran, desde luego, dos situaciones políticas con ingredientes bien distintos entre sí, y sin embargo, a los grupos emanados de aquellas contiendas políticas y armadas de principios del novecientos, una cosa les interesa sobre las demás apenas ingresados a las arenas del poder: el control de la situación social y la imposición de su dominio en los círculos gubernamentales, la diferencia es que a unos, los

¹¹ La edad media del directorio de los dirigentes del PNF era de 32 años, de 45 era la del Partido Socialista, de 37 la del Partido Popular, y de 36 la de los comunistas. Gentile, Emilio, *FASCISMO, STORIA E INTERPRETAZIONI*, Ed. Laterza, Roma, 2007, p. 14.

italianos, sus postulados ideológicos les permitían reconocerlo abiertamente, mientras a los otros, los mexicanos, los ideales de que se decían promotores, les negaban esa proclamación.

Las crisis de esos momentos implicaron así mismo un quiebre y un colosal cuestionamiento de las mayores doctrinas vivientes en el occidente mundial. El fracaso de los viejos paradigmas ideológicos, como los del capitalismo o del socialismo, de frente a los nuevos panoramas de emergencia, ofreció las condiciones para que no sólo en México o en Italia, sino en distintos países del mundo entero, las fuerzas políticas en el poder experimentaran con dogmas filosóficos improvisados al calor de la marcha.

Es así que momentos en que la incertidumbre exigía de fuerzas extraordinarias, arrojaron por consecuencia resultados de fuerza extraordinaria, regímenes autoritarios que se cultivaron bajo el clima de emergencia del momento y que habrían dominar las escenas nacionales de por lo menos los siguientes veinte años. Ese tipo de sistemas a la postre daría al traste en Europa con los regímenes liberales y revertiría las tendencias democratizadoras, al grado que durante el periodo de entre guerras, los únicos países europeos cuyas instituciones políticas democráticas funcionaron sin interrupción, fueron Gran Bretaña, Irlanda, Finlandia, Suecia y Suiza.¹²

1.1.- LAS MASAS

No se puede hablar de política en los años veinte si no se alude al nuevo protagonista que ya desde inicios del novecientos rondaba en el escenario de lo público. En Europa y en una buena parte del mundo el verificarse de la más grande conflagración armada de que se tenía registro a la época, había significado – en palabras de Vidotto y Sabattucci – *“la más grande experiencia de masas vivida hasta ése entonces en la historia de la humanidad”*, y de ello, afirman los mismos autores, se había extraído, entre otras, una lección importante:

“La guerra había demostrado la importancia del principio de organización aplicado a las masas. Y, si este principio había dominado en guerra, ¿por qué entonces no extenderlo a las batallas políticas y sociales en tiempo de paz”.¹³

La masa sube pues al palco escénico de la vida pública, y su entrada le dará dimensiones grandiosas al desarrollo de la política. Al cabo de pocos años su papel se volverá

¹² Hobsbawm, Eric, *HISTORIA DEL SIGLO XX*, Ed. Crítica, 2006, p. 118.

¹³ Vidotto, V. y Sabattucci, G., *STORIA CONTEMPORÁNEA, IL NOVECENTO*, Laterza, Roma, 2007, p. 53.

imprescindible y habrá de revelarse un factor clave en la vida de cualquier nación¹⁴. La nueva vida pública, a partir de ése momento ya no se entendió más sin éstas,

“La muchedumbre, de pronto, se ha hecho visible, se ha instalado en los lugares preferentes de la sociedad. Antes, si existía pasaba inadvertida, ocupaba el fondo del escenario social; ahora se ha adelantado a las baterías, es ella el personaje principal. Ya no hay protagonistas: solo hay un coro”¹⁵.

Así lo escribía en la primera mitad del siglo XX el intelectual español José Ortega y Gasset reflejando el vuelco que la masa provocó en la forma de hacer política, pero además, decía el mismo profesor español,

“En una buena ordenación de las cosas públicas, la masa es lo que no actúa por sí misma. Tal es su misión. Ha venido al mundo para ser dirigida, influida, representada, organizada, - hasta para dejar de ser masa o, por lo menos, aspirar a ello-. Pero no ha venido al mundo para hacer todo eso por sí. Necesita referir su vida a la instancia superior, constituida por las minorías excelentes”¹⁶.

Es así que para las élites organizadas, de éstas de las que hablaban ya Michels y Pareto, la masa comienza a revelar su potencial, su utilidad práctica como fuerza de legitimación y sostén político.

Ahora bien, la revolución mexicana desde luego no es comparable a la Primera Guerra en lo que a alcances y poder devastador se refiere, pero su flagelo de violencia sí representa una experiencia transformadora en el carácter y la visión política del mexicano.

Es así como los regímenes de los sonorenses en la posrevolución mexicana y el del fascismo italiano, sacando el balance de las respectivas experiencias bélicas, resolvieron el trasplante de las huestes a terrenos de lo político, y no tardaron mucho en descubrir el ingrediente para su estímulo, derivado también de la defensa a los ideales populares: el fervor nacionalista o revolucionario.

En la Italia en germinación fascista, cuando el nacionalismo comienza a radicalizar en buena parte a través de las ideas de Le Bon y de Sorel, éste comienza al mismo tiempo a

¹⁴ Hay autores, como Samuel Huntington, que consideran la participación de las masas en la política como una de las características que separan a las sociedades políticas modernas de sus antecesoras. En éste sentido, la entrada de las masas en la escena política mexicana constituye uno de los factores de entrada a un régimen político de tipo moderno. Huntington, Samuel, *EL ORDEN POLÍTICO EN LAS SOCIEDADES EN CAMBIO*, Paidós, 1972, p. 42.

¹⁵ Ortega y Gasset, José, *LA REBELIÓN DE LAS MASAS*, Ed. Austral, Madrid, 2008, p. 82.

¹⁶ Ídem, p. 177.

“...apreciar su capacidad (de las masas) de dedicación, de sacrificio, de lucha, aún y cuando no aceptó nunca que las masas fuesen capaces de autogobernarse: la iniciativa y la dirección de la política seguían siendo privilegio de las minorías escogidas, pero el radicalismo nacional realmente se convirtió a la política de masas, reconociendo que el consenso de éstas era un factor indispensable en la sociedad moderna para cualquier tipo de acción política.¹⁷”

En América Latina no había asentadas sólidas corrientes ideológicas como las había en Europa, pero para la oficialidad posrevolucionaria en México, el advenimiento de “la edad de las multitudes”, no tardó en asimilarse como sucedió también en la Italia mussoliniana, y al igual que en ésta, se distinguió por que casi automáticamente, las multitudes fueron consideradas parte del “alma del caudillo de Estado”¹⁸, e instrumentalizadas entonces como fuerza simbólica oficial. De ellas, sugiere el doctor Arnaldo Córdova, deriva el nuevo estilo populista del gobierno, y habrían de ser utilizadas tanto como carne de cañón como de apoyo para todo intento de renovación social.¹⁹

En Italia como en México las masas vistas por el poder, representaban el destinatario abstracto de toda política pública y al mismo tiempo el cuerpo animado que confería legitimidad. Las acciones de los gobiernos a partir de entonces, tuvieron cada vez más como objetivo no sólo el allegarse las simpatías de las organizaciones más numerosas sino también impulsar o incentivar la creación de éstas mismas organizaciones. Era un pasaje de cambio de la atención de los gobiernos, que de escuchar la voz aislada del ciudadano como individuo pasaba a concentrar su atención a las voces en coro vueltas multitud, así, fuerza coadyuvante y paralela a la maquinaria del Estado, en menoscabo del ciudadano considerado como unidad, comenzaba la era de la corporación. Lo advertían ya por aquellos años Robert Michels y Gaetano Mosca: en una sociedad de masa, solo un grupo bien organizado puede hacerse del control y la guía.²⁰

La Revolución mexicana – escribió Arnaldo Córdova – irrumpe precisamente en un contexto mundial en el que el Estado se está transformando en Estado de masas, ella misma – continúa el doctor Córdova – fue un movimiento de masas sobre el que se montaron los líderes de las antiguas clases medias mexicanas, y que arrebataron poco a poco las banderas a los movimientos populares independientes para presentarse como las figuras sociales representativas de la fase armada.²¹

¹⁷ Gentile, Emilio, *IL MITO DELLO STATO NUOVO*, Ed. Laterza, Bari, 1982, p. 17.

¹⁸ Valadés, José C., *HISTORIA GENERAL DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, V. 7 LA RECONCILIACIÓN*, SEP-Ediciones Gernika, 1985, p. 327.

¹⁹ Córdova, Arnaldo, *LA IDEOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, ERA, México, 2011, p. 205.

²⁰ En Rush, Michael, *POLITICA E SOCIETÁ*, Il Mulino, Bologna, 2007, p. 77.

²¹ Córdova, Arnaldo, *LA FORMACIÓN DEL PODER POLÍTICO EN MÉXICO*, ERA, 2008, p.p. 28 y 29.

Naturalmente la retórica oficial se amoldó a la masa, asumió indisolublemente la lógica y el verbo popular nacionalista o revolucionario, así como quedó plasmado en uno de los cuatro puntos del proyecto mismo de programa del PNR, dado a conocer el 20 de enero de 1929:

*“... Segundo. La finalidad del PNR es el mejoramiento del ambiente social. Destinará sus fuerzas y recursos posibles al mejoramiento de las masas populares, apoyándose en los Artículos 27 y 123 de la Constitución, por considerar a la clase obrera y campesina como los factores más importantes de la colectividad mexicana. Se propone, en este renglón, el mejoramiento del conglomerado indígena”.*²²

En suma, las masas, tanto en México como en Italia y en el resto del mundo, iban a tener a partir de los primeros años del novecientos un papel y un peso inexorables. A partir de su aparición no habrá ya postulante al poder político capaz de excluirlas de la escena, lo que en sus propias palabras refiere Peter H. Smith hablando del México de aquella época:

*“... La movilización de las masas que había sido capitalizada, por necesidades militares, había por otro lado alterado radicalmente las bases (aunque quizá no el resultado práctico) del juego político. Desde entonces todos aquellos que pudieran seriamente aspirar al poder tendrían que adoptar una postura retórica a favor de los obreros y de los campesinos de México”*²³.

Ahora bien, es importante acotar que si bien este fenómeno de la entrada a escena de las masas en la vida pública de los países es común sobre todo al hemisferio occidental, no se puede hacer una homogenización de éstas pues su conformación obedece a las condiciones económicas y sociales particulares de cada país o área geográfica. Así, mientras en Italia estas masas estaban compuestas por grandes agregados obreros y en menor escala campesinos; en México, por el contrario, fueron sobre todo los trabajadores de la tierra los que se aglutinaron en la arena de la lucha social.²⁴ En todo caso, parafraseando a Ortega y Gasset, para determinar la conformación de estas nuevas muchedumbres, que ya existían disgregadas e inadvertidas al fondo del escenario social, en los casos de México e Italia se tiene que atender a las dolencias, deseos e intereses comunes de cada caso para identificar las razones que les concedieron una uniformidad básica, asignándoles la representatividad

²² En Meyer, Lorenzo y otros, *HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, periodo 1928-1934, V.12*, El Colegio de México, 1978, p. 47.

²³ Smith, Peter H., *LOS LABERINTOS DEL PODER, EL RECLUTAMIENTO DE LAS ÉLITES POLÍTICAS EN MÉXICO, 1900-1971*, El Colegio de México, 1982, p.p. 44 y 45.

²⁴ El proceso revolucionario que se desarrolló de 1910 a 1917 vio sobre todo *“...la impetuosa participación de las masas populares – fundamentalmente el campesinado”*, Loyola Díaz, Rafael, *LA CRISIS OBREGÓN-CALLES Y EL ESTADO MEXICANO, Siglo XXI*, México, 1980, p. 12.

del “hombre medio”²⁵ y que de repente dieron un paso al frente haciéndose visibles en las palestras de la sociedad y de la política.

1.2.- NACIONALISMO

Más marcadamente en Italia que en México, a inicios del novecientos, por razones históricas y por diversos accesos, se percibía aún vaga la existencia de una verdadera conciencia nacional. Los gobiernos en el poder se encontraban en los dos casos, frente a sociedades sin cohesión ni sentimientos vivos de pertenencia una íntegra personalidad colectiva, y esto agudizaba aún más la indisciplina social.

En el caso de Italia, Benedetto Croce a este propósito, observaba que

“...desde el punto de vista de un ideal orden orgánico, de una democracia colectiva disciplinada, la situación italiana aparecía gravemente minada por la escasa presencia de vínculos morales entre sus diversas componentes, por la casi completa ausencia del sentimiento de unidad social”²⁶

A principios del novecientos, tanto en Italia como en México, las viejas instituciones empezaron a acusar debilidades frente al impulso que precipitaba a sus sociedades hacia procesos de cambio vertiginosos de los que a mala pena se tomaba nota en los ámbitos oficiales. Esta omisión abría las puertas a los “jinetes” de la masa, a esos que sabiéndose montar en ella fueron capaces de dirigirla en sus demandas y apuntarla hacia objetivos precisos, valiéndose para ello del fervor que priorizaba retóricamente los intereses más homogéneos de la nación.

Comenzó entonces el relance del nacionalismo como instrumento, surgido en los hornos de la Revolución Francesa e ignorado como fuerza motora prácticamente durante todo el ‘800. Y el nacionalismo habrá de revelarse el factor de unión por excelencia al interior de los países. Para el nacionalismo el ciudadano pierde calidad si no se identifica plenamente con la nación y con sus intereses, nacen así las religiones laicas o de estado, y con ellas la radicalización de regímenes portadores de la semilla del autoritarismo, de ideologías muchas veces improvisadas pero innovadoras. Por toda Europa saltaron entonces a la realidad experimentos políticos inéditos, de cualidades burdas y de construcción en apariencia poco sofisticada que llamaron de inmediato la atención,

²⁵ Ortega y Gasset, José, Op. Cit, p. 82.

²⁶ Gentile, Emilio, *IL MITO DELLO STATO NUOVO*, Ed. Laterza, Bari, 1982, p. 74.

*“Regímenes cuyas ideologías no sólo suscitaron el interés de una parte de la Europa de la posguerra; y no sólo entre las masas populares, sino entre las clases cultivadas, por muy burdas que fuesen sus ideas o sus razonamientos”.*²⁷

En Italia la primera guerra mundial produjo una sensación que permeó momentáneamente y de forma homogénea sobre todas las diferentes clases sociales, una sensación que conllevó la impresión de alcanzar finalmente la *“nazionalizzazione degli italiani”* para decirlo con las palabras de Emilio Gentile, quien afirmó que a través de la guerra, por primera vez, participaban los italianos de una experiencia colectiva común en nombre de los valores nacionales.²⁸

En México, aunque para fines del siglo XIX existía ya un notable espíritu nacionalista en algunos grupos de la población – sobre todo grupos políticos – éste está lejos aún de ser un elemento extendido a lo largo y ancho del tejido social mexicano. Lo que sí se logra en cambio y en buena medida con la ramificación de la lucha revolucionaria, cuyo recuerdo e ideales son instrumentalizados por los grupos en el poder, que a partir de entonces no escatimarán en proyectos de inyección del concepto de patria a todas las franjas de la sociedad.

*“El ejecutivo – decía en 1915 un encendido Elías Calles – nombrará conferencistas para que den en todos los lugares del estado conferencias sobre civismo, amor patrio y otros ramos de educación.”*²⁹

De este modo, la incentivación de patrones de unificación social hacía nuevamente converger a fascismo italiano y regímenes sonorenses posrevolucionarios. El apoyo y estímulo a movimientos nacionalistas controlados ayuda al fascismo italiano y a los regímenes de la posrevolución mexicana a resolver problemas similares, como el de tener que gobernar sociedades multiformes, marcadamente desiguales, a veces desperdigadas en territorios poco accesibles y en ocasiones incluso con facciones contrastantes que chocaban abiertamente entre sí.

“El régimen fascista era similar en múltiples aspectos, pero a la vez diferente, al nacionalismo revolucionario mexicano. Era semejante porque había surgido bajo el empuje revolucionario de las clases medias y expresaba una rebelión generacional. También se equiparaba con el mexicano en cuanto a su nacionalismo modernizador, por la movilización de las masas, las tendencias al corporativismo, la intensa actividad cultural dirigida a moldear el

²⁷ Furet, Francois, *LA PASIÓN REVOLUCIONARIA*, FCE, México, 1998, p. 8.

²⁸ Gentile, Emilio, *IL MITO DELLO STATO NUOVO*, Ed. Laterza, Bari, 1982, p. 23.

²⁹ Discurso de Plutarco Elías Calles dando a conocer su programa cuando es designado gobernador por Sonora, el 4 de agosto de 1915, en Macías Richard, Carlos, *PLUTARCO ELÍAS CALLES, PENSAMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL 1913-1936*, FCE, INEHRM, FAPEC Y FT, México, 1994, p. 34.

*espíritu nacional y, frente al exterior, por su carga antiimperialista; es decir, antibritánico y antiestadounidense*³⁰.

El gobierno en México tenía que vérselas entre otras cosas con un país violento, de bandidos y guerrillas cuya existencia evidenciaba, como ya se ha mencionado, una brecha con el gobierno. El régimen precisaba de una organización y un orden que les concediese un mayor control del país, sin eso, cualquier intento por demostrar que se gobernaba en congruencia con los principios de la revolución se vería permanentemente amenazado. La lucha armada, efectivamente, había dejado tras de sí un país convulso y sin órdenes institucionales capaces de contener a las fuerzas variopintas emanadas del proceso revolucionario.

*“... el poder en México sufrió casi un colapso entre 1910 y 1920. La labor más importante de Obregón y de Calles habría de ser, precisamente, recoger los restos diseminados a lo largo y ancho de la nación para organizar con ellos un poder central fuerte y, con su ayuda, empezar una rápida modernización del país.”*³¹

De modo semejante se preocupaba también en organizarse el fascismo, que como los sonorenses, debía además sus constantes éxitos como oposición tanto a los errores y falta de unidad de sus adversarios, como al uso metódico de la violencia, pero sobre todo

*“... a su capacidad de agregar y organizar varias componentes de los sectores medios, a las que dio una élite experta de la política de masa (aprendida muchas veces en la militancia socialista o sindicalista revolucionaria); una ideología que exaltaba los valores y funciones de los sectores medios y prometía moldear sobre estos valores el Estado Nuevo.”*³²

Y ésa construcción simbólica del *Estado Nuevo*, edificado a partir de los ideales populistas de la nación, fue la premisa base para que tanto fascistas en Italia como sonorenses en México hicieran a un lado todo lo que se consideraba un impedimento en ésa dirección. Para cumplir ésa tarea, se involucró además a una clase tradicionalmente desdeñada por socialistas y liberales: la clase media, cuya presencia en los grupos organizados ya desde la competencia por el poder habría de jugar un papel de primerísima importancia tanto para el fascismo como para el régimen posrevolucionario callista. Esta consideración a la clase media se trataba en parte de un golpe de intuición política; las viejas doctrinas nunca le habían dado crédito a una clase que según ellas tendería a desaparecer. De hecho, la adhesión al fascismo de las clases medias, en cuanto movimiento de exacerbación nacional en Italia, sobre todo de

³⁰ Savarino, Franco, *MÉXICO E ITALIA, POLÍTICA Y DIPLOMACIA EN LA ÉPOCA DEL FASCISMO 1922-1942*, SRE, México, 2003, p.p. 95 y 96.

³¹ Meyer, Lorenzo y otros, en *HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, periodo 1928-1934, V.12*, El Colegio de México, México, 1978, p. 5.

³² Gentile, Emilio, *IL MITO DELLO STATO NUOVO*, Ed. Laterza, Bari, 2002, p.p. 26 y 27.

los sectores medios, se da entre muchos otros motivos por uno que tiene un peso notable, y esto es

“la incomprensión mostrada por el partido socialista y por el partido popular por los valores nacionales del combate, dentro de los cuales se reconocía la gran mayoría de los excombatientes provenientes de las clases medias y sobre todo la masa de la juventud burguesa patriótica. Además fue un error gravísimo del socialismo italiano haber ignorado por largo tiempo la existencia de las clases medias como fuerza social, con aspiraciones propias y capacidad de autonomía (naturalmente relativa) en las decisiones políticas.”³³

Era así que la realidad de los primeros años del novecientos demostraba una cosa distinta a lo que se preveía en ámbitos socialistas con respecto a las clases medias, y Mussolini y Calles no desaprovecharían su utilidad. Así lo referiría en sus palabras el propio divisionario mexicano:

“En la lucha de clases del mundo moderno, hay una tercera clase que puede desempeñar un gran papel: la clase media [...] Yo quedaría muy satisfecho si consiguiera en mi campaña presidencial, como parece que lo estoy logrando, que la clase media tome su lugar en el combate [...]”³⁴

La clase media constituiría la fuerza determinante en la batalla política, el punto atemperante entre el empresariado de un lado y campesinos y obreros del otro. Pero se revelaría además un excelente conductor de la cultura nacionalista que con el tiempo permitiría la conversión mística de la masa en pueblo.

La difusión del nacionalismo tenía además funciones educativas prácticas, el país necesitaba rezurcir con apremio la urdimbre social ya de por sí desfragmentada, y dotarla de referentes comunes en aras de fortalecer la débil cohesión existente, y lograr niveles de homogenización que permitieran un mayor control.

La estela de euforia nacionalista y bélica que las experiencias armadas habían dejado a su paso, permitió el aflorar de una mística maniquea que confirió a las arenas políticas la calidad de campos de batalla, donde se enfrentaban líderes de cariz guerrero portadores de estandartes que definirían a través de enfrentamientos verbales la salvación o la ruina de la patria.

³³ Gentile, Emilio, *IL MITO DELLO STATO NUOVO*, Ed. Laterza, Bari, 1982, p. 25.

³⁴ De un discurso de campaña pronunciado por Elías Calles, en octubre de 1923, en Macías Richard, Carlos, *PLUTARCO ELÍAS CALLES, PENSAMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL 1913-1936*, FCE, INEHRM, FAPEC Y FT, México, 1994, p. 78.

Al ciudadano que había atravesado por esos procesos de violencia, se le pretendió investir de un halo de renovación. Para sonorenses y fascistas, las gestas habían hecho surgir de entre sus escombros a una nueva clase de hombre, al revolucionario mexicano y al hombre nuevo fascista. Tocados ambos por la altísima misión de reconstrucción de la patria sobre los pilares de las glorias del pasado, romano en el caso de Italia, indígena en el caso de México.

Fue de hecho ésta la época del nacimiento de los nacionalismos modernos. En México éste nuevo espíritu dejaba atrás los fantasmas heredados de la península y se replegaba alrededor de valores forjados en el seno de su territorio,

*“Fue cuando empezó a inundarse México de petates, ollas, huaraches, danzantes de Chalma, zarapes, rebozos, y se iniciaba la exportación en gran escala de todo esto”.*³⁵

El fascismo en Italia pretendía por su parte una verdadera revolución antropológica, quería moldear el carácter mismo del italiano reeditándolo en una versión más acorde a su espíritu de milicia.

Pero cualquier que haya sido la pretensión o forma bajo la que se promovió este replanteamiento del nuevo orden nacional, lo que hay que tener en cuenta es que tanto en México como en Italia, este renacer nacionalista, si bien espontáneo bajo algunas formas, fue también parte de incisivos programas de re-educación nacional.

Mussolini particularmente, sabía muy bien que

*“Toda revolución crea nuevas formas políticas, nuevos mitos y nuevos ritos, y ahora era necesario usar las viejas tradiciones adaptándolas a los nuevos objetivos”.*³⁶

El fascismo de Mussolini despunta sin duda en sagacidad y vislumbra a lo lejos el potencial de la nación como fuerza y símbolo movilizador,

*“La idea de que la Nación debe ocupar el lugar del proletariado surge mucho antes de agosto de 1914. Pero la guerra, esa escuela de sacrificio, de abnegación tan ensalzada por los sindicalistas revolucionarios, los nacionalistas y los futuristas, ha constituido un nuevo depósito de energías, de esperanzas y de resentimientos entremezclados. De modo que es a esos hombres que no sólo han aprendido a obedecer sino también a mandar a los que se dirige Mussolini. En agosto de 1918, Il Popolo d'Italia pasa de ser un periódico socialista a ser el periódico de los combatientes y de los productores”*³⁷.

³⁵ José Clemente Orozco, citado en Meyer, Jean, *LA CRISTIADA, EL CONFLICTO ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO 1926-1929*, Siglo XXI, México, 2010, p. 177.

³⁶ Mosse, George L., *LA NAZIONALIZZAZIONE DELLE MASSE*, Il Mulino, Bologna, 2012, p. 25.

³⁷ Sternhell, Zeev, *EL NACIMIENTO DE LA IDEOLOGÍA FASCISTA*, S. XXI, Madrid, 1994, p. 343.

Y así, el fascismo y hasta cierto punto también el callismo en México, cumplieron exitosamente con la puesta en escena de una política dotada de una superficie estética atractiva y presentable a los ojos de las masas, y el nacionalismo desplegó entonces su poder movilizador hasta el grado que todo lo que estuviera por afuera de él perdía autoridad o validez. En el caso de México,

*“...con un énfasis en la cohesión social aún no igualado por ningún otro Estado latinoamericano, el nacionalismo actuó como requisito previo para la participación activa y efectiva en la dirección de la política mexicana y para la regulación de las relaciones de poder entre los grupos en presencia”.*³⁸

El uso del nacionalismo en Italia y en México obedece tanto a afanes renovadores como de control y unificación.³⁹ Solo que para su consecución, el panorama que tuvo frente a sí el callismo fue mucho más complicado que el del fascismo, pues no se contaba con estructuras de control capaces de imponerse en el convulso juego de fuerzas mexicano. Quizá para inicios de esos mismos años el fascismo italiano tampoco era aún plenamente consciente de su capacidad, pero en su caso, y sobre todo a partir de la *marcha sobre Roma*, ya se vislumbraba sin duda una buena posibilidad de hacerlo. Es decir, cuando el fascismo italiano iniciaba a afirmarse como la principal fuerza política y ya se entreveía dueño de la situación nacional, su dialéctica nacionalista tuvo una calidad incisiva y conquistadora, mientras que el régimen de gobierno mexicano de los años veinte alcanzaba apenas a fungir de mediador entre las distintas fuerzas, y su remisión a la nación era parte de una defensa de su posición, de una lucha contra enemigos que seguían representando un serio riesgo en la perenne disputa por el poder. Esa inestabilidad de la que el régimen se sabía aquejado, lo llevaba a adoptar conductas acomodaticias,

*“... de ahí su evidente capacidad para resorteear sobre sí mismo y cambiar de rumbo, radicalizarse o detenerse, sin que los afectados por el viraje pudieran ejercer una acción política eficaz en su contra. De ahí también su confuso populismo y su apelación constante a la nación como el objetivo último de sus esfuerzos”.*⁴⁰

En Italia y México, para finales de los años veinte del novecientos, el nacionalismo en cuanto motor de movilización masiva, se había ya erigido en instrumento vencedor; triunfa como fuerza de arrastre en Italia y en México por sobre los ideales de las viejas doctrinas socialistas y liberales. En el transcurrir de los años veinte y treinta del novecientos, los gobiernos de

³⁸ Turner, Frederick, *LA DINÁMICA DEL NACIONALISMO MEXICANO*, Grijalbo, 1971, p. 397.

³⁹ El intento de la CROM por fundar una iglesia católica Apostólica Mexicana en 1925, obedecía también a esta inercia nacionalista, pues en el fondo se buscaba usar al nacionalismo extremo como catalizador para ampliar su base social y política. Loyo Camacho, Martha Beatriz, *JOAQUIN AMARO Y EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DEL EJÉRCITO MEXICANO, 1917-1931*, FCE, UNAM, INEHRM, FA PEC Y FT, México, 2003, p. 154.

⁴⁰ Aguilar Camín, Héctor, *SALDOS DE LA REVOLUCIÓN*, Ed. Océano, México, D.F., 1984, p.55.

éstos dos países redimen pues los mitos de la nación y de la revolución, y hacen correr entre los gobernados la percepción de estar iniciando una fase completamente nueva en la historia de la vida del país. Pero introdujeron también la idea de que ésa nueva fase precisaba de hombres renovados, que se erigieran guardianes de las conquistas de la lucha política o revolucionaria. Sobre todo en Italia, éste mito, el del hombre nuevo u hombre fascista, ocupó un lugar central en la cultura, en la política y en los objetivos del régimen. Mussolini mismo y los fascistas de los primeros momentos de los años veinte, se consideraban una vanguardia de italianos nuevos que a partir de su ejemplo abrirían una etapa de cambio radical en el italiano medio. Decía Mussolini apenas llegado al poder, en un discurso del 19 de junio de 1923,

*“Queremos tomar, moldear, forjar para todas las batallas necesarias, en la disciplina, en el trabajo, en la fe.”*⁴¹

Del lado de México había también sensaciones de renovación que tocaban de manera directa a los hombres surgidos de la revolución, y entre los propósitos del gobierno estaba así mismo la perfección o civilización del mexicano, aunque en términos claros, hay que decir que México no actuó, ni pretendió nunca en realidad actuar ésa *revolución antropológica* que el fascismo intentó en Italia.⁴²

El régimen mexicano no fue – no tenía manera material de serlo – tan profundamente ambicioso en sus objetivos como el fascista. Comparados con la agresividad fascista contra todo lo que destilara resabios de parlamentarismo, los líderes del callismo en el gobierno se mostraron más bien pasivos y conservadores en los momentos decisivos de su gestión, y si bien es cierto que les interesaba romper con el orden prerrevolucionario, el rompimiento que operaron no estuvo ni siquiera cerca de ser total, esto es una gran diferencia, y quizá también ventaja, con respecto al fascismo italiano. Por otro lado también hay que mencionar que esos hombres tampoco tenían una formación semejante a la de los ideólogos o a la de los más altos dignatarios del fascismo, como Luigi Federzoni, Alfredo Rocco, Marinetti o Giovanni Gentile, que les permitiera construcciones de tipo filosófico que sirvieran de soporte a su gestión de gobierno. Esta carencia filosófica y debilidad de miras, no obstante sus afanes de cambio, los mantuvieron vinculados con muchas de las instituciones del porfiriato, que a la postre permanecieron intactas. A final de cuentas, la mayoría de los

⁴¹ Gentile, Emilio, *FASCISMO, STORIA E INTERPRETAZIONI*, Ed. Laterza, Roma, 2002, p. 235.

⁴² Sin embargo conceptualmente “la revolución” en sí misma reviste una implicación ideológica gigantesca en Calles. Dice al respecto Guillermo Palacios: “*Si los anteriores regímenes daban a la idea de la revolución un significado esencial y limitativo de “lucha armada” – como proceso y como movimiento- , Calles extiende la vigencia de la idea, y casi la inmortaliza.*” Palacios, Guillermo, *CALLES Y LA IDEA OFICIAL DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, en *Historia Mexicana* 87, El Colegio de México, México, enero –marzo 1973, p. 264.

líderes emanados del proceso revolucionario, eran, como ya se ha dicho, antes que nada hombres pragmáticos, por tanto,

“No es muy razonable exigir a los revolucionarios mexicanos armados, la calidad de reformadores sociales que se propusieran un cambio radical y a fondo de las estructuras económicas, sociales y políticas del país. No eran filósofos, ni sociólogos ni economistas. Los más cultos entre ellos eran abogados de la escuela liberal e individualista y muchos, por cierto, eran menos progresistas que los soldados y generales surgidos de la lucha del pueblo contra la dictadura y los privilegios de la oligarquía clerical y latifundista.”⁴³

Pero la revolución mexicana – escribió Enrique Florescano⁴⁴ – si difundió también la convicción de que se había derrocado a un régimen corrupto y la idea de que nacería, consecuencia de ello, un nuevo proyecto nacional. Llegados al poder, así como los fascistas, los correligionarios de Calles vieron también – a modo suyo – la oportunidad y la conveniencia de construir en el imaginario social la noción de un orden nuevo, que sentado sobre los pilares de la propia historia mexicana, alcanzaría nuevos niveles de grandeza. Así como en Italia la posguerra lo fue para el fascismo, la posrevolución fue para el régimen callista la coyuntura oportuna para buscar entre los despojos de la lucha, los ideales y las fórmulas que alimentarían la emotividad de la nueva nación. Y como para el fascismo en Italia, las victorias militares y la figura del guerrero fungieron de eje simbólico para dotar al prototipo de mexicano revolucionario de una áurea combativa y heroica. A partir de entonces, el régimen distinguiría entre los ciudadanos a los hombres de la revolución, o los hombres apegados o simpatizantes de la revolución, y los demás, que para efectos políticos no serían sino los traidores o reaccionarios.

El fascismo desde sus inicios se remitió al *mito de Roma*, cuyos designios de potencia imperial pasaban a ser heredados al militante fascista, que tenía la nueva obligación de trabajar en beneficio de la grandeza nacional, así como de extender ésta hacia todos los horizontes posibles, pero

“El fascismo veía al mito de Roma no solo como potencia imperial, sino sobre todo como organización política, como la expresión de una concepción ético-religiosa en la que han sido elevadas a símbolos de fe las razones de la existencia de la fuerza del Estado: el Estado romano, era presentado por un célebre romanista de la época Pietro De Francisci, como modelo histórico de comunidad totalitaria, «una construcción en la que han sido armoniosamente encuadrados todos los momentos y los elementos esenciales de la organización y de la vida política», resultado de un desarrollo «guiado por un continuo, obstinado, sabio proceso de integración,

⁴³ Zevada, Ricardo J., *CALLES EL PRESIDENTE*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1971, p. 15.

⁴⁴ En Florescano, Enrique, *HISTORIA DE LAS HISTORIAS DE MÉXICO*, en La Jornada, Suplemento Cultural, del 4 de mayo de 2001.

*dirigido a hacer participar en la vida de la civitas y a disciplinar dentro de sus estructuras un número cada vez mayor de ciudadanos, suscitando en ellos la conciencia de la función y de la misión del Estado romano y atribuyendo a estos una actividad responsable en tiempos de paz y en guerra»*⁴⁵

En México, se insiste, la remisión al pasado glorioso como elemento renovador no tenía la profundidad de las concepciones fascistas, sin embargo lo mismo se verificó

*“...una reinterpretación compulsiva del pasado y una valoración de la revolución en la trayectoria histórica de la vida del país.”*⁴⁶

Y si bien en Italia el fascismo cimentó sus construcciones culturales a partir de las propuestas artísticas como la del concepto de *la estética de la multitud* creada por D’Anunzio o el *Futurismo* de Marinetti, que cavaban profundo en las pasiones de Italia, en México coadyuvaron al juego del régimen artistas como Dr. Atl y Orozco, o como Manuel Toussaint, que rastreaban en el pasado mexicano el orgullo primordial de la nación. Habiéndolo o no querido, el espíritu de su obra empataba con el nacionalismo político de los posrevolucionarios, que preconizaba que

*“...volviendo hacia atrás se fuera hacia adelante, al revelarse deslumbradoramente el legado indígena y el español.”*⁴⁷

Así pues la fastuosidad del pasado, constituyó parte del patrimonio disponible a utilizarse en la búsqueda de la dominación. Fascismo y callismo, en sus debidas proporciones, apelaron acertadamente a la fuerza del pasado como elemento cohesionador. A este respecto llegó a escribir el historiador Héctor Aguilar Camín:

*“... los pueblos voltean ansiosamente al pasado sólo en las épocas que parecen atentar contra ellos; la sabiduría histórica se impone a las colectividades como saber útil y necesaria en épocas de sacudimientos y malos agüeros, de incertidumbre o cambio de destino.”*⁴⁸

⁴⁵ Gentile, Emilio, *IL MITO DELLO STATO NUOVO*, Ed. Laterza, Bari, 2002, p. 247.

⁴⁶ En Florescano, Enrique, *HISTORIA DE LAS HISTORIAS DE MÉXICO*, en La Jornada, Suplemento Cultural, del 4 de mayo de 2001. La valoración de que habla Florescano tiene sin duda que ver con la visión que tenía Elías Calles de la Revolución *“(Calles) postula una idea de la revolución como un fenómeno siempre en marcha, y al hacerlo, lo que provoca es, de hecho, la conversión de esa idea tan limitada anteriormente en un importante elemento suprahistórico, de una temporalidad que si bien no ilimitada, tiene sin embargo la rara virtud de prolongarse a sí misma mediante la persecución de etapas, periodos, fases, etc.* Palacios, Guillermo, *CALLES Y LA IDEA OFICIAL DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, en *Historia Mexicana* 87, El Colegio de México, México, enero –marzo 1973, p. 265.

⁴⁷ Benítez, Fernando, *LÁZARO CÁRDENAS Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA, II.-EL CAUDILLISMO*, FCE, México, D.F., 1984, p. 123.

⁴⁸ Aguilar Camín, Héctor, *SALDOS DE LA REVOLUCIÓN*, Océano, México, 1984, p. 149.

Para países en fases de disgregación como lo eran México e Italia en los años veinte del siglo anterior, el mito de la grandeza del pasado era uno de los pocos recursos para forjar un nuevo espíritu colectivo, para darle a las masas un sentido y una sensación de pertenencia a un cuerpo mayor representado por el Estado.

En éste orden de ideas, no es pues coincidencia que en las tareas de renovación nacional emprendidas respectivamente por fascismo y callismo, la educación cobrara particular relevancia. Fueron años – sobre todo en Italia – de un estrecho control gubernamental sobre los programas educativos, pero también del impulso a los grandes movimientos artísticos de las vanguardias representativas del italianismo acendrado y de la mexicanidad en mutación. Se trataba de movimientos artísticos revolucionarios en sí mismos, que irrumpieron en los foros de las artes rompiendo con las pautas de las escuelas tradicionales y que tenían como común denominador la médula de la exacerbación nacionalista. A través de la política cultural, el fascismo buscó mantener a las masas en un incesante fermento de tipo emotivo; el callismo se limitó con proyectar su sentir nacionalista a las multitudes. Uno y otro buscaban en el fondo difundir su ideología por medio de una cuidadosa selección de temas e imágenes que conjugaban en una mixtura armoniosa pasado y presente.

Surgieron así también las celebraciones patrióticas oficiales bajo lógicas de ritual. El uso del símbolo cobró entonces una importancia relevante. Las ceremonias públicas como ejercicio de fe nacionalista complementaron la liturgia del Estado. En la batalla por la reinención nacional los Estados no hicieron sólo gala de fuerza, sino que echaron así mismo mano de todo instrumento posible, los grandes desfiles militares, los honores a los héroes, la erección de monumentos patrios, etc., demostraron en ésta época como en pocas, su utilidad práctica, y en ambos casos cumplieron, siempre dentro de sus respetivos matices, con la encomienda de fusionar místicamente a la masa y al Estado en un solo cuerpo: la nación.

1.3.- SIMILITUDES FISONÓMICAS ENTRE FASCISMO Y CALLISMO

La presencia de las masas en la política y el nacionalismo como herramienta de control, son fenómenos políticos adyacentes a la circunstancia de la época y comunes a los regímenes que se valieron de ellos en la búsqueda de su sobrevivencia e imposición. La raíz de estos fenómenos no se origina al interior de países como México o Italia, sino que debe ser rastreada a partir de las revoluciones del siglo XVIII, y seguirla a través de los movimientos unitarios del XIX hasta llegar al contexto universal de los primeros años del novecientos. Sin embargo, y más allá de estas coincidencias histórico-coyunturales, hubo también aquellos aspectos en los que fascismo italiano y callismo mexicano coincidieron en un nivel

epidérmico o de apariencia, si bien las entrañas de uno y otro, claro está, se encargan por sí solas, de marcar muy importantes diferencias entre ambos.

Una de estas semejanzas fisionómicas es que tanto los fundadores del régimen fascista italiano, como los exponentes del callismo en México, fueron por lo general grupos de jóvenes, que impulsados por la experiencia de las armas, decidieron adentrarse en las arenas de la política e incidir de manera determinante en la vida pública de sus respectivos países. *“La juventud es la artífice de la historia”* rezaba uno de los dilectos culturizadores del fascismo.⁴⁹

Dice, por otro lado, Peter H. Smith de las generaciones de revolucionarios en México:

*“Después de la caída de Huerta la aparición de la juventud fue todavía más impresionante, dado que el grupo de menos de 40 años representaba más del 75 por ciento de los titulares del más alto nivel durante la época de la Convención [...], el 70 por ciento durante el régimen de Calles y poco menos del 60 por ciento durante el maximato.”*⁵⁰

Pero además, otra cosa coincidente, es que en ambos casos, estos jóvenes provenían en su mayoría de las clases medias. Recordemos que,

*“Fue sobre todo la adhesión de los sectores medios a transformar el fascismo en un movimiento de masas con un propio dinamismo y con ambiciones políticas que lo empujaron más allá de la función contingente de instrumento de la reacción anti-proletaria.”*⁵¹

Mientras que en México,

*“la revolución también puso al estado casi completamente al servicio de los grupos de la clase media. A partir de las tendencias socioeconómicas que se manifiestan en México, podría suponerse que los capitalistas en ascenso, en particular los industriales (de status de clase alta o de clase media), pasaran a ocupar posiciones en las estructuras de poder político”.*⁵²

Los valores que como conjunto representaban estos grupos, no estaban históricamente asociados a las bases de campesinos u obreros cuyos ideales obedecían mas a principios de naturaleza socialista, pero tampoco coincidían plenamente con las élites de la burguesía, clase que en México a diferencia de Italia, era más bien pequeña, pero en ambos casos defensora poderosa y acérrima del liberalismo. La clase media es, se dice, una clase en el extravío y sin identidad definida que obedece a intereses poco concretos. A eso obedece en

⁴⁹ Gentile, Emilio, *FASCISMO, STORIA E INTERPRETAZIONI*, Ed. Laterza, Bari, 2007, p. 72.

⁵⁰ H. Smith, Peter, Op. Cit., p. 116.

⁵¹ Gentile, Emilio, *FASCISMO, STORIA E INTERPRETAZIONI*, Ed. Laterza, Bari, 2007, p. 12.

⁵² Smith, Peter H., Op. Cit., p. 215.

gran parte la facilidad y el desapego que callismo y fascismo tuvieron para improvisar mecanismos de conducción política y económica poco ortodoxos.

A las anteriores se puede también agregar la ausencia de experiencia en el manejo de la administración y las actividades gubernamentales que predominaba en los círculos de la alta burocracia fascista y callista. Esta condición facilitó la improvisación de reglas y mecanismos internos para acceder a los cargos públicos, a los que los nuevos aspirantes se tuvieron que adaptar, de esta manera se fueron “institucionalizando” los nuevos códigos de comportamiento para recorrer los pasillos del poder.

Pero la semejanza que más sospechas ha generado de imitación fascista por el régimen del general Calles, fue la de la existencia en ambos regímenes, de un partido único con fines de dominio, lo suficientemente fuerte como para poder ejercer una disciplina sobre las fuerzas internas y un control sobre las fuerzas dispersas, lo suficientemente grande como para poder dar cabida a los más ciudadanos posibles, y lo suficientemente maleable como para poder incluir las posturas más diversas.

El Partido Nacional Fascista antecede en tiempo al Partido Nacional Revolucionario, lo que justifica en parte las sospechas. Y aunque el nacimiento de uno y otro obedecen a lógicas y a circunstancias distintas, ciertamente no se puede negar un cierto parecido entre los dos. Ahora bien, que ése parecido implique imitaciones de uno a otro eso es cosa que aún está por demostrarse con una contundencia que vaya más allá de deducciones.

Común a las dos formaciones políticas es que el partido oficial llevaba la firma de sus artífices y de ello derivaba en buena parte su validez y aceptación entre los cohortes. Resultaría difícil disociar los nombres de Calles y Mussolini de sus respectivas creaciones partidistas. Ambas fueron estructuras jerárquicas en cuya cúspide se encontraba la figura central del régimen, quien a la vez dictaba unilateralmente el rumbo que el aparato debía seguir. El partido oficial, fue considerado según el discurso oficial italiano y mexicano, como emanación directa de las fuerzas vivas de la nación (o de la revolución), y se auto-identificaba como el – único – vínculo legítimo y directo del gobierno con las masas. El partido en ambos casos tenía la función y el espíritu predominantes de control. El partido oficial fue “*Un órgano de agitación y de defensa del gobierno*”⁵³, como lo llegaría a llamar en alguna ocasión Portes Gil, o “*Una milicia civil, a las órdenes del Duce, al servicio del Estado Fascista*”⁵⁴, como alardearía audazmente un decreto publicado en Roma en 1932. Y efectivamente, ambos partidos estaban dotados de verdaderos grupos de choque bajo los órdenes de los jefes, pero el

⁵³ Garrido, Luis Javier, *EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN INSTITUCIONALIZADA*, Siglo XXI editores, México, D.F., 2005, p. 120.

⁵⁴ Gentile, Emilio, *FASCISMO, STORIA E INTERPRETAZIONI*, Ed. Laterza, Roma, 2002, p. 176.

partido oficial era también un órgano publicitario, un aparato canalizador, ideologizante y de formación de los futuros cuadros del grupo en el poder.

Independientemente de sus génesis o motivos de nacimiento, diferentes entre sí, no se puede soslayar el hecho de que en uno y otro caso, los dos partidos, desde su mismo origen, llevaban explícitas – en el caso del PNF – o implícitas – el del PNR –, la impronta de la disciplina y la idea maniquea de erigirse la autoridad moral por antonomasia en los campos de la política nacional. Esto significaba que siendo el partido oficial el único depositario de los designios de la nación (o de la Revolución), cualquier oponente debía de ser por fuerza considerado como contrario a ésta, lo que simplificaba la desestimación, o si era necesario, incluso la eliminación – incluso física – del mismo, juzgado bajo la sentencia del traidor, del reaccionario o del anti-revolucionario.⁵⁵ La diferencia entre los dos partidos es pues que uno, el Fascista, afirmaba sin dobleces sus ambiciones de dominación, mientras el otro, el Nacional Revolucionario, se cubría de una retórica, que en discursos y documentos remitía a ideales democráticos cuando su práctica se encargaba de decir todo lo contrario.⁵⁶

Conviene apuntar que el hecho de que Calles y Mussolini crearan partidos oscilantes alrededor de su persona, obedecía también a tendencias universales de la época que propiciaron la aparición de regímenes de corte autoritario y centralista, con un partido político que fungía como epicentro cohesionador. Ambos, a final de cuentas, obedecían a la sintonía y a la modalidad autoritaria de su tiempo, en el que por todos lados se vio a regímenes cuyos gobernantes controlaban de manera central y prácticamente personal el partido oficial, mismo que fungía a la vez como aparato de dominio y publicidad.⁵⁷ De hecho así lo hacía también el kemalismo turco, el estalinismo soviético e incluso regímenes no tan notos internacionalmente, como el aprismo de Haya de la Torre en Perú.

En ésta atmósfera no fueron raras las retroalimentaciones, Luis Javier Garrido sostenía que en el caso del PNR, éste se nutría, desde el mismo proyecto, de experiencias de tipo totalitario desarrolladas en Europa.⁵⁸

Que el callismo haya actuado imitaciones del fascismo italiano no es pues cosa que en ése contexto sorprendería, mucho menos si a ello sumamos el prestigio de que gozaron el

⁵⁵ El partido fascista se convierte oficialmente en partido único mediante el decreto n° 1848 del 6 de noviembre de 1926, que prohíbe las asociaciones contrarias al orden nacional del Estado. Gentile, Emilio, *FASCISMO, STORIA E INTERPRETAZIONI*, Ed. Laterza, Roma, 2002, p. 173.

⁵⁶ “El advenimiento del PNR puso fin a la proliferación de partidos”, y éste “nacía no tanto para disputar a sus contrincantes, en las urnas, el derecho del grupo revolucionario al ejercicio del poder, sino para disciplinar a la heterogénea coalición que formaba este grupo...”, dicen Lorenzo Meyer y Héctor Aguilar Camín, en Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo, *A LA SOMBRA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, SEP, México, 1997, p.p. 127 y 128.

⁵⁷ Marcoux, Carl Henry, *PLUTARCO ELIAS CALLES AND THE PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO*, Tesis para obtener el grado de doctor, defendida en diciembre de 1994, en la Universidad de Riverside, California, p. 157.

⁵⁸ Garrido, Luis Javier, Op. Cit., p. 100.

fascismo y su Duce, sobre todo en los años inmediatamente posteriores a su irrupción en la escena política italiana y europea. Por otro lado, dentro del círculo de gobierno mexicano pudo bien haberse pensado que las soluciones y métodos que el fascismo operaba en cuestiones específicas podían también actuarse en México. Después de todo muchos de los añejos problemas de Italia eran semejantes a los que aquejaban al país de los ex-revolucionarios mexicanos.

*“Como México, Italia por muchos años había visto como grandes terratenientes dominaban el sur del país, creando una sociedad muy parecida a la del México rural. Mussolini había combinado una política de reforma agraria con un programa de desarrollo industrial que había tenido como resultado un progreso económico de gran escala, superior al de sus vecinos europeos. Y en Italia así mismo, - equiparándola con México - un solo partido dominaba entonces la escena política. El Duce usó el partido como vehículo de propaganda para publicitar su reorganización política y económica de la sociedad italiana”.*⁵⁹

A pesar de provenir de un movimiento revolucionario que clamaba por valores como la democracia, la igualdad y la libertad, en el callismo son rastreables muchos presupuestos que dan pie a los experimentos políticos abiertamente totalitarios. Estos últimos, se sabe, surgen muchas veces a partir de movimientos revolucionarios de masas, tienen una ideología integrante y una vocación natural a la conquista del monopolio del poder.

*“El régimen totalitario - dice Emilio Gentile - es un sistema político fundado sobre la simbiosis entre partido y Estado y sobre un complejo de potentados institucionales, gobernados por los principales exponentes de una nueva aristocracia de mando, elegidos por el jefe del partido que domina con su autoridad carismática la entera estructura del régimen.”*⁶⁰

Gentile habla aquí del fascismo italiano, pero la definición no está muy lejos de amoldarse al caso del callismo en México, que, en su calidad de gobierno “revolucionario” tampoco escapó a esa ola universal en la que surgieron aquí y allá,

*“Nuevos “duces” y aspirantes a “duce” que prometían liberar a los pueblos de los males presentes en la fusión mística del cuerpo social de la nación con su jefe.”*⁶¹

⁵⁹ Marcoux, Carl Henry, Op. Cit., p. 158.

⁶⁰ Gentile, Emilio, FASCISMO, STORIA E INTERPRETAZIONI, Ed. Laterza, Roma, 2002, p. 68.

⁶¹ Ibídem, p. 117.

CAPÍTULO 2.- PLUTARCO ELÍAS CALLES Y BENITO MUSSOLINI

Las figuras de Calles y Mussolini son importantes en el contexto de este estudio pues le imprimieron su personal sello distintivo a las naciones que gobernaron, muchas de las instituciones creadas bajo sus regímenes obedecieron directamente a sus voluntades. Eso le quita a su respectiva presencia la calidad de efímera, y confiere a su poder de influencia una capacidad más longeva que la de su vida misma, cuya estela no se sabe en realidad de bien a bien hasta donde ha llegado.

A los dos les tocó vivir, como escribió un articulista alguna vez, en una hora europea y mundial que facilitaba el camino a la influencia del hombre, una hora de destinos humanos y no de principios filosóficos, una hora de acción y no de lógica.⁶² Su actuación determinó durante un largo trecho la vida pública de sus países, y no se puede afirmar a ciencia cierta que el predominio de sus influjos se haya extinguido por completo. Lo que consta es que callismo y fascismo estuvieron estrecha e indisolublemente ligados a la figura personal de sus respectivos líderes. Por eso, los orígenes, la formación y trayectoria personales de Plutarco Elías Calles y Benito Mussolini revisten también importancia.

“Se olvida demasiado pronto que no son realmente las doctrinas las que están en el poder, sino unos individuos y unos temperamentos.”⁶³

Benito Amilcare Andrea Mussolini nació el 29 de julio de 1883; Francisco Plutarco Elías Campuzano – más tarde Elías Calles – lo hizo el 25 de septiembre de 1877. Son dos personajes que corrieron la historia en universos contextuales cronológicamente paralelos, que desde luego no podrían ser jamás juzgados por la misma lógica y cuya comparación, evidentemente no es teóricamente posible en un plano de igualdad pues sus respectivos entornos, circunstancia y motivaciones, aunque sincrónicos, son evidentemente en el mejor de los casos, discrepantes.

Sin embargo, y a pesar de que en aquellos años veinte la distancia entre el México posrevolucionario y la Italia fascista parecía colosal, los dos personajes son hijos de un mismo tiempo y en ambos hay rasgos y hechos cuyas similitudes – superfluas quizá – despiertan el interés por llevar ambas figuras a la mesa de observación, y analizando su vida, el medio en el que crecieron y la situación política y social en que se desarrollaron, preguntarse ¿qué factor fue más determinante de aquella época?, ¿fue el entorno y la circunstancia los que determinaron al líder o fue éste último quien impuso sus designios? No hay respuestas sencillas a éstas preguntas. En todo caso, se trata de dos hombres extraordinarios, que dicho

⁶² Reyes, Rodolfo hablando de Hitler y Mussolini en la revista *ECOS MUNDIALES*, de Julio de 1938, p.p. 16 – 18.

⁶³ Meyer, Jean, *LA CRISTIADA, V.II.-EL CONFLICTO ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO 1926-1929*, Siglo XXI, México, 2007, p. 167.

sea de paso, de los que cada vez hubo menos conforme avanzaba el siglo, y en términos de orígenes, vida y desenlaces, resulta curioso aproximarse paralelamente a la biografía de Calles en México y a la de Mussolini en Italia, y relevar las coincidencias entre ambas, que por fortuitas o circunstanciales que éstas hayan sido, asemejan en más de un aspecto a ambos personajes de modo inevitable.

2.1.- EL NACIMIENTO

Benito Mussolini nació en Dovia, Romagna, el 29 de julio de 1883, hijo de Alessandro Mussolini y Rosa Maltoni. En Dovia pasó también los primeros nueve años de su vida, en la pobre casa paterna, compuesta por no más que dos cuartos miserablemente amueblados, uno de los cuales, donde dormían Benito y su hermano Arnaldo, servía también como cocina.

La pobreza, si no es que la miseria, fue lo que dio el tono a la vida cotidiana de la pequeña familia. Con un salario paterno insuficiente, fue la madre quien se vio a menudo en la dificultad de sacar adelante a la familia y poner sobre la mesa los alimentos de cada día. La comida, como recordó el mismo Mussolini en “*La vita di Arnaldo*”, consistía toda la semana en una sopa de verdura a medio día y un plato de *radicchio* silvestre en la noche. Solo el domingo, decía, había un kilo de carne de borrego que ayudaba a condimentar el caldo.⁶⁴

Plutarco Elías por su parte, nació el 25 de septiembre de 1877, fruto, al igual que su hermana María Dolores, de una relación fugaz de su padre Plutarco Elías Lucero con María de Jesús Campuzano Noriega, ambos pertenecientes a la clase media sonorenses. El pequeño Plutarco vivió sólo 4 años con su madre, hasta que ésta falleció y a partir de entonces habría de vivir hasta los 20 años en el hogar de sus tíos maternos, Josefa Campuzano y Juan Bautista Calles, de quien heredaría el apellido.

A pesar de su condición clasemediera sus primeros años fueron también muy difíciles para el niño Plutarco, quien vivía un verdadero naufragar entre su familia y la escuela, entre su cotidiana responsabilidad en un negocio familiar y su renuencia a asistir a clases. La pesadez de los días no era para menos – dice Carlos Macías Richard – el ambiente predominantemente rural en que creció Plutarco llegó a ser de vigilia, de sobrecogimiento vecinal a causa de la epidemia de fiebre amarilla que una vez descendida del vapor *Newbern* procedente de Mazatlán, causó estragos en la población sonorenses.⁶⁵

⁶⁴ De Felice, Renzo, *MUSSOLINI IL RIVOLUZIONARIO*, Ed. Einaudi Tascabili, 1995, Torino, Italia, p. 9

⁶⁵ Macías Richard, Carlos, *VIDA Y TEMPERAMENTO, PLUTARCO ELÍAS CALLES 1877-1929*, FCE, Instituto Sonorense de Cultura, Fideicomiso Archivos Calles-Torreblanca, 1996, p. 45.

2.2.- EL PESO DE LA CUNA GEOGRÁFICA

En los casos tanto de Benito como de Plutarco los biógrafos han dado siempre, con razón, un peso de particular importancia a los lugares en que nacieron, pues se dice que ambos personajes arrastrarían por el resto de sus vidas el sello indeleble de las regiones que los vieron nacer.⁶⁶

Los biógrafos de Mussolini por ejemplo, han dado siempre una gran importancia al hecho de haber nacido y crecido en Romagna,⁶⁷ a su calidad de *romagnolo*. Los *romagnoli*, especialmente los del '800 y principios del '900, muestran – dice el historiador Renzo de Felice, el más exhaustivo de los biógrafos de Mussolini – desde pequeños, un interés por todas las formas de la política local y nacional, en este sentido, Benito, fue un típico *romagnolo*.⁶⁸

Por otro lado, la *Emilia Romagna* italiana históricamente ha sido una región con una fuerte identidad etno-cultural, con una población identificada tradicionalmente con el trabajo y el amor por la tierra. En Mussolini sin embargo, más que la atmósfera rural, pesa la influencia del fervor socialista que inundaba la región. A pesar pues de su cercanía con el campo, Mussolini adolescente no tuvo una mentalidad agraria, sino que como dice el mismo De Felice metaforizando los oficios de sus padres, Benito nace

*“... del fierro de la fragua de un herrero, y las páginas de un libro de escuela de nivel básico.”*⁶⁹

Por el lado de Elías Calles, no son pocos los historiadores que ligan casi de manera directa su delineamiento político con su cuna geográfica. Uno de ellos es el historiador Ignacio Almada Bay, quien sostiene que la trayectoria política del general norteño no puede entenderse sin acercarse a ése espacio precario,

*“...de albur, de frontera llamado Sonora, donde no regían las normas sino los acuerdos”.*⁷⁰

⁶⁶ En el caso de Mussolini, los biógrafos marxistas que analizan la personalidad del dictador italiano, ponen el acento – igual de válido quizá – sobre la condición de “pequeño-burgués” de su familia, lo mismo sin duda podría decirse desde una explicación marxista en el caso de Elías Calles, e incluso resultar más válido aún.

⁶⁷ Aunque al respecto Renzo de Felice concluye que Benito, no obstante la importancia de su cuna romagnola, crece también entre las armadoras y las chimeneas de las grandes industrias milanesas, en la formación de una conciencia obrera, es la ciudad de Milán quien deja mayor huella en el joven Mussolini.

⁶⁸ De Felice, Renzo, *MUSSOLINI IL RIVOLUZIONARIO*, Ed. Einaudi Tascabili, 1995, Torino, Italia, p. 4.

⁶⁹ Ídem.

⁷⁰ Almada Bay, Ignacio, *EL MOLDE QUE FRAGUÓ A PLUTARCO*, en *Relatos e Historias en México*, Abril de 2012, p.54.

Es ése mundo agreste y desierto el que moldeó al joven Plutarco hasta los 35 años, y como dicen sus biógrafos, ése entorno contribuye de manera importante a explicar el perfil del futuro hombre político, pues no hay que olvidar que Sonora – asevera el mismo Almada Bay – a finales del siglo XIX y desde la época colonial fue una tierra de excepción para indios y pobladores. Era un universo de relaciones personales donde todo tenía que llegar a un arreglo porque había un enemigo externo común (nómadas, indios, etc.) que acechaba o se usaba como chivo expiatorio. Era una tierra sin influencia ni peso real de corporaciones como la Iglesia o el Estado. El *modus vivendi* derivaba de los lazos de familia o de amistad, y la política y la violencia eran a su vez determinadas y asumidas por y como cuestiones familiares.⁷¹

No obstante la semejante importancia de la cuna geográfica en ambos personajes, tampoco se puede decir que el territorio que los vio nacer y dar sus primeros pasos en la política habría de fungir, equiparablemente, tanto para uno como para otro, de laboratorio experimental para sus posteriores aspiraciones. La *Emilia Romagna* no constituye de ninguna manera en el caso de Mussolini, el prefacio de lo que sucedería más adelante en Italia, como sí lo fue en cambio Sonora en el caso de Calles.

De hecho durante su periodo sonorese, como dice Jürgen Buchenau, hay conductas en Calles que anticipan ya su pensamiento político y algunos asomos de su vena reformista y autoritaria, tales como la prohibición del alcohol, sus reformas educativa y en pro de la laicidad, etc., sin dejar de mencionar las sangrientas persecuciones contra los Yaquis.⁷²

Quizá, en el caso de Mussolini, la *Emilia Romagna* también le habría servido de campo de experimentación, de no ser, porque a diferencia de Elías Calles, éste no permaneció en realidad por mucho tiempo en su región natal.

2.3.- PUERILES CORRERÍAS

El ambiente rural en que creció Mussolini fue también a menudo violento y sórdido. Sus biógrafos lo describen como un niño audaz, siempre dispuesto a competir y a llegar a los puños por el mínimo problema, se dice que llegó a ser el líder de una pequeña banda de hijos de campesinos. Le atribuyen además una verdadera pasión – rara en los niños de su edad y condición social, decían – por los animales y por la música. Y fueron precisamente estos destellos de arrojo e inteligencia los que le abrieron más tarde las puertas del colegio en los

⁷¹ Idem, p. 55.

⁷² Buchenau Jürgen, *PLUTARCO ELIAS CALLES AND THE MEXICAN REVOLUTION*, Rowman and Littlefield, USA, 2007, p. 78.

salesianos de *Faenza*. Ya como estudiante, no obstante sus accesos de indisciplina y consiguientes expulsiones, su rendimiento en general fue bueno y cada vez mejor. Le iba muy bien en historia, geografía, italiano y pedagogía.⁷³

Del niño Plutarco, más allá del halago y el panegírico oficial, no se ha escrito suficiente, no al menos en términos objetivos y con datos comprobables. Sin embargo, sabemos que los primeros años en la escuela fueron para Plutarco casi una penitencia. Carlos Macías Richard nos dice de hecho que entre los 59 alumnos de “La Segunda Municipal” de Hermosillo,

“... nuestro personaje se distinguió por entre quienes observaron con persistencia mala conducta y mala aplicación”.⁷⁴

Y aunque en las evaluaciones de 1887 obtuvo calificación de *bien* en recitación, hubo que transcurrir aún una larga temporada antes de que Plutarco tomara gusto por los libros. Macías Richard atribuye este desapego escolar a las actividades comerciales que el niño Plutarco desempeñaba y que llamaban más su atención. De hecho no sería casual que fuera precisamente el comercio la actividad a la que se entregaría más tarde con mayor entusiasmo y hasta ya entrada su vida adulta.

Una escena de cada personaje puede dejar constancias del pasaje de la niñez y de los rasgos distintivos del carácter y las inquietudes propios de la edad:

En la niñez de Mussolini hay un episodio famoso y muchas veces sacado sesgadamente de contexto. Se trata de la ocasión que en un acto de violencia, hirió con una cuchilla a un compañero de escuela. Lo cierto es que más allá del arranque de ira, el medio mismo era tosco y las condiciones que imponían los salesianos eran realmente duras. A la mesa se dividía a los alumnos en tres secciones según su condición social, Benito tenía que comer con los más pobres,

“Podría tal vez olvidar las hormigas en el pan de la tercera clase. Pero que nosotros los niños fuésemos divididos en clases, me quema aún el alma.”⁷⁵

diría años después en una entrevista un apologético Mussolini. El episodio responde sin duda a una indisciplina y a una indocilidad innatas, pero el rigor con que los salesianos trataban a los inscritos – dice De Felice – jugaba también su papel. Baste saber que como castigo, Benito fue condenado a pasar la noche encerrado en la escuela y a merced de los perros guardianes, no obstante su llanto y sus suplicas de perdón.⁷⁶

⁷³ De Felice, Renzo, Op. Cit., p. 10.

⁷⁴ Macías Richard, Carlos, Op. Cit., p. 45.

⁷⁵ De Felice, Renzo, Op. Cit., p. 10

⁷⁶ *Ibíd*em, p. 11.

El episodio de Plutarco nos lo narra nuevamente Macías Richard. Después de una serie de ausencias a la escuela, la falta vino a oídos de don Juan, a quien algún vecino le referió con puntualidad el lugar donde lo encontraría *in fraganti*.

“El viejo fue a encontrarlo al río, con rumbo del antiguo pueblo de Seris, a un costado del imponente cerro de La Campana. Iba molesto, como era de esperarse, pero al ver a Plutarco acompañado de sus hermanos adoptivos enardeció. El precoz muchacho de escasos 10 años tenía un cigarrillo en la mano y en ese momento mostraba a sus atentos compañeros en qué consistía el goce de fumar.”⁷⁷

Además de una obstinación innata, la escena muestra – dice Macías Richard – el papel predominante que desempeñó siempre Plutarco ante sus hermanos adoptivos. Y aquel día, también el niño Plutarco habría de ser víctima de la ríspida atmósfera y tradición rurales, y recibió una inolvidable zurra con cuerda de yute.⁷⁸

Los años de la niñez son importantes en los dos personajes pues las vivencias correlativas habrán de marcar hondo en las personas de ambos. No fueron niños ricos, estuvieron sujetos desde la primera edad a la violencia, carencias y traumas propios de los ambientes rurales. Y dato curioso: ninguno de los dos niños tuvo tampoco el don de hacer amigos, su respectiva niñez, a pesar de la compañía familiar, está llena de pasajes de empresas meramente individuales que ya dejaban ver personalidades proclives a la independencia, a la sobreestima de sí mismo y en buena parte también, a la soledad.

2.4.- EL OFICIO DEL MAESTRO

Pero son pasadas las primeras inquietudes de la vida infantil, cuando la edad ha aprendido a dominar los impulsos naturales de rebelión, que ambos personajes se vieron estimulados por la misma vocación, mezcla derivada de los logros de su educación escolar y el afán por procurarse las posibilidades de una mejor condición de vida. Es así que pertenecientes a realidades que nada tenían que ver una con la otra, en un cierto momento de su vida a los dos jóvenes les movió la voluntad de convertirse en maestros de escuela.

Es además de mencionarse, que en ambos casos, la decisión refleja el peso y la importancia de las relaciones familiares en ambos personajes. Por la parte de Mussolini, es sin duda la

⁷⁷ Macías Richard, Carlos, Op. Cit. p. 49.

⁷⁸ Ídem..

figura de su madre, la profesora de escuela, quien determina en buena medida la elección.⁷⁹ Mientras que en la decisión de Plutarco, debió de hacerse fuertemente presente la imagen del tío Alejandro Elías, su padrino de bautizo, con quien nunca perdió contacto y que combinaba el oficio de maestro con los diferentes y ocasionales empleos que se desempeñaba en el Ayuntamiento de Guaymas.

Los círculos sociales más inmediatos tuvieron pues un peso enorme en estos primeros años de formación de los dos hombres. Pues mientras a Plutarco, quien se educó en nueve años (1883-1892) y empezó a trabajar de inmediato como ayudante de profesor, no dejaron nunca de cortejarlo las actividades económicas, propias del entorno familiar y vecinal; a Benito fue la política, afición por tradición del *romagnolo* promedio, la que cautivó de inmediato y en definitiva su interés. De este modo, mientras que Elías Calles una vez terminada su educación tuvo varias e intermitentes incursiones en el comercio, en la vida de Mussolini se puede observar, por el contrario, una continuidad en la militancia política, iniciada aún antes de terminar sus estudios y solo interrumpida por sus varios encarcelamientos y muy esporádicos eventos de carácter familiar. En Calles, este interés por el comercio obedece en buena medida al ambiente de “colonización” y oportunidad, propio de la vida en la frontera mexicana; mientras que en el caso de Mussolini, su afición a la política se debe fundamentalmente al auge de las luchas emanadas del socialismo sindical y revolucionario en la *Romagna* y en Italia entera.

De hecho Mussolini es hijo de aquel socialismo. Con el tiempo, haría de todo para asistir a las discusiones de los círculos socialistas,

*“...cuentan que en la vigilia de sus exámenes de grado, Mussolini escapó, ayudándose de una cuerda, por una ventana del colegio, para ir a pronunciar algunas palabras de circunstancia en una fiesta de propaganda del círculo Carlos Marx de Forlì.”*⁸⁰

En el Hermosillo decimonónico, el joven Plutarco en cambio tenía, a decir de Macías Richard, tres caminos habituales para poder destacar: el primero consistía en vivir al acecho de un empleo más atractivo que el que ya tenía como maestro en alguna escuela del estado o en la burocracia; el segundo era el oficio del periodista; y el tercero y más socorrido era la renuncia a aulas y libros a favor de las actividades comerciales.

Pero independientemente de los éxitos y traspies de la vida adolescente, y de sus incipientes ilusiones profesionales, ni Mussolini ni Elías Calles encontrarían una estabilidad en estas primeras incursiones en los ambientes y actividades laborales de su elección. Ambos

⁷⁹ No obstante, la personalidad de Mussolini, asegura Renzo de Felice, se define entre el 1909 y el 1911, y más allá de la elección por convertirse en maestro, la mayor influencia familiar que llegó a pesar sobre él, fue la de su padre, un ferviente activista del socialismo italiano.

⁸⁰ De Felice, Renzo, Op. Cit., p. 16.

navegarían aún por algún tiempo en los mares inciertos de la identidad en formación, a la caza del espacio que mejor habría de permitir el despliegue de sus capacidades y energía.

Plutarco se estrenó como docente con plaza de ayudante en octubre de 1894, a los diecisiete años, y continuó su carrera magisterial en Guaymas en 1897, año en que dejó en definitiva el hogar adoptivo. Más tarde, en 1902, incursionaría en el mundo de la hotelería alentado por su medio hermano Arturo M. Elías. Sin embargo, asegura Macías Richard que abundan referencias para afirmar que el oficio de maestro marcaría profundamente al joven Plutarco, dejando en él una huella vocacional que nunca se desvaneció.⁸¹

En ese mismo año, 1902, Benito también se convirtió en maestro, tenía diecinueve. En ese año él también dejó definitivamente *Dovia*, para ir a dar clases, después de varios intentos, como maestro suplente al primer liceo “rojo” en el municipio de *Gualtieri, Emilia*. Ahí, debido en parte a un lío de faldas, Mussolini supo que no le renovarían el nombramiento como maestro y, temiendo tener que regresar a *Dovia*, parte – movido además por el deseo de evitar el servicio militar – en ese mismo año hacia Suiza, el 9 de julio.

Es para ambos jóvenes la edad de las quimeras y sueños de adolescencia, de los paseos solitarios y meditabundos, de los sinsabores sentimentales, de la poesía – ambos la escribieron – y de los amores fugaces, los que por cierto nunca faltaron en la vida de los dos personajes, abundantemente en el caso de Mussolini, menos numerosos en el caso de Calles. De hecho los dos se llegarían a ver en la necesidad de hacer frente, más tarde o más temprano, al hecho común que les atribuía la responsabilidad de los hijos “no oficiales”.

Pero por otro lado y es mucho más importante señalarlo, es ese también el periodo en que ambos caracteres empiezan a ver aflorar sus rasgos distintivos. Para inicios del ‘900, Mussolini era un joven que tenía aún convicciones políticas moldeables, pero un carácter cada vez más firme y esculpido. Empezaba para él la fase de adiestramiento de su gran carisma, que más de una vez en lo sucesivo habría de representarle la llave que le abrirá puertas a simple vista infranqueables. Para Elías Calles la política mexicana de la época es aún una cosa lejana, empezaba en cambio para él una época de experimentación y fracasos en sus repetidas incursiones comerciales, fracasos de los que sin embargo se levantará cada vez. A diferencia de Mussolini, Calles no tiene carisma, pero con el paso del tiempo iría desarrollando un muy personal aire de desapego y una estratégica habilidad de adaptación.

⁸¹ Macías Richard, Carlos, *PLUTARCO ELÍAS CALLES, PENSAMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL*, INEHRM, FCE, Fideicomiso Archivos Calles-Torreblanca, México, 1994, p. 9.

2.5.- DEFINIENDO SU PENSAMIENTO POLÍTICO

Si hasta inicios del siglo XX, la vida de ambos personajes, a pesar de su inconexión y contextos propios, había observado algunas sutiles coincidencias, empezado el nuevo siglo sus vidas toman cursos totalmente diferentes, con la única excepción, quizá, de ser ése para ambos un periodo de penuria e inestabilidad económica.

Comienza la fase en que las experiencias de vida suelen dejar una huella más profunda, las decisiones se vuelven cada vez más importantes y definitorias y la forma de percibir el mundo empieza a decantarse y a traducirse en acciones y reacciones precisas. Las destrezas se agudizan y las cualidades se afirman, nuevas pericias se adquieren y el pensamiento se edifica. Las vidas de ambos rondan los veinte años, y a la distancia, en sus personas no se vislumbra aún claramente la descomunal capacidad de liderazgo que pondrían en acto quince años más tarde.

Hasta 1897, no hay registro de referencias precisas que revelen las preocupaciones sociales de Plutarco. El 2 de marzo de aquel año, ingresa sin embargo a la dirección de la escuela nocturna de los “Obreros del Porvenir”. Lo hizo – dice Macías Richard – más que por simpatía con la clase laboral o para contribuir a aliviar la pobreza, por el propósito congruente y aséptico de enseñar, porque como había señalado meses atrás:

*“Los hombres sin educación conspiran constantemente contra la armonía que debe existir en la familia y en la sociedad, y son la parte podrida de ésta”.*⁸²

En cambio, los primeros encuentros de Mussolini con el socialismo los tuvo desde muy pequeño, además de los contactos habituales en la vida diaria como ayudante en la fragua de su padre – de quien se cuenta que leía a sus hijos párrafos del *Capital* y otros libros de historia y filosofía antes de ir a dormir– en las novelas “sociales” francesas – entre las cuales, Renzo de Felice dice que la primera fue *Los Miserables* – y en los diarios socialistas de la época.⁸³

Plutarco, como dijimos, inició en 1902 un largo período de descalabros en los negocios, primero como hotelero, luego como vendedor a gran escala de leña proveniente de los bosques del río Yaqui, como labriego en las tierras de la hacienda de Santa Rosa a unos 40 km del pueblo de Fronteras, primera y única herencia por parte de la familia paterna, y por último como socio y gerente del molino *Excélsior*.⁸⁴ Paralelamente, y siendo atribuible al prestigio familiar y al que le daba su calidad de maestro, Plutarco ocupó diversos cargos en la

⁸² Idem, p. 78.

⁸³ De Felice, Renzo, Op. Cit., p. 15.

⁸⁴ “Mi padre era un pésimo hombre de negocios... tenía ambiciones de poder, no de dinero”, le dijo Alicia Calles en 1975 durante una entrevista a Jürgen Buchenau. Citado en Buchenau, Jürgen, *PLUTARCO ELÍAS CALLES AND THE MEXICAN REVOLUTION*, Rowman & Littlefield, U.S., 2007, p. 1.

administración: fue tesorero municipal en Guaymas, comisario en La Boca y Santa Rosa, segundo regidor y presidente municipal ahí mismo, y cuarto regidor de Fronteras. Pero fueron los negocios los que prioritariamente y aún por muchos años más seguirían ocupando la atención y energía de Elías Calles.

Benito por su lado buscó inútilmente trabajo en Suiza, en general los patrones pagaban míseramente por horarios extenuantes, y después de vagabundear por algún tiempo, en una situación económica crítica, se dirigió al movimiento socialista. Sin embargo su permanencia en éste no estuvo nunca garantizada pues a fines de 1902 se sabe que consideraba entre sus posibilidades la de ir a trabajar en las plantaciones que los franceses empezaban en Madagascar.⁸⁵ No obstante durante todo el año de 1903 se dedicó a recorrer Suiza, mezclando su trabajo como ayudante de albañil, por lo demás siempre inestable, con la participación en comicios y conferencias, ocupándose del activismo y propaganda entre los emigrantes italianos. En Suiza, como él mismo lo escribió en una de sus cartas, “el movimiento” se convirtió en una necesidad.⁸⁶ Fue durante su estancia en Suiza que Mussolini entró en contacto con las ideas de Nietzsche y de Sorel, pero también con la influencia del marxista Charles Péguy y del sindicalista Lagardelle. Y fue en Losanna, donde tomaría además el curso de economía política bajo la batuta de Vilfredo Pareto.

A Plutarco fue su papel como empresario y hombre de trabajo lo que le proporcionó muchos de sus contactos con el gobierno. Los problemas legales, cada vez más frecuentes del molino el *Excelsior* y algunas protestas levantadas por los colonos, quienes se quejaban del dispendio de agua en que Plutarco, como administrador incurría, le llevaron a acercarse en lo oficial y en lo extraoficial a las instancias de la administración local. Y en la defensa de sus intereses como cualquier empresario, cabe decirlo, lejos de toda influencia ideológica Plutarco nunca desestimó la utilidad de cualquier apelo a las relaciones públicas.⁸⁷

Eran ya los tiempos en que en México la situación política comenzaba a polarizar y particularmente los vientos del norte se enrarecían al calor de los acontecimientos. Al empresario Plutarco y socios les pasó de largo el conflicto de Cananea, y la gira de Madero, más allá de la multiplicación de los clubes políticos sonorenses, no dejó mucho más para el círculo de nuestro personaje; una excepción quizá, son los contenidos del impreso magonista *Regeneración* que Plutarco recibía regularmente, pero ni éstos pudieron distraerle de sus

⁸⁵ Idem, p. 30.

⁸⁶ Idem, p. 33.

⁸⁷ Prueba de ello es el ocurso suscrito en 1908, redactado por Plutarco Elías Calles y dirigido al gobierno del estado de Sonora, a fin de que se expulsara al juez local, quien encabezaba las acusaciones en contra de su empresa. El hecho es también prueba de la creciente influencia de Plutarco y socios en el gobierno, pues días después, el Secretario de Gobierno, recomendaría al Presidente Municipal en turno la remoción del juez en cuestión. Descripción del oficio en Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, 1981, p.p. 101 – 102.

actividades como administrador del molino. Para aquel entonces, nada en realidad llevaba aún a pensar – seguramente ni a él mismo – que Plutarco formaría parte de las filas de la oposición en pie de lucha. Al contrario, el mundo de los negocios seguía siendo su sentido y su razón. A mitad de 1910, Elías, Smithers & Cía. – nombre de su sociedad – optó por dejar la conflictiva población de Fronteras y se trasladó al promisorio puerto de Guaymas.

2.6.- EL PERIODISMO

Las vidas de Mussolini y de Elías Calles coincidieron así mismo en un hecho que no se debe dejar de lado por su importancia como experiencia formativa: su incursión en el periodismo, actividad que si bien en términos materiales no les procuró de inmediato a ninguno de los dos el alivio económico del que tanto precisaban, sí les significó una contribución a su formación política e ideológica.⁸⁸

Plutarco ya en 1897 fundó, junto con otros, el semanario *La Razón Social*, periódico independiente y literario. Después de ahí, tendría más y diversas experiencias en el campo del periodismo. Y fue precisamente éste, el que de alguna manera obligó a Plutarco, el maestro de escuela, a pisar por vez primera las arenas de las batallas ideológicas, en el marco del debate y la polémica en materia educativa que vivía Guaymas y el resto del país en tiempos de la administración porfirista. Fue desde las publicaciones por él signadas, que Plutarco empezó a hacer su crítica pedagógica a través de sus tres *confesiones*.⁸⁹ Estas, claro está, no son un ejemplo de originalidad racionalista, sino más bien un reflejo psicológico de su historia personal.⁹⁰ En ellas hablaba de la función moralizante del matrimonio y de su

⁸⁸ Con una acotación: en el caso de Mussolini, la influencia del periodismo es sin duda inmensamente mayor. Su perfil de articulista y director de publicación se reveló, con el tiempo, hecho clave para su devenir político. De hecho son sus escritos periodísticos, los que a Mussolini le ganan la posición de figura relevante dentro del movimiento socialista italiano. Así lo describe uno de los teóricos del fascismo, Zeev Sternhell, Mussolini es “...*ante todo, un político y un periodista. Un periodista cultivado que lee enormemente, que escribe mucho, que se interesa por Nietzsche y por Bergson, y que admira al poeta alemán Klopstock. Sin embargo, no aspira a ser un teórico, ...el ambiente de los teóricos sindicalistas, todos ellos intelectuales de primera fila, en su mayoría universitarios profesionales, no ofrece a este militante un espacio donde poder desplegar sus verdaderos talentos*”. Sternhell, Zeev, Op. Cit., 1994, p. 306

⁸⁹ Se trata de tres extensos – e inéditos – artículos publicados en periódicos del puerto por Plutarco Elías Calles entre 1897 y 1899.

⁹⁰ Para Plutarco, dicen algunos de sus estudiosos como Macías Richard, el hecho de ser hijo de un matrimonio “ilegal” lo seguirá como estigma por muchos años, y lo conducirá a conceptualizaciones moralizantes y conservadores en temas como el matrimonio, la familia y la fama pública, en menoscabo a veces de sus aparentes ideas de corte socialista y progresista.

simbolismo legitimador en la sociedad. Y concluía afirmando que el mayor propósito en la vida era hacer ciudadanos morales e ilustrados.⁹¹

Del Mussolini periodista se podría hablar profusamente, podría decirse que la huella que en Elías Calles dejó el magisterio equivale a la que en Mussolini dejó el periodismo. Su paso por *L'Avvenire del lavoratore*, *Lotta di Classe*, *Leonardo*, *La Voce*, *Il Popolo*, etc., le fue aportando elementos a su cada vez más estructurada ideología de socialista recalcitrante, que de manera paulatina se acercaba a una filosofía de la acción, alejándolo paralelamente de los postulados del socialismo ortodoxo.

En su incursión y actividad dentro del periodismo, de particular importancia le fue en un primer momento la presencia de Angélica Balabanoff y sobre todo de Giacinto Menotti Serrati, sus compañeros de partido y de bohemia que había conocido en las filas socialistas en Suiza, y que tanta influencia tuvieron sobre él al formarse y afirmarse militante. Serrati influyó, se cree, particularmente en su azuzada antirreligiosidad. De hecho el joven Mussolini llegó a sostener que quien no consideraba a la iglesia como un enemigo, traicionaba el pensamiento fundamental del socialismo, mismo para el que reivindicaba una posición de ateísmo intransigente. Balabanoff y Serrati le ayudaron a ocupar el cargo de Secretario del Secretariado Trentino del Trabajo y a dirigir *L'Avvenire del Lavoratore*. Fue la época en que Mussolini prefería escribir artículos de cultura y filosofía, evidencia esto último de que se encontraba al tanto de las corrientes filosóficas en boga, entre las que destacaba el pensamiento de Nietzsche.

2.7.- EN LAS FILAS DE LA REVOLUCIÓN⁹²

Se ha visto cómo fueron distintos los hechos y los caminos que llevaron a ambos personajes a acercarse a la política. A este punto se puede decir que mientras la conducta de Plutarco en general obedecía a cuestiones inicialmente prácticas que poco a poco se fueron tiñendo de ideología y conciencia políticas, el proceder de Benito era la consecuencia natural de un temperamento subversivo, una activísima y polémica militancia y una tenaz construcción ideológica. Pero hay en la vida de ambos, una vez más, un elemento coincidente que actuó como catalizador y proveyó de un ingente impulso a su protagonismo, que se empujó más allá de los relativos márgenes que – siempre guardando las proporciones – hasta el momento

⁹¹ Macías Richard, Carlos, Op. Cit. p.p. 82-84.

⁹² Se califica aquí al Fascismo como movimiento revolucionario, teniendo como fundamento en esta idea las aseveraciones de teóricos como Emilio Gentile, Renzo De Felice y Roger Griffin, quienes, básicamente sostienen, para decirlo en las palabras de Francois Furet, que a final de cuentas el espíritu del movimiento fascista “*era aquel de transformar el mundo, el gobierno y la sociedad burguesa en nombre del porvenir*”. Furet, Francois, *LA PASIÓN REVOLUCIONARIA*, FCE, México, 1998, p. 54.

había mantenido sus irrequietos ímpetus fuera de los espacios del poder político, y ése fue la guerra.

En el caso de Plutarco el fantasma de la revolución fue cobrando una dimensión real en el espectro político-social de Guaymas, donde las alianzas de grupos, amistades y relaciones se vieron envueltas en el torbellino de nuevos intereses y liderazgos. Ante este panorama, la relación del empresario Plutarco con los círculos políticos se volvió – tenía que volverse – más estrecha. En 1911 Plutarco buscaría ya ser diputado local por Guaymas pero no lo consiguió. Sin embargo reinició en septiembre de ése mismo año su carrera de cargos municipales y volvió a ser comisario en el municipio de Fronteras, pero ahora en la zona de Agua Prieta, un cruce fronterizo prometedor debido a la actividad minera que hacía sede en Douglas, Arizona.

Pero fueron en concreto los levantamientos de partidarios de Bernardo Reyes y Francisco Vázquez Gómez, así como las amenazas de los seguidores de los hermanos Flores Magón y las asonadas de Pascual Orozco a Sonora, los que tornaron a Plutarco en

“... un experto en el suministro logístico transfronterizo para beneficio de las tropas del gobierno estatal, las cuales eran una mezcla de irregulares maderistas, yaquis cooptados en el periodo porfirista y voluntarios que formaron milicias municipales para atajar al orozquismo en 1912.”⁹³

Tal fue el caso del contingente que marchaba a cargo de un presidente municipal con licencia, Álvaro Obregón, habilitado como teniente de las fuerzas estatales. Este es un suceso clave en la vida de Elías Calles, pues en ése conjunto de circunstancias – dice Almada Bay – se fundaría una relación de mutua conveniencia entre Obregón y el entonces comisario y bróker fronterizo Plutarco Elías Calles, esta alianza habría de determinar, como pocas otras cosas quizá, la conducta y la evolución de Elías Calles.⁹⁴

Benito Mussolini tenía en cambio una larga escuela en el activismo político cuando llegó su momento. La práctica del periodismo le había ganado una reputación de hombre de primer nivel en el socialismo italiano, y sus dotes como orador le procuraban cada vez más simpatías. Había convertido al pequeño grupo socialista de *Forlì* en un eficiente instrumento político, capaz de competir con republicanos y otros grupos, pero sobre todo, con miras a agrupar en sí a toda la izquierda, o por lo menos a su ala más revolucionaria.⁹⁵ Era la evidencia de la poderosa fuerza cohesionadora de su personalidad.

⁹³ Almada Bay, Ignacio, Op. Cit., p.63.

⁹⁴ Ídem.

⁹⁵ De Felice, Renzo, Op. Cit., p.83.

1910 fue también en la vida de Mussolini un año significativo, fue el año del conflicto por el uso de las máquinas trilladoras. Fue en medio de esta agitación que Mussolini desató desde *La lotta di classe* y sus artículos en el *Avanti*, la polémica contra los republicanos, con – dice De Felice – una violencia rara aún para la *Romagna*, lugar en que la población estaba acostumbrada a las intemperancias verbales y ataques violentos.⁹⁶

Para 1911, a sus veintiocho años, Benito Mussolini era ya una de las figuras prominentes del socialismo italiano. En septiembre de ése año fue encarcelado por su participación, fiel a los principios socialistas, de no intervención en la guerra de Libia. A su liberación, su radicalismo se acentúa y crece su enemistad con los revisionistas al interior de las filas socialistas. Su habilidad política y creciente prestigio le ganarían, en 1912, la dirección del *Avanti*, afirmándose así como líder socialista y punto de referencia para las masas proletarias.

Pero hay aquí así mismo un momento clave en la vida del joven dirigente socialista. Y se presenta precisamente en el contexto de la inminencia de la primera guerra mundial. Entonces, las opiniones a favor y en contra de la participación bélica dividían a la opinión pública, incluso al seno del partido socialista. Mussolini, congruente con los postulados de la política socialista italiana, reaccionaba de acuerdo a lo que le parecía el estado de ánimo de toda la clase trabajadora, y lo hacía en la defensa a ultranza de la neutralidad absoluta, amenazando incluso al gobierno con huelgas generales.

Debido a su prestigio entre las masas, Mussolini se vio atrapado por meses en un verdadero torbellino mental entre su defensa de la neutralidad y las presiones de los socialistas intervencionistas, quienes hacían sentir cada vez más fuerte su voz en las secciones de las ciudades. Acostumbrado a tener el control del partido en sus manos, Mussolini no supo momentáneamente qué hacer y fue presa de una crisis ideológica que lo llevó a los bordes de la depresión. Sin embargo, en medio de la bruma política e ideológica, alcanzó a darse cuenta que la guerra había despedazado una de las aristas fundamentales del socialismo: su carácter de “internacional”. La guerra demostraba que los movimientos socialistas de los diferentes países habían corrido a respaldar a sus respectivos gobiernos nacionales dejando de lado la lucha de clases. Coincidentemente, los intereses del proletariado italiano considerado aisladamente, y los de la nación, se habían alineado por la guerra, cuya fuerza movilizadora – Mussolini lo percibía cada vez más claramente⁹⁷ – podía ser susceptible de manipulación en función a intereses determinados. Y de este modo, a finales de septiembre de 1914, Benito comenzó a cambiar de idea.

⁹⁶ Ídem.

⁹⁷ Ya se esbozó la importancia de la guerra como catalizador en la vida de Mussolini, pero en su caso se trata además de un elemento ideológico movilizador a cuya utilidad habrá de recurrir en demás ocasiones.

Se trataba sin duda de un suceso mayor, pues con esta nueva posición, Mussolini sabía bien que una grandísima parte del socialismo italiano le caería sobre el cuello, pero por el otro lado, era posible que una nueva veta de oportunidades se abriera para el movimiento proletario y para su carrera misma. La historia cuenta que el socialismo habrá de condenarlo bajo la acusación de ser “un hombre de paja”⁹⁸ aludiendo a su fácil conversión. Lo cierto es que la realidad de la época, como él mismo lo dijo en uno de sus artículos del *Avanti*, se movía vertiginosamente, y ellos – los socialistas – tenían el muy singular privilegio de vivir en la hora más trágica de la historia del mundo, y en ése “*drama grandioso*” – decía Mussolini – tuvieron que decidir entre ser espectadores o ser protagonistas.⁹⁹

2.8.- EN EL PODER

Las anteriores no son más que unas cuantas semblanzas del Calles y del Mussolini de los primeros años, que ayudan a dar un vistazo a los líderes indiscutibles en que a la postre se convertirían ambos. El carácter que nos reflejan las crónicas se continuará siempre moldeando a través de años y acontecimientos, pero será sin duda el poder la piedra de toque que terminará de forjar sus más fuertes y definitivos rasgos.

Al poder, Calles y Mussolini, siendo ya fervientes nacionalistas, acceden por vías totalmente distintas, consecuencia en gran parte – además de las condiciones políticas y sociales respectivas en cada país – de sus propios intereses, bagaje cultural y social, e incluso de sus modos personales de afrontar las situaciones políticas de Italia y México respectivamente. Aunque hay un elemento común que en ambos casos coadyuva como catalizador de sus cualidades y liderazgo, y ése es, como ya se ha esbozado, la experiencia de las armas.

Para 1913 Mussolini se encontraba, como ya se apuntó, a mitad de una crisis ideológica que resolvió poniendo fin a las ambigüedades del socialismo tradicional e incorporándose a las filas del sindicalismo revolucionario. Esta crisis dentro del socialismo italiano estalló sin tener mayor relación con la conflagración europea en ciernes. Sin embargo, un socialismo como el que proclamaba en su nueva versión Mussolini,

“... vitalista, heroico, enemigo de los valores burgueses, no puede quedarse al margen de esa guerra europea en la que se ponen en juego los destinos de los pueblos.”¹⁰⁰

⁹⁸ En alusión al título del artículo que dirigió Massimo Rocca a Mussolini en reclamo por su cambio de postura con respecto a la guerra.

⁹⁹ Del artículo “*Dalla neutralità assoluta alla neutralità attiva ed operante*”, escrito por Benito Mussolini el 18 de octubre de 1914, en De Felice, Renzo, Op. Cit., p.258.

¹⁰⁰ Sternhell, Zeev, Op. Cit., p.p. 44 y 45

Quince años después de sus comienzos en la estela de Arturo Labriola, dice Zeev Sternhell, Mussolini reencontró a casi a todos los sindicalistas revolucionarios unidos en el seno del movimiento intervencionista. Pero la guerra añadía un nuevo elemento: Mussolini descubrió a través de ésta la fuerza movilizadora del nacionalismo. Y para el momento del armisticio, dice el mismo Sternhell, el fascismo mussoliniano posee ya todos sus perfiles.¹⁰¹

En el mismo 1913, en el mes de marzo, Calles por su parte firmaba junto a otros personajes sonorenses el así llamado *Manifiesto de Nacozari*, ciudad de donde tomaba el nombre. Se trataba de un documento con un encendido tono patriótico en respuesta al asesinato del presidente Madero, que se condenaba tajantemente al tiempo que se exhortaba a la toma de las armas para lavar el ultraje. De este modo, estados como Sonora emprendían el camino de las armas, y los improvisados líderes militares, con fuertes lazos locales ganarían un prestigio enorme durante la época de la revuelta, y habrían de ganar más aún cuando esta proyectara sus bríos a nivel nacional, como posteriormente sucedió. El golpe operado por Huerta desataba pues una nueva ola de violencia y lucha,

“... que le daba a líderes como Obregón y Calles, que no habían participado en la lucha contra Díaz, una segunda oportunidad para reivindicar el manto de la revolución.”¹⁰²

Para 1913, atrás habían ya quedado los días de la juventud y de la militancia en la oposición, para entonces Calles y Mussolini son ya hombres de corteza dura, conocidos por su autoritarismo y su fuerza. Comienzan a encarnar el mito de la figura central – siempre en sus justas proporciones -, del líder cesarista, mesiánico y poderoso bajo cuyo halo se habrían de encontrar, inexorablemente condicionados, los destinos de la nación.

Se sigue tratando sin embargo de personalidades sumamente distintas. A Benito Mussolini muchos de sus contemporáneos lo hacían ya objeto de símiles con personajes sobresalientes de la historia. Así lo describían en un libro publicado en Chile, en 1933:

“Su lenguaje recuerda al de Bismarck con quien tiene Mussolini un evidente parecido, si no en la profundidad del pensamiento político, cuando menos en sus maneras y en el vigor de sus expresiones lapidarias. Como Bismarck, es Mussolini un político realista no sujeto a dogma alguno, y que sabe, con intuición genial, escoger en cada situación el punto de vista más conveniente. Como el Canciller de Hierro, es Mussolini un realista entusiasta, un antirrevolucionario, pero al mismo tiempo un reformador a cuyos instintos conservadores va unida una cierta atracción a las nuevas ideas. Para rematar el paralelismo es también Mussolini un teorizador de la aristocracia y de la violencia, al cual no asustan los cadáveres, y que sabe hacer sentir el peso de su autoridad lo mismo al amigo que al adversario. En sus explosiones de

¹⁰¹ Ídem.

¹⁰² Buchenau, Jürgen, Op. Cit., p. 39.

autoritarismo, Mussolini va aún más allá que el propio Bismarck, y a la manera de un superhombre nietzscheano, no vacila en aventurarse por el peligroso sendero que siguiera Napoleón.”¹⁰³

A Plutarco Elías Calles en cambio lo describen como un personaje de tintes oscuros, sin encanto personal, pero de perspicacia aguda. Muchas de las descripciones que de él se han hecho coinciden en rasgos como los que usaba para definirlo, el vasconcelista Mauricio Magdaleno:

“No fue nunca popular. No lo fue ni un sus mejores horas de reformador [...] Su figura distaba mucho de desprender fulgor, como la de Obregón, invicto e impar caudillo. Hill, Ángel Flores, Maycotte, Diéguez, García Vigil, le aventajaban con mucho en genio militar. Era – soslayan los que le trataron – hosco, agrio; frecuentemente hasta misántropo.”¹⁰⁴

Sin embargo hubo también los que le juzgaron hombre de cualidades encomiables, como el Argentino José Ingenieros:

“El presidente Plutarco Elías Calles, que rige los destinos del pueblo mexicano, es un estadista excepcional, una personalidad notable por todos conceptos, un personaje digno de la admiración de las inteligencias cultas. Educado en las ideas socialistas modernas, consciente de las finalidades de su tierra, el general Calles está realizando un gobierno de reparación y justicias y conduciendo a México, rectamente, a la conquista de las reformas sociales; para ello, cuenta con el apoyo de millones de obreros y campesinos que representan las fuerzas vivas del país. Pocos elementos disienten de su grandioso programa de reconstrucción nacional, tan fecundo que puede servir de ejemplo a todas las naciones americanas”.¹⁰⁵

Por lo demás, el mismo Magdaleno reconoce por otra parte, que al tomar posesión del gobierno,

“Calles estaba en la plétora de su genio político, indudablemente uno de los más cabales que hayan determinado la suerte del país. Casi cuatro años pesó sobre él Obregón y, sin embargo, desde que ciñó al pecho la banda republicana, hizo sentir la presencia de un autentico estadista”¹⁰⁶

En ambos casos se trató pues de prohombres generados parcialmente por la necesidad que caracterizaba a los tiempos; fueron hijos modernos de su época; tuvieron sobre muchos la ventaja de la astucia; gobernaron con severidad y crudeza; ordenaron sin aspavientos y no se

¹⁰³ Güterbock, Ferdinand, *MUSSOLINI Y EL FASCISMO*, Ercilla, Santiago de Chile, 1933, p.p.114 y 115.

¹⁰⁴ Magdaleno, Mauricio, *LAS PALABRAS PERDIDAS*, FCE, México, 1985, p.p. 48 y 49

¹⁰⁵ En Meyer, Jean, *LA CRISTIADA V.2, EL CONFLICTO ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO, 1926 – 1929*, Siglo XXI, 2007, p.167.

¹⁰⁶ Ídem.

hicieron escrúpulos cuando la situación exigió endurecer aún más la tenaza, incluso si se requería el uso de la violencia llevada a sus extremos. Su distintivo al frente de sus respectivos gobiernos fue sin duda la fuerza, pero en ambos casos una fuerza premeditada, medida y administrada en función de la circunstancia.

2.8.1.- LA FUERZA DEL GOBERNANTE

En el campo de las relaciones políticas y sociales por fuerza se entiende el uso de la violencia. Y no es desconocido que fue en buena parte mediante el uso de ésta que calismo y fascismo sentaron su autoridad. La experiencia de la guerra, o de la revuelta si se prefiere en el caso de Calles, despojó a muchos líderes de la época de morales humanistas que en un contexto de lucha resultaban incómodas.

En su momento, ni a Calles ni a Mussolini les creó mayor conflicto el uso excesivo de la violencia y el sometimiento por la fuerza a grupos o intereses indómitos. Se escribió de Mussolini:

“Su gesto de dictador se hace a veces provocadoramente cínico, así, por ejemplo, al pronunciar un poco tiempo después de haberse encargado del gobierno las siguientes palabras: “En todas las medidas de gobierno pondremos a los ciudadanos ante la alternativa de aprobar por patriotismo o de someterse por la fuerza: ésta es mi concepción del Estado y del arte de gobernar”.¹⁰⁷

Pero si el dictador italiano no reparó en violencias y represiones cuando así se lo impuso su consideración, tampoco Elías Calles estuvo tan mal parado al respecto, de él se llegó a decir:

“... no era sanguinario en la medida en que no le gustaba matar, pero al mismo tiempo no le inquietaba, y disponía con una indiferencia suprema de la vida de los demás”.¹⁰⁸

Pero más allá de su ferocidad como gobernantes, es notable cómo a pesar de su carácter incendiario, su apego a la fuerza como medio de control, y de su paso por la experiencia y la disciplina propia de la profesión de las armas, una vez instalados en las cámaras del poder ni Calles ni Mussolini se mostraron abiertamente favorables a privilegiar al ejército como fuerza controladora de la sociedad. Es decir, ambos fueron políticos realistas en el sentido maquiavélico del término, sumamente conscientes de la importancia y la necesidad del ejército como elemento fundamental en el juego político y, ostentándose grandes

¹⁰⁷ Güterbock, Ferdinand, *MUSSOLINI Y EL FASCISMO*, Ercilla, Santiago de Chile, 1933, p.114.

¹⁰⁸ Martín Luis Guzmán, citado en Meyer, Jean, *LA CRISTIADA V.2, EL CONFLICTO ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO, 1926 – 1929*, Siglo XXI, México, 2007, p. 168.

reformadores, vararon proyectos integrales para contribuir a su mejora, pero no eran militares de carrera,¹⁰⁹ sino políticos populistas que a pesar de su beligerancia no simpatizaron nunca con la idea de asumir a la milicia como columna vertebral de sus gobiernos.

En el caso del presidente mexicano es probable que los innumerables ejemplos latinoamericanos de gobernantes –como Gómez en Venezuela – que se eternizaban en el poder a inicios del siglo XX,

*“...habían convencido a Calles de la necesidad de limitar en lugar de aumentar la participación militar en la política mexicana, tanto como fuera posible. Veía al ejército como un aliado, pero evitaba su uso como un sustituto para el proceso civil y democrático constitucionalmente designado”.*¹¹⁰

Calles y Mussolini sí, se sirvieron sin empacho del ejército cuando así lo precisaron, y éste fue usado más de una vez con exactitud meridiana para extirpar los elementos incómodos o riesgosos en el contexto político nacional, pero cuando fue posible, le guardaron siempre una prudente distancia y apostaron por el contrario y sobre todo, a su propio genio político manipulador. Pues si bien la violencia fue ciertamente un pilar de sostenimiento de sus respectivos regímenes, en ambos casos habrá más bien de ser el arrastre de las masas su instrumento predilecto de legitimación y de dominio, para esa época esto les concede a ambos una calidad de gobernantes hasta cierto punto modernos, más apegados, al menos discursivamente, al lado civil, por así decirlo, que al militar, aunque en el caso de Mussolini se trate, como se sabe, de una civilidad “militarizada”; y en el caso de Calles, la situación social y política del país, que vivía en constante revuelta, no le haya permitido alejarse tanto del apoyo de los cuerpos armados oficiales.

Los esfuerzos de Calles por modernizar las fuerzas armadas mexicanas encuentran uno de sus fundamentos en este esfuerzo de circunscripción del ejército, al que Calles veía como un riesgo tanto para la seguridad del Estado como para la del erario, ya que absorbía una

¹⁰⁹ De Calles dice su propio hijo Leonardo, en un libro y en un tono encomiástico, *“Fue más civil que militar. No gustaba de uniformes, condecoraciones o glorias militares (...) Calles, al igual que Obregón, escogieron la carrera de las armas no como fin, sino como medio para poder desarrollar el poder político e implantar e implantar los principios de la revolución socialista a los cuales él estaba dedicado.”* Elías Calles, Leonardo, *PLUTARCO ELÍAS CALLES, EL ESTADISTA*, México, 1982, p. 18. Y famosa es la frase de Obregón refiriéndose al poco apego que le tenía Calles a la milicia, como la plasma en su libro Jürgen Buchenau: *“...era el menos general entre sus generales, aludiendo a sus irregulares números como militar y sus preferencias por los trajes y hábitos de los negocios por encima de los militares”* Buchenau, Jürgen, Op. Cit., p. 36.

¹¹⁰ Marcoux, Carl Henry, *PLUTARCO ELIAS CALLES AND THE PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO*, Tesis para obtener el grado de doctor, defendida en diciembre de 1994, en la Universidad de Riverside, California, p. 125.

tercera parte del presupuesto.¹¹¹ Y para modernizarlo, siendo consciente de no tener un ascendiente positivo sobre los cuerpos militares, Calles atinadamente designó a uno de sus mejores generales: Joaquín Amaro.

Mussolini por su parte quería un ejército fuerte pero sobre todo quería un ejército personal o partidista, le interesaba arrogarse las ventajas de la moral militar e impregnar con ellas a las masas de seguidores, le interesaba más de hecho militarizar al partido que inferir en el ejército oficial. No obstante, llegado al poder se preocupó también de renovar las instituciones armadas de la nación, tanto el Ejército y la Marina como la Policía y la Aviación, objeto ésta última de sus preferencias especiales. Aún y así,

“El ejército había de vivir en completa independencia de los partidos. Las organizaciones partidistas de carácter militar, como los “Arditi” de D’Annunzio, los “Sempre pronti” nacionalistas y las legiones fascistas fueron disueltas. Pero en lugar de ellas fue instituida por real decreto la “Milicia para la seguridad de la Nación”, y esta milicia mandada, dirigida y compuesta por elementos fascistas con otro nombre, corresponde actualmente “al servicio de Dios y de la Patria y bajo las órdenes del jefe del gobierno” como fuerza de policía para la protección del Estado Fascista.”¹¹²

Les gustara o no a Mussolini y a Calles, en la situación de ambos países, el ejército jugaba un papel determinante en la consecución de la estabilidad del gobierno. La realidad así se los indicaba, y por consecuencia su trato hacia las fuerzas armadas se dio siempre sobre una plataforma de precaución y realismo.

2.8.2.- LA POLÍTICA ECONÓMICA

Otro aspecto en el que el desempeño de ambos gobernantes se vuelve a encontrar sobre planos similares, es el de su política económica, que no deja de ser compleja en ambas concepciones pero la cual llama la atención por encontrarse bajo la dirección de dos viejos convencidos – de nuevo con sus proporciones medidas – de ideas con raíces socialistas, calidad ésta que hacía esperar virajes hacia la adopción de políticas económicas alternas al capitalismo. Sin embargo sus concepciones de lo social y de lo económico fueron hechuras en buena parte improvisadas y derivadas también de sus vuelcos ideológicos.

¹¹¹ Loyo Camacho, Martha Beatriz, *JOAQUIN AMARO Y EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DEL EJÉRCITO MEXICANO, 1917-1931*, FCE, UNAM, INEHRM, FIDEICOMISO ARCHIVO HISTÓRICO CALLES-TORREBLANCA, México, 2003, p. 122.

¹¹² Güterbock, Ferdinand, Op. Cit., p.103

“Calles, por sus ideas políticas formativas, pues había sido lector y admirador de los estudios literarios del grupo acaudillado por Ricardo Flores Magón desde los comienzos del s. XX, se sentía atraído por el humanismo socialista; mas el socialismo de Calles era un socialismo sin Marx y sin Lenin.”¹¹³

Mussolini por su lado, dice Zeev Sternhell,

“... en 1915, ya no es «un socialista durmiente», sino un socialista nacional, antiliberal, antimarxista, revolucionario sin duda, pero revolucionario de un tipo desconocido hasta la fecha”.¹¹⁴

Es decir, los estandartes políticos de ambos se remitían a los principios del laborismo, como gobernantes privilegiaron y apoyaron enormemente la consolidación de grupos corporativos de obreros, pero no fueron creyentes ingenuos de las líneas de pensamiento marxistas y se sujetaron a la realidad del momento universal; de hecho no cuestionaron ni rompieron con la tendencia del capitalismo universal, y a pesar de ostentarse como innovadores de una tercera vía entre el bolchevismo y el libre-capitalismo, al que el fascismo por cierto rechazaba rotundamente, no combatieron de raíz a los detentadores del gran capital, por el contrario, a éstos no se les consideró perniciosos, como sí lo hicieron regímenes como el bolchevique ruso, sino que se le reconoció a la propiedad privada y a las dinámicas capitalistas su calidad de fuerzas motoras en el desarrollo del país, únicamente se buscó subordinar estas fuerzas a los intereses nacionales y por tanto al control estatal.

En ambos casos se estimuló desde el Estado al empresariado, a éste se les concedió – aún en el fascismo – grandes márgenes de libertad aunque siempre bajo la vigilancia y el escrutinio oficial, pero no se les coartó su actividad ni se les sometió directamente a las decisiones de la autoridad como sí se hizo con otros sectores. Es significativo, que con el pasar del tiempo, los dos líderes abandonarían paulatinamente la radicalidad de sus postulados social-revolucionarios y se dejarían llevar hasta posiciones de tipo conservador, acercándose cada vez más a los grupos capitalistas que alguna vez, siendo oposición, insinaron confrontar.¹¹⁵

“Yo no soy enemigo del capital – diría Calles ya durante su campaña presidencial en 1924 – todo lo contrario, deseo que venga a explotar nuestras riquezas naturales; pero nosotros queremos que venga el capital humanitario; el capital que tiene conciencia de su papel en el mundo moderno y que comprende que ya no es el privilegio feudal de convertirse en amo y

¹¹³ Valadés, José C., *HISTORIA GENERAL DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, V. 7 LA RECONCILIACIÓN*, SEP-Ediciones Gernika, 1985, p. 317.

¹¹⁴ Sternhell, Zeev, *EL NACIMIENTO DE LA IDEOLOGÍA FASCISTA*, S. XXI, Madrid, 1994, p. 331.

¹¹⁵ El caso del viraje de Calles no es en realidad tan sorprendente, él mismo fue, como ya se ha dicho, un pequeño capitalista y a pesar de su discurso político, nunca pudo alejarse mucho de la sombra de ese periodo de su vida.

señor de los trabajadores, sino que se da cabal cuenta de que tiene una función que desempeñar [...]”¹¹⁶

Mussolini por su parte, ya bien avanzado el régimen fascista, y a pesar de pregonar un modelo económico novedoso y proteccionista de exclusivo cuño italiano, en 1933 reconocía que el país no había abandonado del todo el sistema capitalista,

“Preguntémonos ahora ¿Italia es una Nación capitalista? ¿Os habéis planteado alguna vez esta pregunta? Si por capitalismo se entiende ese conjunto de usos, de costumbres, de progresos técnicos que son ya comunes a todas las naciones, podemos decir que también Italia es capitalista.”¹¹⁷

México, país con una pobre solvencia económica en los años veinte, y con una burguesía más bien débil e incapaz de impulsar por sí misma el desarrollo económico, echó a andar medidas e incentivos para estimular la economía y los mecanismos del capital. Para ello el gobierno creó instituciones *ad hoc*, como el Banco de México, el Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero, la Comisión Nacional de Caminos, etc.

Al fascismo por otro lado, se le ha llegado incluso a acusar – ingenuamente – de haber sido creado por las fuerzas y la decisión de grupos capitalistas. Sin embargo, como lo dice S. Lombardini¹¹⁸, esto no fue así, y aunque el régimen no tuvo una única política económica, se puede decir que durante los años que duró el fascismo en el gobierno, el intercambio comercial – al interior del país – se desarrolló por lo general de manera libre y constante, aunque con un manto proteccionista, y ciertamente corporativista, que privilegiaba la producción en beneficio de la nación.

Lo cierto es que tanto en México como en Italia el capitalismo como sistema económico no se vio nunca obstaculizado por el actuar de los regímenes al frente del gobierno. Mussolini quería una maquinaria industrial productora a todo vapor que confiriera a Italia la categoría

¹¹⁶ Discurso “Precisiones sobre política nacional e internacional”, publicado el 14 de mayo de 1924, por *EL DEMÓCRATA*, en Macías Richard, Carlos, *PLUTARCO ELÍAS CALLES, PENSAMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL (1913-1936)*, INEHRM, FCE, Fideicomiso Archivos Calles-Torreblanca, México, 1994, p. 120.

¹¹⁷ HACIA EL ESTADO CORPORATIVO, discurso pronunciado el 14 de noviembre de 1933, en Cassigoli, Armando, *ANTOLOGÍA DEL FASCISMO ITALIANO*, FCPyS UNAM, México, 1976, p. 273.

¹¹⁸ Lombardini, S. EL FASCISMO ITALIANO Y LA ECONOMÍA, en Woolf, S.J., *LA NATURALEZA DEL FASCISMO, TEORÍA Y PRAXIS*, Grijalbo, México, 1974, p. 166. Dice también al respecto Annuziata Rossi: “De hecho, el fascismo no fue, como generalmente se cree, una criatura del capitalismo. Fue un movimiento autónomo, con raíces y criterios propios no relacionados con las aspiraciones capitalistas; más aún, inicialmente ganó a las masas con una intensa campaña anticapitalista.” Rossi, Annuziata, en *LA JORNADA SEMANAL*, domingo 22 de enero de 2006 N° 568.

de potencia entre las naciones de Europa.¹¹⁹ Mientras que en el caso de México hubiera sido difícil pensar que un ex-empresario en el poder marchara en contra de su propia naturaleza.

2.8.3.- LA RELIGIÓN

Un punto de coincidencia importante por las consecuencias que a uno y otro le implicaría durante sus años de gobierno, es la anti-religiosidad en Calles y Mussolini. Ambos habrían de llegar a colisionar en su momento con el poder, a los dos contemporáneo, de la iglesia católica, y éste hecho los asemeja, pero sus correspondientes tratamientos al conflicto con el catolicismo de la época se encargan también de distanciarlos.

Tratándose de dos países predominante y medularmente católicos, la cuestión religiosa tenía un peso e implicaciones colosales. Para calismo y fascismo, la relación con la iglesia, que a su vez tampoco los veía con simpatía, se convirtió a un cierto punto del camino en un obstáculo ineludible para ambos gobiernos. La forma en que lo afrontaron es una pieza de análisis clave en la comparación de los dos líderes. Nacidos y crecidos en regiones que escapaban, por así decirlo, al dominio de la égida católica, y forjados en el más profundo anticlericalismo de que eran capaces la doctrina socialista por un lado, y la añeja práctica liberal a la mexicana por el otro, Calles y Mussolini desarrollaron de manera natural una enconada antipatía hacia la iglesia católica. El que como líderes al frente del gobierno tuvieran que enfrentarse a ése poder representaba un verdadero desafío.

Mussolini, al igual que Calles, era un anticlerical convencido, pero sus dotes como “psicólogo de las masas”¹²⁰ le decían que promover entre las filas del fascismo ése mismo espíritu anti-católico lo conduciría a estrellarse de frente con el carácter del italiano promedio, por eso el fascismo evitó siempre un choque frontal con la Iglesia,

“La política eclesiástica del Estado italiano debe resolver el problema de mantener intacta y absoluta su soberanía, también frente a la iglesia, sin contradecir la conciencia católica de los italianos, ni a la Iglesia, a la cual, por lo tanto, esta conciencia está subordinada.”¹²¹

¹¹⁹ “No cabe duda que Mussolini está muy decidido a impedir una eventual bolchevización de Italia, pero no es el peligro comunista lo que se encuentra en el origen de la teoría productivista. El productivismo se desarrolla a partir de la confluencia de Mussolini con los sindicalistas revolucionarios: en enero de 1914, cuando Mussolini es el jefe indiscutible del socialismo italiano, proclama su apoyo al sistema capitalista.” Sternhell, Zeev, Op. Cit., p. 336.

¹²⁰ “Una frase de Le Bon se volvió un axioma para Mussolini: “Conocer el arte de impresionar la imaginación de las masas equivale a conocer el arte de gobernarlas.”, Rossi, Annuziata, en LA JORNADA SEMANAL, domingo 22 de enero de 2006 N° 568.

¹²¹ De un texto escrito por Giovanni Gentile en agosto de 1927, en Cassigoli, Armando, ANTOLOGÍA DEL FASCISMO ITALIANO, FCPyS UNAM, México, 1973, p. 213.

El callismo por su parte era emanación directa de una gesta revolucionaria heredera a su vez de los postulados seculares juaristas, que se oponían abiertamente al poder de la iglesia como contrapuesto al del Estado, conflicto perenne e irresuelto al que varios presidentes habían dado la vuelta. En México bastó que Calles, adalid de la laicidad, alcanzara la cima del poder para que la cuerda de los relojes empezara a trabajar.

Tratándose en ambos casos de líderes profundamente anticatólicos y ávidos de control sobre los países que gobernaban, el desenlace de sus respectivos enfrentamientos con la iglesia constituye un episodio importante en el estudio de uno y otro personaje en su calidad de jefes de gobierno. El problema eclesiástico se manejó prácticamente en base a sus decisiones personales, por eso las soluciones que en uno y otro caso se adoptaron resultan reveladoras de sus temperamentos así como de su formación ideológica, pero también de su destreza y virtud políticas.

Las diferencias entre uno y otro personaje saltan en este asunto a la vista, y la historia se ya ha encargado de dictar veredictos para ambos. Para efectos de éste somero recorrido biográfico baste solo decir que ése conflicto con la iglesia, que por cierto en uno y otro caso se resolvió oficialmente en el año de 1929, fue una de los mayores desafiantes a las capacidades políticas de Calles y de Mussolini, y su resolución marcó la fama y prestigio de ambos no sólo al interior de sus respectivos países, sino prácticamente en todo el mundo católico.

2.8.4.- ALGUNAS CONSIDERACIONES CONCLUSIVAS DEL CAPÍTULO

Es innegable que cuando apuntamos la reflexión histórica hacia los años veinte y treinta en Italia y en México se tiene que evocas ineludiblemente a las personas de Calles y Mussolini, estrechamente ligadas al desarrollo de los eventos políticos y sociales de la época, mismos que reflejan a la vez una variación pronunciada en los modos de gobernar y de hacer política que obedecen a las circunstancias y condiciones particulares de cada país.

Su sola presencia en las arenas de la lucha por el poder le dio casi de manera automática a los ambientes oficiales nuevos tintes y también nuevas estaturas; su dinamismo y capacidad intelectuales elevó el debate público a niveles que estaban por encima de lo tradicional,

“...Mussolini aporta a la disidencia izquierdista y nacionalista italiana lo que siempre les ha faltado a sus homólogos franceses: un jefe que procede de la izquierda, un socialista ducho en todos los mecanismos de la política de los partidos, un dirigente brutal y sin escrúpulos, un jefe que al propio tiempo es un intelectual, capaz de hablar con alguien como Arturo Labriola o

Marinetti, con suficientes recursos para impresionar a Michels o a Mosca y para conseguir que Pareto o Croce le vean con indulgencia – acaso también con cierta admiración.”¹²²

Mientras que,

“Una de las características del período callista – escribió Carlos Macías Richard – fue la riqueza conceptual de su discurso, sobre todo si se compara con los gobiernos revolucionarios que le antecedieron.”¹²³

Según su antiguo jefe de Estado Mayor, el general José Álvarez, fue (Calles) de todos los presidentes revolucionarios, el más cultivado y el más enérgico.

“No ha habido en el gobierno, no digamos alguien que se negara a obedecerlo, o que se enfrentara con él por una cuestión de principio, sino ni tan solo uno que se resistiera a una de sus decisiones. Era absoluto y resolvía en todo definitivamente [...]”¹²⁴

Se trató de líderes que respondían a las exigencias de un periodo de crisis en países expuestos a riesgos de disgregación y ruina interna, así como a las amenazas de las potencias vecinas.

Su formación es un reflejo de las filosofías pululantes de la época así como de la dureza de aquellas condiciones de vida. La apuesta por la preparación académica, la militancia opositora, etc., obedece también a los signos de un tiempo que imprimió sus patrones en el modelo de líder político de aquel período.

Su papel como gobernantes obedece en cambio a más de un factor, pero su carácter y capacidad fueron decisivos pues los regímenes que dirigieron giraban en torno a su persona. Por eso sus decisiones, sus proceder, sus aciertos y sus venalidades habrían de pesar directamente sobre el destino de la nación, y en muchos casos, habrían también de quedar de herencia como modelo para las generaciones venideras.

Existen evidentemente grandes diferencias entre Calles y Mussolini, una fundamental y que redundó en el perfil de sus gobiernos lo fue su construcción ideológica. A Calles, su retórica liberal-demócrata lo obligaba a apegarse a los principios de legalidad y social-democracia que su propio discurso enaltecía. Mussolini por su parte, nunca tuvo mayor empacho para afirmar públicamente su repudio hacia la democracia y el liberalismo, así logró imponer un gobierno de corte a todas luces autoritario. Esto les concedió ventajas y desventajas, Mussolini no

¹²² Sternhell, Zeev, Op. Cit., p. 297

¹²³ Macías Richard, Carlos, *PLUTARCO ELÍAS CALLES, PENSAMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL 1913-1936*, INEHRM, FCE, Fideicomiso Archivos Calles-Torreblanca, México, 1994, p. 9

¹²⁴ Julio Scherer y Roberto Cruz, citados en Meyer, Jean, *LA CRISTIADA V.2, EL CONFLICTO ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO 1926 – 1929*, Siglo XXI, 2007, p. 168.

tuvo los obstáculos de un parlamentarismo equilibrador que impidiera el aterrizaje de toda reforma o disposición que juzgara necesaria, como sí lo tuvo, más de una vez, Calles. Pero el hecho de mantenerse apegado y respetuoso, al menos en el discurso, a las instituciones, habría de concederle a éste último la posibilidad de legar un estilo y un espíritu políticos que habrían de sobrevivir al propio maximato, cosa que no ocurrió en el caso de Mussolini, quien ya antes de su muerte vio extinguirse abruptamente el halo de su influencia y con él el fascismo italiano entero.

Se podría decir que fueron también su concepción del éxito y la seguridad en sí mismos los que hoy contribuyen a diferenciar entre la obra de Mussolini y la de Elías Calles. El primero fue un político sobreestimado, fuerte por los éxitos que dejaron de sucederse desde que incursionó, muy joven, en la política. Estaba más que seguro de su dominio, supo que no había nadie entre la élite fascista que le pudiera igualar en su calidad de líder, y su exclusividad en la guía es un error que el fascismo habría de pagar caro, pues cuando el aura del líder comenzó a desvanecer el aparato entero capituló sin posibilidades reales de restablecimiento.

Irónicamente en Calles, se podría pensar que fue la experiencia personal del fracaso recurrente lo que le hizo abandonar su egocentrismo y levantar la mirada hacia horizontes inmateriales que aún estaban por venir, escribió a éste respecto el historiador Ignacio Almada Bay:

“La experiencia temprana de haber sido un fracasado, que le hizo ir detrás de su generación y de su parentela, en mi opinión, influyó para que un escarmentado Calles, leyendo las circunstancias de su tiempo, estableciera entidades y obras que sobrevivieron a los motivos del fundador. Esto es lo que hace original a Calles entre su generación y en su contexto.”¹²⁵

Resulta pues curioso observar que mientras a Mussolini fue su vida – sobre todo la de los primeros años – la que le llenó de popularidad, a Calles, por el contrario, fue sobre todo la continuidad de su obra, que sobrevivió a su muerte, la que le habría de rendir el reconocimiento.

Como políticos, probablemente es su concepción sobre la revolución lo que más asemeja a Calles y a Mussolini, pues colocaron al elemento humano en la base de todo progreso, y trataron de alcanzar este progreso a través de la educación, de la agrupación, la conciencia de clase, la unidad. Ambos se prefiguraron una revolución diversa a la que pregona el marxismo ortodoxo, las de ellos eran revoluciones populares, dirigidas publicitariamente a

¹²⁵ Almada Bay, Ignacio, *EL DISCRETO ENCANTO DE LAS DOS MITADES DE PLUTARCO ELÍAS CALLES*, en *Historia Mexicana*, 231, enero-marzo 2009, El Colegio de México, p. 1169.

los sectores en donde los dirigentes pudieran encontrar sus principales apoyos y medios de legitimación.

Por último, la cualidad que más comparten Mussolini y Calles en cuanto a líderes es quizá la de la adaptación, se trató de líderes cambiantes que fueron unos antes de llegar al poder, otros cuando se hicieron de éste, y otros más después de añejarse en él.

Las coincidencias entre ambos los siguieron hasta el año de sus muertes, que se verificaron con tres meses de diferencia en 1945.

CAPÍTULO 3.- LAS RELACIONES POLÍTICAS Y DIPLOMÁTICAS

Que la Italia fascista haya intentado tender extensiones hacia América Latina resulta comprensible una vez que se sabe que la idea de un nuevo imperio romano estuvo presente en la agenda fascista ya desde la conquista del poder en 1922. Además, la noticia del surgimiento de un modelo político que confrontaba de forma directa al bolchevismo y de modo tangencial al liberalismo, dejó claro que el fascismo no sería un tema exclusivamente europeo. Así pues una más agresiva política expansionista y colonizadora se haría evidente sobre todo a partir del 1932, año en que Mussolini toma en sus manos el Ministerio de Asunto Extranjeros.¹²⁶

En el caso de la expansión intentada hacia Latinoamérica, Italia consideraba que tenía sobre los viejos colonizadores anglosajones y franceses, la ventaja de la afinidad religiosa, étnica y cultural. La autoridad latina de Roma como referencia idiosincrática, ayudaría en parte a fundamentar las magnas pretensiones imperialistas mussolinianas en el terreno de la geopolítica para erigirse como ente de influencia en ése hemisferio e inclinar así la balanza internacional a su favor.¹²⁷ El intensificarse de los contactos entre Italia y México a partir de los años veinte del novecientos debe ser por tanto entendido como parte de un complicado intento italiano de penetración continental, en búsqueda tanto de simpatías políticas como de contactos comerciales y de fuentes de abastecimiento material fuera de Europa.

Al mismo tiempo, del lado de la rivera atlántica americana, también muchos países y líderes contemporáneos a Mussolini se interesaron por estrechar la relación con Italia bajo los afanes de expansión comercial y en ocasiones también de imitación de algunos ejes estructurales estatales. Ejemplo de ello lo fue Oscar Benavides en Perú, quien por un lado se inspiró en el Banco Italiano para echar andar su reforma financiera y por el otro vio en Italia la

¹²⁶ "...A más de los propósitos inmediatos, consideraba también Mussolini el tratado de amistad con España como una manera de acrecentar las relaciones económicas y culturales con los países latinos de la América del Sur donde residen varios millones de italianos. Mussolini se daba perfecta cuenta de la creciente importancia de América del Sur en su doble aspecto de refugio para una parte de la emigración italiana, y de mercado consumidor de productos comerciales italianos. Guiado por el mismo orden de preocupaciones, procuró Mussolini así mismo fomentar la cordialidad de relaciones entre Italia y la América del Norte, procurando atraer hacia el punto de vista italiano las simpatías de los banqueros y senadores norteamericanos, que, al pasar por Italia, le visitaban. Y cuando en junio de 1923 el embajador de los Estados Unidos en Roma, Mr. Child, cantó entusiasmado en un discurso las glorias del espíritu fascista, Mussolini en su respuesta, sin olvidarse de expresar la satisfacción que los homenajes al ideal fascista le producían, aludió directamente, como buen político realista, al problema de la emigración y a su capital importancia para Italia. En armonía con esta política de vastos horizontes, Mussolini abrió nuevos consulados italianos en la América del Norte, México, Brasil y la India y, con la ayuda de capital británico, Italia procedió al tendido de cables submarinos propios." Güterbock, Ferdinand, *MUSSOLINI Y EL FASCISMO*, Ercilla, Santiago de Chile, 1933, P. 99.

¹²⁷ Savarino, Franco, *MEXICO E ITALIA, POLÍTICA Y DIPLOMACIA EN LA ÉPOCA DEL FASCISMO, 1922-1942*, SRE, México, 2003, p. 35.

posibilidad alterna de adquirir material bélico en lugar de hacerlo a Estados Unidos, Francia o Inglaterra, países de los que prácticamente toda Latinoamérica desconfiaba.¹²⁸

Otros ejemplos de países en los que el fascismo también tuvo un impacto particularmente fuerte, lo fueron aquellos que históricamente habían albergado a los grandes éxodos italianos hacia América del Sur, entre los que destacan el Brasil de Plinio Salgado y Getulio Vargas, y la Argentina de Juan Perón.¹²⁹

La penetración que intentó el fascismo en América Latina, dice el historiador Franco Savarino, jugó fundamentalmente sobre tres ejes: La migración italiana, la función ideológica del fascismo, y la *latinidad* usada como elemento de afinidad cultural, moral y espiritual, que reivindicaba la hegemonía de Roma como madre de la Civilización Latina.¹³⁰ Por eso, además de los tradicionales y formalmente establecidos asideros comerciales, políticos y diplomáticos, no faltaron proyectos y misiones culturales que el fascismo ordenaba, auspiciaba o autorizaba, orientados a hacer pesar su influencia en el campo artístico, en el educativo, en el intelectual o el científico.

Uno de ellos se llevó a cabo en mayo de 1923, cuando un grupo de profesores italianos propuso a Giovanni Gentile, entonces ministro de Educación, una misión italiana universitaria que habría de embarcarse en el periodo vacacional del verano de ése año con rumbo a Brasil, Argentina y Uruguay. La misión se compuso de diez profesores universitarios pertenecientes a las facultades de leyes, ingeniería y química de diferentes universidades en Italia. Ésta partió de Génova en el *Duca de Aosta* el 12 de septiembre de 1923 y llegó a Buenos Aires el 1º de octubre de ése año. La relación final de la visita habla de la gran acogida que prodigaron a la misión las autoridades políticas y académicas de las comunidades visitadas, quienes a decir de Franco Vittorio Cremascoli, secretario general de la misión, no escatimaron en honores, atenciones, banquetes e invitaciones para con los visitantes italianos. En Argentina, la misión - nombrada por argentinos y uruguayos la “embajada de la juventud”- se entrevistó con el presidente Alvear, en Uruguay con el presidente Serrato y en Brasil – donde se bautizó a la

¹²⁸ Scarzanella, Eugenia, *FASCISTAS EN AMÉRICA DEL SUR*, FCE, Buenos Aires, 2007, p.p. 103 y 104.

¹²⁹ De la figura de Mussolini como modelo de gobernante, dice Carlos M. Tur Donati, que “*Durante la época de los movimientos y regímenes nacional-populistas y el auge de los nacionalismos en el ámbito cultural, la figura de Mussolini fue objeto de disímiles lecturas y de sorprendentes adhesiones, y con posterioridad a 1945, de un conveniente olvido.*” Tur Donati, Carlos M., *LAS LECTURAS DE MUSSOLINI EN EL IMAGINARIO COLECTIVO LATINOAMERICANO*, en Revista de Historia de América N° 131, julio-diciembre 2002, p. 68.

¹³⁰ Savarino, Franco, *MEXICO E ITALIA, POLÍTICA Y DIPLOMACIA EN LA ÉPOCA DEL FASCISMO, 1922-1942*, SRE, México, 2003, p.p. 37 y 38. En otro texto, el mismo autor dice sobre la latinidad: “*Este objetivo –característico de una política exterior italiana que desde siempre se expresaba con el lenguaje de los mitos- implicaba desvincular la mayor área “latina”, es decir, América Latina, de las influencias no-latinas (anglosajonas, eslavas y asiáticas) y sobreponerse por encima de las influencias “derivadas”, es decir luso-hispanas.*” Savarino, Franco, *JUEGO DE ILUSIONES: BRASIL, MÉXICO Y LOS “FASCISMOS” LATINOAMERICANOS FRENTE AL FASCISMO ITALIANO*, en HISTORIA CRÍTICA n° 37, Bogotá, enero – abril 2009, p. 140.

misión como “embajada de la Inteligencia”- con el presidente Pessoa, hecho que refleja la importancia que le dieron los respectivos gobiernos a la visita de los italianos. A juicio de los impulsores de la misión, “*magníficos terrenos y oportunidades se abrían para una próxima inmigración italiana*”. Y aunque reconocían que Italia no era del todo bien conocida en aquellas tierras, en cambio sí se podía constatar el respeto y la admiración que ésta levantaba en ámbitos universitarios e intelectuales de la América Latina.¹³¹

Pero el México del siglo XVIII e inicios del XIX no fue nunca un país elegido por las grandes oleadas de la emigración italiana, que por lo general se inclinó por destinos que prometían zonas susceptibles de una colonización sin complicaciones y que retribuyera en el corto plazo, como lo fueron otros países del sur del continente. Además, la revolución y su aparatosa lucha armada habían cancelado a México de entre las opciones para migrantes de todo el mundo, interrumpiendo así algunas corrientes migratorias iniciadas en el siglo XIX. Sin embargo, como enclave geopolítico, México sí despertaba una cierta ambición para la política exterior de Mussolini, sobre todo por su colindancia con los Estados Unidos, pues se pensaba que eventualmente podía convertirse en el símbolo de un buen dique de contención del expansionismo anglosajón, que para esa época era igualmente mal visto tanto a ojos de italianos como de mexicanos.

Pero no obstante la ausencia de grandes migraciones, para los años veinte del novecientos, el *italianismo* había igualmente penetrado hondo en varios sectores de la sociedad mexicana. Para ése entonces en México había asentadas un buen número de familias italianas, muchas de las cuales se habían insertado exitosamente en las diferentes élites de la sociedad. Entre los empresarios estaban por ejemplo los Lodigiani, que eran propietarios de la fábrica de chocolates “La Suiza” en la ciudad de México; o los Cusi, terratenientes en Michoacán; entre los artistas destacaba Adolfo Ponzanelli, el escultor florentino que trabajó con Adamo Boari en la edificación de Bellas Artes, y también había italianos dentro del activismo, como Tina Modotti, o entre la masonería, como Nanni Leone Castelli, e incluso dentro del ámbito atlético o deportivo como el esgrimista Rómulo Timperi, maestro de armas del político mexicano Alfonso Reyes.¹³² Y había también familias de italianos, que sin ser sus fortunas ni su presencia pública espectaculares, habrían de dar a México una activa descendencia, profesional y políticamente hablando, como lo fue el caso del emprendedor piemontés Vincenzo Lombardo, quien legaría a la política mexicana un personaje lo mismo controvertido que determinante, es decir su nieto Vicente Lombardo Toledano.¹³³

¹³¹ Archivio Centrale dello Stato P.C.M. 1924 N. 3.14.351

¹³² Reyes, Alfonso, *OBRAS COMPLETAS, XXVI, Memorias*, FCE, México, 1990, p. 46.

¹³³ Savarino, Franco, Op. Cit., p. 49.

3.1.- LA RELACIÓN FORMAL ENTRE LOS GOBIERNOS

Al México posrevolucionario, ya lo había dicho en un informe de 1919 Cándido Aguilar, enviado de Carranza a Europa en busca de reconocimiento y apoyos económicos, también le interesaba Italia pues además de las similitudes étnicas y culturales se identificaba con ésta en el plano de la geopolítica en cuanto se trataba de países subordinados a los intereses de las potencias.¹³⁴

La llegada del fascismo al poder en 1922 suscitó de inmediato un gran interés en todo el mundo y México no fue la excepción. En noviembre de ese año el ministro de Italia en el país – Nani Mocenigo – le señalaba a Mussolini como

*“...a pesar de los orígenes revolucionarios del actual gobierno mexicano, algunos miembros de éste [...] han comentado con simpatía los mismos acontecimientos (la Marcha sobre Roma). [...]Italia, en suma, ha estado de moda en México en las publicaciones y en las conversaciones de estas semanas”*¹³⁵.

En una época en la que México se encontraba particularmente vulnerable ante intereses e ideologías, sobre todo de las potencias de las que era acreedor, principalmente de Estados Unidos y Gran Bretaña, el fascismo italiano se revelaba como una tercera vía entre el capitalismo liberal y el marxismo tradicional, y se ofrecía al mismo tiempo como un modelo atractivo para llevar a cabo una revolución nacional modernizadora. Pero, ante todo, dice Savarino, el fascismo era considerado un antídoto eficaz contra el peligro – real o supuesto – de los propósitos expansionistas del bolchevismo ruso, que era visto con recelo por una parte de la dirigencia revolucionaria mexicana.¹³⁶

Más tarde, después de uno más en la serie de violentos cambios de gobierno, Obregón, a cuyo gobierno Washington se negaba a reconocer luego de la muerte de Carranza, volvía a precisar urgentemente del sostén financiero del exterior, así que a través del ministro Alberto J. Pani se emprenderían renovados e intensos esfuerzos para conseguir un nuevo acercamiento con Italia. En esos años se propuso la estabilización de una línea de navegación Italia-México, la explotación del petróleo por parte de italianos, y la atracción de colonos de Italia a México. Contemporáneamente nacieron *La Camera di Commercio Italo-messicana*, el periódico milanés *Italia-Messico*, y se adquirió la mansión de *Via Lazzaro Spallanzani* residencia hasta hoy en día de la embajada de México en Italia.¹³⁷

¹³⁴ Citado en Savarino, Franco, Op. Cit., p. 54.

¹³⁵ Íbidem, p. 96.

¹³⁶ Íbidem, p. 97.

¹³⁷ Íbidem, p.p. 54-57.

En 1923, consecuencia del tremendo impacto que tuvo en el mundo entero el surgimiento del fascismo, se fundó también el Partido Fascista Mexicano, que no tuvo en realidad mucho que ver con la comunidad italiana y que vivió efímeramente y que fue más que otra cosa una imitación superficial y distorsionada del modelo original, pretendiendo aglutinar en sí a las viejas fuerzas conservadoras y católicas del país dispersadas por la revolución.¹³⁸

Durante el gobierno de Obregón, en marzo de 1924, la legación italiana en México, a través de su ministro de negocios *ad ínterin* Giovanni di Giura, pidió facilidades para que ciudadanos italianos llevaran a cabo proyectos de colonización. La Secretaría de Relaciones Exteriores le negó a la legación las facilidades que se solicitaban, sin embargo dejó el asunto a consideración del Secretario de Agricultura y Fomento para que se buscaran eventuales facilidades para los colonos italianos.¹³⁹

Pero en esa primera mitad de los años veinte el acontecimiento más importante en la relación bilateral México-Italia, ocurrió en 1924 con la llegada a México de la misión propagandística de la *Nave Italia* a Veracruz, a cargo del embajador extraordinario Giovanni Giuriati, y que tocó el puerto mexicano como parte de una extensa gira por América Latina bajo el fin de llevar a cabo una amplia difusión de todo lo que la Italia de la época representaba, y que comprendía desde la cultura hasta su organización militar y naval, pasando por la producción artesanal, agrícola e industrial.¹⁴⁰

Se trataba del lance más visible que llevó en esos años la Italia fascista para extender sus influencias a tierras trasatlánticas, buscando lo mismo apoyos políticos, puertos comerciales, contactos culturales y recursos naturales tanto entre las poblaciones de migrantes italianos asentadas en los diferentes países del continente, como entre las sociedades oriundas.

El 10 de septiembre de 1924, Carlo Grenet, capitán de la *Nave Italia*, notificaba mediante un reporte haber alcanzado el puerto de Veracruz, el 24 de agosto a las 8 de la mañana, y en el mismo exponía sus quejas sobre las condiciones sanitarias del lugar, mismas que lo llevaron a prohibir todo suministro de agua que llegara de tierra, para lo que previó de cantimplora a todo aquel que debió bajar de la nave. Para aquel México Grenet ciertamente no tuvo las mejores palabras, cuyo registro queda como el testimonio de la impresión que una buena parte de los italianos de entonces tenían sobre éste país:

“El gobierno mexicano es de tendencias más bien bolcheviques, si de tendencias se puede hablar en un país donde los partidos son de carácter destacadamente personal, los intereses por el poder ligados a raterías y malversaciones, las revoluciones a la orden del día...”

¹³⁸ *Ibidem*, p.p. 96 y 97.

¹³⁹ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 28-8-5.

¹⁴⁰ Un recuento completo sobre el entero viaje de la *Nave Italia* se encuentra en Savarino, Franco y João Fabio Bertonha, *EL FASCISMO EN BRASIL Y AMÉRICA LATINA*, INAH, 2013, p.p. 67-96.

Y continuaba el mismo Grenet más adelante en su reporte, hablando de las ventajas que ofrecía México:

“... De conversaciones tenidas con personalidades y periodistas¹⁴¹, comprendí cuanta ignorancia había sobre las verdaderas condiciones de Italia y del fascismo, y como sería fácil, con propaganda inteligente, crear un estado de ánimo favorable a nosotros, dadas las innegables simpatías que el nombre de Italia despierta.”¹⁴²

Por lo demás Grenet se quejó también en su misiva del atraso de las estaciones de repetición mexicanas y su mal funcionamiento, calificando al Golfo como la peor zona para las radiocomunicaciones debido a las intensas descargas atmosféricas que ahí se verifican, lo que sin embargo compensaban las transmisiones provenientes de los Estados Unidos, que informaban entre otras cosas, de las condiciones meteorológicas.¹⁴³

No obstante estas impresiones, entre los representantes políticos a bordo de la embarcación, la etapa mexicana del trayecto fue considerada, a pesar de algunas dificultades logísticas – Juan Andrew Almazán prohibió a la legación italiana bajar de la nave con sus camisas negras puestas, buscando prevenir una posible confrontación violenta con elementos de la CROM que se manifestaban en contra de la visita de la nave Italia con motivo del reciente crimen Matteotti¹⁴⁴ – todo un éxito según lo escrito en un telegrama del embajador extraordinario Giovanni Giurati¹⁴⁵, cuya misiva cita a la letra en su libro, Savarino:

“Ningún incidente durante permanencia en México y éxito completo misión. Buena acogida gobierno mexicano. Me convencí que si nuestra visita hubiera sido preparada por persona experta se me hubiera evitado inmensa renuncia camisa negra [...] País ofrece posibilidades enormes, pero creo necesario ponderar cuidadosamente antes de enviar

¹⁴¹ Grenet decide, *“por las condiciones sanitarias del puerto”*, no desembarcar de la nave ni acompañar a Giovanni Giurati, el embajador extraordinario, a la capital, al efecto lo sustituye el comandante Cattani. Archivio Storico della Marina Militare, 2423.

¹⁴² Archivio Storico della Marina Militare, 2423.

¹⁴³ Ídem.

¹⁴⁴ Giacomo Matteotti fue el líder del Partido Socialista cuyos pocos diputados representaron la pequeña oposición que se enfrentó al Partido Nacional Fascista denunciando sus ilegalidades. Fue secuestrado en junio de 1924, y su cuerpo encontrado en agosto de ése mismo año, el motivo del crimen, atribuido al fascismo, se presume fue un vehemente discurso que Matteotti había pronunciado el 30 de mayo, en el que denunciaba el fraude electoral pergeñado por los fascistas en la elección del 6 de Abril de aquel año.

¹⁴⁵ De hecho el éxito de la misión de la Nave Italia fue considerado tal por los italianos, que en noviembre de 1924, Eugenio Coselschi, futuro organizador de los fasci en el extranjero, solicitó la autorización de Mussolini para llevar a cabo una nueva misión a América Latina, esta vez con la participación de profesores, estudiantes universitarios, profesionistas etc., con el objeto de “lograr una penetración cultural de más amplio alcance”. Archivio Centrale dello Stato, P.C.M. 1924 N.3.14.351.

emigrantes debido condiciones internas precarias y desórdenes México y debido no ocultas aspiraciones imperialistas Estados Unidos".¹⁴⁶

La expedición de la *Nave Italia* generó sin duda al mismo tiempo gran entusiasmo en los círculos oficiales mexicanos. Con motivo de la visita notas, avisos e informes fueron girados por la Secretaría de Relaciones Exteriores a varias secretarías, como Educación Pública, Guerra y Marina, de Industria Comercio y Trabajo, a la Confederación Nacional de la Cámara de Comercio, etc. El propio Obregón pronunció unas palabras de bienvenida a los visitantes en la capital, y en general, el gobierno mexicano recibió con grande simpatía la llegada de la embarcación dispensando al representante italiano de su Majestad – Giuriati – todas las facilidades y distinciones de que se le consideraba acreedor.

Los años posteriores inmediatos a la misión italiana del '24, es decir los primeros años del gobierno de Calles, la relación pareció bajar de intensidad, esto se debió en parte al mal concepto en que las organizaciones sindicales mexicanas autoproclamadas socialistas, aliadas de primera importancia del presidente, tenían al gobierno Mussolini, y enemistarse con éstas era la última cosa que el régimen callista de la época quería. Además, los regímenes posrevolucionarios mexicanos eran los primeros grandes exponentes de ése nacionalismo recalcitrante que habría de marcar a la clase política mexicana por casi todo el resto del siglo XX, y el más mínimo intento de penetración extranjera levantaba de inmediato la desconfianza serpenteante entre los diferentes actores de la escena política mexicana.

Entre algunas otras, pero sobre todo por esas razones, dice el doctor Savarino, la fundación del *fascio* mexicano, a diferencia de los fundados en muchos otros países, se retrasó hasta 1927.¹⁴⁷ Este *fascio*, a diferencia del Partido Fascista mexicano, sí era asunto casi exclusivo de italianos, a quien estaban principalmente dirigidos los intentos fascistas de cooptación trasfronteriza, y al parecer el gobierno de México permitió esta "intromisión" extranjera porque no veía realmente ningún riesgo en las acciones de la exigua población migrante italiana.

Paralelamente, por el lado de Italia, muchos denunciaban abiertamente el incipiente "peligro rojo" que percibían en México, como el periodista italiano Pietro Belli, quien decía en 1924 que México, con su gobierno "bolchevizante", era "*la más sangrienta de las repúblicas del mundo*", y llegó incluso a añadir la descabezada afirmación de que el recién electo presidente Calles "*se fue a [...] Rusia para estudiar la manera de matar mejor a la gente...*".¹⁴⁸

¹⁴⁶ La crónica historiográfica de "La Nave Italia" la narra en su libro Franco Savarino, Op. Cit., p.p. 61-65; mientras que una crónica contemporánea de la época, de tipo periodístico, es la obra de Mario Appellius, *L'AQUILA DI CHAPULTEPEC, Viaggio al Messico*, que publicó en Italia la editorial Mondadori en 1933.

¹⁴⁷ Savarino, Franco, Op. Cit., p. 67.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 77.

Lo cierto y más allá de las descalificaciones dirigidas de uno a otro lado del Atlántico, es que desde el 1924 y sobre todo a partir de la visita de la misión *Nave Italia* a México, las instituciones y el personal diplomático italiano en América Latina entraron a un proceso de “fascistización” que de inmediato buscó contagiar en primer lugar a todos los italianos fuera de Italia¹⁴⁹, cuya adhesión, decía un periodista italiano, era matemática, “...era la lógica evolución de las cosas.”¹⁵⁰ Fue así que los nuevos funcionarios italianos en México estrecharían cada vez más los contactos con las empresas y las instituciones italianas, tanto con las privadas como con las de carácter social o cultural como la Sociedad Dante Alighieri, e incluso con las católicas, entre las cuales se puede mencionar a la Orden Salesiana.¹⁵¹ Y aunque a lo largo de la relación hubo temas de tipo político-social que obligaron al fascismo a volver la mirada hacia México¹⁵², particularmente atractivas al régimen italiano fueron las posibilidades que ofrecía el acercamiento de carácter comercial y en materia de recursos naturales no solo con México sino con el continente entero.

En septiembre de 1926, una propuesta atrajo la atención de la Presidencia del Consejo de Ministros en Italia, esta propuesta había sido recibida en modo un tanto extraño por el uso no tradicional de los canales diplomáticos, pues en lugar de pasar por el Ministerio del Exterior, como era estilo, ésta llegaba directamente a oficinas centrales del régimen. La misiva la suscribía el abogado Joaquín Cándido Acevedo, a la sazón cónsul honorario de México en Sao Paulo, Brasil y director de un periódico en esa misma ciudad. La iniciativa del cónsul proponía al gobierno de Italia la creación de una sociedad ítalo-sudamericana para agilizar el creciente comercio de mercancías entre estos dos polos. El asunto interesó vivamente a las autoridades italianas, quienes ordenaron investigar al interlocutor latinoamericano a través del Ministerio de Asuntos Extranjeros italiano y la policía brasileña. Finalmente la desconfianza que el personaje le generaba al régimen italiano impidió la conclusión del proyecto.¹⁵³

¹⁴⁹ No todos los italianos radicados fuera de Italia se convirtieron al fascismo, por el contrario, ciertamente hubo bastantes italo-latinoamericanos que desempeñaron una ardua labor antifascista en sus países de residencia. Pero también es cierto que cuando Macchioro, representante de la Legación Italiana (1924-1930) dejó su cargo en 1930, la gran mayoría de la comunidad italo-mexicana se había convertido al fascismo. Savarino, Franco, Op., Cit., p. 68.

¹⁵⁰ Expresión de Mario Appellius en un artículo para “Il Mattino d’Italia” en 1930, citado en Scarzanella, Eugenia, *FASCISTAS EN AMÉRICA DEL SUR*, FCE, Buenos Aires, 2007, p. 9.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 66.

¹⁵² Uno que destaca fue el tema de la reforma agraria, mediante el cual el agrarismo mexicano tocaba tangencialmente uno de los puntos débiles de la política fascista, pues el régimen italiano no había llevado a cabo una acción agraria de esa envergadura. Así que de frente al caso mexicano “*el fascismo se vio a sí mismo en una situación embarazosa. La respuesta fue una crítica sin piedad del reparto agrario en México, el cual, decía la prensa italiana, ocasionaría una caída en la producción, desalentaba la inversión y llevaba a que tierra de alta calidad para el cultivo cayera en manos de campesinos poco calificados.*”, Savarino, Franco, *THE SENTINEL OF THE BRAVO. ITALIAN FASCISM IN MEXICO*, en *INTERNATIONAL FASCISM 1914-1945*, 2002, P. 106.

¹⁵³ Archivo Centrale dello Stato P.C.M. 1926 N.3.8.4.2299

A México en cambio, sin que las autoridades menospreciaran los posibles intercambios y sociedades comerciales que esporádicamente pudieron surgir entre éste y la Italia fascista, fueron mayormente los novedosos sucesos en terreno político lo que le suscitaba curiosidad, así, el afirmarse del fascismo en Italia atrajo cada vez más el interés de la clase política mexicana, que se empeñó desde un inicio en explicarse su naturaleza, encontrarle un perfil y desentrañar la orientación de sus postulados.

En las altas esferas del poder en México no era asunto velado que

“El régimen fascista era similar en múltiples aspectos, pero a la vez diferente, al nacionalismo revolucionario mexicano. Era semejante porque había surgido bajo el empuje revolucionario de las clases medias y expresaba una rebelión generacional. También se equiparaba con el mexicano en cuanto a su nacionalismo modernizador, por la movilización de las masas, las tendencias al corporativismo, la intensa actividad cultural dirigida a moldear el espíritu nacional y, frente al exterior, por su carga antiimperialista; es decir, antibritánico y antiestadounidense.”¹⁵⁴

Y esta curiosidad por parte del régimen de gobierno mexicano exigía una intensa labor de búsqueda y recolección de información por parte del personal diplomático consular mexicano en Italia, tarea que a partir de 1923 llevarían con menor o mayor grado de detalle y cuidado todos los diplomáticos mexicanos de primera línea despachados en Italia.¹⁵⁵

En la primera mitad de los años veinte del novecientos, nadie en México – ni en muchos otros lugares – entendía de bien a bien lo que sucedía en la sociedad y la política de Italia¹⁵⁶, y fue el ejecutivo federal quien antes que nadie buscó comprender el fenómeno, sirviéndose no únicamente de sus órganos diplomáticos oficiales, sino también de todo medio eventual, de carácter formal o informal, que pudiese fungir como agente informante. Así pues, tratando de explicar el fascismo a las autoridades oficiales mexicanas, abundaron informes de personajes oficiales en los que daban interpretaciones y definiciones personales no siempre del todo esclarecedoras, pero que dan muy bien muestra de la impresión que campeaba en una buena parte de la gente del gobierno en los primeros años de existencia del fascismo, como el reporte que el 31 de enero de 1926 escribía el consejero diplomático de Rafael Nieto:

¹⁵⁴ Savarino, Franco, *MEXICO E ITALIA, POLÍTICA Y DIPLOMACIA EN LA ÉPOCA DEL FASCISMO, 1922-1942*, SRE, México, 2003, p.p. 95 y 96.

¹⁵⁵ Eduardo Hay encabezó ésta lista, seguido por Julio Madero, Leopoldo Blásquez, Rafael Nieto, Alfonso Herrera Salcedo, Carlos Puig Cassauranc, Alfonso Acosta, Luis N. Ruvalcava, Manuel Denegri, Bernardo Gastélum, Luis Padilla Nervo, Ezequiel Padilla, Manuel C. Téllez, así como Octavio Reyes Spíndola, y Horacio Uribe, todos diplomáticos durante los años del callismo y consiguiente maximato.

¹⁵⁶ Arnaldo Córdova sostiene que en realidad, aún entrados ya en los años de Cárdenas, “... en México, pocos en la política comprendían en su complejo lo que era el fascismo, sin embargo muy pronto se aprendería que el régimen mexicano nada tenía que ver con el fascismo.” En Córdova, Arnaldo, *LA REVOLUCIÓN EN CRISIS, LA AVENTURA DEL MAXIMATO*, Cal y Arena, México, 1995, p. 387.

“Se le considera (al fascismo) como un movimiento de las derechas por tratarse de una “reacción” al comunismo y al bolchevismo. Se inició, no como una agrupación de individuos que sostienen un programa determinado, sino por la fuerza producida por la coalición de dos mentalidades y de dos espíritus opuestos; es un movimiento netamente italiano, que representa una corriente enteramente en la nueva historia mundial, pues no es conservador ni reaccionario, no es de las derechas ni tampoco es democracia. Es un movimiento que tiene diversos tiempos y diversos aspectos; es reaccionario y revolucionario, conservador y progresista, es la síntesis de todos los medios y de todas las funciones de todos los partidos políticos, que no sigue un plan definido sino que norma su conducta de acuerdo con las contingencias cotidianas, sin que por ello desconozca la propia ruta.”¹⁵⁷

Los años entre 1925 y 1928 fueron de una nutrida actividad informativa en los canales diplomáticos y algunos periodísticos cercanos al régimen mexicano. Los ministros, o a su falta los consejeros y/o encargados de negocios en turno, se avocaron a la investigación y al estudio con el objeto de profundizar en informaciones, sistematizar, teorizar y allegarse de todo tipo de material útil para lograr una mejor visión del fenómeno del fascismo.

En México el gobierno callista no dudó en considerar a los italianos dentro de sus proyectos de desarrollo, como los de las nuevas zonas irrigadas para las que en ocasiones se necesitaban colonizadores dispuestos a producir, tarea para la cual, a decir del propio Calles, se privilegió la invitación a alemanes, polacos, húngaros e italianos.¹⁵⁸

En ése mismo periodo, gracias a la prensa, sobre todo a la italiana, –la religiosa, la laica y la oficialista – la imagen de México en Italia decayó notablemente¹⁵⁹ y con ésta la del general Plutarco Elías Calles, quien marcado inevitablemente por sus lazos con el Partido Laborista y con los sindicatos socialistas, se ganó, como ya se ha citado líneas atrás, no sólo en Italia sino en prácticamente todo el mundo occidental, la difamadora – e inmerecida – etiqueta de bolchevique.¹⁶⁰ Su intransigencia en la cuestión religiosa arruinó su reputación en suelo italiano, pues toda la prensa católica y conservadora arremetió de modo implacable contra

¹⁵⁷ Archivo Histórico Genaro Estrada, SRE AHGE 39-7-68.

¹⁵⁸ En entrevista concedida al periodista Isaac F. Marcosson, del Saturday Evening Post de Filadelfia en febrero de 1927. En Ibarra Hernán G., Gabriela, *PLUTARCO ELIAS CALLES Y LA PRENSA NORTEAMERICANA 1924-1929*, SHCP, México, 1982, p. 88.

¹⁵⁹ El italiano promedio, aún y cuando estaba acostumbrado al anticlericalismo radical del socialismo y del mismo fascismo, no había conocido nunca los niveles de violencia y persecución que comportaba la campaña de Calles contra la Iglesia en México, cosa que escandalizaba a los europeos.

¹⁶⁰ La imagen de Calles convertido en Jefe Máximo continuó asociándose a México hasta 1935, con juicios cada vez menos duros conforme se atenuaba el aparente radicalismo izquierdista del líder mexicano. Calles, sin embargo, nunca se ganó la estimación que había tenido su predecesor. Escribe al respecto Savarino: “*La figura de Obregón – decía un informe de la legación de Italia de 1928 – era muy superior a la de Calles y su mentalidad bien diferente. En efecto Obregón tenía [...] algunas cualidades de hombre de Estado de que Calles carece.*” Savarino, Franco, *MÉXICO E ITALIA, POLÍTICA Y DIPLOMACIA EN LA ÉPOCA DEL FASCISMO 1922-1942*, SRE, 2003, p.p. 79 y 80.

él. Un par de ejemplos de este tipo de linchamiento periodístico lo constituyen los artículos *Al di là dei mari* de Piero Belli, y *L'America Latina attraverso il mio occhio*, de Manlio Miserocchi, en los que se pintaba a México como un país salvaje, sin instituciones consolidadas ni prensa honorable, e indefectiblemente marcado bajo el sello bolchevizante. Estos artículos, así lo publicó *El Universal* en una nota del 5 de mayo de 1926, fueron la causa de un incidente violento que hizo víctimas en Milán a dos funcionarios del consulado mexicano de esa ciudad.¹⁶¹

Al igual que la prensa católica, lo mismo hicieron muchos periódicos fascistas a partir de 1928, cuando Mussolini iniciaba la fase de conciliación con las autoridades de la iglesia romana. Lo mismo que los católicos, los diarios oficialistas se alinearon en sintonía con la actitud pública de condena al conflicto mexicano, condena de la que dicho sea de paso, también se valió hábilmente el fascismo en el afán de mostrar a los jefes de la iglesia romana una actitud moderada, solidaria y conciliadora.¹⁶²

Durante esa época Calles fue mostrado al público italiano como el gran persecutor religioso, lo que hasta para un régimen de arraigados orígenes socialistas como el de Mussolini resultaba aberrante tratándose de un país con mayoría católica y en cuyo territorio el poder de la iglesia representaba un peso insoslayable. En esos mismos años el gobierno de México protestó ante Italia a través de su Agregado Militar, el teniente coronel Vicente Peralta, por motivo de la presentación de la obra "*La Porpora del Re*" de un tal Abramo Massima, en la que se criticaba vivamente al gobierno de Calles, sobre todo por la persecución religiosa.¹⁶³

Los tratamientos que se dio al conflicto con la iglesia se encargaron en esa época de dividir pues a los gobiernos de México y de Italia. A los fascistas y a Mussolini en forma particular, la resolución de la añeja *questione romana* le dio una popularidad enorme, mientras que al gobierno de México y a su titular, el conflicto los cubrió de invectivas.

El gobierno de México acusó de muy mala gana los golpes de la prensa extranjera – incluida la italiana – pero no dejaba por ello de seguir, siempre con mucho sigilo y cautela, los pasos de las reacciones del fascismo en éste y otros temas. En junio de 1928, a la vigilia de las elecciones, cuando era inminente el triunfo de Álvaro Obregón, Luis Rubalcava, representante *ad ínterin* de México en Italia, sondeaba las maneras que observaba el

¹⁶¹ Ambos artículos se mencionan en Cano Andaluz, Aurora, *LA OPINIÓN PÚBLICA SOBRE EL RÉGIMEN DE PLUTARCO ELÍAS CALLES (1924-1928)*, IIB, UNAM, México, 2007, p. 195.

¹⁶² A la Santa Sede en realidad, como dice Arnaldo Córdova, "*...los cristeros le importaban un soberano cacahuete*", Córdova, Arnaldo, *LA REVOLUCIÓN EN CRISIS, LA AVENTURA DEL MAXIMATO*, Ed. Cal y Arena, México, 1995, p. 171, pero el conflicto proporcionó al fascismo un pretexto para intentar hacia la iglesia un acercamiento en lo político, empatando el tono de sus declaraciones con las de los jefes católicos.

¹⁶³ Oficio 121 del 11 de febrero de 1933, dirigido al Srío. De Relaciones exteriores y firmado por Manuel Y. de Negri en su calidad de ministro de la Legación de México en Italia. AHGE SRE, III-1318-23.

fascismo como parte de su estrategia frente a la iglesia, probablemente ya como parte de la búsqueda de una solución obregonista al conflicto religioso mexicano. En sus comunicaciones, Rubalcava enviaba recortes de periódicos que según su opinión reflejaban dos actitudes del fascismo, la primera mostraba la intención de éste último para congraciarse con el Vaticano, y la segunda acerca del desdén del Vaticano frente al fascismo.¹⁶⁴

Pero independientemente del conflicto de Calles con la iglesia y el consiguiente desprecio oficial por los regímenes que condenaban la actitud del callismo en este particular problema, 1928 fue un año en que la información política de los diplomáticos mexicanos en Italia no dejó de fluir, y a México llegaron todo tipo de reseñas y descripciones de los más notables avances del fascismo. Entre estos informes figuraban también traducciones de los más importantes discursos de Mussolini, como el que dio en el Congreso Industrial Italiano de Roma en julio de 1928, o noticias de primera importancia sobre el gobierno italiano, como la crisis ministerial, también de julio del '28 que llevó a la dimisión de casi todos los ministros que fueron consiguientemente reemplazados por adictos al fascismo, o la discusión en Palacio Chigi en octubre de 1928 para la constitucionalización del Gran Consejo Fascista con adjunto el reglamento aprobado y que regulaba la relación partido-Estado, o traducciones de artículos periodísticos de carácter propagandístico como el titulado “*El fascismo en marcha a los ojos del mundo*”.¹⁶⁵

Para finales de los años veinte, el fascismo ya atraía sobre sí los reflectores de todas las regiones del mundo, sobre todo las del occidente, e incluso algunos gobiernos, principalmente en Europa del Este, comenzaban a actuar – sin el mismo éxito – imitaciones del experimento italiano. No era pues de extrañar que el extranjero se interesara cada vez más por Italia, y que reporteros, escritores, hombres de negocios y desde luego los miembros de la diplomacia, intensificaran sus vínculos y labor de información, intercambio que automáticamente proporcionaba también al gobierno fascista italiano un mayor espectro de impacto.¹⁶⁶

En el caso de México, los informes políticos que los diplomáticos remitían de Italia reflejaban los temas que interesaban a un régimen de gobierno que al igual que el fascista se autoproclamaba “renovador”, y que de igual forma estaba empeñado en reconstruir las instituciones públicas después de la violenta sacudida revolucionaria. En esta labor, ejemplos y modelos en materia de administración y de políticas públicas de todo el mundo servían muchas veces de ejemplo para la creación y/o transformación de estructuras envejecidas y

¹⁶⁴ Archivo Histórico Genaro Estrada, SRE AHGE 32-21-5.

¹⁶⁵ Ídem.

¹⁶⁶ Entre 1928 y 1929 se crearon 70 nuevos consulados, se nombraron 120 cónsules fascistas y se dictó un nuevo estatuto para los *fasci* del exterior. Grillo, María Victoria, *CREER EN MUSSOLINI, LA PROYECCIÓN EXTERIOR DEL FASCISMO ITALIANO (1930-1939)*, en Proyecto UBACYT FI 061. 2004-2007, Instituto Dr. Emilio Ravignani, p. 3.

obsoletas. La Secretaría de Relaciones Exteriores turnaba permanentemente los partes diplomáticos que recibía de sus embajadas a las diferentes secretarías según fuera el argumento. De esta manera los informes de los diplomáticos mexicanos en Italia llegaron sin interrupción a las direcciones generales de las secretarías de Hacienda, de Agricultura y Fomento, de Pensiones Civiles de Retiro, de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, de Guerra, de la Universidad Nacional, etc. Y no eran pocos los funcionarios titulares de estas dependencias quienes a su vez respondían a estos informes pidiendo a los ministros de las embajadas se abundara en las informaciones proporcionadas en temas de interés precisos.

En esta dinámica, la embajada de México en Italia recibía a menudo solicitudes de información respectiva a leyes, estadísticas, estructuras institucionales, políticas públicas, normatividad y demás documentación relativa que permitía observar el funcionamiento de los mecanismos estatales italianos en diferentes áreas y materias. Ejemplo de esta tarea de recolección de información a la que se dieron varias instituciones en México, lo son algunas solicitudes que en octubre de 1930 la Dirección General de Pensiones Civiles hizo a la embajada de México en Italia a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, para que le fueran enviadas legislación, publicaciones y estadísticas acerca de las pensiones civiles en aquel país. Esta petición, como muchas otras, fue atendida de primera mano por el entonces ministro Ezequiel Padilla, quien fuera además uno de los hombres más influyentes de la posrevolución¹⁶⁷, y que en diciembre de ése mismo año hizo llegar a la Dirección de Pensiones un paquete de documentación con folletos como los siguientes: Legislación diversa en materia de pensiones (Seguro obligatorio contra el desempleo involuntario; Seguro obligatorio contra la tuberculosis; Disposiciones sobre la Casa Nacional de la Maternidad y para la tutela de la obreras y empleadas durante la gravidez y el puerperio; Seguro obligatorio para la invalidez y la vejez, legislación sobre las pensiones civiles y militares), y finalmente informe de actividades del año 1929 de “La Caja Nacional de Seguros Sociales de Italia”, documentación que fue recibida por el que fuera – desde 1925 – el primer Director general de Pensiones Civiles para el retiro de México, Maximiliano M. Chabert.¹⁶⁸

En el proceso de reinvención y creación institucional por el que atravesaba México no era raro pues que miembros de la clase política mexicana en viaje por Europa, ya fuera éste de placer – como el del general Arnulfo Gómez en 1925¹⁶⁹ – u oficial, como el de Abelardo

¹⁶⁷ Padilla es sin duda una de las personalidades más influyentes en años del callismo. De él dice Isidro Fabela: “*El diputado Padilla fue en los años de 22 a 28 el político constructor, el legislador efectivo que estudiara con seriedad nuestros problemas nacionales de mayor alcance e interviniera, con documentación y ahincado celo, en la creación de las más importantes leyes que nos rigen.*” Y el propio Calles, en documento al aceptarle su renuncia de Procurador de la República y haciendo referencia a su labor, le manifiesta: “*Ha hecho usted resaltar en todos sus actos la lealtad – que en usted es de relieve – hacia los principios fundamentales de las instituciones que nos rigen.*” Padilla Peñalosa, Ezequiel, *EN LA TRIBUNA DE LA REVOLUCIÓN*, Ed. Cultura, México, 1929, p.p. X y XI.

¹⁶⁸ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 39-7-69.

¹⁶⁹ Savarino, Franco, Op. Cit., p. 104.

Rodríguez, que en los primeros meses de 1930 recorrió Palestina, Constantinopla, Egipto, Grecia, Italia y España, comunicaran a Elías Calles los pormenores de su periplo,¹⁷⁰ informándole y dando sus impresiones personales sobre las realidades que tenían oportunidad de observar.

Tal fue también el caso de Marte R. Gómez, quien en julio de 1930 en misión oficial por Europa, visitó la legación mexicana en Roma y en agosto de ése mismo año, desde París, remitió también directamente al ex-presidente Calles un informe bastante detallado sobre la génesis, naturaleza y obras del fascismo así como la personalidad de su líder. El político tamaulipeco confesó que al llegar a Italia, estaba “*lleno de prejuicios en contra del fascismo*”, pero tras su primer contacto con éste, poco después de penetrar en el país desde Francia, cambió repentinamente su visión.¹⁷¹

Tampoco era raro que los mismos diplomáticos, de iniciativa propia y sin que mediara petición oficial, enviaran propuestas que a su juicio podían ser aplicables en México bajo el fundamento de su eventual utilidad o beneficios. Ejemplo de ello es, entre otras, la misiva número 952 del 26 de diciembre de 1931, enviada por Ezequiel Padilla a la Secretaría de Relaciones Exteriores y en la cual acompañaba la fundamentación de una sugerencia para la adopción de un sistema de promoción turística que siguiera la imagen del italiano. El ministro proponía la creación de “*zonas completas de atracción, en vez de lugares aislados*”, y hacer del Distrito Federal, con Coyoacán, San Ángel, Xochimilco y Pirámides incluidos, o de la región de los Lagos en Michoacán, zonas turísticas al estilo de la *Partenopea* en el sur de Italia. Y explicaba los mecanismos de funcionamiento y estrategias de publicidad turística que el régimen italiano operaba, proponiéndolos como modelo estructural para México.¹⁷²

En la primavera de 1931 pasó por Roma otro visitante distinguido: el expresidente de México y ex-dirigente del Partido Nacional Revolucionario, Emilio Portes Gil, quien se dirigía a París para encargarse de la legación en Francia en sustitución de Alberto J. Pani. En Roma, Portes Gil se entrevistó con el ministro Ezequiel Padilla y aprovechó para observar de cerca el fascismo italiano. En abril de ése año Portes Gil envió a Elías Calles una nota fechada el día 3, que ilustra por sí sola el interés de buena parte de la clase política mexicana por las creaciones que había echado a andar el fascismo en Italia al encontrarlas empáticas con los objetivos de las propias instituciones nacionales:

“*Muy estimado general y fino amigo: Hoy he hecho el envío al general Cárdenas – presidente a la época, del PNR – de dos folletos que se refieren a la organización de una*

¹⁷⁰ Macías Richard, Carlos, *PLUTARCO ELÍAS CALLES, Correspondencia Personal, T.I (1919-1945)*, ISC, FAPEC Y FT, FCE, México, 1996, p.p. 234 y 235.

¹⁷¹ Savarino, Franco, Op. Cit., p.105.

¹⁷² Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 25-18-191.

institución que aquí existe y que se denomina “Dopolavoro”, siendo el organismo de acción del Partido Fascista. Tal institución desarrolla funciones muy importantes en los aspectos educativo, de cultura popular, artística, física y asistencia social y humanitaria. La labor que desarrolla esta institución no difiere mucho de la que lleva a cabo el Partido Nacional Revolucionario, pero dichos folletos contienen datos muy importantes que creo podrán ser de gran utilidad.¹⁷³ Estoy documentándome con mayores detalles sobre estas actividades y que igualmente tendré el gusto de enviarle al general Cárdenas la documentación respectiva. Con mis más afectuosos saludos, soy de usted como siempre su amigo y seguro servidor. Emilio P. Gil.¹⁷⁴

En su conjunto, las de estos funcionarios eran visitas muchas veces impregnadas de una tradicional y sincera simpatía por Italia así como de una curiosidad y un interés objetivo real por el estudio del fascismo¹⁷⁵, no obstante el discurso filo-socialista y el tono antifascista de la retórica del régimen mexicano¹⁷⁶. En aquellos años el fascismo siguió pues su marcha y por consecuencia – siempre muy discretamente – el gobierno mexicano le siguió el paso en diversos frentes. Este acercamiento siguió adelante y siempre de manera velada durante todos los años treinta y hasta 1941, año en que se rompieron relaciones entre los dos países.

Podemos decir que en la medida en que aumentaron las visitas y los informes de los diplomáticos y políticos mexicanos en Italia, como los de Gómez y Portes Gil, paralelamente crecía en la clase de gobierno mexicana el interés por el fascismo. Al respecto dice Franco Savarino:

“...a partir de 1931 y 1932 el flujo de la información de la legación mexicana en Roma aumentó de forma considerable. El nuevo foco de interés en el fascismo estaba ahora, ante todo, en sus acciones económicas. El gobierno mexicano mostró con claridad su interés en saber

¹⁷³ La *Opera Nazionale Dopolavoro* fue una de las organizaciones involucradas en el intento para rehacer el carácter del italiano según lo dicho en Gentile, Emilio, *FASCISMO, STORIA E INTERPRETAZIONI*, Ed. Laterza, Roma, 2002, p. 251. Teniendo en cuenta la relación del régimen de Calles con las organizaciones sindicales, cabría bien preguntarse ¿El callismo buscaba hacer una cosa similar con el obrero mexicano?

¹⁷⁴ En Macías Richard, Carlos, *PLUTARCO ELÍAS CALLES, Correspondencia Personal, T.I (1919-1945)*, ISC, FAPEC Y FT, FCE, México, 1996, p. 245. No hay que olvidar que el mismo Portes Gil en el año de 1929 había tenido la iniciativa para crear en el DF los que se conocerían como “Centros de cultura para los trabajadores”. En entrevista de James Wilkie, citado en Marcoux, Carl Henry, *PLUTARCO ELIAS CALLES AND THE PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO*, Tesis para obtener el grado de doctor, defendida en diciembre de 1994, en la Universidad de Riverside, California, p. 239.

¹⁷⁵ Parte de esta simpatía, dice Franco Savarino, era consecuencia de la tradicional admiración y el cariño que sentían los mexicanos por Italia, independiente del tipo de gobierno que ésta tuviera. Savarino, Franco, Op. Cit., p. 97.

¹⁷⁶ Hay también que decir que no todas las opiniones de los funcionarios y políticos mexicanos que pasaban por Italia eran favorables al régimen fascista, entre ellos había muchos formados en las corrientes mexicanas del socialismo, y que, fieles a las tendencias internacionales del movimiento, condenaban al régimen de Mussolini calificándolo de reaccionario, represor y dictatorial. Fue el caso de Rafael Nieto, ferviente socialista que no obstante la objetividad de sus informes, veía en el fascismo una embestida frontal al movimiento proletario.

*cómo el régimen de Mussolini buscaba frenar, aparentemente con éxito, los embates de la crisis mundial, en particular con su proteccionismo intervencionista y autárquico, que coincidió con la “campaña nacionalista” efectuada en México. La información que llegaba desde Italia a la SRE y a la Presidencia de la república era inmediatamente girada a las diferentes secretarías interesadas en el tema - Economía Nacional, Hacienda, Comunicaciones y Obras Públicas, Agricultura y Fomento, Guerra y Marina, entre otras - para que procedieran a realizar los estudios correspondientes. Esta detallada labor de información económica permanece secreta en gran medida”.*¹⁷⁷

Los ministros y cónsules mexicanos, sin descuidar el seguimiento a los asuntos políticos fascistas, también buscaron no perder oportunidad para explorar las posibilidades de inserción de productos mexicanos en el mercado italiano, o en su caso de intercambio entre los emprendedores mexicanos y los italianos. En Mayo de 1931 por ejemplo, Arturo Pani le solicitó desde París al cónsul de México en Italia, con motivo de la feria anual celebrada en este último país, informara de los asuntos que podrían representar un interés comercial para México, pidiéndole se concentrara en dos cosas principalmente: 1.- Aceptación y demanda de productos mexicanos en el mercado italiano; 2.- Estudio de todo lo expuesto en la feria y que pudiera representar interés para México.¹⁷⁸

Sin embargo y más allá de los esfuerzos mexicanos, más bien aislados, de penetración comercial, el grueso de la información fluctuante lo constituían los asuntos de índole gubernamental. Y aunque Italia no se interesaba en grado equiparable en México, en ocasiones la información también viajó en sentido contrario. En abril de 1932, en el ámbito de la difusión universal de su colosal obra de organización juvenil, la Legación de Italia en México a través de su representante, Gianfranco Viganotti Giusti, solicitó a Relaciones Exteriores todas las disposiciones legales en materia de educación física y juvenil, y le extendió adjunto un cuestionario a la SEP para que ésta hiciera favor de responderlo.¹⁷⁹

El mes de abril de 1932, la Legación de Italia en México le dirigió a Manuel Téllez, entonces titular de Relaciones Exteriores, un oficio mediante el cual le solicitaba entregase al “Ministro del Interno”, - refiriéndose al Secretario de Gobernación - los ejemplares que el gobierno mexicano había solicitado a su par italiano de: Código Penal y de procedimientos penales, y un ejemplar del reglamento para la ejecución de la Ley de Seguridad Pública.¹⁸⁰ Así mismo, en mayo de ése mismo año, el conde Gianfranco Viganotti Giusti, entregó al gobierno de México a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, una copia del Plano y Guía de Roma, cuya publicación estuvo a cargo del gobernador de ésa ciudad quien por iniciativa

¹⁷⁷ Savarino, Franco, Op. Cit., p.p. 106 y 107.

¹⁷⁸ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, IV-489-2

¹⁷⁹ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 25-18-266.

¹⁸⁰ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 25-18-247.

propia lo remitía al gobierno de México. En agosto de 1932, Rafael Pérez Taylor, oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, informó haber recibido tres paquetes de publicaciones italianas que le habían sido remitidas desde ése país sin especificarse el contenido de las mismas. Y en septiembre de ése mismo año, la legación italiana volvió a hacerle llegar al Secretario de Gobernación una copia de un volumen de los “Actos parlamentarios, discusiones” de la cámara de senadores en Italia acompañados de su respectiva traducción.¹⁸¹ Mientras que en otro despacho, en noviembre de ése mismo año, la Legación mexicana en Italia informaba a la Secretaría de Hacienda sobre los diversos avances que reportaba el fascismo en el tema económico.¹⁸²

Entre los remitentes mexicanos hubo también quienes sin dejar de acusar al fascismo de ser un régimen impositivo y autoritario, reconocían en Mussolini el elemento necesario de un sistema político organizado en torno a la figura del líder como nodo central de la acción. Uno de éstos fue Octavio Reyes Spíndola, diplomático mexicano que en noviembre de 1932 envió en su informe político una relación en la que hace diversos cuestionamientos al fascismo italiano, mismo que a su parecer, no podía existir realmente sin el halo central de Mussolini. A éste último le reconoce sin embargo su obra de disciplina y organización de Italia como un ejemplo digno de imitarse gracias al dinamismo y a la genialidad de su líder.¹⁸³ Y siguiendo los pasos de Mussolini, es el mismo Spíndola antes de que terminara el año de 1932, quien envió mediante reporte confidencial a la Secretaría de Relaciones Exteriores un informe de la célebre y simbólica visita del jefe del gobierno italiano al Papa.¹⁸⁴

Es también el año en que Ezequiel Padilla pronunció ante la XXXV legislatura federal, en el marco de la creación de la Secretaría de la Economía Nacional, un halagador discurso de las prácticas económicas de Estados Unidos, Rusia e Italia como principales centros irradiadores de ideología en el mundo. Ahí, Padilla se refirió al fascismo italiano como el formidable ejemplo de lo que significa en la vida moderna la construcción económica sobre principios claramente definidos, el fascismo italiano, dijo, a diferencia de Rusia y Estados Unidos, busca el equilibrio, la coherencia, la cooperación de las clases. He allí su premisa fundamental.

“El sistema Fascista – dijo – descansa fundamentalmente en el sistema de las corporaciones, y las corporaciones son un conglomerado de sindicatos; allí no preocupa la libertad individual; es necesario encontrar el órgano en donde todas las clases de la producción se coordinen, y se ha hecho obligando al sindicalismo de toda la Italia, de todas las fuerzas económicas, y al mismo tiempo a la coordinación de los sindicatos pertenecientes a una línea de actividades, en una corporación, que es la que juzga todos los conflictos, que es la que resuelve

¹⁸¹ Ídem.

¹⁸² Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, IV-579-12.

¹⁸³ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, IV-579-12

¹⁸⁴ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 34-4-10.

*todos los encuentros y todos los choques entre los distintos sindicatos. Allí el trabajador no está abandonado, y en esto es necesario en gran parte combatir prejuicios. En la corporación fascista el trabajador no está aislado; en la corporación fascista el contrato colectivo que representa la conquista máxima práctica dentro de la lucha de clases, porque ya no es el hombre abandonado y solo con su debilidad, sino que ya obra solidarizado en un sindicato que tiene personalidad y fuerza, es una conquista definitiva; la corporación, como digo, coordina todos los sindicatos; de la corporación se asciende a un Consejo de Corporaciones y por último se llega al Ministerio de las Corporaciones que es el eje del Gobierno Fascista.”*¹⁸⁵

La creciente implementación de programas públicos en Italia, de creación de instituciones y de impulso a proyectos de variado tipo y alcances, agudizaba el interés de México, que por su parte, ya entrados los años '30, seguía también el curso de los ideales de renovación política e institucional iniciadas por Elías Calles. A los presidentes del maximato les siguió interesando el fascismo como modelo de organización política y de masas, particularmente los experimentos que se ejecutaban dentro del ámbito de la economía basada en las corporaciones, el sindicalismo corporativo, y en todo lo que tenía que ver con la colosal obra de organización de los jóvenes, los trabajadores y las mujeres en Italia.

Pero el régimen mexicano – eran los primeros años de vida del PNR – también se interesó en las estructuras internas del Partido Fascista, las instituciones culturales y educativas, y las organizaciones fascistas juveniles afiliadas a la *Opera Nazionale Balilla* y más tarde a la *Gioventù Italiana del Littorio*. En este aspecto, dice Franco Savarino, el sistema organizado por el régimen fascista italiano era considerado entonces uno de los más efectivos, dinámicos y originales.

*“Los fasci italianos de combate – decía en 1933 una publicación mexicana – son constituidos por jóvenes forjados en la radical ideología del Duce y prestos a vigorizarla y a llevarla siempre adelante”. Juventud robustecida por una obra educativa sana y responsable, según El Universal: “La elevación del carácter y de la moral de la juventud fascista se logra creando en ella hábitos de disciplina y solidaridad [...] por la convicción que el fascismo ha llevado a los jóvenes italianos de que tienen el deber de hacer honor a la grandeza de la antigua Roma”.*¹⁸⁶

Para estudiar los nuevos modelos de la política pública italiana fueron despachados más de una vez enviados extraordinarios – funcionarios, delegaciones, académicos, comisiones, etc. – en misión especial. Y se aprovecharon todo tipo de eventos e invitaciones para que éstos estudiaran de cerca al fascismo, lo que en ocasiones no era muy complicado pues Italia por

¹⁸⁵ Padilla, Ezequiel, XXXV Legislatura, *DIARIO DE LOS DEBATES*, 21 de octubre de 1932.

¹⁸⁶ Savarino, Franco, Op. Cit., p.p. 107 y 108.

su parte, no dejaba de organizar proyectos de todo tipo para exhibir al mundo la renovación de la que se decía portadora.

Muchas veces fueron extendidas a México publicaciones e invitaciones de participación a los eventos italianos. El 3 de mayo de 1933 por ejemplo, la Legación de Italia comunicó a Relaciones Exteriores una invitación dirigida a la UNAM y a la Confederación Nacional de Estudiantes, para participar tanto en los juegos universitarios internacionales de Turín, como en la *Confédération Internationale des étudiants* a llevarse a cabo en Venecia.¹⁸⁷ Ese mismo mes, el ministro de la Legación de Italia en México, le remitió al Secretario de Relaciones Exteriores, Puig Cassauranc, dos ejemplares de una muestra gímnico-atlética de los *dopolavoristi*. De esas copias una estaba destinada al presidente de la República – Abelardo Rodríguez – por haberle manifestado al ministro italiano, el día de la presentación de las cartas credenciales, su “*alto interés por la Opera Nazionale Dopolavoro*”. Y en consecuencia, el 4 de julio de 1933, la oficina de la presidencia de la República a través del secretario particular, acusaba de recibo, mencionando además que el folleto de referencia “... *ha sido ya remitido al departamento del trabajo para su estudio.*”¹⁸⁸ Son estos los años de la polémica por hacer desaparecer el laicismo en la educación en México y sustituirlo por postulados de carácter de justicia social. Tomaban fuerza las ideas de educar al obrero y al campesino como las fuerzas que habrían de determinar el desarrollo económico del país. La fiebre re-educativa era tal entre políticos y al seno del PNR, que se estudiaba incluso la posibilidad de reformar el mismo artículo 3° de la Constitución.¹⁸⁹

Al México del callismo y posterior maximato, cuyas políticas educativas tendieron a combatir el analfabetismo e incorporar los segmentos de la población más atrasados a la “civilización”¹⁹⁰, debió sin duda llamarle la atención la acción educativa y disciplinaria social del fascismo. En Abril y en agosto de 1933 llegaron a la SRE sendos informes de la Legación mexicana. En el primero de éstos se incluye una relación de los avances de las campañas de alfabetización con comparativos numéricos entre el siglo pasado y éste al año de 1931. Pero en el mismo documento se informaba también acerca de las campañas contra la tuberculosis, de la reducción de los flujos migratorios de italianos al extranjero, de la producción industrial, de los avances en el intercambio comercial, así como sobre la presencia formal de bancos en Italia. Mientras que en el segundo informe, el de agosto, Manuel Téllez describía el panorama político de Italia comenzando por el nuevo rol de

¹⁸⁷ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, III-121-12.

¹⁸⁸ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, III-78-6-II.

¹⁸⁹ Monroy Huitrón, Guadalupe, *POLÍTICA EDUCATIVA DE LA REVOLUCIÓN 1910-1940*, SEP, México, 1985, p.p. 42-50.

¹⁹⁰ Monroy Huitrón, Guadalupe, *POLÍTICA EDUCATIVA DE LA REVOLUCIÓN*, SEP, México, 1985, p. 30.

Mussolini al frente de las fuerzas armadas y su aparente *fascistización*, las maniobras militares italianas, el congreso socialista en París y la política internacional italiana.¹⁹¹

En el mismo tenor, en Junio de 1933 Horacio Uribe describía puntualmente los trabajos que en materia de acción social y cultural llevaba a cabo el fascismo, destacando por el lado cultural los *Carros de Tespi*, que llevaban espectáculos teatrales a campesinos y obreros de toda Italia. Mientras que por el lado de infraestructura urbana y previsión social, Uribe destacaba no sin sorpresa, la construcción de más de mil apartamentos, solo en Roma, para los empleados ferroviarios, así como la creación del *Ente Nacional para la Maternidad y la infancia*,

“...que proveía servicios de casa cuna, consultorios para las madres, asilos infantiles y refectorios para madres y niños, para un total de 1100 institutos creados en solo un año en edificios ex profeso y con las mejores calidades de higiene y salubridad”.

Y subrayaba además, entre sus cifras, que mientras de 1925 a 1929 la población aumentó en un 4%, la producción en cambio creció en un 11%.¹⁹²

De nuevo, en julio de 1933, Manuel Téllez envió un informe detallado acerca del primer año de funcionamiento del Instituto del Mobiliario Italiano, que se constituía para apoyar a empresas en crisis, información que es girada para su conocimiento al Secretario de la Economía Nacional.¹⁹³ Y en agosto de 1933, la legación de Italia en México pedía al secretario de Relaciones Exteriores hiciera favor de entregar al presidente de la república las publicaciones a él dirigidas y entre las que se encontraban: “Utilización de las artes populares para los “loisirs ouvriers”, “Viterbo y su tierra”, “El fascismo para los trabajadores de la tierra”, “Costumbres, Música, Danza y fiestas populares italianas” y algunas más.¹⁹⁴

En ése mismo mes del treinta y tres, Manuel Téllez finalizó uno de sus reportes con un apartado sobre León Trotsky y el fascismo, cuyos dirigentes, ante la persecución de que era víctima el político ruso en Francia, le insinuaban a través de *Il Popolo d'Italia* de Milán, que podía escoger, si así lo deseaba, Capri como residencia alternativa, lugar donde vivía tranquilamente y desde hacía años Máximo Gorki.¹⁹⁵

En su informe político de septiembre de 1933, Téllez abordó de nueva cuenta los temas de la educación y formación de la infancia y juventud italiana. Hizo referencia a los centros estivos de mar, de montaña, lacustres, etc., donde año con año eran mandados los niños a hacer

¹⁹¹ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 34-2-27

¹⁹² Ídem.

¹⁹³ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, III-131-11.

¹⁹⁴ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, III-78-6-11.

¹⁹⁵ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 34-2-27.

“*vida sana*”. Contaba Téllez en su informe que ése año en particular el Partido Fascista había pagado los viáticos de tres mil niños hijos de italianos residentes en el extranjero así como de austriacos y alemanes, quienes estuvieron un mes en Italia. Y refirió también que en el caso del GUF (Grupo Universitario Fascista) se les asignó a éste un barco para emprender un recorrido turístico por varios países de Europa, con precios accesibles y a costas tanto del Partido como de fondos privados. Téllez exponía con claridad y detalladamente las actividades deportivas y artísticas que se llevaban a cabo en esos campamentos, así como las de la *Opera Nazionale Balilla*, a la que, según lo escrito en sus informes juzgaba de modelo sumamente interesante y se comprometía a seguir proveyendo informes de su estructura y funcionamiento.¹⁹⁶

Sin embargo cabe bien aquí hacer un paréntesis para decir que intentos de divulgación cultural se intentaron también en sentido inverso, es decir de México a Italia, aunque en este caso se trató por lo general de empresas más de tinte personal que institucional. Un ejemplo de este tipo de esfuerzos lo fue, en 1934, el que corrió a cargo de un célebre historiador y abogado mexicano, el licenciado Ramón Mena Isassi, quien proyectaba difundir la cultura mexicana en el mundo y como parte de su plan envió al Ministro de Educación en Italia un promocional para la adquisición –por un precio de 200 dólares – de una serie de películas referentes a la cultura azteca y fundación colonial de México, cuya primera proyección llevaba por nombre “La Piedra del Sol”. Sin embargo la Italia fascista rechazó la oferta argumentando que, primero, no contaba con programas orientativos al estudio de la cultura mexicana, y después – decía y era cierto – porque entre los idiomas en que dichas películas estaban traducidas no se contaba el italiano.¹⁹⁷ Lo cierto es que más allá de estos argumentos, dentro de un contexto totalitario de nacionalismo exacerbado bajo el que el fascismo operaba en Italia, no le interesaba en absoluto la promoción de otras culturas que poco contribuirían a la formación de la infancia según el modelo del fascismo.

En esa dinámica, de nuevo en el 1933, en el mes de diciembre, el mismo Manuel Téllez redactó un recuento de la Obra Asistencial del Partido Fascista, la que entre muchas otras funciones, dijo e sintonía con el anti-catolicismo campeador en los círculos de gobierno, tenía la de ayudar a los desempleados sin hacerlos sentir la ayuda bajo la “*forma de la caridad cristiana que rebaja tanto al individuo.*”¹⁹⁸

Finalmente en su informe de noviembre de 1933, Manuel Téllez abundó en las *Corporaciones de Categoría* y habló de su formación, estructura, funcionamiento, disciplina y reglamentación, así como de la disciplina en las relaciones colectivas. El informe incluía la ya

¹⁹⁶ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 34-2-27.

¹⁹⁷ Archivo Centrale dello Stato, M.C.P. D.G. Servizi Propaganda B.161.

¹⁹⁸ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 34-2-27.

para entonces célebre *Carta del Trabajo*, publicada en abril de 1927, la reforma del 20 de marzo al *Consejo Nacional de las Corporaciones*, y tanto una descripción del mismo como su conformación. Esta información llegó a través de Relaciones Exteriores hasta cada una de las “*autoridades competentes*”, según respondió con fecha del 26 de enero de 1934 la misma SRE.¹⁹⁹

En el tema del corporativismo de las asociaciones de trabajadores, de fundamental interés para el aparato político del régimen mexicano,

“*Lo que se considera de importancia inmediata – comentaba Manuel Téllez en 1934 – es que el gobierno de México esté informado paso a paso del giro que vaya tomando la organización corporativista, acto del gobierno italiano que entraña una verdadera acción revolucionaria de innegable valor histórico*”.²⁰⁰

Para el año de 1934 el maximato se hallaba lejos de saciar su curiosidad por las obras fascistas, particularmente en temas que se habían vuelto recurrentes entre los recopiladores de información mexicanos como los que ya se han mencionado en los párrafos que preceden. Iniciando ése año, en el mes de febrero, la Legación de Italia entregó a Relaciones Exteriores tres ejemplares de la *Carta del Trabajo*, cuya introducción y comentarios corrían por cuenta de Arnaldo Mussolini.²⁰¹

En el informe político firmado 31 de febrero de 1934, el ministro Manuel Téllez se refirió de nuevo – ya lo había hecho Ezequiel Padilla en 1931 – al aumento que había observado el turismo durante los años del régimen fascista, lo que era mérito en buena parte de la Compañía Italiana de Turismo, creada en 1926. Téllez proporcionaba en su informe algunas cifras y advertía a las autoridades mexicanas cómo el turismo había llegado ya a la cantidad de 2 millones 500 mil visitantes en el 1933, lo que se traducía en ganancias para muchas empresas controladas por el Estado, como por ejemplo las derivadas de la adquisición de boletos de ferrocarril. Decía Téllez en su informe que todo esto se debía a la atención que el gobierno le prestaba al tema pues se había descubierto que el turismo bien organizado era una verdadera fuente de ganancia.²⁰²

En otro informe político, éste de octubre de 1934, el encargado de negocios *ad ínterin* de la embajada, Horacio Uribe, redactó una extensa relación (33 fojas), donde hacía un análisis del tema de las corporaciones. Ahí describió meticulosamente su estructura, su objeto, su composición, espíritu y funciones dentro del régimen, y aunque hacía una crítica sustentada en la que calificaba de inocente el propósito de fondo de la teoría económica fascista,

¹⁹⁹ Ídem.

²⁰⁰ Savarino, Franco., Op. Cit., p.p. 107 y 108.

²⁰¹ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, III-78-II.

²⁰² Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 34-5-12-I.

reconocía sin embargo, en uno de sus párrafos, que el aspecto político de la corporación era el más importante y profundamente revolucionario del sistema por tratar de introducir el trabajo en la organización del Estado. Afirmaba el diplomático que el aspecto económico era el más interesante del sistema corporativo pues reconocía que la iniciativa y la propiedad privada eran los ejes del progreso humano pero que era así mismo indispensable la intervención del Estado.²⁰³

Siguiendo el hilo de su investigación y tarea informativa, el 31 de diciembre de 1934, Horacio Uribe remitió a México un nuevo informe, esta vez acerca de la labor del *Instituto Superior de Estudios Corporativos, del Trabajo y de Previsión*, que se dedicaba prácticamente a la formación del obrero para defender sus intereses de clase, ideologizándole acordemente a los nuevos institutos.²⁰⁴

Por último, en diciembre de 1934, cuando ya el maximato abría el paso a la administración cardenista, Horacio Uribe mandó a México un informe más acerca de la formación política de la juventud, una de las tareas fundamentales del régimen y que en México estaba incluida en los estatutos del PNR. Esta labor, decía Uribe en su informe, estaba basada en el aspecto intelectual, físico, moral y político. Y en el mismo documento hablaba también del papel del Estado en la educación nacional, concebido dentro de un proceso lógico que a la postre habría de permitir al Estado mismo seleccionar a los elementos mejor dotados para el liderazgo político. “*El fascismo – escribió Uribe – al preparar a los jóvenes para su política preserva la revolución.*”²⁰⁵

Pero una última orden llegó a la Legación de México en Italia antes de acabar ése año. En el mismo mes de diciembre, el día 6, el Departamento de Asuntos Políticos de la Secretaría de Relaciones Exteriores le pidió a su legación en Italia, no se entiende bien con qué fines, que enviara urgentemente un estudio con detalles precisos sobre el sistema de propaganda internacional que empleaba el gobierno italiano.²⁰⁶

Pasando ahora a la perspectiva europea, si bien Italia, como se ha mencionado, no concedía a México el mismo nivel de importancia en temas de política, cultura o sociedad, sí lo llegó a hacer en cuanto se trató de la probabilidad de obtener recursos naturales. En este tema México representaba concretamente para los fascistas, la posibilidad de tener un abastecimiento alternativo de recursos entre los que de importancia prominente destacaba evidentemente el petróleo. La Italia mussoliniana carente del mineral en su propio territorio siempre estuvo atenta a cualquier posibilidad de hacerse del preciado recurso sin importar

²⁰³ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 34-5-12-V.

²⁰⁴ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 34-5-13-II.

²⁰⁵ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 34-5-12-V.

²⁰⁶ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 34-5-13-II.

que tan lejos geográficamente se encontrara la fuente de sus fronteras. Este era quizá el único plano en el que México despertaba un real o más grande interés para Italia, después de todo no era casualidad que dos de las representaciones consulares italianas se ubicaran una en Tamaulipas y otra en Veracruz, estados que a la época poseían ya dos de los mayores desarrollos petrolíferos mexicanos. Era, en un marco más amplio, una relación conveniente para ambos hemisferios pues México adolecía a su vez de compradores que le permitieran arrancar una parte del control petrolífero a las compañías americanas.

Fue así que en mayo de 1932, interesado tanto en la explotación petrolera como en encontrar nuevos destinos de colonización para los migrantes italianos, el Ministerio del Exterior italiano sondeaba la situación laboral en Tamaulipas, la cual, de acuerdo a lo que respondía el reporte de la representación consular, se encontraba atravesando uno de sus peores momentos debido en parte a la lucha político electoral que enfrentaría a la entidad el mes de julio siguiente. En el mismo reporte, se hablaba de que la oportunidad de trabajo para los extranjeros en México era cada vez más difícil a causa de la nueva Ley Federal del Trabajo, que en su artículo 9 obligaba a los patrones a contratar en no menos del 90% de su plantilla de trabajadores a ciudadanos mexicanos. Esta información, una vez recibida en Italia, fue reenviada para su conocimiento a la Presidencia del Consejo de Ministros, al Ministerio del Interior y al Ministerio de la Culturas Populares.²⁰⁷

No era la primera vez que el fascismo italiano fijaba su atención en México buscando abastecimiento petrolífero. Ya en 1931 Leona Patroni Griffi, una viuda italiana caída en desgracia, había ofrecido al gobierno italiano la venta de una extensión de tierra heredada de su marido en Ciudad del Carmen, Campeche, conocida como *Santa Cruz de Cárdenas*, oferta que interesó mucho a las altas esferas del gobierno italiano, pues según los términos de la misma oferta, los de la región se presumían terrenos aptos para la extracción de petróleo. La presidencia del Consejo de Ministros pidió entonces al Ministerio de Asuntos Exteriores investigar el asunto y emitir su parecer. Asuntos Exteriores pidió a su vez a los agentes consulares investigaran el asunto por su cuenta.²⁰⁸ El negocio demoró un par de años, en parte por la tardanza de las vías de comunicación. En el proceso de investigación, previniendo la conclusión de las tratativas en sentido favorable para Italia, en octubre de 1933 la legación de ésta pidió a la Secretaría de Relaciones Exteriores le remitiera copias de la legislación existente en materia de explotación de terrenos petrolíferos así como la existente en materia de crédito agrícola, solicitudes que en su momento atendieron la Secretaría de la Economía Nacional y el Departamento Agrario respectivamente, respondiendo la primera en noviembre de ése mismo año y la segunda en enero de 1934, proporcionando ambas los

²⁰⁷ Archivio Centrale dello Stato, P.C.M. 1931-33 N.7.1.1.6822/1.

²⁰⁸ Archivio Centrale dello Stato, P.C.M. 1931-1933 N. 3.2.2.7448.

documentos requeridos.²⁰⁹ Al final, después de diversos acercamientos con la señora Griffi y exhaustivas investigaciones por parte de los agentes consulares italianos en México, estos desalentaron la compra de los terrenos pues se descubrió entre otras cosas que sobre ellos pesaban enormes gravámenes que habrían elevado los costos de manera tal que de adquirirse, el negocio terminaría por ser muy poco conveniente para el gobierno italiano.²¹⁰

3.2.- EL FASCISMO ITALIANO Y LA SOCIEDAD EN MÉXICO

Un frente aparte en el que el fascismo había también impactado positivamente lo constituía la sociedad civil. El régimen mussoliniano, como se ha mencionado, buscó con ahínco hacerse de las simpatías y apoyo de al menos las comunidades de origen italiano establecidas fuera de sus fronteras, pero muchas veces el atractivo fascista alcanzaba con éxito también a miembros no italianos de la sociedad. A final de cuentas la penetración cultural como alternativa a la política no era un factor desdeñado por los círculos de propaganda fascistas. Los contactos culturales – dice Franco Savarino – favorecerían un acercamiento que era de otra manera obstaculizado por cuestiones políticas, y cita a esta razón un informe de la Legación italiana en 1931:

*“... si este gobierno (radical, socialista y masón) aparenta tener aversión “oficial” al fascismo, se trata en realidad de una hostilidad más formal que sustancial, que no podría extenderse a las iniciativas culturales que Italia pudiera emprender en este país”.*²¹¹

De hecho en el caso de México no fueron pocos los particulares, comerciantes, profesionistas, académicos, empresarios, etc., que buscaron participar activamente en las iniciativas y proyectos, sobre todo culturales y de propaganda, que el fascismo dirigía a objetivos trasfronterizos. Uno de estos casos es el del doctor Jorge B. Carpio, director del hospital civil de Zumpango, quien participara como fiduciario organizador de un peregrinaje que el fascismo planeó en 1931 a instancias de la *Asociación Nacional Arma de Caballería*, con el objetivo de mantener vivos los sentimientos sociales y patrióticos de los ex-militares italianos, y cuyo propósito era el de llevar en una visita a Italia a los excombatientes italo-americanos en los meses de octubre y noviembre de 1932.²¹²

Así también y en más de una vez durante el 1934, dentro de los marcos de difusión global de los logros del fascismo, el Ministerio de Asuntos Extranjeros y la Oficina de Servicios de Propaganda adscrita a la sección de prensa del Jefe del Gobierno, difundieron entre las

²⁰⁹ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, III-74-5.

²¹⁰ Archivo Centrale dello Stato, P.C.M. 1931-1933 N. 3.2.2.7448.

²¹¹ Savarino, Franco, Op. Cit., p. 98.

²¹² Archivo Centrale dello Stato, P.C.M. 1931-33 N.3.2.4.6344

diferentes representaciones diplomáticas de Italia en México y en el *Fascio* constituido en la ciudad de México, diversas películas para su proyección y difusión, entre las que se contaban “Campamentos del Año IX”, “Año IX”, “Discurso del Duce en Turín”, “Umbria”, “Giornale n° 439”, “Stramilano”, “Giornale Die n° 2 parte tercera”. Estas películas fueron proyectadas y difundidas con gran éxito entre diversas personalidades mexicanas, así como entre los “camaradas del *fascio* mexicano” no sólo en la ciudad de México sino también en Tampico, Monterrey y Chipilo, según lo referido por Ponzanelli, secretario fascista de la zona en la misiva 439 del 7 de agosto de 1934.²¹³

En otra misiva, fechada 12 de octubre de 1934, el ministro de la Legación Italiana en México solicitó al Ministerio de Asuntos Exteriores en Italia el envío de publicaciones en lengua española con motivo de una petición realizada por parte del general Amezcua y “*otras personalidades locales*” según la redacción del documento en referencia. Las publicaciones que se especificaban eran: “La Carta del Trabajo”; el “Discurso de Mussolini sobre la constitución de las Corporaciones”; “Del desarrollo y la actividad del ordenamiento corporativo en el primer decenio de la Era Fascista”; y “*otras publicaciones de ése tipo*”.²¹⁴

Y el 15 de diciembre de 1934, dentro de los esfuerzos de expansión cultural, la Legación de Italia en México le comunicó a la Secretaría de Relaciones Exteriores que desde el 9 de ese mismo mes habían comenzado a transmitirse a través de la estación a onda corta de *Prato Smeraldo*, Italia, los programas de radio para América Latina, y le proporcionaba las coordenadas donde podían estos ser escuchados. No se tiene información acerca de si Relaciones Exteriores giró a su vez este promocional a organismos de difusión pública abierta, pero sí obra en constancias que la noticia fue comunicada mediante nota oficial a las oficinas generales del Partido Nacional Revolucionario, quien le acusó por su parte de recibido en febrero del '35.²¹⁵

Los proyectos fascistas de carácter cultural, de difusión, artísticos, académicos, etc., dirigidos a la población mexicana no se terminarían con el fin del maximato. Tampoco lo harían las solicitudes y peticiones de parte de diferentes miembros e instituciones de la sociedad civil mexicana, con el objeto de allegarse información y materiales de carácter publicitario fascistas tales como publicaciones, panfletos, películas, documentales, fotografías, etc. Este interés y simpatías de algunos sectores de la sociedad mexicana por el fascismo italiano andaría aún adelante por algunos años y miembros del gobierno, particulares, universidades, militares, etc., seguirían acudiendo continuamente a la embajada de Italia en búsqueda de datos e información sobre el régimen de Mussolini.

²¹³ Archivio Centrale dello Stato, M.C.P D.G. Servizi Propaganda B.161

²¹⁴ Ídem.

²¹⁵ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, III-299-13.

CAPÍTULO 4.- LAS RELACIONES ENTRE LOS EJÉRCITOS

Si bien es cierto, como afirma Franco Savarino, que la tarea de estrechar los lazos entre México e Italia fue llevada a cabo primordialmente y de manera regular por los representantes diplomáticos de ambas naciones, hubo entre los gobiernos de los dos países otro punto de acercamiento paralelo tan o incluso en ocasiones más intenso que el de la relación bilateral en el plano formalmente diplomático entre los años veinte y treinta. Este contacto se llevó a cabo muchas veces a través de esos mismos canales diplomáticos y muchas otras fuera de éstos, y no fue otro que el que se verificó en el ámbito militar.

No es raro que muchos de los contactos entre México y el extranjero los hayan protagonizado militares, hay que recordar por un lado que la gesta armada iniciada en 1910 había encaramado a muchos generales en las más altas esferas del poder cultivando así alianzas inescindibles entre política y milicia, y no era por tanto extraño que entre los subalternos de confianza de los titulares del gobierno se encontraran a menudo militares viejos compañeros de campaña. Ahora bien, recordemos por otro lado, que en las postrimerías de la Revolución el ejército de México entró a un proceso de modernización que llevó muchos años. En ambas tareas – la de gobernar al país y la de modernizar el ejército – fueron no pocos los experimentos de otras naciones a servir como patrones de imitación, y consiguientemente, fueron no pocos los miembros de la milicia enviados en misiones especiales a muchos de los países más avanzados tanto en materia de organización política como marcial.²¹⁶

Al ejército mexicano le interesó, entre otros aspectos, el desarrollo militar de Italia, razón por la cual envió de manera continua a sus oficiales en misiones de investigación y al mismo tiempo a tomar cursos de formación. Esos militares elaboraron sus propios informes en la materia de su competencia, y muchos de ellos estuvieron facultados para estipular contratos de asistencia técnica y abastecimiento de material bélico.²¹⁷

En este apartado se vierten algunos ejemplos de los contactos entre México e Italia en éste último ámbito, sin dejar de mencionar que la figura del agregado militar mexicano fungió a la vez y en más de una ocasión, de informante político.

El ejército mexicano desde sus inicios requirió siempre de la asistencia y del suministro material extranjeros, la incapacidad de la industria mexicana así como la falta de una sólida tradición militar lo orillaba a recurrir a países más desarrollados. Dentro de los motivos que

²¹⁶ Desafortunadamente esta investigación no tuvo acceso a los archivos históricos de la SEDENA en México, y no fue por tanto posible rastrear los nombres, los periodos de estancia exactos, ni la tarea de todos los agregados militares en Italia.

²¹⁷ Savarino, Franco, Op. Cit., p. 109.

dieron origen a los proyectos de modernización había anomalías como la que reportaba ya desde principios de 1921 el general Enrique Estrada, subsecretario de despacho de la Secretaría de Guerra que había suplido a Benjamín Hill a su muerte en 1920, quien había pedido a Joaquín Amaro que organizara ejercicios de tiro al blanco

*“... a efecto de rendirle un informe confidencial respecto a la clase, penetración, carga, efectos en el arma, pues se temía que en la fábrica se estuviera haciendo “trácala” y, algo peor, que algún cartucho estuviera sin carga o con aserrín o arena en lugar de pólvora. La producción en la Fábrica Nacional estaba llegando a ser un peligro”.*²¹⁸

No era raro que los generales y divisionarios como Amaro buscaran proveerse de cartuchos estadounidenses o de otras proveniencias. Esto, a los ojos de varios países, convertía al México de la revolución y aún al posrevolucionario en un potencial puerto para la colocación de producción no sólo industrial sino también bélica. En este encuadre, delante a los esfuerzos modernizadores del ejército mexicano, el régimen italiano fascista, que a nivel político como se ha visto consideraba a México un país de revuelta constante y de ideas bolcheviques, cambiaba un tanto su percepción y veía en este tema al gobierno mexicano como un atractivo cliente comercial para la venta de armamento y material bélico, mientras que del lado opuesto, los altos mandos marciales mexicanos estaban no solo interesados en la compra de armas sino en el estudio de todos los aspectos formativos y de estructura que pudieran proveer para el nacional los ejemplos militares del extranjero.

Amaro desde los inicios de su carrera de armas se dio cuenta de las carencias que pesaban sobre la milicia mexicana, y ya desde los años en que estuvo a cargo del cuartel de Saltillo, Coahuila – dice Martha Loyo – buscaba una mejora fundamental de sus tropas. “Exigía orden y disciplina férrea, pero estaba consciente de que faltaba conocimiento, instrucción y moralización en las fuerzas armadas.”²¹⁹

En terreno marcial los contactos entre los representantes militares mexicanos y aquellos italianos durante aquel periodo, se encuadran pues dentro de ése largo proceso de modernización del ejército que empieza Carranza, prosigue Álvaro Obregón y continúa Elías Calles a lo largo de los años veinte del novecientos. A los italianos llamó particularmente la atención el periodo de modernización del ejército a manos de Joaquín Amaro y les intrigó sin duda la singular personalidad de este general. Y no sería descabellado afirmar que por su parte el propio Amaro, un organizador nato, tuvo alguna admiración hacia el sistema militarizado que operaba el régimen fascista, después de todo no eran pocos los generales y políticos mexicanos que entonces prodigaban admiración a Italia. De hecho, fue el mismo

²¹⁸ Loyo Camacho, Martha Beatriz, *JOAQUIN AMARO Y EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DEL EJÉRCITO MEXICANO, 1917-1931*, FCE, UNAM, INEHRM, FA PEC Y FT, México, 2003, p. 84.

²¹⁹ *Ibidem*, p. 99.

compañero de armas de Amaro, José Álvarez quien recomendándole lecturas, le sugirió algunas obras tradicionalmente consideradas como parte de la base filosófica del propio fascismo italiano, entre las cuales están los libros de Guido da Verona – quien por cierto se había inscrito al partido fascista en 1925²²⁰ – y la revista Némesis, de tendencias anarquizantes según la opinión de Martha Loyo.²²¹

Además, no hubiera sido raro que Amaro recibiera un poco de influencia o referencias italianas de manera indirecta, como la que pudo haber llegado a hacer pesar uno de sus viejos maestros, el italiano Rómulo Timperi, famoso esgrimista radicado en México desde principios del siglo XX y quien fuera también instructor de esgrima en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional.

A final de cuentas lo que Amaro buscaba era proyectar al ejército mexicano a niveles de los ejércitos europeos como el alemán o el francés, a los que podemos decir, sí admiraba abiertamente.²²² Aunque no por ello tampoco hay que dejar de reconocer en Amaro a un miembro de aquella extensa clase político-militar posrevolucionaria conformada por los herederos de la lucha armada y nacionalistas de cepa, que difícilmente hubiera reconocido el mayor o menor peso de alguna influencia ideológica o pragmática fuera del espíritu de la revolución mexicana.²²³

Como parte de las acciones por la transformación del ejército, en el año de 1923, la Legación de México en Italia solicitó a través del Ministerio de Asuntos Exteriores información sobre la organización del ejército italiano. Así lo hace ver una nota signada 4 de enero de 1923, que envió el MAE al Ministro de Guerra solicitando reglamentos de artillería para ejercicios y maniobras así como aquellos de campaña y todos los relativos a la organización del ejército para ser enviados a la Secretaría de Guerra de México, que por su parte deseaba vivamente conocerlos y estudiarlos. En respuesta, el 23 de enero de ése mismo año, el Ministerio de Guerra aceptó enviar las siguientes publicaciones: “Adiestramiento de la infantería para el combate”; “Reglamento de ejercicios para la artillería de montaña”; “Reglamento de ejercicios para la artillería de campo”; “Instrucciones para el cañón calibre 105/28”; “Reglamento de ejercicios para la artillería de campo y caballería”; “Instrucción táctica”; “Instrucción de tiro antiaéreo”; y, “Normas para el empleo de artillería”. En la misma nota, el Ministerio de Guerra se declaró imposibilitado para conceder más publicaciones pues

²²⁰ Bonsaver, Guido, *CENSORSHIP AND LITERATURE IN FASCIST ITALY*, University of Toronto Press, Toronto, 2007, p. 76.

²²¹ Loyo Camacho, Martha Beatriz, Op. Cit., p. 95.

²²² Ídem, p. 99.

²²³ El mismo Amaro afirmaba en marzo de 1939: “Consagré mi vida a ese ejército en cuyo espíritu no ha podido sentar plaza ni el comunismo, ni el fascismo, ni otras ideas exóticas, sino que conserva y conservará firmemente los principios democráticos que fueron los originales de nuestra verdadera revolución.” Citado en Loyo Camacho, Martha B., Op. Cit., p. 178.

argumentaba, toda su reglamentación se encontraba bajo revisión o iniciando una nueva compilación. Toda la información remitida fue no obstante debidamente recibida en su momento por las autoridades militares mexicanas.²²⁴

El mismo enero de 1923 el Ministerio de Asuntos Extranjeros anunciaba al Ministerio de Guerra y al Ministerio de Marina que el general mexicano Francisco Buch y Parada, jefe de la comisión mexicana de aviación en Europa, estaba por visitar Roma con el encargo de su gobierno para la adquisición de material aéreo en Italia. El reporte dice que éste general deseaba poder visitar todos los principales centros militares y navales del Reino, así como también los establecimientos más importantes y talleres encargados de la industria de la aviación, entre estos últimos en particular: los laboratorios médicos para las pruebas físicas del personal de navegación, los laboratorios aerodinámicos, los de pruebas de estática y los de pruebas de motores, las escuelas técnicas para el entrenamiento de los pilotos y de los observadores destinados a la Fuerza Aérea y Naval del Reino. Las autoridades militares italianas aceptaron la visita y propusieron a tal efecto el siguiente programa:

En Roma.- El campo de aviación de *Centocelle*; La escala aérea de *Ciampino*; La escuela de tiro de caza de *Cerveteri*; una sesión fotográfica en el cuartel *Cavour*; y el Centro Militar Aeronáutico, establecimiento de construcciones aeronáuticas. En Milán: Campos de aviación de *Cascina* y *Malpensa*, en *Gallarate*; Fábrica de aparatos *Caproni*, Fábrica de aparatos *Breda*; Fábrica de aparatos *Macchi*, en *Varese*; Fábrica de aparatos *SIAJ*, en *Sesto Calende*. En Turín.- Campo de aviación de *Mirafiori*, Centro psico-fisiológico; Fábrica *Ansaldo*; Fábrica *FIAT*; Politécnico (para sesión aerodinámica). *Novara*.- Escuela *Gabardini*.²²⁵

En febrero de 1924, la Legación de México en Italia solicitó a través del Ministerio de Asuntos Exteriores la autorización del Ministerio de Guerra para el envío al gobierno de México por parte del señor Carlo de Castro, de una muestra de tres fusiles marca *ENFIELD* calibre 7.7 y los cartuchos de los mismos. En respuesta, el 25 de febrero de 1924, la Dirección General de Artillería División Primera autorizó el envío de los tres fusiles y de mil cartuchos.²²⁶

En julio de 1924, el coronel Francisco Aguilar, agregado militar de México en Italia, pidió autorización al Ministerio de Guerra italiano para que le fuera permitido tomar el curso de caballería impartido en la escuela de *Tor di Quinto* que iniciaba en octubre de ese año, a fin de poder conocer los métodos de equitación italianos y de poder, con un mejor conocimiento de causa, solicitar al gobierno mexicano un eventual envío de una docena de oficiales a Italia. El gabinete del Ministerio autorizó con la condición de que el coronel mexicano usara durante el curso sus propios caballos, decisión que apeló el coronel Aguilar por verse

²²⁴ Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell'Esercito, F-3 321/16.

²²⁵ Ídem.

²²⁶ Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell'Esercito, F-3 16/17.

imposibilitado a transportar caballos desde México. Se pidió entonces al Estado Mayor autorizara el uso de caballos italianos, cosa que finalmente fue concedida por las autoridades militares italianas, quienes sugirieron además que el coronel tomara también el curso en *Pinerolo*, por constituir una primera etapa del curso en su complejo. En el inter de esas comunicaciones y en espera de la resolución oficial, en el mes de agosto de 1924, Aguilar, que no perdía el tiempo, solicitó autorización para asistir a alguno de los ejercicios de tiro en el campo del 7º Regimiento de Artillería de Campo, en el polígono de *Volterra*. Al final, fueron concedidas ambas autorizaciones.²²⁷

Mientras tanto, en el marco del viaje de la Nave Italia y su paso por México, en el mes de septiembre de 1924, Gino Invernizzi, jefe de la Misión Militar de la nave, enviaba uno de sus reportes en el que daba cuenta de la situación militar en México, y en términos generales, Invernizzi desestimaba al ejército de éste país argumentando que,

*“... no existía algo realmente digno de llevar ése nombre, - pues decía – se trata de unos cincuenta batallones constituidos variadamente, muchos repartos de caballería, pero no hay un ordenamiento estable ni un encuadre regular. La jerarquía es siempre improvisada y está estrechamente vinculada a la política. No hay la obligación del servicio, y pocos son los oficiales con formación militar en la escuela de San Jacinto, hay generales iletrados, y convertirse en ello es la ambición de muchos militares pues es la puerta de la riqueza.”*²²⁸

Sin embargo Invernizzi reconocía los esfuerzos que el gobierno de entonces actuaba para organizar el ejército. Mencionó el tema de las reducciones de efectivos operadas en los últimos años y reconoció así mismo la capacidad de muchos de los altos mandos,

*“... oficiales inteligentísimos formados muchos de ellos en las escuelas militares de Europa, sobre todo de Alemania, y que tienen una misión muy clara de lo que el ejército debería de ser.”*²²⁹

En su reporte, Invernizzi habló de la gran acogida que le brindó el Ministerio de Guerra mexicano en la Escuela de San Jacinto, sin que lo impresionara el “*simple desfile militar*” que presenció y los ejercicios que calificó más que nada de coreográficos de gimnasia y a caballo, pero también sin dejar de tomar en cuenta que todo se desarrolló bajo una estricta disciplina militar. En ésa visita se expuso en presencia del general Agustín Maciel, el funcionamiento de la ametralladora FIAT .24 pues la tropas mexicanas, decía Invernizzi, estaban desprovistas de una ametralladora ligera y la FIAT era una excelente opción para el tipo de combate estilo guerrilla que las tropas mexicanas estaban impuestas a cumplir.

²²⁷ Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell'Esercito, F-3 322/24.

²²⁸ Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell'Esercito, F-3 382/2.

²²⁹ Ídem.

En la misma relación, en el capítulo del Servicio Geográfico, Invernizzi habló del interés mostrado por los encargados mexicanos, el del coronel Saavedra del Estado Mayor así como el del ingeniero Mariano Alcerrega, director del Instituto Geofísico, por la muestra italiana en la sección del Instituto Geográfico Militar de Florencia, al grado de que miembros del Estado Mayor mexicano le comentaron la intención de enviar personal a cumplir una misión de práctica en aquella sede.²³⁰

Por último, en la relación final de la misión italiana para la América Latina, con fecha diciembre de 1924, el coronel de artillería Gino Invernizzi, se refirió a la obra de penetración y propaganda italiana que se había llevado a cabo en los ejércitos de ése continente. En la relación proponía que se estrecharan los vínculos culturales y se ampliara la difusión de la tradición militar italiana a través de misiones que divulgaran material de tipo bibliográfico y cinematográfico – concentrándose sobre todo en las escuelas militares de Buenos Aires y la de Santiago de Chile. El documento consideraba que en el caso del ejército mexicano existían buenas posibilidades de suministro de material variado, sobre todo por lo que a entender de los italianos respondía a un vivo deseo por parte de México, de librarse de la tiranía de la industria norteamericana. Tal suministro estaría únicamente condicionado a que la situación política del país estuviera en grado de poder garantizar tratativas serias.²³¹

Llegado febrero de 1925, el presidente Calles, siempre dentro del marco de los esfuerzos de fiscalización, control y modernización del ejército, ordenó a través de una circular,²³² a todos los agregados militares, remitir informes de los trabajos desarrollados bajo pena de quedar destituidos del cargo si se incumplía con lo solicitado.²³³

Mientras tanto en Italia un activo Francisco Aguilar solicitó de nuevo en marzo de 1925 al Ministerio de la Guerra, su autorización para tomar el curso de instrucción en la Escuela Central de Civitavecchia que se llevaría a cabo de marzo a mayo de ése mismo año, autorización que le fue nuevamente concedida.²³⁴

Más tarde ése año, en México, en el mes de mayo de 1925 se iniciaron los trabajos para la reorganización de las leyes militares en vigor. Para esto se organizaron reuniones de trabajo para emprender el proyecto de reformas mediante un acto en el que participaron el

²³⁰ Ídem.

²³¹ Ídem.

²³² Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 5-20-513.

²³³ Es posible que la orden también haya tenido fines recopilatorios de información política, desgraciadamente los informes que supuestamente remitieron a México los agregados militares en Italia no se encuentran en sus respectivos expedientes en uno de los archivos mexicanos explorados (SRE), ni hay constancia de ellos en los demás de carácter civil.

²³⁴ Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell'Esercito, F-3 322/24.

presidente, el subsecretario de Guerra y varios agregados militares extranjeros.²³⁵ Entre los participantes se encontraba, además de Aguilar, agregado militar en Italia, el general José Luis Amezcua, quien más tarde, entrados los años '30, mantendría un intenso contacto con autoridades militares y políticas de Italia llevando también a cabo labores de difusión al interior del ejército acerca de los logros y demostraciones bélicas del fascismo. En esa misma sede se dio el polémico debate sobre el servicio militar que dividió a la élite militar mexicana en 1925.²³⁶ Ahí participaba, como ya se mencionó, el teniente coronel Francisco J. Aguilar, a la sazón agregado militar en Italia, quien opinó que se pensaba que el servicio militar obligatorio,

*“...solo en apariencia y democrático, en realidad tiende a reforzar una posición de privilegio en las capas superiores del ejército [...] la mentalidad de jefes y oficiales tiende, por razón natural, a considerar al resto de la población como simple fuente de reclutamiento, subordinada a las necesidades de un servicio que ellos controlan [...] La mentalidad revolucionaria de México sigue siendo adversa a todo sistema militarista y el servicio militar obligatorio sería el camino más recto para marchar en contra de la mentalidad del proletariado mexicano.”*²³⁷

Poco después, el 6 de agosto de 1925, autorizado nuevamente por el Estado Mayor del Ejército italiano, el teniente coronel Francisco Aguilar se presentaba a prestar el servicio práctico en el 7º Regimiento de *Alpinos de Belluno*²³⁸, adscrito al décimo Cuerpo de Armada con sede en Boloña, en el que permaneció hasta el 22 de septiembre de ése año. El Estado Mayor únicamente apercibió al regimiento sobre las precauciones a observar para que el Teniente Coronel no tuviera conocimiento de cuestiones de carácter reservado. Por la parte responsable de los visitantes, el comandante del Cuerpo de Armada, coronel Ugo Sani, pidió en septiembre de ése mismo año que fueran ésas las últimas autorizaciones para que oficiales extranjeros tomaran parte en los ejercicios del Reparto de Alpinos, pues algunos de éstos ejercicios, como en los que tomaría parte Francisco Aguilar, se llevaban a cabo en zonas de frontera, lo que ponía a los oficiales foráneos en posición de obtener “*precisos y particulares*” conocimientos.²³⁹

²³⁵ Loyo Camacho, Martha Beatriz, Op. Cit., p. 132.

²³⁶ El servicio militar era impulsado por Amaro y José Alvarez, y apoyado, entre otros, por los generales Lázaro Cárdenas, Manuel Navarro Angulo y el cónsul Luis Medina Barrón, no así por Francisco Serrano, Miguel Piña, Héctor Ignacio Almada, Vicente González, Enrique Osorno y Abelardo Rodríguez, quienes se oponían a su implementación en México por considerar inapropiada la “militarización de la sociedad”, Loyo Camacho, Martha Beatriz, Op. Cit., p.p. 133 y 134.

²³⁷ Citado en Loyo Camacho, Martha Beatriz, Op. Cit., p. 135.

²³⁸ Cabe mencionar que los regimientos alpinos eran una tradición puramente italiana y no estadounidense ni alemana, por eso eran frecuentes las visitas de adiestramiento de oficiales extranjeros, sobre todo provenientes de países cuya orografía dificultaba las tareas de los regimientos empleados tradicionalmente.

²³⁹ Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell'Esercito, F-3 322-24.

El teniente coronel Francisco Aguilar buscó aprovechar hasta el último momento su estancia en Italia, cuya organización militar le debe sin duda haber dejado una buena impresión, pues en noviembre de 1925, antes de volver a México, el agregado militar encabezó una propuesta del gobierno mexicano mediante la que solicitaba formalmente a las autoridades militares en Italia, que para enero de 1926, el ejército italiano enviara oficiales para fungir como instructores en una escuela de caballería de próxima apertura en México de acuerdo al tipo y modelo italianos, y cuya dirección asumiría el propio Aguilar. A lo que la autoridad militar italiana respondió designando al efecto a dos ex-instructores de las escuelas de *Tor di Quinto* y de *Pinerolo*, esto es al teniente coronel Mario Tonini y al mayor Giulio Cacciandra, pero no sin antes pedir a los mexicanos garantías económicas, diplomáticas y militares para que los dos enviados pudieran cumplir dignamente su estancia en el extranjero sin tener que estar subordinados a las autoridades militares mexicanas.²⁴⁰

A partir de los años treinta, al igual que la relación bilateral en ámbito diplomático, el contacto entre los ejércitos de México e Italia también se intensificó, esto se explica hasta cierto punto por la creciente producción de material bélico que la industria italiana estaba en condiciones de ofertar por un lado, y por el otro por la mayor capacidad de compra o endeudamiento bajo crédito de que empezaba a gozar el gobierno mexicano.

En junio de 1930 el general José Luis Amezcua solicitó a las autoridades militares italianas la autorización para visitar en compañía del agregado militar mexicano, los siguientes establecimientos y empresas de aeronáutica: Firma ROMEO, el 5 de junio de 1930; *Regia Accademia Aereonautica*, el 6 de junio de 1930; el Aeropuerto de *Muggiano*, el 12 de junio de 1930; y el Aeropuerto *Cadimare*, el mismo 12 de junio de 1930. La autorización le fue puntualmente concedida por parte del Ministerio de la Aeronáutica.²⁴¹

Con la intensificación de los contactos y las visitas de los agregados militares mexicanos a instalaciones de la aeronáutica, de la marina y de los diferentes cuerpos del ejército en Italia, el interés de éste último país por México también fue en aumento.

En febrero de 1931, explorando las posibilidades que ofrecía México como cliente de material bélico producido en Italia, el Ministerio de Marina italiano recibía un informe de la Legación Italiana en México sobre el estado en que se encontraba el ejército de ese país. El informe iniciaba describiendo la personalidad de Joaquín Amaro:

“El ejército mexicano posee en el actual Ministro de Guerra y Marina, el General Joaquín Amaro, un jefe enérgico e inteligente, que dedica todo tipo de cuidados a su reorganización. El General Amaro, es un indio de sangre pura. Autodidacta que subió desde los grados de tropa,

²⁴⁰ Ídem.

²⁴¹ Archivio Storico della Marina Militare, 2504.

hasta el alto grado que ocupa, es un hombre duro, impulsivo, semejante sea física como moralmente, al salvaje apenas civilizado. Está gravemente afectado por manías políticas, y esto último puede comprometer la eficacia en el desenvolvimiento de la parte puramente técnica de su misión. Está en particular, muy ligado al expresidente Calles, y constituye por tanto el elemento menos fiable del gabinete, así como la causa más grave de su debilidad.”²⁴²

Y decía el informe de la situación contemporánea del ejército:

“En la ordenanza del ejército se manifiestan las mismas influencias que en la vida política del país: las norteamericanas, despreciadas y deploradas, pero ante las cuales tanto el ejército como el país en sí parecen obligados a someterse, por razones, por decirlo así, geográficas, además, claro, de las que obedecen a la fuerza de las influencias en sí mismas. Así es que casi todo el material (artillería, aviación, tanques, etc.) es de proveniencia norteamericana, por el simple motivo de que faltando aún en México talleres bien equipados para la producción de las refacciones, estas deben de pedirse a los Estados Unidos. Los cuales proveen estos materiales en condiciones de absoluto favor y a menudo, incluso, a crédito, haciendo de este modo, prácticamente imposible la competencia de las demás Potencias. México quisiera escapar de tal dependencia técnica creando talleres propios. Y aquí se podría bien abrir un espacio para los Estados Europeos, pues los Estados Unidos serían virtualmente excluidos de la competencia. Valdría pues la pena que Italia interviniera pues México parece movido por el sincero deseo de comprar armamentos serios, así como de soportar los sacrificios a fin de alcanzar tal objetivo.”

²⁴³

Y el documento abundaba aún refiriéndose a los problemas particulares que se observaban en los cuerpos armados, en los que coincidía con el diagnóstico de varios observadores en aquel México:

“Mientras que por lo que ve al ejército en sí, su mayor defecto está en su proverbial ausencia de disciplina. La tropa conoce a su jefe jerárquico directo y le obedece ciegamente. Y cuando un general decide pronunciarse en contra del sistema, sabe que puede contar siempre con el apoyo de su regimiento. Dos generales que se ponen de acuerdo, son entonces dos regimientos que se rebelan y así sucesivamente. Más allá de este gravísimo defecto que vuelve al ejército poco confiable sobre todo desde un punto de vista interno, se debe estar de acuerdo en el hecho de que se encuentra bien instruido y equipado. Y estaría aún mejor instruido si los Oficiales fueran de una mejor calidad. Sin embargo, más allá de la política que los convierte en poco confiables (especialmente en los grados altos), la mayor parte de ellos ha conquistado sus franjas (sobre todo en los grados altos), a través de insurrecciones y revueltas, prescindiendo, si

²⁴² Archivio Storico della Marina Militare, 2488.

²⁴³ Ídem.

bien no de valentía personal, sí de instrucción técnica y de otra práctica militar que no sea la de la guerrilla.”²⁴⁴

Por otro lado,

“La MARINA DE GUERRA, prácticamente no existe: tres viejos cañoneros y algunos remolcadores. Se habla de abrir un taller de construcción, pero como siempre, faltan los recursos.”²⁴⁵

Al respecto, decía otro informe de ése mismo año, éste del contralmirante T. Scapin,

“El problema de la Marina se dificulta particularmente debido a la distancia que separa a los dos océanos que bañan las costas mexicanas y a la imposibilidad práctica de reunir rápidamente a las fuerzas navales en uno sólo de ellos.”²⁴⁶

Mientras tanto y a pesar de su imagen militar en el extranjero, en México los esfuerzos por la modernización del ejército iniciados por el general Amaro seguían adelante, y los cambios y las adecuaciones que se operaban de forma central impactaban en todas las representaciones militares. Para 1931 – dice Martha Loyo – el número de agregados en las embajadas había ascendido a más de 30 jóvenes en el extranjero, quienes no dejaban de enviar informes sobre los avances en sus respectivas especialidades.²⁴⁷ Y muchos de estos oficiales comisionados en Europa eran desplazados constantemente de una sede a otra, de una escuela a otra o de una misión a otra según los requerimientos del comando central. De este modo nuevos agregados llegaron a las embajadas de México con el cometido de enterarse de,

“... los avances más modernos sobre la organización de los ejércitos extranjeros, el funcionamiento de sus escuelas, servicios auxiliares, el sistema de reclutamiento, organización de los regimientos, etc. Pero además, los nuevos agregados militares debían también de estar al tanto de los conflictos políticos en ésos países. Todo esto permitía estar a la vanguardia de los avances militares modernos y realizar estudios comparativos sobre la organización de los regimientos [...]”²⁴⁸

En el tono de ésta impronta transformadora, en 1931 Vicente Peralta fue nombrado agregado militar de la embajada de México en Italia, cargo que no dejaría sino hasta Abril de 1934,

²⁴⁴ Ídem.

²⁴⁵ Ídem.

²⁴⁶ Ídem.

²⁴⁷ Loyo Camacho, Martha B., Op. Cit., p. 143.

²⁴⁸ Ídem.

fecha en que concluyó además su periodo de aprendizaje – él también – en la escuela de caballería de *Tor Di Quinto*.²⁴⁹

Pero no obstante los esfuerzos de modernización, para los italianos seguía resultando evidente el atraso y precariedad del ejército mexicano como tal, cosa que sin embargo, si bien en términos militares no levantaba ningún elogio, comercialmente sí despertaba algunos intereses, sobre todo entre los representantes de la industria bélica italiana, que cuando tuvieron frente a sí la posibilidad de hacer ventas millonarias a México buscaron por todos los medios concretarlas. No les importó mucho correr los entonces consabidos riesgos de morosidad o total incumplimiento en los pagos de esas probables ventas, teniendo en cuenta la aún deficiente, aunque progresiva, capacidad financiera de México, cuya reputación como deudor era cosa difundida más allá de las fronteras americanas, como lo demuestran algunas comunicaciones suscitadas con motivo de un artículo publicado en aquel entonces por un rotativo español.

Los sistemas diplomáticos del Ministerio de Asuntos Extranjeros habían informado con anticipación a la marina italiana acerca de ese artículo, publicado en España, “La veu de Catalunya”, donde se criticaba el filo-americanismo de que el gobierno español hacía gala al haber otorgado en 1927, en un periodo particularmente difícil para la economía nacional, un crédito por 100 millones de pesetas a Argentina, mismo que no se liquidó ni en el tiempo ni en los términos pactados, lo que menoscabó grandemente las arcas y la reputación del gobierno. Pero la parte medular del artículo era el cuestionamiento a un nuevo crédito, sustentado bajo los mismos argumentos y esta vez por 60 millones de pesetas al gobierno mexicano, quien pretendía construir navíos en España cuando – decían los italianos – todo el mundo sabía que la construcción naval española era la más costosa en el mundo. La razón por tanto – sostenían los funcionarios del MAE – de que México haya elegido esa opción “*es que éste país es el peor deudor de toda América*”, y los españoles habrían de pagar caro también este otro error de su gobierno.²⁵⁰

Sin embargo, en junio de 1932, el *Consorzio Italiano di Costruttori Navali*, los círculos militares italianos, en particular los de la marina, la empresa ANSALDO, fabricante de material bélico con sede en Génova, y el mismo Ministerio de Asuntos Extranjeros, se encontraban muy interesados en participar en los proyectos de adquisición de fornituras navales y naves guardacostas del gobierno mexicano, que en ese momento se encontraba a su vez sondeando a franceses y a ingleses con el objeto de ubicar proveedores interesados en abastecer sus requerimientos. Los italianos en un primer momento pensaron que se habían ya celebrado contratos con España, pero el ministro italiano en México, en contacto con las

²⁴⁹ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, 25-18-191.

²⁵⁰ Archivo Storico della Marina Militare, 2496.

autoridades militares de ese país, dio noticia – por haberlo sabido directamente del jefe del Departamento de Marina mexicano – de que no era así, por lo que sugirió se enviara sin más la oferta italiana, la que efectivamente fue enviada sin mayor dilación el 24 de enero de 1933, y dirigida a Constantino de Bellegarde, comerciante y militar de reserva italiano que vivía en México desde 1924, y quien, al parecer y en opinión del Ministerio de Marina, gozaba de buen prestigio en los círculos oficiales mexicanos y entre la diplomacia italiana. Sin embargo, de Bellegarde, en acuerdo con el ministro italiano en México, no presentó la oferta por considerar pertinente esperar la correspondiente a la comisión de estudio española que había estado en tierras mexicanas para enterarse de las particularidades de lo requerido, y que se había vuelto ya a su país para referir los pormenores a la autoridad competente.²⁵¹

De hecho el Ministerio de Asuntos Extranjeros italiano, mediante una nota, que fue recibida por el Ministerio de Marina el 31 de enero de 1933, ya informaba precisamente acerca de los trabajos de “una comisión militar española de estudio y de amistad en México”, misma que, en palabras del ministro italiano en México, había sido recibida el 29 de octubre del año anterior (1932) por el presidente de la república. El día después de la fecha en que había sido redactada la misiva, muy probablemente – informaba el ministro – los miembros de la Comisión se dirigirían a Cuernavaca, acompañados del embajador español, a presentar sus debidos respetos al general Calles. Dicha Comisión estaba compuesta por el ingeniero Marchessi, el capitán Faustino Ruíz, el teniente Daniel Novas y el capitán de artillería Eduardo Orduña.²⁵²

La industria italiana volvía a las tratativas comerciales en mayo de 1933, cuando una representación naval mexicana en viaje de exploración para posibles adquisiciones solicitó una nueva visita a la fábrica FIAT, que, siempre interesada en vender, solicitó a su vez al Ministerio del Interior italiano la autorización para que la misión naval mexicana visitara sus instalaciones. La autorización fue concedida. El jefe de la misión era el comodoro García Jurado, que había estado recientemente de estancia en España. La FIAT manifestaba al gobierno italiano que ésa visita podría facilitar muchas de las tratativas en curso para la adquisición, entre otras cosas, de motores diesel para los navíos que, esta vez sí se confirmaba, estaban efectivamente construyendo para México los astilleros de España.²⁵³

El año de 1933 fue también uno de largos procesos de negociación entre México y la firma BREDA para la adquisición de armamento. Ya en febrero, el día 14, de ése año, la firma comercial solicitaba a la Marina italiana su consentimiento para llevar a cabo la venta de ametralladoras antiaéreas calibre 13.2 al gobierno de México por un precio de 500 libras los

²⁵¹ Ídem.

²⁵² Archivio Storico della Marina Militare, 2504.

²⁵³ Archivio Centrale dello Stato, P.C.M. 1931-33 N.3.2.4.9196.

primeros cien ejemplares, 350 liras por el segundo ciento, y 260 liras por los sucesivos. El permiso de la Marina llegó en marzo siguiente y la tratativa continuó sin poder asegurar aquí, por falta de evidencia documental, si la operación concluyó efectivamente en el cierre del negocio y respectiva entrega de las armas o no fue así.²⁵⁴

En el mismo año de 1933, en el mes de mayo, el Ministerio de la Marina italiano notificó al MAE que *nulla osta* para que una comisión más de militares mexicanos, proveniente de España – donde continuaban los trabajos de los barcos contratados – visitara nuevamente los establecimientos de la FIAT. Más tarde en ése mismo año también la firma Ernesto BREDA solicitó al Ministerio de Marina su permiso para que esa misma comisión visitara sus instalaciones, cosa que se les concedió sin mayor problema y únicamente se le pidió a la empresa que durante la visita de los oficiales mexicanos no fuera por ningún motivo mostrada la ametralladora 37 de recuperación a gas.²⁵⁵

Posteriormente, en julio de 1933, poco después de una visita que Alberto J. Pani realizó a sus instalaciones, la FIAT restableció tratativas iniciadas tiempo atrás con el gobierno mexicano para el equipamiento de navíos de guerra tipo MAS (Medios de Asalto de Superficie). Con la finalidad de concretar la venta, la empresa solicitó al Ministerio de la Marina le proporcionara, como parte de un primer acercamiento comercial con México, todo el material necesario para equipar las naves y que estaba bajo custodia de ése ministerio (Torpedos de 450 m/m y sus respectivos dispositivos de lanzamiento, ametralladoras de ½ 13.2mm, bombas de mano tipo 1927/30, tramoyas de lanzamiento, torpedos de remolque). El Ministerio de la Marina accedió a esa petición concediendo lo solicitado.²⁵⁶

El 1933 como se puede ver, fue un año de intenso contacto entre autoridades de ambos ministerios de guerra y en el que las negociaciones llevaron por consiguiente a un acercamiento más estrecho entre los dos ejércitos. Al gobierno de Italia, interventor enérgico del impulso a su economía, le interesaba sin duda promover la venta de su producción bélica nacional que buscaba ya competir con la de otras naciones más desarrolladas como Alemania o Inglaterra; y a México por su parte, le interesaba concretar las adquisiciones y sentar antecedentes crediticios que en el futuro le valieran la apertura de alternativas de mercado distintas a las de los Estados Unidos. Por eso, además de las visitas cumplidas, se continuó con el flujo e intercambio de informaciones, ya no solo de Italia a México sino también en sentido inverso, publicitando los primeros avances más notorios del ejército mexicano tal como la publicación que en atención al gobierno de Italia remitía la autoridad militar mexicana en el mismo mes de julio de 1933, dirigida al Ministerio de Marina

²⁵⁴ Archivio Storico della Marina Militare 2504.

²⁵⁵ Ídem.

²⁵⁶ Archivio Storico della Marina Militare, 2496.

y titulada: “Primer viaje de la Escuela Superior de Guerra en estudio de estrategia y táctica naval.”²⁵⁷

Sin embargo, en materia militar el interés mutuo no se dio en un plano proporcional sino que fueron aquí también los mexicanos quienes las más de las veces tuvieron a los modelos italianos como ejemplo y no al contrario.²⁵⁸ Una prueba de ello está en la petición hecha al Ministerio de Marina italiano a través del MAE, que suscribió en noviembre de 1933 el general Amezcua, quien recientemente había concluido sus estudios en la Escuela de Guerra de Turín, y mediante la cual solicitaba se le proporcionara material cinematográfico para promover el uso y conocimiento del material bélico italiano, pues a este propósito tenía en mente realizar algunas conferencias en el ejército y pretendía valerse para tal tarea de imágenes y películas de producción italiana. Esta petición estaba avalada a su vez por el ministro de Italia en México, quien daba buenas referencias del general mexicano. Así que atendiendo la petitoria, el Ministerio de Marina solicitó a su vez al instituto Nacional LUCE – que era el órgano que entre otras funciones tenía la de resguardar el material cinematográfico del Estado – le fueran otorgadas en préstamo al ministro de Italia en México las siguientes películas: a) Ejercicios desarrollados por la 1ra y 2da escuadra Naval en presencia del Duce en el año XI; b) Las escuelas del C.R.E.M. (Corpi Reali Equipaggi Marittimi) de Pola, edición 1933, y c) Cómo se llega a oficial de Marina.²⁵⁹

Por último, para la segunda mitad de 1934, (septiembre-octubre) siempre bajo premisas comerciales, el espionaje italiano estuvo muy al tanto de las solicitudes de equipamiento y material bélicos que México había contratado con los astilleros españoles. De esta actividad de espionaje surgieron pues informes reservados que referían del reciente varo de dos buques cañoneros construidos para México, uno por la firma *Matagorda* (en Cádiz) de 1300 toneladas bautizado como “Potosí”, y otro de 1600 toneladas, construido por *Echevarrieta y Laurinaca* también en Cádiz, llamado “Zacatecas”, que se sumaban a otros dos buques entregados con anterioridad para hacer un total de 4 de los 5 ordenados por el gobierno mexicano. Por otro lado a los italianos les llamó la atención que en septiembre del treinta y cuatro el gobierno de México ordenara al astillero de Bilbao que entregara antes del tiempo acordado los diez cañoneros cuya consignación estaba prevista para septiembre de 1935. Así mismo, les llamó también la atención el hecho de que el gobierno mexicano hubiera

²⁵⁷ Ídem.

²⁵⁸ Esto encuentra su explicación en parte porque el ejército en México se encontraba en fase de transformación y precisaba de informaciones que le permitieran el estudio de modelos militares, no únicamente italianos, sino de varios otros países europeos y americanos. Por eso el volumen de materiales que llegaba a México en aquella época era muy grande comparado con el de otras naciones. Tan solo para 1931, dice Martha Loyo, la lista de libros y revistas militares que llegaban de América Latina y Europa era muy importante, además de las traducciones de libros y artículos sobre equitación y polo del alemán, francés, italiano, etc., Loyo Camacho, Martha B., Op. Cit., p. 143.

²⁵⁹ Archivio Storico della Marina Militare, 2504.

celebrado con el español, a través de la Comisión de la Sociedad Constructora Naval, un contrato para la provisión del material necesario para la instalación de un astillero naval en México, por un monto de 313,245 pesos oro.²⁶⁰

De igual forma que sucedió en el terreno diplomático, los diferentes contactos entre los ejércitos de México e Italia siguieron adelante hasta la ruptura de las relaciones, cuando la situación europea comenzó a precipitar y el discurso oficial mexicano comenzó a condenar de manera sistemática la actitud italiana frente a la comunidad internacional. Queda sin embargo por determinar aún si esta ruptura se cumplió de manera total en todos los niveles de la relación o se trató únicamente de un acto de disrupción de la diplomacia formal y quedaron contradictoriamente vivos, si bien fuera de manera oculta, algunos otros canales de contacto, como el comercial, los tendidos por algunos miembros de la sociedad civil, o porque no, incluso el militar. Sería pues bueno preguntarse si más allá de discursos y alarmismos populares, en el choque entre el nacionalismo mexicano y la difusión del fascismo italiano sobrevivieron reminiscencias tangibles de ése interés coyuntural entre uno y otro país, teniendo sobre todo en cuenta la premisa constante de que fascismo italiano y régimen posrevolucionario mexicano fueron ambos intentos renovadores que respondían a necesidades que imponía una misma época y a problemas de naturaleza semejante.

²⁶⁰ Archivio Storico della Marina Militare, 3192.

CAPÍTULO 5.- ¿CALLISMO EN MÉXICO INFLUENCIADO POR EL FASCISMO ITALIANO?

5.1.- LAS SOSPECHAS

El rastreo de las influencias de unos sistemas de gobierno sobre otros es interesante pues eventualmente puede ampliar el panorama para mejor entender la génesis o formación de los regímenes y su consiguiente evolución. En el caso de las influencias propagadas por el fascismo italiano, su estudio es particularmente sugestivo cuando se atiende a algunas de las nuevas propuestas teóricas sobre el fenómeno, como la de Roger Griffin, quien afirma que el fascismo cuenta con una especie de capacidad polinizadora que abre la puerta a la posibilidad de su resurgimiento en manera cíclica. Este académico inglés sostiene que el fenómeno del fascismo está dotado de mecanismos propios de supervivencia y de reproducción endógena aún en regiones distantes a Italia, considerada ésta última como epicentro fascista. Griffin, hablando de esa capacidad *internacionalizante*, dice:

*“El fascismo, aunque anti-internacional en el sentido de que considera el distintivo nacional y la identidad como valores primordiales, es bastante capaz de generar su propia forma de universalismo o internacionalismo fomentando un espíritu similar vinculado al de otros países, empeñados en la lucha por la palingenesia de su propia nación, a menudo en contra de enemigos comunes.”*²⁶¹

Tomando en cuenta este tipo de directrices y agregando a ello la posibilidad que abren los contactos revelados en este trazo histórico, así como la prolongada contemporaneidad de convivencia entre el México posrevolucionario y la Italia fascista, cabe bien cuestionarse sobre la influencia que pudo haber llegado a ejercer el régimen del país europeo sobre el del latinoamericano. Un comparativo entre los dos se vuelve mayormente válido desde que se trata de movimientos – fascismo italiano y post-revolución mexicana – que fueron por así decirlo, triunfantes, pues habiéndose gestado dentro de la lucha armada y/o política no permanecieron como meras fuerzas de oposición sino que su impulso y las particulares circunstancias de cada caso los llevaron a acceder al poder.

No sería después de todo la primera vez que el viejo continente, cuna histórica de grandes tendencias ideológicas, exportara sus “creaturas” a tierras trasatlánticas. Son conocidas las influencias de fenómenos sociales europeos como la *Revolución de Octubre* o el llamado *Bienio Rojo*, sobre los ámbitos sociales y políticos latinoamericanos. Este continente ha sido histórica y tradicionalmente un enclave particularmente receptivo a las modas ideológicas

²⁶¹ Griffin, Roger, *FASCISM*, Oxford University Press, New York, p. 8.

europeas, y en la primera mitad del siglo XX, como casi todo el mundo, se encuentra también dividido en dos grandes bandos doctrinarios de cuño europeo. Un cronista limeño, Francisco García Calderón, hablaba en 1929 del peso de la vorágine político-ideológica de la posguerra europea en América Latina, y afirmaba en un folleto titulado *“La herencia de Lenin”*, que a partir de la Revolución de Octubre quedaba solo una alternativa entre dos opciones: *“Roma o Moscú”*.²⁶² Desde luego México no había quedado fuera del alcance de estas esencias ideológicas externas. Baste mencionar que el día de la elección de Obregón, en 1920, personajes como Luis N. Morones, Luis L. León y Manlio Fabio Altamirano entre otros, pregonaban en sus discursos que *“no había otro camino que el de Lenin”*.²⁶³

En suma, ejemplos de influencias europeas en México y Latinoamérica toda los ha habido y los sigue habiendo innumerables, por lo que no son en absoluto desconocidas las tentativas de imitación a lo largo y a ancho del mundo, sobre todo del occidental, de esos modelos europeos. Y en el caso puntual de la susceptibilidad de los regímenes posrevolucionarios mexicanos a ser *“contagiados”* por otros procesos políticos como el fascismo italiano, no es ciertamente este trabajo a inaugurar las sospechas.

Hay investigaciones que han referido por ejemplo del indudable impacto que tuvieron las masas proletarias de Europa sobre Plutarco Elías Calles²⁶⁴, quien como presidente se movía *“influenciado claramente por modelos como el francés o el alemán”*²⁶⁵, o que simplemente afirman que el contacto que tuvo con los europeos dejó en él una huella profunda:

“Fuerte impresión le causó la participación proletaria en el Viejo Continente. Reunió, con el mismo interés, una enorme cantidad de bibliografía sobre este tema, así como una extensa colección de formatos empleados para el registro de las agrupaciones obreras alemanas, todo ello luego de su gira por Europa en 1924”.²⁶⁶

Y no han sido pocos los estudiosos, políticos y académicos, que han afirmado que es posible avistar entre las decisiones del régimen de Calles y consiguiente maximato, algunas que estuvieron inspiradas en el fascismo italiano.²⁶⁷ Así lo sugieren teóricos como Stanley Payne,

²⁶² Citado en Tur Donatti, Carlos M., *LAS LECTURAS DE MUSSOLINI EN EL IMAGINARIO POLÍTICO LATINOAMERICANO*, Revista Historia de América Núm. 131, Julio-Diciembre, 2002, p.p. 67-79.

²⁶³ Meyer, Jean, *LA CRISTIADA, v.2 EL CONFLICTO ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO*, Siglo XXI, 2007, p. 113

²⁶⁴ Muchos historiadores, como Jürgen Buchenau, dicen incluso que éste viaje es un punto idóneo para hacer partir el análisis de la presidencia de Calles.

²⁶⁵ Garrido, Luis Javier, *EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN INSTITUCIONALIZADA*, Siglo XXI, México, 2005, p. 52.

²⁶⁶ Macías Richard, Carlos, *PLUTARCO ELÍAS CALLES, PENSAMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL 1913-1936*, FCE, INEHRM, FAPEC Y FT, México, 1994, p. 19.

²⁶⁷ Cabe aquí señalar que no únicamente los detractores, enemigos pasados y presentes del callismo, han sido los signatarios de esta afirmación. Ésos antagonistas por lo general usan la carga negativa de que se dotó después de la segunda guerra al término *“fascismo”*, en ánimo de descalificación o denuesto políticos, alejando de este modo al término de toda posibilidad de análisis sensato y riguroso en cuanto a fenómeno político-social.

Cyprian Blamires y Paul Jackson, quienes estiman que Elías Calles coqueteó con la ideología e implementaciones del fascismo.²⁶⁸

Pero no son únicamente extranjeros ni estudiosos del fenómeno fascista a adelantar tales aseveraciones. Ya desde su contemporaneidad, el abogado oficialista, entonces diputado, Ezequiel Padilla, afirmaba en 1933 que,

*“El Jefe Máximo”, por su política socialista y control político de las masas, era comparable a José Stalin o a Benito Mussolini, pero que ciertos hechos mostraban que Calles sentía mayor afinidad con Roma que con Moscú.”*²⁶⁹

Otros, como el periodista e historiador José C. Valadés, invistiendo a Calles con dotes de observador agudo y una curiosidad inherente para entender el porqué de la pobreza mexicana frente a la riqueza de otras naciones, decían que

*“...resolvió viajar a Europa, tratar a los estadista europeos, examinar el cuerpo de los partidos políticos universales, vivir cerca de las masas populares de otros países y traer a su patria todo lo que de bueno y útil hallase en su excursión por el extranjero. Calles, pues, llegó a Europa a horas que hacían creer en todo lo novedoso. Hallábase, con naturalidad, y como si tal fuese la realidad tangible, de un nuevo Estado, de nuevos hombres, de nuevas ideas. Parecía como si la Primera Guerra Mundial hubiese tenido la fuerza y capacidad para sepultar un mundo y hacer nacer un segundo; como si las naciones pudiesen desprenderse de sus tradiciones y designios, para adoptar otras posturas y abrir inesperados horizontes. Las quimeras eran forjadas en torno a la paz terrenal perenne, a la comunidad de los bienes humanos, al alma creadora del hombre, a la procuración del mejoramiento de la pobretería, al asociamiento del trabajo. Herriot, precediendo a Calles, había iniciado los viajes de Estado; y como Calles, pensaba en la posibilidad de un sincretismo político. El Plan Dawes, el Protocolo de Ginebra, la Conferencia de Londres; todo, todo eso se reunió en torno a Herriot e inspiró a Calles para intentar las grandes aplicaciones económicas que quería para su patria.”*²⁷⁰

El mismo historiador hizo aseveraciones sobre influencias fascistas sobre Calles en tono más categórico, cuando afirmó por ejemplo que al mismo tiempo que las preocupaciones de índole económico aquejaban al recientemente elegido presidente Calles, también la reestructuración del campo político ocupaba una de sus prioridades.

²⁶⁸ Rusell, Jesse y otro, *PLUTARCO ELIAS CALLES*, Lennex Corp, U.S.A., 2012, p. 11.

²⁶⁹ Citado en Tur Donatti, Carlos M., *LAS LECTURAS DE MUSSOLINI EN EL IMAGINARO POLÍTICO LATINOAMERICANO*, Revista Historia de América Núm. 131, Julio – Diciembre 2002, p.p. 73 y 74.

²⁷⁰ Valadés, José C., *HISTORIA GENERAL DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, V. 7 LA RECONCILIACIÓN*, SEP-Ediciones Gernika, 1985, p.p. 322-324.

“De esta suerte, a partir de la inauguración de la temporada callista, los hombres de partido dejarían de brillar por su talento o su honorabilidad. El lustre político dependería de los tratos y programas más halagüeños que aquel destinase a la gente del pueblo que anteriormente no concursaba en los espectáculos o motivos administrativos de la república. Esta adulación a las masas populares, sin embargo, no correspondería a un tema mexicano; fue correlativa a la novedad europea puesta en boga por Benito Mussolini e importada a México con motivo del viaje del general Calles”.²⁷¹

Existen también afirmaciones más templadas sobre esa atracción de la que fue presa Calles en su viaje a Europa en 1924, al presenciar el timoneo oficial sobre los grandes movimientos de masas:

“... Calles contempla la Europa de las entre guerras mundiales, de la reconstrucción, del Plan Dawes, del Protocolo de Ginebra, de la conferencia de Londres. La Europa que empezaba a vivir el ascenso de las luchas populares y los movimientos de masas, que tan vivamente le impresionaron, la del fascismo italiano del duce Benito Mussolini”.²⁷²

O incluso otras, como la que dice, más sugerente:

“Hubiera –Calles en 1924 – querido visitar la Italia de Mussolini; no lo hizo, pero tomó buena nota del ascenso político de las masas.”²⁷³

Otro historiador en cambio, Jean Meyer, refiere este sí en tono más asertivo aunque sin verter mayores pruebas de su dicho, en al menos un par de ocasiones dentro de su obra *La Cristiada*, la influencia que el fascismo italiano tuvo sobre el callismo, particularmente como modelo para la creación del PNR, pues Meyer asegura que al mismo tiempo que La Liga Nacional por la Defensa de la Libertad Religiosa tuvo simpatías por el fascismo italiano, Calles encontró en éste último un patrón imitable, o como lo asienta en uno de los apartados de su obra:

“Si el nacionalismo de la Liga es moderno, y la lleva a considerar con simpatía el fascismo italiano que, en la misma época, inspira a Calles la creación del Partido Nacional Revolucionario...”²⁷⁴

E insiste Meyer en diferente apartado del mismo texto, hablando de la trascendencia de Calles en el contexto político nacional:

²⁷¹ *Ibidem*, p. 327.

²⁷² Ricardo Pozas Horcasitas en Martínez Assad, Carlos y otros, *REVOLUCIONARIOS FUERON TODOS*, FCE, 1982, p. 131.

²⁷³ Krauze, Enrique, *REFORMAR DESDE EL ORÍGEN, PLUTARCO ELÍAS CALLES*, FCE, México, 1987, p. 47.

²⁷⁴ Meyer, Jean, *LA CRISTIADA, V. 1.- LA GUERRA DE LOS CRISTEROS*, Siglo XXI, 2010, p. 67.

*“Calles fue el hombre de una empresa de control universal y absoluto sobre el país, de una modernidad y de una eficacia sin precedente que culminó con la creación del PNR, Partido Nacional Revolucionario, inspirado en las realizaciones mussolinianas”.*²⁷⁵

De Carleton Beals, un periodista americano seguramente un tanto resentido contra el régimen después de un arresto, se asegura que,

*“... primero vio un paralelismo entre la revolución mexicana y la rusa desde un punto de vista ideológico. Luego, cuando fue arrestado como simpatizante del comunismo durante la administración de Ortíz Rubio, percibió un cambio en la dirigencia mexicana hacia el fascismo.”*²⁷⁶

Y fue Luis Javier Garrido, autor de la que constituye la investigación más completa que existe hasta el momento sobre los orígenes y evolución del viejo PNR, ahora PRI, quien afirmó que en el momento de creación de éste partido pesaron sobre los líderes del callismo influencias no solo de tipo teórico:

*“Si las influencias doctrinarias fueron prácticamente inexistentes, es indudable que los dirigentes callistas recibieron por el contrario una cierta influencia de las principales tendencias internacionales. El fortalecimiento en Europa de modelos tan distintos como el del régimen comunista soviético y del régimen fascista italiano, fundados ambos en la existencia de un partido único, tenía sin duda una cierta influencia sobre los dirigentes políticos mexicanos...”.*²⁷⁷

Y continuando su hilo argumentativo sucesivamente el mismo Garrido afirma que en su lucha por el control de la política, los callistas,

*“Influidos ampliamente por algunas ideas de la época, consideraron como necesario organizar un partido político en el que las masas “atomizadas por el liberalismo individualista” pudieran asumir “la forma de democracia social y colectiva.” Las experiencias del fascismo italiano, del kemalismo turco, del kuomitang chino y del aprismo peruano, vagamente conocidas por ellos, les confirmaban en su idea de organizar un “partido permanente” que, sin dejar de ser un partido oficial, fuese una gran organización que rompiese los modelos de las democracias burguesas: un “frente único”.*²⁷⁸

Y remata ahí mismo con un breve perfil del Calles de la época:

²⁷⁵ Meyer, Jean, *LA CRISTIADA, V. 2.- EL CONFLICTO ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO, 1926-1929*, Siglo XXI, 2010, p. 177.

²⁷⁶ Marcoux, Carl Henry, *PLUTARCO ELIAS CALLES AND THE PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO*, Tesis para obtener el grado de doctor, defendida en diciembre de 1994, en la Universidad de Riverside, California, p. 9.

²⁷⁷ Garrido, Luis Javier, *EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN INSTITUCIONALIZADA. LA FORMACIÓN DEL NUEVO ESTADO EN MÉXICO (1928-1945)*, Siglo XXI, 2005, p. 72.

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 73.

*“El ex maestro rural de 51 años, masón, que admiraba a Jaurés, había sufrido varias influencias en los últimos años que iban de la social democracia alemana hasta el fascismo italiano, pero la más importante de todas era probablemente el radicalismo francés”.*²⁷⁹

Garrido tampoco da pruebas que sostengan sus aseveraciones, pero es cierto que durante la presidencia de Calles y el maximato se dio la concurrencia de varias corrientes, que eventualmente pudieron haber influenciado a los hombres del régimen, entre las cuales:

*“... el laborismo inglés, la social democracia alemana, el radicalismo francés [...], cierto americanismo representado por Gompers, Morrow y Lindbergh, y la influencia discreta, pero evidente, de la Italia de Mussolini.”*²⁸⁰

En el largo de la actuación pública de Calles como líder político, como se ve, fue sobre todo la creación del partido oficial en 1929 la obra de autoría callista que quizá más sospechas genera sobre el reflejo de tintes fascistas. A este respecto dice, un tanto más cauto que sus colegas, el historiador Franco Savarino:

*“Aunque en los documentos no se hallan pruebas directas, se puede especular que en el proceso de formación del Partido Nacional Revolucionario existió una inspiración italiana: el PNF. Calles y los principales funcionarios del país tenían a su disposición una cantidad considerable de información, fruto de años de pacientes y acuciosos análisis llevados a cabo por diplomáticos, así como por comisionados, periodistas y viajeros en Italia”.*²⁸¹

En ése mismo tono y sobre el mismo tema de la creación del partido, Lorenzo Meyer, Rafael Segovia y Alejandra Lajous no hablan de influencias fascistas, más sin embargo refieren que,

*“... el Dr. Puig Cassauranc, por orden expresa del general Calles, tomó ideas revueltas de toda la literatura existente sobre los partidos políticos americanos, ingleses, franceses y comunistas”.*²⁸²

Por último, Arnaldo Córdova es un autor que no da mucho crédito a las influencias externas sobre las decisiones y actos de los dirigentes del régimen callista. Sin embargo, al igual que Savarino, Córdova no descarta del todo la cuestión y deja puesto el cascabel al gato abriendo la puerta a aportaciones venideras:

²⁷⁹ Ídem.

²⁸⁰ Meyer, Jean y otros, *HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, V. 11.- *Estado y Sociedad con Calles*, El Colegio de México, México, 1996, p. 329.

²⁸¹ Savarino, Franco, *MÉXICO E ITALIA, POLÍTICA Y DIPLOMACIA EN LA ÉPOCA DEL FASCISMO 1922-1942*, SRE, México, 2003, p. 105.

²⁸² Meyer, Lorenzo y otros, en *HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, periodo 1928-1934, LOS INICIOS DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN*, V.12, El Colegio de México, 1978, p. 54.

“Ciertamente, sus creadores – del partido oficial – debieron tener a la vista las experiencias de otros países que les sirvieron de inspiración; pero fuera de algunos datos aislados o testimonios sin apoyo documental, todavía hoy sabemos muy poco al respecto”.²⁸³

Ahora bien, a Calles, figura central del maximato, como se sabe, a lo largo de su carrera política se le acusó de todo un poco y no sólo de fascista, se le imputó lo mismo ser “turco” que bolchevique o incluso simpatizante del nazismo. Por ello, desde el temprano 1923 él mismo oponía ya su defensa contra sus críticos:

“...Otros pretenden que mi radicalismo está fuera de tiempo y no es pertinente en relación con algunos movimientos ocurridos en Europa, como en Italia y últimamente en España.”²⁸⁴

Lo cierto es que Calles estaba hecho de todo lo que los ciclos de su vida iban arrojando sin que se identificara totalmente con una u otra filiación filosófica. Se trata de un personaje complejo cuya personalidad y postura política van moldeándose con el paso del tiempo, y son los golpes de la experiencia y de la intuición los que llevan al político sonoreense a oscilar de una ideología a otra, más apegado al socialismo ortodoxo en los primeros años de su carrera pública, y más cercano a posturas conservadoras en los últimos años de ésta.

Pero más allá de señalamientos que, como sugiere Arnaldo Córdova, son más bien suposiciones, ninguno de los acusadores de Calles y del callismo o bien de sus estudiosos u observadores, esgrime alguna explicación o fundamentación sólida de su dicho sino que se detienen en la sola sospecha.²⁸⁵ Esta sospecha, hay que decirlo, es sin embargo válida, no hay que olvidar que muchas de las innovaciones del fascismo antecedieron con poco tiempo a la institucionalización callista, y México precisaba de modelos cuando Italia publicitaba en el plano internacional los alcances y eficacia de sus victorias²⁸⁶. Nos ubicamos en una época en la que el fascismo italiano deslumbra al mundo por la espectacularidad de sus logros y el alarde de sus potencialidades, para entender esta fascinación es preciso abandonar los prejuicios contemporáneos que pesan sobre el fascismo y que surgieron en la época de la

²⁸³ Córdova, Arnaldo, *LA REVOLUCIÓN EN CRISIS. LA AVENTURA DEL MAXIMATO*, Cal y Arena, 1995, p. 46.

²⁸⁴ Macías Richard, Carlos, *PLUTARCO ELÍAS CALLES, PENSAMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL 1913-1936*, FCE, INEHRM, FAPEC Y FT, México, 1994, p. 75.

²⁸⁵ Meyer, Krauze y Cayetano Reyes aceptan que no se conoce prueba tangible alguna de la admiración de Calles al fascismo del Duce, pero aseguran que son sin embargo numerosos los indicios en la prensa nacional. Meyer, Jean y otros, *HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, V. 11.- Estado y Sociedad con Calles*, El Colegio de México, México, 1996, p. 329.

²⁸⁶ Durante los años veinte y treinta, el surgimiento de movimientos de tipo autoritario, primero en Europa y luego en casi todas partes del mundo, hizo que el fascismo fuera percibido cada vez más – sobre todo por sus enemigos – como fenómeno internacional. Y fueron el marxismo y el comunismo quienes primero difundieron por el mundo el término fascista, pues bajo éste calificaban prácticamente a cualquier movimiento a ellos adverso, lo que contribuyó a dotar así al fascismo de una dimensión internacional.

posguerra y transportarnos a ése entonces. No se olvide que, como dijo Francois Furet, junto con el comunismo el fascismo es el tipo de fenómeno que,

*“para comprender mejor su “magia”, hay que hacer un esfuerzo por situarse antes de las catástrofes a que dieron lugar las dos grandes ideologías: en el momento en que fueron esperanzas.”*²⁸⁷

5.2.- EL ENCANTO DEL FASCISMO

No es noticia que el fascismo, sobre todo el de los primeros años, cosechó apegos y simpatías de la más variada naturaleza. Muchos fueron los países que a su surgimiento y aún andados los años treinta, profesaron una admiración abierta por el régimen de Mussolini. Incluso en los Estados Unidos, decía un reporte de un visitante italiano en los años veinte, había vivos sentimientos de admiración y respeto hacia el fascismo, y sus ciudadanos (de los Estados Unidos) habían dado una buenísima impresión a este mayor de infantería, coronel Costa, quien después de su viaje calificó la relación fascismo-América en su fase más favorable.²⁸⁸ En este mismo sentido, decía en una relación final de una misión en los inicios de los años treinta el Almirante de Armada Alfredo Acton, representando a Italia en la 13ª convención anual de la Legión Americana en Detroit:

*“Tuve la oportunidad de constatar en tal reunión (seconda seduta dell’American Legion, 23 settembre 1931 nel Massonic Temple) y en las anteriores una cordial acogida y manifestación de real simpatía por Italia, tanto por parte de los jefes de la “American Legion”, como por parte de todas las personalidades americanas y ciudadanos con los cuales he tenido la oportunidad de tratar. Unánime y caluroso es el sentimiento de admiración y confianza al jefe del Gobierno S.E. Mussolini, considerado como el hombre que ha sabido resolver el grave problema del desempleo y de la crisis de nuestros días”.*²⁸⁹

El prestigio del fascismo fue tal que aún en el tardío 1937, cuando las relaciones italo-estadounidenses comenzaban su agravar a causa del apoyo italiano a Japón, el presidente Roosevelt le dijo todavía a Vittorio Mussolini, quien se encontraba de visita en Estados Unidos, que esperaba tener un encuentro con el Duce.²⁹⁰

²⁸⁷ Furet, Francois, *LA PASIÓN REVOLUCIONARIA*, FCE, México, 1998, p. 6.

²⁸⁸ Archivio Centrale dello Stato, Ministero delle Culture Popolari, Reports B.7

²⁸⁹ Archivio Storico della Marina Militare, 2491/1930-31.

²⁹⁰ Comunicado de Suvich, diplomático italiano en Estados Unidos al MAE, “one day we must meet” en el original. Archivio Centrale dello Stato, Ministero delle Culture Popolari, Reports B.7.

Y es que dentro del fascismo, era sobre todo la personalidad central del autoritario gobernante italiano lo que despertaba los encomios de públicos de la más variada identidad y proveniencia²⁹¹,

“¿Mi impresión sobre Mussolini? – respondía a pregunta explícita de un reportero el banquero americano Otto Kahn en los años veinte – *No había encontrado en mi vida un hombre que me impresionara tan profundamente.*”²⁹²

La escultora y escritora inglesa Clare Sheridan, prima de Winston Churchill, escribía al New York World desde las conferencias de Losanna, el 24 de noviembre de 1922:

“*La única persona interesante, la única individualidad luminosa, la única estrella, en el mundo de las conferencias, es Mussolini. Los otros premier se ven viejos y cansados. Mussolini es joven y vigoroso. Todos los otros se ajustan a la tradición en el buscar la aprobación del público. Mussolini aparece confiado, indiferente, arrogante, insolente, sin miedo. Tiene la mandíbula cuadrada del combatiente y los ojos expansivos del entusiasta. Su individualidad de violencia es contrapesada por un juvenil humor que termina en su seriedad.*”²⁹³

Esta seducción que emanaba el fascismo y la figura de Mussolini como su principal dirigente, no dejó de tocar desde luego a intelectuales, literatos y académicos contemporáneos suyos de todo el mundo.²⁹⁴ En Italia destaca el caso de Benedetto Croce, el intelectual más relevante del país y, de cara al mundo exterior, entonces el representante más célebre de la cultura italiana. Croce llegó a estimar que el fascismo, a pesar de todo, había hecho cosas buenas, de modo que opinaba que no sería nada sensato trabajar para derribarlo. Croce pensaba, por el contrario, que era necesario dejarle que culminara su evolución hacia la cordura y la normalización. Así, el 26 de junio de 1924, el senador votó la confianza al gobierno Mussolini.²⁹⁵

Mientras que entre los intelectuales del mundo, un pequeño botón de muestra se puede encontrar en un reporte que suscribe la embajada italiana en Londres en abril de 1929, que habla de lo referido por el cónsul general de los Estados Unidos en Dresde, el señor George

²⁹¹ Llegó a haber incluso una polémica entre el diario *Il Mattino d'Italia* y el argentino *Crítica* con motivo de la publicación en éste último de un artículo que aseguraba que la verdadera nacionalidad de Mussolini era argentina por haber nacido en la provincia de Puán. Blengino, Vani, *LA MARCHA SOBRE BUENOS AIRES*, en Scarzanella, Eugenia, *FASCISTAS EN AMÉRICA DEL SUR*, FCE, Buenos Aires, 2007, p.p. 312-323.

²⁹² Entrevista del diario “*Il Secolo*”, en Vicentini, Luigi, *MUSSOLINI VEDUTO DALL'ESTERO*, A. Barion Editore, Milano, 1924, p.p. 96-99.

²⁹³ En Vicentini, Luigi, *MUSSOLINI VEDUTO DALL'ESTERO*, A. Barion Editore, Milano, 1924, p.p. 42 y 43.

²⁹⁴ No fue casualidad que personajes de la talla de Guglielmo Marconi, Enrico Fermi, Achille Campanile, María Biermé, Walter Layton, Richard Strauss, Gioacchino Volpe, Baden Powell, etc., hayan solicitado una o más audiencias con Mussolini.

²⁹⁵ Sternhell, Zeev, *EL NACIMIENTO DE LA IDEOLOGÍA FASCISTA*, S. XXI, Madrid, 1994, p. 346 – 347.

P. Weiler, quien habiendo visitado por aquellos días Italia, se encontró viajando de Nápoles a Génova junto al escritor Rudyard Kipling, quien, según dijo el referente, pensaba escribir una oda en honor de la Italia fascista debido a la gran impresión que el país de aquel entonces había causado en su persona.²⁹⁶

Para no ir más lejos, lo cierto es que en México, el interés que despertaba el régimen fascista lo llegó a reflejar también el propio presidente Elías Calles, quien no perdió la ocasión para inquirir sobre el dictador italiano cuando tuvo la oportunidad de dialogar con un periodista americano que lo había conocido, y que estaba interesado en publicar un artículo acerca de la presidencia callista. Describiendo a Calles, esto dice de él en uno de los párrafos de su crónica el reportero americano:

*“Me preguntó sobre algunos de los personajes que yo había conocido, y en especial sobre Mussolini y Hindenburg.”*²⁹⁷

En medio de la ola de fervores nacionalistas que atravesaba al mundo entero, el fascismo en cuanto movimiento enaltecedor de la nación como fuerza motriz del país, impactó sobre todo a dirigentes políticos e intelectuales orgánicos que pregonaban principios de tipo nacionalista como ejes conductores de las políticas públicas. Su gran encanto, dice Luigi Guarnieri,

*“... consistía en la capacidad de conciliar un renovado espíritu patriótico, el control de las masas y la atención a la modernización de la sociedad.”*²⁹⁸

Después de todo, para muchos países históricamente subyugados a la égida de las potencias tradicionales, el repliegue nacionalista ofrecía también un nicho ideológico para respaldar los intentos por sacudirse el peso de la opresión imperialista. México, huelga decirlo, está ineludiblemente ubicado en la zona de influencia norteamericana, su historia internacional, escribió Pablo González Casanova, es una historia de medidas oficiales de todo tipo para limitar esa influencia.²⁹⁹ Bajo esta premisa, como sostiene Franco Savarino, el atractivo que el fascismo ejercía para países como México, era fuerte:

²⁹⁶ Archivio Centrale dello Stato, Ministero delle Culture Popolari, Reports B.7

²⁹⁷ Isaac F. Marcossan, The Saturday Evening Post, Philadelphia, P.A., 26 de febrero de 1927, en Ibarra Hernán Gutiérrez, Gabriela, *PLUTARCO ELÍAS CALLES Y LA PRENSA NORTEAMERICANA*, SHCP, México, 1982, p. 77.

²⁹⁸ Caló Carducci, Luigi Guarnieri, EL PERÚ: LA TENTACIÓN FASCISTA Y LAS RELACIONES CON ITALIA EN LOS AÑOS TREINTA, en Scarzanella, Eugenia, *FASCISTAS EN AMÉRICA DEL SUR*, FCE, Buenos Aires, 2007, p. 134.

²⁹⁹ González Casanova, Pablo, *LA DEMOCRACIA EN MÉXICO*, ERA, México, 1985, p. 72.

“...por un lado contrarrestaba con efectividad la amenaza bolchevique; por el otro, parecía ofrecer a los países en vías de desarrollo armas eficaces para defenderse de la prepotencia imperialista, así como un camino autónomo y alternativo hacia la modernidad.”³⁰⁰

Pero el atractivo de los regímenes autoritarios como el fascismo, tampoco era desdeñable en términos de organización y control político y social. Ahora bien, las actuaciones de los regímenes de la post-revolución en México oscilaron siempre, sin llegar a totalitarismos, también en torno a patrones autoritarios. No son pocos, como hemos visto, los que aseguran que los políticos mexicanos admiraban enormemente el control político que ejercía Stalin en Rusia, como tampoco lo son los que de igual manera afirman que los logros italianos habían causado impresión entre la clase política del país.

5.3.- LAS SEMEJANZAS ENTRE CALLISMO Y FASCISMO ITALIANO

Más allá de que Mussolini y el fascismo italiano constituyeran una inspiración o un ejemplo subjetivo de gobierno, ¿podría decirse que efectivamente hubo imitaciones fascistas por parte de los regímenes de las postrevolución en México? Si se toma en cuenta lo expuesto en esta investigación, se podría adelantar a vuela pluma que sí. Decía el diplomático italiano asignado a México, Rogeri, al Ministerio de Asuntos Extranjeros mediante un informe de la Legación Italiana en 1933,

“...si las ideologías revolucionarias mexicanas contrastan con la (ideología) fascista, las realizaciones prácticas del régimen fascista son objeto general de estudio, de admiración y deseo de imitación.”³⁰¹

Ahora bien, ¿fueron esas posibles imitaciones formas de fascismo en sí mismas? Para intentar responder a ésta nueva pregunta es indispensable fijar la atención principalmente en acepciones conceptuales que pueden ser puestas de manifiesto mediante ejercicios comparativos como el que a continuación se formula.

Hay que tomar ante todo en cuenta que al momento del nacimiento del fascismo italiano, sobre el terreno jugaba también la presencia de tradiciones políticas pre-existentes que abonaron a su aparición, como el nacionalismo jacobino y los mitos de las liturgias laicas del ‘800, que habrían de influir también en el delineamiento del estilo político fascista. Análogamente, la estirpe revolucionaria mexicana se valió en gran parte del bagaje ideológico acumulado desde el siglo XIX y hasta inicios del XX para moldear un ideario. Y no

³⁰⁰ Savarino, Franco, *MEXICO E ITALIA, POLÍTICA Y DIPLOMACIA EN LA ÉPOCA DEL FASCISMO, 1922-1942*, SRE, México, 2003, p. 37.

³⁰¹ En Savarino, Franco, Op. Cit., p. 111.

es desconocido en este proceso el peso de la tradición liberal mexicana que está también repleta de interpretaciones de raíz francesa, ése jacobinismo a la mexicana que parte desde la Independencia y la constitución de 1824, pasa por la Reforma, la Revolución, la constitución de 1917 – inspirada ella misma en la ilustración francesa³⁰² – y provee a la élite sonorenses de un estandarte de batalla, producto también, como dice Jean Meyer, del encuentro con los Estados Unidos y la Ilustración Europea.³⁰³ Esta influencia es particularmente evidente en el proceder político de muchos de los jefes revolucionarios, como aquellos que venían del norte,

*“Los ecos intransigentes de la historia jacobina y del santoral laico porfiriano, vuelven una y otra vez, hasta la ira y la intolerancia, en las actitudes ideológicas y políticas de los sonorenses durante la Revolución.”*³⁰⁴

Sobre esa misma línea de condiciones políticas y sociales germinales, dicen algunos historiadores que la visión del fascismo como patología histórica sostiene que Fascismo y Nazismo son producto de procesos históricos y sociales típicos de países como Italia y Alemania, llegados tarde a la unificación nacional, que conservaron en sus estructuras políticas, sociales y culturales, una tradición de autoritarismo que se remontaba en los siglos, que tenía raíces profundas también en el “carácter” de los dos pueblos, que no habían asimilado las instituciones y los valores de la conciencia liberal moderna.³⁰⁵ Atendiendo a esta visión no serían pocos los países – de América Latina y otros hemisferios – que podrían llegar a encuadrarse sin mayor dificultad bajo la calidad de susceptibles o vulnerables a imitaciones de tipo fascista. En el caso de México se podría argumentar en contra de este supuesto que el país no llegó tarde a esa “unificación nacional” estilo estado europeo, sin embargo esa cohesión, fuera del pacto constitucional formal es bastante discutible, incluso en años muy posteriores a la revolución. La diferencia que existe entre clases bajas y medias, entre campo y ciudad, entre alfabetizados y analfabetas, entre productores y trabajadores, entre la capital y la periferia, hacen de México todo menos un país homogéneo en términos político-sociales.

Por otro lado, sobre el plano económico, hay quien argumenta que

“Una nación, cuya estructura económica y social está seriamente quebrantada como resultado de una guerra imperialista de redivisión – dice Paul M. Sweezy – puede entrar, a menos que surja una victoriosa revolución socialista, en un periodo de equilibrio de clases sobre

³⁰² González Casanova, Pablo, *LA DEMOCRACIA EN MÉXICO*, ERA, México, 1985, p. 23.

³⁰³ Meyer, Jean, *LA CRISTIADA, 2.- EL Conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926-1929*, S. XXI, México, 2010, p. 27.

³⁰⁴ Aguilar Camín, Héctor, *Los Jefes Sonorenses en la Revolución Mexicana*, en Brading, D.A., *CAUDILLOS Y CAMPESINOS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, FCE, México, 1985, p. 153.

³⁰⁵ Gentile, Emilio, *FASCISMO, STORIA E INTERPRETAZIONI*, Ed. Laterza, Roma, 2002, p. 37.

la base de relaciones capitalistas de la producción. En tales condiciones, la intensificación de las contradicciones del capitalismo lleva a una severa crisis interna que no puede ser resuelta acudiendo a los métodos normales de la expansión imperialista. Tal es, por así decirlo, el suelo en el que el fascismo echa raíces y fructifica.”³⁰⁶

Pero para mejor identificar semejanzas, diferencias y en su caso imitaciones, sujetémonos al comparativo propuesto, a partir de la definición de lo que es el fascismo italiano, que el historiador Emilio Gentile, quien es probablemente hoy en día el teórico más autorizado en el argumento, hace dando una definición compuesta de tres dimensiones (**organizativa, cultural e institucional**) y diez puntos, que puede ser usada también – según lo refiere él mismo – para fines comparativos.

Este historiador sostiene que en su **dimensión organizativa**, el fascismo es:

“1.- Un movimiento de masa con agregación interclasista pero en la que prevalecen, en los cuadros dirigentes y en la masa de los militantes, jóvenes pertenecientes principalmente a los setos medios, en buena parte nuevos en la actividad política, organizados en la forma original e inédita del “partido milicia”, que funda su identidad no sólo en la jerarquía social y en la proveniencia de clase, sino en el sentido de la camaradería; se considera investido de una misión de regeneración nacional, se considera en estado de guerra contra los adversarios políticos y apunta a adquirir el monopolio del poder político, usando el terror, la táctica parlamentaria y el compromiso con los grupos dirigentes, para crear un nuevo régimen, destruyendo la democracia parlamentaria.”³⁰⁷

¿Tiene este primer punto de la definición analogía con el caso mexicano? Tomemos como equiparable al movimiento fascista al grupo sonoreense que llegó al poder y es eje de éste trabajo. En éste caso podemos decir que este punto aplica parcialmente, pues los sonorenses no estuvieron siempre a la cabeza de la revolución mexicana y por tanto no eran el único motor de movilización de las masas. La revolución mexicana no fue nunca un movimiento en bloque monolítico y por tanto no desembocó en una única y sólida organización partidaria bajo una forma miliciana. Los sonorenses sin haber llegado al poder en medio de una oleada de gran arrastre popular, sí proyectaron sin embargo más tarde una organización con fines de control, el PNR, con tintes de partido de masas.³⁰⁸ Pero en este caso no fue éste el embrión que diera vida al régimen sino más bien su legado. Sin embargo

³⁰⁶ Sole-Tura. J. La instrumentalidad política del fascismo, en Woolf, S.J., *LA NATURALEZA DEL FASCISMO*, Ed. Grijalbo, México, 1974, p. 47.

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 71.

³⁰⁸ Alejandra Lajous dice que el PNR no es un partido de masas sino de cuadros, “Si habláramos de un partido de masas, hablaríamos del registro de sus miembros, de la percepción de cuotas de financiamiento autónomo de las elecciones, pero bien claro es que no fue el caso del PNR.” Lajous, Alejandra, *LOS ORÍGENES DEL PARTIDO ÚNICO EN MÉXICO*, UNAM, 1981, p.87.

en este punto, sí hay otros elementos más a tono con el fascismo italiano, como la presencia de jóvenes sin experiencia dentro del movimiento revolucionario y sus postrimerías, presencia que ya ha sido mencionada en el primer capítulo.

Los jóvenes de la revolución provenían de todos los sectores de la población (soldados, pequeños empresarios, agraristas, sindicalistas, obreros, campesinos, etc.,) pero fueron a la postre y primordialmente los *clases medias* los que habrían de imponerse. “...en México – escribió Peter H. Smith – *las élites políticas nacionales muestran consistentemente orígenes de clase media*”, y en el caso de la cohorte revolucionaria y postrevolucionaria la cifra alcanzó el 70 por ciento.³⁰⁹

La “camaradería”, aunque de manera diferente, sí jugó en México también un papel determinante para la conformación de los cuadros de seguidores y dirigentes, sea considerando a la “Familia Revolucionaria” como la línea medular de identidad entre militantes, o bien a los vínculos que se tejieron entre varios individuos para consolidar camarillas a la caza del poder, como la que constituye el objeto de estudio de José Alfredo Gómez en su libro “*Lealtades Divididas*”.³¹⁰

Por otro lado, ¿el movimiento revolucionario de los sonorenses se consideraba investido de una misión de regeneración nacional a estilo fascista? Se ha llegado a decir que “*La impaciencia revolucionaria tiene sus raíces en la pasión de rehacer el mundo*”³¹¹, en el caso de México Carranza asumió la tarea de reconstruir el Estado bajo nuevas bases que resolvieran la problemática social, y Obregón y Calles siguieron la encomienda pero lo hicieron muy a su medida. Lo cierto es que estos últimos buscaban sí un cambio, e independientemente de sus divergencias grandes o pequeñas con los proyectos zapatista o villista, considerados el ala más revolucionaria de la revolución, los sonorenses inicialmente sí pretendían una re-proposición del universo nacional.

Por lo que ve al “estado de guerra” que menciona la definición de Gentile, la historiografía clásica identifica la génesis del fascismo como uno de los resultados de la Primera Guerra Mundial, tomando a ésta no en cuanto a conflicto armado-político localizado geográficamente, sino que se atribuye a la guerra el mérito de haber dotado al fascismo de ciertos elementos catalizadores, tales como la experiencia bélica a nivel personal en sí

³⁰⁹ *Ibidem*, p. 91. Por lo que ve en específico a los dirigentes sonorenses, Héctor Aguilar Camín afirma que ninguno de ellos era de extracción social campesina o proletaria, veían en la Revolución más bien una oportunidad para cumplir los anhelos propios de una emergente pequeña burguesía semirural y semiurbana. Aguilar Camín, Héctor, *Los Jefes Sonorenses en la Revolución Mexicana*, en Brading, D.A., *CAUDILLOS Y CAMPESINOS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, FCE, México, 1985, p. 155.

³¹⁰ Se trata de un estudio del poder en México durante los años 1913-1932, basado en las relaciones personales que establecieron entre ellos y con otros Calles, Obregón y Abelardo Rodríguez.

³¹¹ Meyer, Jean y otros, *HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, V. 11.- Estado y Sociedad con Calles*, El Colegio de México, México, 1996, p. 56.

misma, de ahí el carácter de su “partido milicia”, cuyo actuar lleva intrínseco un espíritu bélico en contra de todo lo que se le opone, y su supervivencia es percibida no sólo como justa y legítima, sino necesaria para el bienestar de la nación.

“El fascismo nació de la voluntad de perpetuar la experiencia bélica mistificada sublimada como una nueva forma de misticismo nacionalista, institucionalizándola a través de la militarización y la sacralización de la política, para la creación de un Estado Nuevo por un movimiento político que reivindicaba para sí, en cuanto encarnación viviente de la nación, el monopolio del poder para conducir la colectividad nacional hacia nuevas conquistas y nuevas grandezas.”³¹²

Hegel decía, explicando la identidad negativa, que la oposición y el rechazo a algo, aunque ése algo pertenezca al pasado o ya no exista, afirman la propia existencia reforzando la identidad y dotando a la propia presencia de un fuerte sentido de realidad. Calles y otros sonorenses, análogamente a lo que hace el fascismo con el espíritu bélico, comprendieron desde muy temprano la utilidad práctica de la lucha constante e inacabada que poblaba los imaginarios colectivos y los de los próceres de la revolución³¹³. Fue entonces deliberado el hecho de no tenerla por concluida en su fase armada, al contrario, la revolución como expresión suprema de la voluntad de la nación se volvió no sólo Estado sino también un fin sin horizontes visibles³¹⁴, a la revolución,

“...a diferencia de Obregón, que la pretendía concluida, - Calles - la eternizó: duraría tanto tiempo como el poder.”³¹⁵

Y un ejemplo que bien lo ilustra es el célebre “Grito de Guadalajara”, en donde Calles se remite una vez más a la revolución, pero esta vez trasladando la lucha de las armas a la educación en cuanto fuerza modeladora de conciencias:

“La revolución no ha terminado, los eternos enemigos la acechan y tratan de hacer nugatorios sus triunfos. - y más adelante, en un franco estilo totalitario³¹⁶ - Es necesario que entremos al nuevo período de la revolución, que lo llamaría el período revolucionario

³¹² Gentile, Emilio, *FASCISMO, STORIA E INTERPRETAZIONI*, Ed. Laterza, Roma, 2002, p.p. 45 y 46.

³¹³ Desde la rebelión sonorenses contra Victoriano Huerta, el tono había sido el de una nación que cierra filas y deja de lado sus contradicciones internas para enfrentarse a otra que la agrede. Aguilar Camín, Héctor, *Los Jefes Sonorenses en la Revolución Mexicana*, en Brading, D.A., *CAUDILLOS Y CAMPESINOS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, FCE, México, 1985, p.p. 144 y 145.

³¹⁴ Dice al respecto Guillermo Palacios: *“Esta es una de la más brillantes jugadas de Calles: volcar la idea de la revolución hacia adelante, liberarla de su limitada vigencia anterior, y convertirla en un fenómeno de verdadera importancia para el destino del país.”* Palacios, Guillermo, *CALLES Y LA IDEA OFICIAL DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, en *Historia Mexicana* 87, El Colegio de México, México, enero –marzo 1973, p. 267.

³¹⁵ Meyer, Jean, *LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, Tusquets, México, 2009, p. 324.

³¹⁶ Giovanni Amendola, el probable inventor del término “totalitario”, decía que el fascismo no apuntaba tanto a gobernar Italia como a monopolizar el control de las conciencias italianas.

*psicológico; debemos entrar y apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencias de la juventud, porque son y deben pertenecer a la revolución... pertenecen a la colectividad... ”*³¹⁷

Está igualmente claro que al igual que los del movimiento fascista los grupos de la revolución – como los sonorenses – apuntaban sin ambages a adquirir el monopolio del poder político, la duda estaría en si los métodos que se usaron al efecto fueron semejantes a los que usó el fascismo en Italia, esto es, el terror, la táctica parlamentaria y el compromiso con los grupos dirigentes. Los sonorenses, aún participantes de las armas, no estaban organizados desde luego en un partido milicia equiparable al fascista italiano, pero el uso del terror, entendido este como recurso a las formas de intimidación para con un adversario que podía ser variadamente seleccionado y realizadas recurriendo a la violencia real o en amenaza³¹⁸, no puede ser ignorado en el caso mexicano, en el que ciertamente el uso de la violencia era cosa común para alcanzar o afirmar posiciones de poder. No se trataba sin embargo de una violencia lógicamente sistematizada, era más bien la violencia legitimada por el paso de un periodo de revueltas mal aplacadas, lideradas por caudillos al frente de pequeños ejércitos privados. En un contexto así el recurso las armas, de las que por lo demás siempre se podía disponer, era por lo regular el primero entre los recursos, aunque también hay que decir que con el correr de los años veinte la violencia cruda se fue esfumando paulatinamente para dejar paso a otra de tipo más tácito que explícito, la violencia de la amenaza, de la coacción velada, del peligro subyacente en caso de desobediencia. Un botón de muestra es el caso del diputado Topete en el marco de la creación del PNR, a quien según lo recriminado por Aurelio Manrique se le obligó a renunciar de la presidencia en el congreso bajo la advertencia que le hizo un secretario de Estado: *“Recuerda, Topete, que tienes mujer e hijos”*.³¹⁹ Desde este tipo de patrón y atendiendo a los diferentes matices, cabe pues bien decir que el Estado mexicano, más aún que el italiano mismo en tiempos del fascismo, se hizo literalmente a sangre y fuego. Dice Héctor Aguilar Camín,

“El estado mexicano no nació como expresión burocrático-política de una clase social que por su praxis histórica hubiera alcanzado una hegemonía sobre los otros sectores de la producción; creció de la urgencia de someter a un país recientemente convulsionado para reprimir o atraer a las fuerzas centrífugas, independientemente del carácter social de esas fuerzas: campesinos o petroleros norteamericanos, industriales u obreros. En el ámbito de la

³¹⁷ Pronunciado el 20 de julio de 1934, en Meyer, Jean, *LA CRISTIADA, 1.-La Guerra de los Cristeros*, S.XXI, México, 2010, p. 361.

³¹⁸ La definición es de Luigi Bonanate, en Bobbio, Norberto y otros, *IL DIZIONARIO DI POLITICA*, UTET, Torino, p. 980.

³¹⁹ Lajous, Alejandra, *LOS ORÍGENES DEL PARTIDO ÚNICO EN MÉXICO*, UNAM, México, 1981, p.p. 28 y 29.

*nación no hubo ninguna fuerza social capaz de resistir y menos aún de triunfar en un enfrentamiento con la maquinaria que estaba al servicio de aquel propósito”.*³²⁰

Mientras por lo que ve a la táctica parlamentaria y el compromiso con grupos dirigentes que operó el fascismo para su llegada al poder, esto es también en parte aplicable a la clase política sonoreense de la posrevolución. No es que los callistas hayan obtenido del parlamento concesiones especiales en cuanto grupo perfilado a la obtención del poder. De nuevo aquí, la principal diferencia entre México e Italia son las condiciones de la arena política que en uno y otro caso funcionaban bajo lógicas muy particulares. En México por ejemplo, a diferencia de Italia, no había una división política partidista bien definida que identificara la proveniencia de los actores, las líneas entre los bandos eran sumamente difusas y volátiles, y sobre todo, como se ha mencionado, los movimientos en pugna por el poder eran todo salvo compactos. No existía pues la posibilidad de tratativas movimiento-parlamento al estilo italiano, donde la fuerza del incipiente pero sólido bloque fascista fue en un primer momento desestimada por los poderes políticos establecidos, y permitida por ello su existencia, que más tarde los llevaría a la conquista del poder. En México nadie podía darse el lujo de desestimar a nadie, toda camarilla, aún amiga, podía convertirse en un enemigo frontal a la vuelta de los acontecimientos. Sin embargo y por eso mismo sí existía un intrincado juego de pactos y rompimientos continuos entre los principales líderes de oposiciones y gobiernos, incluidos aquí gobernadores, funcionarios, líderes sindicales, mandos militares, diputados, etc.

*“Dentro del grupo sonoreense se traslaparon compromisos políticos y económicos con relaciones amistosas en las que la solidaridad y el pago de favores fueron un factor importante para la cohesión.”*³²¹

Ahora bien, el fascismo italiano pretendía desde un inicio el derrocamiento de un régimen al que se consideraba vetusto e incapaz para instaurar uno nuevo, y ése objetivo llevaba implícita la destrucción de la democracia como distintivo del sistema parlamentario, que era a su vez objeto de todo el desprecio de la cargada fascista. En México el discurso oficial posrevolucionario no podía ir en contra de la democracia pues constituía el primero de los resortes de la revolución, sin embargo es bien sabido que no fue precisamente la práctica democrática la que caracterizó a esos regímenes. Como escribió, entre muchos otros, Gómez Estrada,

³²⁰ Aguilar Camín, Héctor, *SALDOS DE LA REVOLUCIÓN*, OCEANO, México, 1984, p. 54.

³²¹ Gómez Estrada, Jose Alfredo, *LEALTADES DIVIDIDAS, CAMARILLAS Y PODER EN MÉXICO, 1913-1932*, Instituto Mora, Universidad Autónoma de Baja California, México, 2012, p. 168.

“El discurso revolucionario incluía ideales de democracia, de justicia, libertad de expresión, buen gobierno y buena administración, pero las prácticas de los gobernantes iban en otro sentido.”³²²

A diferencia del caso italiano, no es que los gobiernos a cargo de los sonorenses se hubieran propuesto destruir la democracia, de haberlo hecho muy probablemente lo hubieran conseguido, pero hacerlo hubiera significado auto-infligirse una herida mortal pues se hubiera ido en contra de uno de los pilares de la revolución.³²³ Sin embargo en este punto hay semejanzas con el fascismo italiano, como la que tiene que ver con lo que apunta Lorenzo Meyer hablando de que el régimen de los sonorenses sí sustituyó en su andar a la democracia política clásica por una nueva fuente de legitimación: el nacionalismo.³²⁴ Así como en el fascismo italiano, en el callismo, el poder, según lo refiere Guillermo Palacios, pese al colectivismo, aparece bastante separado de la base “popular” que pierde su papel de legitimador del poder y es sustituido por la idea de “nación”³²⁵.

De hecho es precisamente la exacerbación del nacionalismo uno de los ejes conductores de los fascismos, “Los mejores gobiernos del mundo no pueden triunfar en su labor si no se expresan como energías nacionales,” decía Plinio Salgado en 1935³²⁶. Así pues, la posrevolución de México vive a través de las venas del pueblo que ha recientemente despertado, su existencia no necesita realmente de otra legitimación. Por eso la retórica democrática en el periodo posrevolucionario fue a todas luces sobre todo una necesaria puesta en escena,

“El decorado democrático, aceptado a raíz de la Revolución, fue sólo una técnica de camuflaje, bastante mala por cierto, para disfrazar la realidad oligárquica. Las elecciones eran manipuladas para confirmar las selecciones, y la farsa democrática servía para dar legitimidad a la selección. La oligarquía se manifestó no sólo en las manipulaciones electorales, sino también en la existencia de jefes reales y jefes aparentes. El maximato de Calles propició el surgimiento de pequeños jefes máximos, quienes se reprodujeron en las diferentes regiones del país a imagen y semejanza de su ídolo.”³²⁷

Volviendo a la definición de Gentile, en su siguiente punto, ésta dice que los aspectos peculiares del fascismo en su **dimensión cultural**, son:

³²² *Ibidem*, p. 20.

³²³ “Calles no renuncia a algo que, como el origen revolucionario, es irrenunciable so pena de encarnar contra la revolución, pero sí le resta casi toda su importancia.”, Palacios, Guillermo, *CALLES Y LA IDEA OFICIAL DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, en *Historia Mexicana* 87, El Colegio de México, México, enero –marzo 1973, p. 275.

³²⁴ Meyer, Lorenzo, en *HISTORIA GENERAL DE MÉXICO*, El Colegio de México, México, 2008, p. 826.

³²⁵ Palacios, Guillermo, *Op. Cit.*, p. 273.

³²⁶ Discurso “Despertemos a la nación” que dictó Salgado en Río de Janeiro, en Griffin, Roger, *FASCISM*, Oxford University Press, New York, 2009, p. 236.

³²⁷ Lajous, Alejandra, *LOS ORÍGENES DEL PARTIDO ÚNICO EN MÉXICO*, UNAM, México, 1981, p. 87.

“2.- Una cultura fundada en el pensamiento mítico y en el sentido trágico y activístico de la vida, concebida como la manifestación de la voluntad de potencia, en el mito de la juventud como artífice de historia, en la militarización de la política como modelo de vida y organización colectiva.”³²⁸

La aplicabilidad de este punto al caso mexicano es enteramente descartable. El México posrevolucionario, aunque muchas veces se valió de las glorias del pasado nacional como inductores de fervor patrio, no se movió nunca bajo premisas de tipo mítico, ni usó tampoco – aunque pudo hacerlo teniendo en cuenta el promedio de edad de sus principales actores – el mito de la juventud como motor de la historia. Mientras que la militarización de la política obedecía más bien a la necesidad a la que obligaba la circunstancia de lucha armada por la que acababa de atravesar el país, y no a una concepción ideológica que ponderara la militarización como ideal y guía de gobierno.

“3.- Una ideología de carácter anti-ideológico y pragmático, que se proclama anti-materialista, anti-individualista, anti-liberal, anti-democrática, anti-marxista, tendencialmente populista y anti-capitalista, expresada estéticamente más que teóricamente, a través de un nuevo estilo político y a través de los mitos, los ritos y los símbolos de una religión laica, instituida en función del proceso de aculturación, de socialización y de integración fidelista de las masas para la creación de un “hombre nuevo”. ”³²⁹

Al igual que al fascismo, a la revolución mexicana se le ha calificado como un fenómeno original que camina a tientas su rumbo, sin una ideología bien definida pero profundamente enraizada con el pasado nacional. No se puede decir que fascismo italiano y revolución mexicana fueron creaciones de autoría intelectual. La clase dirigente de la posrevolución estuvo compuesta por hombres más pragmáticos que teóricos o idealistas,

“Calles era tan indiferente a la ideología como Obregón, y si no ocultaba su simpatía por Mussolini, es que, al igual que éste, para llegar a sus fines – que eran “orden y progreso” – estaba decidido todo, decidido a ser “el dueño de su casa”³³⁰

Su ideología – dice Jean Meyer³³¹ – partiría entonces de la acción, que sería la base de su ulterior sistematización teórica. El presente de Calles, dice por su parte Guillermo Palacios, es constante, ahistórico, temporalmente insujetable,

“La idea de Trotski quedaba muy cerca de la teoría; la de Calles es la práctica misma, y de allí quizá su superioridad como pensamiento político.”³³²

³²⁸ Gentile, Emilio, Op. Cit., p. 72.

³²⁹ Ídem.

³³⁰ Meyer, Jean, LA REVOLUCIÓN MEXICANA, Tusquets, México, 2010, p. 157.

³³¹ Meyer, Jean, LA REVOLUCIÓN MEXICANA, Tusquets, México, 2009, p. 322.

No hay necesariamente que tener sobre la mesa una elaboración lógica y racional para poder llamarla ideología, dice por su parte Gentile, pues toda construcción ideológica tiene así mismo una parte emotiva y una parte mítica que norman la práctica más allá de la teoría.³³³ Aquí la Revolución mexicana y el movimiento de los sonorenses que le sucedió, se equiparan al fascismo en su carácter de movimiento espontáneo. La revolución no tuvo profetas ni cuerpo de teoría positiva, como lo llegó a decir Carleton Beals³³⁴, su nervio central era la nación, su ideología se iría construyendo a lo largo de los años, así que su filosofía conductora fue la acción, la acción como crítica a las demás filosofías, la acción como antídoto contra el acartonamiento teórico positivo, como rechazo al intelectual de escritorio, la acción como primado de la política, como herramienta para romper con el orden pre-establecido e imprimirle a la realidad un cambio bajo un signo profundo de cambio, de reinención, de revolución.

Ahora bien, la sociedad mexicana de la posrevolución no estaba hecha en democracia ni homogéneamente ideologizada. El propio Calles, ya se ha mencionado, negó más de una vez ser partidario llano de ideologías como el marxismo o el socialismo; tampoco, como ya se ha demostrado, fue gran adepto del ejercicio democrático al que veía más bien como un enfrentamiento de fuerzas en una arena y no como un ejercicio de responsabilidad cívica³³⁵; en México las causas de los obreros y el sindicalismo en general reflejaban un cierto anti-individualismo, pero los sentires de la sociedad en su mayoría estaban lejos del anti-materialismo o el anti-liberalismo. Los sonorenses mismos no pensaron nunca en coartar el paso al capitalismo. En el caso de Calles, su paso por la empresa privada había marcado significativamente su visión económica que era compartida por grandes sectores de la sociedad.

La cultura nacional sin embargo sí era un campo fértil para actuar el populismo, - la campaña electoral de Calles fue la primera campaña populista en la historia del país escribió Buchenau³³⁶ - pero el del oficialismo era un populismo inacabado, no se trataba de un elemento que expusiera una ideología consistente sino un pragmatismo acomodaticio que se iba amoldando según las exigencias de la circunstancia. Sin embargo, el régimen sí buscó preparar el terreno social para el ejercicio de un nuevo estilo político de corte populista. A la mexicanidad se le dio también una nueva dimensión estética a través de expresiones artísticas como el muralismo y la novela nacionalista, que constituían el rencuentro del

³³² Palacios, Guillermo, Op. Cit., p. 266.

³³³ Gentile, Emilio, *FASCISMO, STORIA E INTERPRETAZIONI*, Ed. Laterza, Roma, 2002, p. 78.

³³⁴ En Buchenau Jürgen, *PLUTARCO ELIAS CALLES AND THE MEXICAN REVOLUTION*, Rowman and Littlefield, USA, 2007, p. 84.

³³⁵ *Ibidem*, p.p. 27 y 28.

³³⁶ Buchenau Jürgen, *PLUTARCO ELIAS CALLES AND THE MEXICAN REVOLUTION*, Rowman and Littlefield, USA, 2007, p. 103.

mexicano con un pasado común, elementos que educaban al indio y al segregado volviéndolo de este modo “mexicano”, así se prefiguraban los nuevos símbolos nacionales de una liturgia oficial laica sobre la cual se habría de apoyar luego un populismo de mayor alcance.

Los sonorenses, por otro lado, sí buscaron la agregación de las masas en torno a un ideal común, la prueba más tangible de ello es el propio PNR, pero su concepción de la formación de un “mexicano nuevo” distaba mucho de equipararse a aquella fascista. Es decir, a los gobernantes del maximato sí les interesaba poder contar con un nuevo tipo de mexicano y a ello encaminaron entre otras cosas sus esfuerzos en educación, mas la novedad que se buscaba hacer emerger era más bien la de la homogenización pues estimaban que la dispar conformación de la sociedad mexicana dificultaba su control. Los regímenes del callismo no veían pues al “hombre nuevo” de la posrevolución como la encarnación mítica de un prototipo destinado a cambiar el orden de las cosas desde su raíz, sino que se buscaba un modelo de mexicano mucho más acorde a las necesidades prácticas de la época.

“4.- Una concepción totalitaria del primado de la política como experiencia integral y revolución continua, para realizar, a través del Estado totalitario, la fusión del individuo y de las masas en la unidad orgánica y mística de la nación, como comunidad étnica y moral, adoptando medidas de discriminación y de persecución contra aquellos que son considerados estar por afuera de esta comunidad, ya sea porque son enemigos del régimen o porque pertenecen a razas consideradas inferiores o de cualquier modo peligrosas para la integridad de la nación.”³³⁷

En este punto no podemos decir que durante el callismo, ni entre la sociedad ni en el régimen hubiera una concepción totalitaria de la política ni se vio tampoco al Estado como exponente omnímodo de ésta. Calles mismo, dice Buchenau, concebía a la política más bien como un ejercicio de administración y le preocupaban más los resultados de ésta que su desarrollo mismo.³³⁸ Sin embargo el gobierno sí idealizó a más grandes rasgos la fusión mística de las masas con la nación,

“Cuando a fines de la década de los veinte, Calles vislumbraba ya con claridad los componentes básicos de la maquinaria que iba surgiendo de sus órdenes y sus transacciones, la mexicanidad y la nación fueron introducidas como última instancia espiritual de toda conducta revolucionaria: México como sustrato y como finalidad de toda acción, México y la unidad de los mexicanos como los fusiles ideológicos que apuntaban a los réprobos, a los adversarios de la

³³⁷ Gentile, Emilio, Op. Cit., p. 72.

³³⁸ Buchenau, Jürgen, Op. Cit., p. 28.

*línea oficial que encarnaba los mejores afanes de la revolución, del pueblo y de la nacionalidad”.*³³⁹

Y de que el régimen callista, al igual que los aparatos de regímenes totalitarios como el fascista, adoptó medidas de represión y discriminación contra quienes consideraba adversarios, políticos y no políticos, no hay duda y ejemplos los hay en abundancia. Uno que destaca es la guerra sin tregua contra los Yaquis para desalojarlos de la Sierra de Bacatete, que fue bombardeada desde aviones oficiales para conseguir la rendición absoluta; otro es el de la represión a los chinos que se agudizó a partir de la crisis económica de la segunda mitad del '26 y que tenía como objetivo erradicar a las comunidades chinas de los estados de Baja California y Sonora. También están los ataques oficiales, orquestados en buena medida por la CROM, en contra de organizaciones laborales más radicales como la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras a cuyos principales dirigentes se acusó de estar en la nómina del gobierno soviético.³⁴⁰ En fin, la lista de embestidas gubernamentales en lo que se consideraba la defensa al bien nacional es, para no ir más allá, larga.

*“5.- Una ética civil fundada en la subordinación absoluta del ciudadano al Estado, en la dedicación total del individuo a la comunidad nacional, en la disciplina, la camaradería, el espíritu guerrero.”*³⁴¹

En los años del callismo nunca existió una ética civil como tal. Era simplemente imposible una actitud así en una sociedad tan tremendamente disgregada como la del México de aquellos años. Por otra parte el régimen, aunque autoritario, no tenía el poderío de los sistemas totalitarios para inyectar tan hondo sus directrices. Es decir, al gobierno de Calles sí le interesaba desde luego la sujeción del ciudadano a sus designios, pero no proyectaba la popularidad necesaria para involucrar de manera espontánea al ciudadano común en una dinámica de disciplina y cooperación con el Estado. El fascismo en Italia, es cierto, intimidó para alcanzar sus niveles de dominio, pero también es cierto que logró inserir exitosamente una noción de comunidad nacional que cautivó a las multitudes italianas, mismas que en la búsqueda del progreso y la grandeza que ofrecía a cambio el régimen, lo obedecieron no solo libre sino también fanáticamente. Un comportamiento social generalizado de ése tipo no se verificó nunca en México, por lo menos no en los años del callismo.

En su **dimensión institucional**, Gentile define al fascismo como:

*“6.-Un aparato de policía, que previene, controla y reprime, también recurriendo al terror organizado, al disenso y la oposición.”*³⁴²

³³⁹ Aguilar Camín, Héctor, *SALDOS DE LA REVOLUCIÓN*, Océano, México, 1984, p. 58.

³⁴⁰ Buchenau, Jürgen, Op. Cit., p.p. 124 y 125.

³⁴¹ Gentile, Emilio, Op. Cit., p. 72.

Ya se ha mencionado líneas más arriba que el Estado mexicano no tenía la fuerza impositiva que tenía el fascismo en Italia. Su aparato de policía por tanto muchas veces no tenía la capacidad de actuar operativos de prevención, pero en este punto sí hay semejanzas entre el régimen mexicano y el fascismo en Italia.

Ya se han enumerado algunos de los ejemplos más memorables del ejercicio de la fuerza del callismo, en los que la tarea de policía se apoyaba continuamente en el ejército, que era el cuerpo de control por excelencia y al que más de una vez se le asignaron tareas de naturaleza represiva, haciendo para ello uso de métodos propios del terror. Estas operaciones de control y represión se dieron en casi todos los ámbitos de la vida del país, tanto en la política como en el sindicalismo, en la ciudad como en el campo, en la sociedad civil como al interior del ejército. Un párrafo de Ricardo Pozas ilustra este panorama:

*“La represión en el campo durante el cuatrienio de Calles, cubrió una amplia gama de hechos que fueron desde la matanza de Cantabria, Michoacán, en enero de 1925, hasta la sierra de Puebla e octubre de 1928 pasando por la campaña yaqui, la represión organizada por los hacendados de Veracruz, el asesinato del secretario de la Liga de Comunidades Agrarias en Michoacán, Primo Tapia (ordenado por el general Espinoza Córdova con la aprobación del gobierno federal) y el desalojo de los campesinos de las propiedades de la señora Evans, en lo que se consideró, en junio de 1925, uno de los triunfos más resonados de la diplomacia imperialista en contra de la revolución agrarista”.*³⁴³

Pero el callismo también llegó a hacer uso de agregaciones gremiales sindicalistas, como las pertenecientes a la CROM, valiéndose de ellas como brazo de ataque en contra de enemigos comunes, ya se tratara de colectividades o de específicos personajes incómodos. El punto más impresionante de ésta instrumentalización llegó con la campaña anticlerical del gobierno, a la que por maquinación de Calles la CROM sostuvo activamente para darle en apariencia un carácter popular.³⁴⁴

“7.- Un partido único, que tiene la función de asegurar, a través de una propia milicia, la defensa armada del régimen, entendido como el complejo de las nuevas instituciones públicas creadas por el movimiento revolucionario; de proveer en la selección de nuevos cuadros dirigentes y a la formación de la “aristocracia del comando”; de organizar las masas en el Estado totalitario, involucrándolas en un proceso de movilización permanente, emocional y fidelista; de

³⁴² Gentile, Emilio, Op. Cit., p. 72.

³⁴³ Ricardo Pozas Horcasitas, en Martínez Assad, Carlos y otros, *REVOLUCIONARIOS FUERON TODOS*, FCE, 1982, p.131.

³⁴⁴ Carr, Barry, *EL MOVIMIENTO OBRERO Y LA POLÍTICA EN MÉXICO 1910-1929*, Era, México, 1987, p. 214.

*operar al interno del régimen como órgano de la “revolución continua” para la actuación del Estado totalitario en las instituciones, en la sociedad, en la mentalidad y en las costumbres.”*³⁴⁵

Es sin duda la creación del partido, la decisión que más acusaciones le ha traído a la figura de Calles de ser un imitador fascista. En algunas de las semejanzas hasta aquí analizadas se podría decir que fueron la estructura y condiciones del país, similares en algunos aspectos a las italianas, las que llevaron al régimen a adoptar decisiones semejantes a las del fascismo y que eventualmente desembocaron en resultados también semejantes. Pero en la constitución del “Partido”, se tuvo como en no muchas decisiones de esa dimensión, el tiempo y la posibilidad de estudiar modelos y alternativas, inclinándose finalmente sus creadores por una opción de molde autoritario.

¿Imitó Calles deliberadamente al partido fascista mientras creaba el PNR? Algunas opiniones de las ya mencionadas, sugieren que entre otros, sí se tomó al fascismo como modelo, si bien muchos así mismo afirman que Calles no tenía en realidad ni siquiera una idea clara de lo que estaba echando a andar.³⁴⁶

Las aseveraciones que sostienen la imitación son sin embargo siempre muy difíciles de fundamentar, principalmente porque de los debates de creación del partido, como ha dicho Luis Javier Garrido, no se encuentran testimonios documentales. Y no se encuentran simplemente porque nunca los hubo.³⁴⁷ Sin embargo ciertamente sí hubo un parecido entre los partidos de Estado italiano y mexicano, y es posible inferir, por la trayectoria y perfil políticos de los creadores del PNR, que la influencia italiana permeó en el diseño del partido oficialista mexicano si bien en una reducida dosis, finalmente los autores de su cuerpo estatutario habían pasado largos periodos en naciones de Europa y América Latina, conocían bien la vida política y propuestas partidarias de las principales naciones occidentales, y aún más sugerente resulta el hecho de que al establecerse las atribuciones de la dirección nacional, se comisionó al Secretario del Exterior para estudiar “*el funcionamiento de los partidos similares en el extranjero*”, a fin de tomar de ellos las disposiciones que pudiesen perfeccionar el funcionamiento del PNR.³⁴⁸

Sin embargo conviene recordar una vez más, en primer término, que las arenas políticas en que compiten sonorenses y fascistas por el poder obedecen a lógicas muy distintas. El

³⁴⁵ Gentile, Emilio, Op. Cit., p. 72.

³⁴⁶ “La obediencia que los representantes “populares” de las diferentes regiones del país brindaron al comité ejecutivo nacional del PNR los convirtió en elementos centralizadores de carácter institucional y, por ende, en marginadores del caudillismo. ¿Pero cómo iba Calles a saber esto si no existían teorías sobre los partidos únicos? Ni siquiera sabía Calles que el PNR se estaba gestando con características que lo diferenciarían de todos los partidos anteriores. Los acontecimientos se sucedían, como en toda crisis, sin que se supiera a dónde iban a conducir”. Lajous, Alejandra, *LOS ORÍGENES DEL PARTIDO ÚNICO EN MÉXICO*, UNAM, 1981, p. 32.

³⁴⁷ Garrido, Luis Javier, *EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN INSTITUCIONALIZADA*, Siglo XXI, México, 2005, p. 81.

³⁴⁸ Ídem.

surgimiento de uno y otro partido, fuera de la lucha de los respectivos impulsores por su supervivencia política no obedece a impulsos originadores comunes. El PNR, ya se dijo, no fue el resultado directo de un movimiento popular de gran arrastre que buscaba el poder, como sí lo fue el partido fascista. El PNR no podía por tanto ser un partido milicia como el fascista pues no había nacido de acciones masivas violentas de tipo *squadrista* que derivarían en la lucha por el poder con el afán de derribar a todo un orden preestablecido, sino que lo había hecho como la imposición personal de un hombre formalmente asentado en un sistema político dado cuya decisión buscaba por el contrario la pacificación. En otras palabras, cuando en el efervescente mundo político mexicano el PNR pretendía antes que nada cumplir la función de sedante, el movimiento del fascismo en Italia pretendía una cirugía mayor. Desde esa lógica constitutiva, las fuerzas motoras fundacionales de Partido Nacional Fascista y Partido Nacional Revolucionario no se parecen en absoluto pues el primero era portador de pretensiones bien claras en lo social, lo económico y lo político, mientras que el segundo era una medida emergente que buscaba dominar una situación política de crisis sin que se comprendiera de bien a bien los alcances de la solución.³⁴⁹

Sin embargo, para la defensa de su subsistencia el PNR, más allá de contar entre sus militantes con “legionarios”³⁵⁰ protectores de las conquistas de la revolución, sí tuvo una especie de brazo armado a su disposición, que constituía a la vez – en palabras de Garrido – la fuerza real del Partido, y no era otro que el representado por los caciques con poder de mando sobre campesinos armados que formaban también parte de la base social del partido.³⁵¹ Pero esta era más una fuerza de reserva que pendía de intereses materiales y no tanto una extensa tropa de choque al servicio de una organización.

El PNR por otra parte, a diferencia del partido fascista nunca fue, ni nació siendo, partido único dentro del espectro político mexicano, y aunque paternalmente tutelado por un régimen inminentemente autoritario, siempre se manifestó – aunque realmente no lo estuviera – dispuesto a la competencia política. Más como se evidencia, la vocación autoritaria de sus autores contradecía la formalidad de su discurso, pues aunque por un lado se proclamaba al nuevo partido como ente “democrático”, por el otro se había planteado un esquema que *“implicaba la reducción de las demás formaciones a la categoría de*

³⁴⁹ “El Partido Nacional Revolucionario fue la solución. Calles lo concibió, preparó los cimientos para poder organizarlo y puso su prestigio personal como atracción fundamental a crearlo. Sin embargo, nunca alcanzó a comprender el profundo alcance de la nueva institución”. Lajous, Alejandra, *LOS ORÍGENES DEL PARTIDO ÚNICO EN MÉXICO*, UNAM, México, 1981, p. 40.

³⁵⁰ Garrido, Luis Javier, Op. Cit., p. 90.

³⁵¹ *Ibidem*, p. 97.

“contrarrevolucionarios” o “reaccionarios” que podían ser fácilmente declarados ilegales dejando de hecho al PNR como el único partido legítimo.”³⁵²

De lo anterior podemos derivar que mientras en los planos material o formal, partido fascista y nacional revolucionario distaban de parecerse, lo que sí los asemejaba en buena medida era su espíritu o intencionalidad.³⁵³ Nacidos ambos de un ardiente deseo de control y disciplina buscaron incluir entre sus cuadros a la mayor cantidad de adeptos posible, e impedir sin tregua y con los respectivos medios a su alcance el surgimiento de cualquier fuerza contestataria que pudiera llegar a poner en riesgo la estabilidad del gobierno. Por eso inicialmente ambos buscaron constituirse en partidos de masas, sin una ideología claramente delineada lo que permitía un mayor poder de captación de adeptos.³⁵⁴ Sólo que el fascismo la calidad de movimiento masivo la tenía ya dada para julio de 1921, es decir, cuatro meses antes de convertirse en partido ya contaba con 200,000 inscritos³⁵⁵, mientras que al PNR de los primeros años fue la burocracia del régimen quien se vio obligada a sostenerlo económica y constitutivamente.³⁵⁶

De igual forma ambos partidos se asumieron en actitud mesiánica como la única fuerza legítima de la escena política y con derechos originales de acceso al ejercicio monopólico del poder, fuera de su movimiento solo quedaban los reaccionarios, los obcecados, los enemigos del progreso o de la revolución; ambos se presentaron como los exponentes de las fuerzas mayoritarias del país cuya voluntad estaba totalmente identificada con la nación; ambos se concibieron como el semillero de las clases dirigentes venideras; ambos se afianzaron e identificaron plenamente en el Estado; ambos se erigieron intérpretes de movimientos en permanente marcha que se fundaban en la colaboración de clases y de fuerzas políticas y económicas; ambos se impusieron como cometido las tareas de organización y guía de las masas³⁵⁷, así como su educación para el fortalecimiento de la conciencia nacional y en el sentido de las tendencias gubernamentales; y por último, ambos se propusieron proteger la propiedad y al capital establecido como medios fundamentales para el progreso de la nación.

³⁵² *Ibidem*, p. 100.

³⁵³ “EL PNR no surgía como una confederación más o menos laxa de partidos regionales o nacionales; se presentaba como un partido de masas, centralista y autoritario desde el primer momento, por lo menos en lo que a intenciones se refiere.” Meyer, Lorenzo y otros, en *HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, LOS INICIOS DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN, 1928-1934*, V.12, El Colegio de México, México, 1978, p 87.

³⁵⁴ “El PNR aparece como una institución vaga e indefinida, a la cual sólo el tiempo y las circunstancias obligarán a concretizarse. Al momento de su surgimiento trató de obtener el máximo número de partidarios, y como su fundación obedeció a motivos pragmáticos y no ideológicos, no tuvo ningún empacho en abrir sus puertas a todos”. Lajous, Alejandra, *LOS ORÍGENES DEL PARTIDO ÚNICO EN MÉXICO*, UNAM, México, 1981, p. 69.

³⁵⁵ Gentile, Emilio, *Op. Cit.*, p. 11.

³⁵⁶ Garrido, Luis Javier, *Op. Cit.*, p. 98.

³⁵⁷ Autores como Alejandra Lajous, Lorenzo Meyer y Luis Javier Garrido coinciden en señalar que aunque se ostentó como partido de masas, el PNR fue más bien un partido de cuadros, de caciques.

Los dos ejemplos se distancian de nuevo cuando se trata el tema de imponer la visión totalitaria de Estado. Como se ha mencionado, a pesar de ser autoritarios los sonorenses no tenían la fuerza suficiente para imponer sobre el país una dinámica de ésa naturaleza, y más que incrementar su poder se preocuparon por preservar el que ya habían conseguido, la creación del PNR se circunscribe a este tipo de esfuerzo.

“8.- Un sistema político fundado en la simbiosis entre partido y Estado, que está ordenado según una jerarquía de funciones nombrada desde lo alto y dominada por la figura del “jefe”, investido de sacralidad carismática, que comanda, dirige y coordina las actividades del partido, del régimen y del Estado, y opera como árbitro supremo e indiscutible en los conflictos entre los potentados del régimen.”³⁵⁸

Pareciera que en este nuevo punto los ejemplos se vuelven a acercar. Dicen Meyer, Lajous y Segovia que luego del surgimiento del PNR, se comprendía que éste habría de dominar la política general del país, y operaría bajo el dominio de Calles.³⁵⁹ Bajo la lógica de poder que pinta el punto 8 de la definición, partido fascista y nacional revolucionario son pues bastante similares ya que ambos pretenden confundirse con el Estado mismo y el partido constituye la expresión más visible del régimen. Ambos también estaban claramente dominados por una sola persona, aunque esto era mucho más notorio en el caso italiano donde el mito del *Duce* permitía una aguda atomización personal del poder a diferencia del eterno juego de arreglos y lealtades entre grupos en las altas esferas del gobierno en México. Pero en el caso mexicano las cualidades de la política tampoco fueron muy distintas en ciertos aspectos, como se puede por ejemplo observar en el caso del PNR, en cuya creación,

“... resultaba evidente la intención centralizadora: se armaba una maquinaria nacional dominada de hecho por una sola persona.”³⁶⁰

En ambos casos, se trataba del poder del prestigio personal como gozne central del régimen. Las dos figuras, la de Calles y Mussolini, atravesaron por caminos un tanto similares desde sus primeras infancias, pero lo que a ambos les da la calidad de líderes indiscutibles del gobierno, es, antes que nada, el reconocimiento de los actores que los circundan como los únicos capaces de mantener unidos sus respectivos movimientos.

De Mussolini escribía un periodista Chileno:

“El hado de Mussolini y la forma del fascismo están indisolublemente unidos. Cuenta el movimiento fascista indudablemente con varios hombres de valor, como Bianchi y Acerbo entre

³⁵⁸ Gentile, Emilio, Op. Cit., p.p. 72 y 73.

³⁵⁹ Meyer, Lorenzo y otros, *HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, LOS INICIOS DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN, 1928-1934*, V.12, El Colegio de México, México, 1978, p 36.

³⁶⁰ Ídem.

otros muchos. Pero ninguno de ellos desempeña al lado de Mussolini un papel decisivo, y el movimiento fascista lleva impreso cada día con más fuerza el sello de la personalidad de su creador.”³⁶¹

Mientras que de Calles, contextualizando en uno de los muchos momentos de tensión y crisis que vivió durante su “jefatura”, escribió Buchenau:

*“La lucha interna en el Congreso – en diciembre de 1929 – enfatizaba el prestigio de Calles como el único líder capaz de mantener junta a la nación.”*³⁶²

Sin embargo hay aquí importantes matices que revelar: la personalidad y el prestigio de Calles no alcanzaron nunca las alturas de los de Mussolini, de quien ya se ha dicho, grande fue su ascendiente no sólo al interior de Italia sino en Europa y buena parte del mundo. Las dotes oratorias de Mussolini, su gran energía, su cautivadora personalidad y su historia en la lucha política, hacían que para muchos Mussolini fuera un verdadero blanco de adoración, una especie de “Cristo nuevo delegado de Dios, un punto de conjunción entre lo divino y lo humano”³⁶³. En cambio, dice de Calles Fernando Benítez:

*“Calles, retraído, adusto, impenetrable, era el polo opuesto de Obregón. Había crecido a la sombra del Caudillo y privado de su encanto personal y de su flexibilidad, nunca logró inspirar simpatías en el pueblo. No gozaba tampoco de buena salud a despecho de su sólida armazón, pues antes de cumplir 50 años estaba lleno de achaques y le decían “El Viejo”. Se le creía un radical intransigente, un perseguidor de los católicos, un satélite privado de luz propia que reflejaba la gloria del invencible general...”*³⁶⁴

En México no existía entonces esa figura de dictador todopoderoso que dispone a su juicio y voluntad el rumbo de la nación. Calles era sí reconocido como el “hombre fuerte”, era árbitro único de los conflictos, mediaba entre los prohombres de la política revolucionaria, pero esa fuerza dependía más de acuerdos que de potencia personal real y a su figura no llegó nunca a considerársele bajo la sacralidad que inspiraba un Mussolini, por el contrario, en cuanto se le vio vulnerable, se le hizo simplemente a un lado. Debido a ésa inconcreción de la fuerza total, Calles, a diferencia de Mussolini no enfrentaba los problemas y las vicisitudes mediante

³⁶¹ Güterbock, Ferdinand, *MUSSOLINI Y EL FASCISMO*, Ercilla, Santiago de Chile, 1933, p.115.

³⁶² Buchenau Jürgen, *PLUTARCO ELIAS CALLES AND THE MEXICAN REVOLUTION*, Rowman and Littlefield, USA, 2007, p. 157.

³⁶³ Gentile, Emilio, Op. Cit., p. 165.

³⁶⁴ Benítez, Fernando, *LÁZARO CÁRDENAS Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA, V. II, EL CAUDILLISMO*, FCE, México, 1977, p. 171.

despliegues de ímpetu y protagonismo, sino que, sin ser tampoco lo que se podría dar a llamar un cobarde, lo hacía por lo general desde “atrás de la puerta”.³⁶⁵

De la comparación entre estos dos personajes, el periodista americano Marcossou provee de una descripción que dice mucho:

*“Reacciona (Calles) casi con tanta soltura a la interrogación como Mussolini, aunque le falta su entendimiento rápido y magnético. Calles se inclina por la cautela pero habla claramente, en tanto que el Duce es una auténtica ametralladora. Si el mexicano tuviera el bagaje mental del dictador italiano podría llegar muy lejos.”*³⁶⁶

El periodista, sin dejar de reconocer las capacidades de liderazgo de Calles, sugiere que a pesar de las semejanzas que hay entre la figura de uno y otro, se trata de pesos muy distintos los que acompañan la conducta pública de los dos gobernantes. El arrastre de la personalidad como figura central de uno y otro no puede por tanto ser comparable. La propia creación del PNR constituye la prueba de fragilidad del poder de Calles, que frente a las continuas amenazas opositoras, tenía que institucionalizar la fuerza personal en aras de su preservación, si el general hubiera estado cierto de la grandeza y solidez de su prestigio, probablemente hubiera podido prescindir de una creación de éste tipo.

*“9.- Una organización corporativa de la economía, que suprime la libertad sindical, amplía la esfera de intervención del Estado y apunta a realizar, según principios tecnocráticos y solidarios, la colaboración de los sectores productores bajo el control del régimen para la consecución de sus fines de potencia, preservando la propiedad privada y la división de las clases.”*³⁶⁷

Para los callistas, dicen Meyer, Lajous y Segovia, el desarrollo económico del país era lo primero y la política contribuía a ello al ser un conjunto de recursos del poder puesto al servicio de su crecimiento.³⁶⁸ Esta prominencia de la economía sobre la política llevó al gobierno a hacer uso de los que consideraban los modelos más exitosos de crecimiento económico en vista, así se llegó en parte a los inicios de la corporativización en México que

³⁶⁵ “Desde luego, para sus propósitos, éste hizo uso de sistemas como el federalismo, el centralismo o lo que más tarde vendría a llamarse presidencialismo, y recurrió a medidas tales como acorralar a (y precipitar la caída de) los sectores descontentos que intentaron disputarle el poder, comprar funcionarios de todos los niveles, cambiar gobernadores a discreción, atraerse a las masas por medio de paliativos, etc. Todas ellas las puso en práctica no de manera velada sino con toda habilidad “detrás de la puerta”. José Valenzuela, Georgette, *EL RELEVO DEL CAUDILLO*, Ediciones El Caballito, México, 1982, p. 104.

³⁶⁶ Isaac F. Marcossou, “CALLES”, en *The Saturday Evening Post*, Philadelphia, P.A., 26 de febrero de 1927, en Ibarra Hernán Gutiérrez, Gabriela, *PLUTARCO ELÍAS CALLES Y LA PRENSA NORTEAMERICANA*, SHCP, México, 1982, p. 71.

³⁶⁷ Gentile, Emilio, Op. Cit., p. 73.

³⁶⁸ Meyer, Lorenzo y otros, en *HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, LOS INICIOS DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN 1928-1934*, V.12, El Colegio de México, México, 1978, p. 50.

se da en tiempos y a instancias del gobierno de Calles. Su visión del respeto a la propiedad como la célula primera del desarrollo, guardando siempre las debidas proporciones, no distaba mucho de la visión mussoliniana. Controló a los sindicatos a través de la CROM, sin cuya autorización no podía llevarse a cabo huelga alguna, a aquellos, dice Arnaldo Córdova, los consideraba como organismos que debían beneficiar no sólo a los trabajadores sino también al patrón, como en los regímenes corporativos, los sindicatos debían de estar insertos en la política, en el orden social del Estado, pero sin hacer política – aunque en esto último sus concesiones a la CROM lo contradijeron – y constituir el resorte de la economía de la nación. Esta visión no dejaba de revelar, según el mismo Córdova, cierta influencia, entre algunos otros sistemas, que sobre Calles tuvo el fascismo italiano.³⁶⁹

Un diferencia importante es que el fascismo, aún y habiendo preservado la institución de la propiedad privada y algunas otras referentes del liberalismo, no aceptaba a éste último como modelo económico integral, por el contrario, se intenta una brusca separación de éste por considerarlo origen de muchos de los males que pesaban sobre la Italia pre-fascista. Por otro lado, en México, el callismo no daba la batalla en campos de la economía con el objetivo de llegar a ser potencia, sino que las miras de los dirigentes callistas se limitaban a la consecución de la consolidación del gobierno posrevolucionario al interior del país, y de alcanzar la mayor independencia económica posible respecto al extranjero.

“10.- Una política exterior inspirada en la búsqueda de la potencia y de la grandeza nacional, con objetivos de expansión imperialista y en vista de la creación de una nueva civilidad.”³⁷⁰

En este último punto de la definición la distancia entre los ejemplos es simplemente abismal. Como se sabe, el México del callismo se debatía no únicamente por apaciguar la inestable situación al interior del país, sino también por contener el embate de las potencias extranjeras, como Inglaterra y Estados Unidos quienes pretendían mantener su presencia y derechos sobre todo en materia petrolífera. En un contexto así, México estaba más que consciente de su vulnerabilidad y sus esfuerzos no iban en búsqueda de la potencia avasalladora de imperio, sino en la consecución de un nivel de autonomía mínimo que le permitiera una mayor libertad de maniobra en el manejo de su industria y economía. Sumado a esto, está el hecho de que México no contaba con un poderío industrial como el de la Italia de aquella época. La economía nacional estaba en proceso de afirmación y no creciendo a ritmos pasmosos como sí lo hacía la italiana. En México el caudal nacional mal alcanzaba a solventar las necesidades inmediatas del país, mucho menos hubiera podido financiar una empresa colonizadora como la de Italia en África.

³⁶⁹ Córdova, Arnaldo, *LA IDEOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, Era, México, 2011, p.p. 327-331.

³⁷⁰ Gentile, Emilio, Op. Cit., p. 73.

Tanto en México como en Italia, es cierto, las decisiones más importantes en materia de política exterior las tomaba un solo el hombre, Calles y Mussolini respectivamente, pero las circunstancias materiales de los dos países, así como las concepciones ideológicas de uno y otro líder, eran muy diferentes. La noción de “grandeza nacional”, a diferencia de lo que sucedió con el fascismo en Italia, no fue concebida por el régimen mexicano como la fuerza histórica y mística desbordante que necesitara de cauces extraterritoriales para su despliegue y realización. En México la idea de “nación” se limitó a ser usada al interior como elemento de cohesión y unidad por un lado, y de legitimidad y control por otro. En Italia en cambio, el “mito de Roma” implicaba una visión de destino como guía de la civilidad de los pueblos, lo que constituía uno de los pilares filosóficos del expansionismo italiano.

En suma, en un contexto como el de la posrevolución mexicana, en el que la defensa nacional frente a los intereses extranjeros constituía una prioridad fundamental, resultaría impensable una búsqueda de expansión imperialista orquestada desde la cúspide del gobierno mexicano, una acción de ese tipo hubiera sencillamente representado un riesgo totalmente innecesario.

Queda no obstante latente la sospecha acerca de las posibles influencias que sistemas políticos como el fascista italiano pudieron haber jugado sobre el régimen de Plutarco Elías Calles, cuyos frecuentes pronunciamientos de rechazo a eso que llamaba “doctrinas exóticas”, mueven a preguntarse si en este tema su discurso no estaba más bien orientado a ocultar imitaciones incómodas. Dice Guillermo Palacios que si bien en lo económico el gobierno de Calles deja atrás complejos y se vuelve agresivo, en lo político tiembla ante la idea de contaminación.

“Y el susto es tal que la idea de la revolución se aísla, en los textos, del resto del universo, por medio de una tan tonta como a todas luces falsa pretensión de autogeneración, unicidad y originalidad casi patentada: la planificación, la concepción del proletariado, la idea del individuo en la historia reducido a calidad de accidente, la programación revolucionaria, la fiebre colectivista, etc., hacen indicar que hay por allí ejemplos y modelos no confesados.”³⁷¹

³⁷¹ Palacios, Guillermo, Op. Cit., p.p. 272 y 273.

CONCLUSIONES

Para los primeros años del '900 México e Italia presentaban similitudes en cuanto a la común irresolución de problemas añejos que acrecentaban paso a paso el descontento social por un lado, y por otro la pérdida de popularidad de los viejos regímenes que precipitaban en una espiral que los arrastraría hacia un debilitamiento irreversible. Esta pérdida de poder abriría los espacios para el surgimiento de ingentes movimientos sociales liderados por las clases medias, en revuelta el de México y dentro de los cauces convencionales en Italia, que se extendieron a lo largo y ancho de sus respectivos territorios, y que de alguna manera obedecían también a las inercias mundiales impulsoras de la aparición de los movimientos políticos y sociales de masa.

La experiencia traumática de la guerra mundial en la sociedad italiana, y de la contienda revolucionaria en la de México tendría como uno de sus resultados la organización de grupos que contendieron por el poder sobre arenas con esquemas políticos muy cuestionados y tambaleantes. Sobre estos grupos la experiencia de las armas había tenido entre otros un resultado revitalizante de los fervores nacionalistas, y la nueva dinámica política que estos mismos grupos implementaron tuvo como consecuencia el abandono de muchos de los viejos postulados propuestos por marxismo y socialismo.

El nuevo espíritu nacional obligaba a los actores a buscar nuevas fuentes de ideas, a replantear la lógica de la política y a innovar en el campo de las propuestas sociales. Así surgieron nuevas composiciones políticas, formaciones sin antecedentes en la historia de los gobiernos, sistemas más complejos en los que las masas ocuparon un lugar de primera importancia. Los nuevos actores del teatro político tuvieron el mérito de haberse percatado de la inexorabilidad de las muchedumbres, y su presencia representó un golpe de timón en las formas de hacer política. A partir de entonces no hubo más campañas electorales que prescindieran de la masa, y en prácticamente todo tipo de decisiones de la vida pública nacional el líder en turno se remitiría en adelante a la masa nacional como agente legitimador por excelencia.

Con el tiempo, los grupos organizados de los movimientos sociales surgidos al calor de las batallas llegaron a conquistar las cimas del poder. Así dio inicio una nueva etapa en la vida política de Italia y México, y fascismo y callismo habrían de marcar con hierro candente su nombre en el cuerpo de sus respectivas naciones.

Las condiciones que proveía la situación universal de la época y las particulares de cada país, permitieron que esos nuevos regímenes, genéticamente autoritarios se fortalecieran y desplegaran sin mayor obstáculo sus esfuerzos por el control sobre los gobernados. En el caso de Italia el experimento, gracias a factores como la fuerza estatal y el éxito de

programas de unificación nacional, fue de corte totalitario, mientras que en México el régimen no alcanzó nunca los niveles de fuerza que le permitiera una intentona similar, lo que desde luego no quita tampoco al gobierno su perfil autoritario. Pero a pesar de esta diferencia no hay que dejar de notar que los proyectos políticos del mussolinismo y del callismo constituían un esfuerzo por imponer un orden en países recientemente convulsos, o presas de una aguda crisis social, económica e incluso ideológica. Se trataba a la vez de dos países que se sabían de alguna manera vulnerables ante las potencias del exterior. Los dos regímenes buscaban la edificación de un *Estado Nuevo*, que rompiera en absoluto con la realidad política inmediatamente anterior, para lo cual les era indispensable la permanencia en el poder por el tiempo más largo posible y bajo condiciones impositivas que permitieran tener el más vasto espectro de control posible.

Este autoritarismo tenía en parte como epicentro la propia figura de los líderes que estaban a la cabeza de los grupos en el poder. Fascismo y callismo estuvieron marcados por figuras que encumbradas por su carisma o por sus destrezas en el manejo de los asuntos de la política y de los diferentes actores que convergían en la élite del gobierno, no tuvieron competidores serios que llegaran a amenazar su posición. Su presencia al mando y su poder de control, así como la conducta pública de uno y otro fueron determinantes para el andar de sus correspondientes gobiernos.

Resultan curiosas las coincidencias en los pasajes de vida y formación de ambos líderes. Los dos eran provenientes de entornos rurales, enclaves geográficos no centrales que tuvieron en menor o mayor grado un peso importante tanto en la vida de la nación, como en sus propias personas. Emilia Romagna y Sonora representan dos regiones con particularidades específicas, que habiendo sido cunas y sedes de la infancia y primera juventud de los personajes en cuestión, dejaron de una u otra forma su huella impresa en los dos líderes.

La revolución y la guerra tuvieron respectivamente sobre Mussolini y Calles un efecto transformador, empujando, en el caso del italiano, al abandono de las posiciones antibélicas y al acercamiento hacia el nacionalismo; y arrancando al mexicano de sus actividades empresariales para colocarlo en la senda de la lucha social y revolucionaria. Revolución mexicana y Primera Guerra Mundial representaron respectivamente para uno y otro la ocasión de un primer delineamiento de sus conciencias políticas, que con el tiempo habrían de llevarlos a afirmar posturas que quedarían como definitivas.

El carisma en términos weberianos, o poder de mando que ostentaron una vez sentados al frente de sus gobierno, obedecía a los cursos de su historia personal. Una vez insertos en los principales círculos de la política nacional, dentro de las arenas de disputa por el poder, ambos hicieron gala tanto de sus talentos como de sus concepciones revolucionarias y de exigencia por una reconstrucción nacional. Wright Mills decía que la mecánica de las

instituciones – una de las dos formas para acceder al poder – es ciega por naturaleza, y que en una situación determinada buscaría a la persona idónea para la posición específica sin importar mucho de qué tipo de persona se tratara. Ese es probablemente el caso de la Italia y el México de los años '20, en los que ni el proyecto de la posrevolución en México ni aquel del fascismo en Italia hubieran podido capitalizar sin la presencia de figuras centrales que respondieran a las exigencias de fuerza de la época, y cuyos carismas, en términos weberianos, tuvieran el don de control tanto a través de la destreza personal como a través del apelo a las pasiones de la masa.

El momento histórico de los dos países proporcionó pues las condiciones propicias para el advenimiento de ése tipo de líderes, a los que su primera época les dio el carácter de heroicos. Calles, sin embargo, nunca tuvo el ascendiente ni el encanto que proyectaba la figura de Mussolini, la fuerza y autoridad personales en uno y otro jugaban sobre destrezas distintas. Mientras las dotes oratorias de Mussolini cautivaban a los grandes públicos italianos y europeos, las habilidades elucubradoras de Calles dominaban tras bastidores el equilibrio del poder en México. En todo caso el carisma, decía Weber, constituye la gran fuerza revolucionaria en las épocas vinculadas a la tradición. Calles y Mussolini, más allá de lo que de ellos dijera las lenguas serviles y halagadoras de la época, fueron verdaderos prohombres, líderes con alguna capacidad extraordinaria que evolucionaron en medio de la vorágine política, rompieron viejos esquemas y se amoldaron hábilmente a los contextos específicos de sus países. Surgidos en oposición a la dominación tradicional y al seno de procesos violentos, su aparición tuvo en muchos sectores del gobierno y de la sociedad, el efecto que emana una presencia providencial que viene a salvar la situación.

Pero ese poder personal necesitaba también de instituciones a través de las cuales defenderse de la amenaza que representaban los factores de inestabilidad de la época y enraizarse lo más hondo posible en la sociedad. Con las instituciones, Calles y Mussolini vieron acrecentarse su poder, y muchas de ellas, verbigracia los partidos fascista y nacional revolucionario, llevaban inscritos el nombre y apellido de sus fundadores y principales ideólogos.

Convertidos pues en gobernantes, su contemporaneidad acerca cronológicamente a los dos personajes y a los regímenes bajo su mando. Las características de la época llevan a Italia y a México a coincidir en muchas de sus formas externas, pero las similitudes entre ambos gobiernos no se reducen solamente a aspectos fisonómicos o de apariencia, como lo podría ser la centralidad de la figura del líder o la organización corporativa de las masas. Sino que la cercanía entre ambos regímenes los aproxima también a un nivel más elemental o de composición, pues tanto el fascismo en Italia como el callismo en México recurrieron con fines de control a instrumentos normativos e institucionales, en algunos casos bastante

similares. La sospecha de imitación del fascismo, que en México ha sido expuesta por varios autores no es descabellada. A final de cuentas el régimen italiano fascista gozó de un prestigio que le ganó las simpatías de buena parte de los más importantes actores mundiales, con base en ello se puede afirmar que el fascismo italiano sí constituyó, junto a otros, un modelo atractivo para los representantes del callismo mexicano.

El fascismo, sobre todo el de los primeros años, se sabía precedido de una fascinación que mucho tenía que ver con los encantos propios de Italia como cuna de la cultura y bastión del arte. Valiéndose de ello y en franco despliegue de sus afanes colonialistas, el gobierno italiano patrocinó la exposición itinerante de la *Nave Italia* con el fin de granjearse las simpatías y apoyos políticos y comerciales de los países latinoamericanos. El viaje le valió estrechar vínculos diplomáticos con muchos países de América Latina entre los que se contó también México.

Como consecuencia de ello, en ése mismo contexto histórico, México tendió sus lazos a través de varios canales, principalmente dentro de la relación diplomática formal, con miras a inserirse en las primeras filas de espectadores del fascismo italiano. El discurso filo-socialista del gobierno callista lo alejaba en apariencia de países como Italia, pero los hechos demuestran que esta animadversión se detenía en la retórica de los líderes del gobierno. Así, mientras funcionarios como Calles o Morones descalificaban al fascismo, los cónsules y funcionarios despachados en Italia se avocaban al estudio del fenómeno y a dar referencia de ello, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, al gobierno central.

Por otra parte, muchas de las instituciones mexicanas que recibían los partes de Relaciones Exteriores en las materias de su incumbencia, también manifestaron su propia curiosidad e interés en tópicos que a su consideración podían servirse de los ejemplos italianos como de aplicación factible en México. Para ello, esas instituciones acudieron más de una vez a la ayuda de cónsules y legatarios que sin distingo ni excepción proveyeron siempre la información solicitada a los titulares de las secretarías requirentes.

Es significativo que este intercambio de misivas, fluctuante en ambos sentidos, de Italia a México y viceversa, contuviera informaciones distintas. Mientras la información que salía de México con rumbo a Italia tenía que ver predominantemente con cuestiones de orden comercial o industrial, la remitida en sentido opuesto refería cuestiones vivas de la política fascista, en temas como el funcionamiento de sus instituciones, sus obras asistenciales, su organización del obrerismo, su relación con la iglesia católica, etc.

No fueron tampoco improductivas las visitas de los funcionarios mexicanos del primer círculo de la política, que sin ser diplomáticos recorrieron Europa en misiones gubernamentales o simplemente en viajes de placer. Algunos de ellos, como Marte R. Gómez o Emilio Portes Gil,

se detuvieron en Italia para observar de cerca al fascismo italiano y de sus impresiones informaron en su momento puntual y directamente al general Calles, sugiriendo en ocasiones la posible utilidad que podrían representar para el régimen mexicano algunas de las creaciones del fascismo, como por ejemplo el *dopolavoro*.

Pero en esos años (veinte y treinta), el fascismo italiano también contó con seguidores dentro de las filas de la sociedad mexicana. No fueron pocos los ciudadanos, de origen italiano pero también mexicanos, que movidos por la simpatía se acercaron a las representaciones de Italia en la ciudad de México, Tampico o Monterrey, para allegarse de información, documentos corrientes o material de diverso tipo que el fascismo italiano enviaba a sus embajadas y consulados con fines de difusión publicitaria. Numerosos, según los reportes de los representantes, fueron los que acudían a la exhibición de las películas sobre los éxitos y logros del gobierno italiano. La habilidad discursiva de Mussolini que se difundía a través de éste tipo de material fílmico conquistaba a migrantes italianos y a simpatizantes mexicanos por igual.

Un plano aparte lo constituyen las misiones y empresas que con fines de investigación y adiestramiento, en el marco de la modernización del ejército, promovió la cúpula de la milicia mexicana en los ámbitos armamentistas italianos. Este aspecto representa una nueva veta de estudio ya que se trata de un tema que se propone por primera vez en el presente trabajo dentro de los estudios de la relación bilateral México-Italia.

La Italia fascista siempre vio muy inferior la conformación del ejército mexicano, y en parte por ello no tuvo mayor cuidado en la admisión de generales mexicanos, por lo regular agregados de la embajada, en sus cursos e instalaciones. Los contactos de los oficiales mexicanos con el ejército italiano revelan la búsqueda de provisiones alternas de material bélico en un esfuerzo por alejarse de la dependencia americana o inglesa. Pero también evidencian el interés por el conocimiento de modelos de adiestramiento militar que encajaban con las exigencias que la situación política y social en México planteaba a las fuerzas militares. Destacan aquí los casos de los generales Francisco Aguilar y José Luis Amezcua, quienes habiendo tomado parte en varios cursos de instrucción militar en sedes italianas, impulsaron solicitudes, el primero para la designación de una comisión de militares italianos que impartieran cursos de caballería en México, y el segundo para obtener del gobierno italiano el préstamo de material cinematográfico para instruir a miembros del ejército mexicano en el uso de material bélico italiano.

En estas condiciones, no son pues descartables los fenómenos de importación – exportación institucional, pues a pesar de tratarse de dos realidades geográfica y estructuralmente similares pero aún lejanas, un enfoque culturalista, del tipo que proponen teóricos como Yves Mény, que subrayara el carácter irreductible de la historia, las tradiciones y las culturas,

llegaría a la conclusión de que en el seno de universos culturales dotados de un mínimo de convergencias y propiedades comunes – el caso de México e Italia – el intercambio fecundo puede ser verificable. Y aunque el mismo Mény puntualiza también que no toda similitud es forzosamente una imitación, los ejemplos que aquí se han tratado caen de lleno en una época en la que los sistemas políticos, las instituciones y las reglas se han convertido ya en modelos, patrones susceptibles de observación y estudio, de sistematización, y ¿por qué no?, eventualmente de imitación.

La reconstrucción de las relaciones aquí articulada si bien no sugiere concluyentemente que el fascismo italiano determinó las políticas de gobierno del callismo, sí demuestra que hubo un interés real del régimen de Calles por las obras e innovaciones fascistas, y refuerza la tesis de aquellos que sostienen que más de una de las instauraciones del callismo – como el PNR – tuvo su inspiración en las creaciones mussolinianas.

En espera de ulteriores aportaciones que demuestren más claramente ésa influencia, las relaciones descritas en esta investigación, evidencian el atractivo que tuvo el gobierno de Mussolini para muchos de los miembros de la administración callista. En éste orden de ideas, que México haya imitado a Italia no debería sorprender, aunque en este tema ciertamente aún hay mucho por probar. Una puerta de inicio a ése efecto la constituiría el rastreo de la información puntual que las diversas instancias públicas en México, como Economía Nacional, Educación Pública, Industria Comercio y Trabajo, Pensiones Civiles para el retiro, etc., solicitaron acerca de las instituciones fascistas italianas. El conocer el tratamiento que las autoridades receptoras dieron a dicha información ayudaría en mucho a determinar el grado en que el fascismo italiano influyó en los ámbitos de gobierno mexicanos.

Por otro lado tampoco es tarea fácil calificar al gobierno de Calles y a su persona misma, se trata de un régimen que, como decía Martín Luis Guzmán hablando de los políticos de ésa época, actúa con doblez, y mientras su discurso intenta por un lado ser revolucionario y enarbolar los ideales del zapatismo o del magonismo, sus actos y ambigüedad en los terrenos de las reformas sociales se encargan de contradecirlo. Calles no fue un líder con la altura de un Juárez o un Cárdenas, tampoco fue un intelectual, sino un hombre con cualidades que satisfacían las necesidades de la época, cuyos métodos políticos, gusten o no, representaron el modelo exitoso para una atmósfera de transición como la que privaba en la política de entonces. Acostumbrado y obligado también por las circunstancias de la época a imponer por la fuerza, evidentemente no fue Calles un demócrata, ni tampoco un gobernante al que caracterizara un profundo sentido de cambio o revolución, pero con el calificativo “fascista” tampoco hay que exagerar. El término ya se ha pervertido bastante a raíz de la condena de los fascismos después de la segunda guerra mundial, y más allá de su uso vacuo en descalificaciones, sus enunciadores por lo general poco conocen de él.

No se puede decir pues llanamente que Calles o su política fueran fascistas, muchas de sus incongruencias indignarían sin duda a los mismos miembros del fascismo. Mussolini dentro de todo, aún sin el poder, nunca tuvo mayor problema para exponer con desparpajo sus propósitos, y una vez armado un programa se sujetó fiel o fanáticamente a él. No es ése el caso de Calles, hombre taciturno y de rumbo oscilante, cuya fuerza descansaba más en sus silencios que en su oratoria, y que ostentándose portador del programa auténtico de la revolución, no ciñó del todo su actuación a los fines de su materialización.

Hasta cierto punto el callismo al igual que el mussolinismo es un tanto inclasificable dentro de una lógica de geometría política. Su vida está marcada por la necesidad de supervivencia y esto lo hace difuminarse entre ideologías y matices que lo llevan a columpiarse entre varias posiciones, lo que vuelve volátil el rastro de su accionar político. No obstante, quizá sí se puede decir que el fascismo fue una mínima componente, junto a muchas otras, que se enquistó dentro de esa volubilidad ideológico y estructural que caracterizó al callismo, después de todo algo tendrían que tener en común dos regímenes que se alimentaron de dos de las raíces ideológicas de aquellas clases revolucionarias: los movimientos liberales y los movimientos socialistas.

Pero por otro lado está también la posibilidad de las reproducciones inconscientes del fascismo, es decir, aquellas actitudes de tipo fascista que el callismo reproducía sin saber que se trataba de fascismo y que tienen que ver con esa capacidad palingenética de la que habla Roger Griffin. Finalmente lo que a los gobernante mexicanos más interesaba eran las cuestiones operativas que se pudieran poner en práctica en territorio mexicano sin saber el origen o espíritu de dichas implementaciones. Para 1933, nadie en México, escribió Arnaldo Córdova, sabía de bien a bien lo que era el fascismo, esto dejaba la puerta abierta a remedos ingenuos. Pero independientemente de si se trató de una imitación deliberada o de una reproducción espontánea o inconsciente, esa posible mínima dosis de fascismo existente en el gobierno de México evidentemente no define por sí sola al régimen callista.

Muchas podrán ser las objeciones a favor o en contra de la anterior afirmación, por eso, en el afán de descartar calificativos vacíos, esta investigación cierra ciñéndose a la definición de fascismo que ha elaborado uno de sus más grandes teóricos, el historiador italiano Emilio Gentile. Sirviéndose de los diez puntos que según Gentile conforman una conceptualización completa del fascismo se puede decir con mayor precisión y seriedad, en qué aspectos el régimen de Plutarco Elías Calles tenía tintes fascistas y en cuáles no. Aunque desde luego, ello no en todos los casos debe significar que dichas semejanzas sean la consecuencia directa del peso de las influencias fascistas, o bien de las imitaciones deliberadas por parte del régimen mexicano. Como se ha ya mencionado, fue aquella una época que funge de etapa en el camino universal a la globalización, y no era raro que en dos o más regiones del mundo

privaran las mismas circunstancias, después de todo, grandes zonas del mundo habían seguido los mismos patrones de crecimiento y desarrollo, no era pues raro que la adopción de esos patrones hubiera arrojado resultados similares. De cualquier manera y ante la cauda de acusaciones que pesan sobre el callismo de ser un régimen “protofascista”, a fines de esta investigación resultaba importante dirimir entre los puntos que realmente acercan a callismo y fascismo, y separar de este modo los juicios válidos de las descalificaciones llanas.

De ese ejercicio de confrontación resalta que si acaso llegó a haber imitaciones deliberadas del fascismo italiano en el gobierno mexicano, éstas fueron por lo general de carácter práctico u operativo, y que a la concepción de las tareas de dirección o control del país que tenía el gobierno mexicano, no la caracterizó nunca un soporte filosófico o místico tan profundo como el del régimen a cargo de Mussolini.

Esta ausencia del sentido de misticismo subyacente en las decisiones políticas, es en principio el elemento que más distancia a callismo de fascismo. En la comparación es éste elemento el que crea las más grandes disimilitudes entre uno y otro. Se trataba, es cierto, de dos regímenes con un alto nivel de pragmatismo, pero en términos comparativos, podemos afirmar que el callismo aventajaba en ésa calidad al fascismo. Por eso mientras éste último se auto-consideraba ungido por una aurea reivindicadora de la grandeza de un pasado glorioso, a cuyo objeto se valió entre otras cosas del Mito de Roma, en el caso del callismo las remisiones al pasado heroico fueron sí, al igual que en Italia un instrumento de unificación e identidad sociales, pero el uso del pasado tuvo generalmente un sentido más práctico. Y ni la élite en el gobierno se sintió cargada con la responsabilidad de alcanzar las grandezas del imperio azteca, ni al México de entonces se le concedió la calidad de heredero de las viejas glorias, ni tampoco se concibió, a diferencia de lo que sucedía en el fascismo, al “nuevo mexicano” como el prototipo de una clase de hombres que habrían de darle un vuelco a la historia y llevarían al país a ocupar el primer puesto dentro de las potencias. El recuerdo o interpretación del pasado mexicano, sobre todo el indígena, era una herramienta práctica que coadyuvaba en la tarea “civilizadora” emprendida por el gobierno, no más.

Por otro lado, a diferencia del fascismo, el callismo tampoco se conformó a partir de un movimiento de masas sino de un juego de lealtades y deslealtades entre camarillas que disputaban el poder en medio de una atmósfera de confusión y revuelta. Una vez llegado al poder, ése grupo, tampoco buscó combatir al sistema democrático como sí lo hizo el fascismo en Italia. Haberlo hecho hubiera significado el suicidio político del callismo pues él mismo era un derivado de una lucha revolucionaria que tenía como uno de sus pilares el restablecimiento de la democracia, la esencia misma del régimen se reclamaba defensora de ésta.

El callismo, a pesar de ser un movimiento conformado mayoritariamente por jóvenes, tampoco se apoyó en algo parecido al mito de la juventud como la artífice de la historia, de hecho más allá de contar entre sus filas con miembros de ése sector poblacional, el callismo no varó programas de la envergadura de los del fascismo en Italia buscando la organización y la ideologización de las masas de jóvenes. Por consecuencia, el callismo tampoco confirió a la juventud una misión nacional que emanara de la voluntad de potencia, ni mucho menos se buscó la militarización de ésta como modelo organizativo de la política. Era una época en que México, habiendo dejado atrás al menos nueve años de asonadas, clamaba paz, la implementación de un modelo de ése tipo hubiera implicado la continuación del malestar social, económico e incluso de la política misma.

La dominancia del líder por su parte es un aspecto que asemeja parcialmente a fascismo y callismo. Es decir, ambos estaban claramente dominados por la predominancia de una persona, lo que les da en parte su carácter de autoritarios. Pero el poder propio que ostentaban Mussolini y Calles era muy desigual. En Italia la autoridad del *Duce*, aunque contestada al seno de los propios órganos fascistas, lograba a pesar de ello imponerse en la toma de decisiones de la más grande importancia; Calles tenía en cambio que medir muy bien las fuerzas en juego antes de dar pasos decisivos. Ése es uno de los motivos por los que apuesta tanto a la institucionalización, porque en ella ve la salvaguarda del dominio que había alcanzado hasta entonces. A este respecto la creación del PNR ilustra por sí sola. El partido no surge de un movimiento de masas, se trata de un aparato impuesto de arriba hacia abajo que busca disciplina y control antes que libertad o democracia. Y si su plataforma era incluyente, lo era porque fue ideado como red de captación que condensara en un grupo lo más numeroso posible y no porque ése fuera realmente su espíritu.

Sólo un fascismo auténtico hubiera podido sostenerse sobre la fuerza del prestigio de su líder central como uno de los pilares de su edificación. Los sistemas verdaderamente fascistas giran en torno de un dirigente supremo ungido por la aclamación plebiscitaria del pueblo, así como las democracias lo hacen en torno de la representatividad, y la eficacia de sus instituciones está íntimamente ligada al prestigio del líder, su legitimidad crece en proporción al aumento de la popularidad de aquel, y al ser éste adalid defenestrado la estructura entera del régimen precipita.

En ése sentido Calles no era un gobernante fascista, su poder declinó al tiempo que el de su más vistosa creatura, el PNR, incrementaba. Decía Claus Offe que el resultado final de una institución no puede ser completamente previsible, y que el especular que la reproducción de un patrón institucional derivará en los mismos resultados puede llegar a ser erróneo. A la larga el PNR, aún y aceptando que nació imitando a varios ejemplos, entre los cuales muy posiblemente el fascista, echó raíces en la sociedad mexicana y con el paso del tiempo

devino en un colosal aparato cuyo papel fue mucho más allá que el de simple aglutinador y árbitro disciplinario de la política de su primera época. El partido fascista italiano en cambio, marcado también por la firma indeleble de su ideólogo principal, se desmoronó al evanecerse la popularidad de Mussolini. La diferencia entre el fin que tuvieron uno y otro tiene incuestionablemente que ver con el cúmulo de poder que tenían sus figuras centrales.

Pero si bien el callismo no se parecía tanto al régimen fascista en la práctica, que estaba limitada por las circunstancias que predominaban en México, ni sobre los documentos oficiales, que sofocaban entre retazos de retórica y grandilocuencia, en lo que sí llegaron a asemejarse ambos sistemas era en su espíritu.

El callismo, al igual que el fascismo en Italia, hizo gala de un autoritarismo que obedecía básicamente a la intemperante voluntad de detención del poder, y esa preocupación volvía a ambos regímenes nada o poco dispuestos a concesiones de ningún tipo frente al adversario político, ya fuera éste declarado o potencial. El callismo como el fascismo, aunque de manera no siempre tan evidente, asentó su poder apoyándose también en su capacidad de violencia, a través de la cual dominó a individuos o grupos opositores que le resultaban incómodos, incluidos sindicatos u organizaciones obreras o campesinas.

Los dos fueron regímenes sumamente pragmáticos, aunque como se ha ya mencionado, en mucho mayor grado lo fue el de Calles, y la laxitud de su ideología, en ambos casos obedecía también a una lógica de agregación social indistinta, que operaba bajo un programa lo bastante amplio como para dar cabida a seguidores de todos los colores.

Los dos pretendieron con mayor o menor grado una identificación del ciudadano con el Estado, representado éste por el gobierno, que a la vez encarnaba todas las voces de la nación, fuera de las cuales sólo quedaban las de aquellos a quienes el régimen consideraba como reaccionarios.

Fascismo y callismo sentaron sus reales sobre corporaciones cuya organización se impulsaba desde el interior del sistema. ¿Fue el modelo corporativo italiano un ejemplo que siguieron los gobernantes mexicanos? Algunas evidencias, como lo son los reportes de la embajada mexicana en Italia, parecen indicarlo así.

Ambos se valieron también de sus respectivos partidos como agentes de alineación y control. Nacidos con alma de partido único bajo la necesidad de organización, disciplina y aglutinación, a través de estos el Estado legitimó su proceder, estrechó vínculos con las organizaciones de trabajadores y formó a los cuadros que habrían de preservar su existencia. Aquí hay sin embargo que puntualizar que en ésta tarea el partido emanado del callismo nunca alcanzó los niveles de arrastre e involucramiento popular que llegó a tener el del fascismo en Italia. Su misma génesis es ilustradora, uno nace de un movimiento extendido

por todo el territorio italiano, el otro de una propuesta personal. Ambos sin embargo avocados a fungir grosso modo de vínculo y filtro entre el pueblo y el gobierno.

Por otro lado, a fascismo y a callismo se les podría acusar por igual de racistas, aunque hay que anotar en el caso del fascismo italiano este vuelco hacia el racismo estuvo condicionado por la alianza con la Alemania nazi y revestía consideraciones de carácter ideológico, mientras que en el caso de Calles, la xenofobia puesta de manifiesto en las matanzas de Yaquis y la represión contra los chinos antecedían ya a su periodo presidencial y tienen que ver con animadversiones que generaban los chinos vistos como amenaza a las actividades comerciales.

Una semejanza más está en su reconocimiento a la propiedad privada como resorte fundamental del crecimiento económico. Fascismo y callismo tienen dos enfoques económicos diferentes que sin embargo y a pesar de sus discursos con matices de corte socialista, reconocen en la fuerza productora nacional el motor del crecimiento. Uno y otro sujetan a los empresarios a los designios estatales, más aprieta aquí el control del fascismo, no tanto lo hace el del régimen de Calles.

En fin, son pues estas algunas de las más evidentes diferencias y similitudes entre fascismo italiano y callismo mexicano. Las investigaciones en éste tema están sin embargo en ciernes, será el trabajo ulterior lo que continuará aportando a su mayor esclarecimiento. De cualquier modo y de manera tangencial a los objetivos de ésta investigación, el comparativo entre los ejemplos del fascismo italiano y el callismo en México, aunque distantes en forma y espacio, nos ayuda a observar una buena gama de argumentos que pueden ir desde la génesis de los líderes, la función de las religiones laicas, la utilidad de la cultura y de la noción de historia, la creación de instituciones y su correspondiente evolución, etc.

Por último, a este punto, como se ha visto, no se puede quizá aún afirmar contundentemente que Calles y su gobierno imitaron deliberadamente al régimen de Mussolini, pero tintes de fascismo en el gobierno de México los hubo. Que fueran éstos consecuencia de emulaciones no sería del todo raro, aunque, como se ha dicho, bien pudo también tratarse de remedos inconscientes producto de esa capacidad de sobrevivencia del fascismo que lo hace germinar en sitios insospechados. A final de cuentas, y en eso también se asemejan México e Italia, para ésa época como en pocas otras, muchas de las condiciones para un brote fascista en territorio mexicano estaban dadas.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo, *A LA SOMBRA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, SEP, México, 1997.

Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*, 1981.

Aguilar Camín, Héctor, *SALDOS DE LA REVOLUCIÓN*, Ed. Océano, México, D.F., 1984.

Almada Bay, Ignacio, *EL DISCRETO ENCANTO DE LAS DOS MITADES DE PLUTARCO ELÍAS CALLES*, en *Historia Mexicana*, 231, enero-marzo 2009, El Colegio de México.

Almada Bay, Ignacio, *EL MOLDE QUE FRAGUÓ A PLUTARCO*, en *Relatos e Historias en México*, Abril de 2012.

Benítez, Fernando, *LÁZARO CÁRDENAS Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA, II.-EL CAUDILLISMO*, FCE, México, D.F., 1984.

Bonsaver, Guido, *CENSORSHIP AND LITERATURE IN FASCIST ITALY*, University of Toronto Press, Toronto, 2007.

Bobbio, Norberto y otros, *IL DIZIONARIO DI POLITICA*, UTET, Torino, 2004.

Brading, D.A., *CAUDILLOS Y CAMPESINOS EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, FCE, México, 1985.

Buchenau Jürgen, *PLUTARCO ELIAS CALLES AND THE MEXICAN REVOLUTION*, Rowman and Littlefield, USA, 2007.

De Felice, Renzo, *MUSSOLINI IL RIVOLUZIONARIO*, Ed. Einaudi Tascabili, 1995.

Candeloro, Giorgio, *STORIA DELL'ITALIA MODERNA*, Feltrinelli, Milano, 1996.

Cano Andaluz, Andrea, *LA GESTIÓN PRSEIDENCIAL DE PLUTARCO ELÍAS CALLES: BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS PARA SU ESTUDIO*, UNAM, 2006.

Cano Andaluz, Aurora, *LA OPINIÓN PÚBLICA SOBRE EL RÉGIMEN DE PLUTARCO ELÍAS CALLES (1924-1928)*, IIB, UNAM, México, 2007.

Cárdenas Noriega, Joaquín, *MORRRROW, CALLES Y EL PRI*, Editorial PAC S.A. de C.V., México, D.F., 1995.

Carr, Barry, *EL MOVIMIENTO OBRERO Y LA POLÍTICA EN MÉXICO 1910-1929*, Era, México, 1987.

Cassigoli, Armando, *ANTOLOGÍA DEL FASCISMO ITALIANO*, FCPyS UNAM, México, 1976.

- Córdova, Arnaldo, *LA IDEOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, ERA, México, 2011.
- Córdova, Arnaldo, *LA FORMACIÓN DEL PODER POLÍTICO EN MÉXICO*, ERA, 2008.
- Córdova, Arnaldo, *LA REVOLUCIÓN EN CRISIS, LA AVENTURA DEL MAXIMATO*, Cal y Arena, México, 1995.
- Elías Calles, Leonardo, *PLUTARCO ELÍAS CALLES, EL ESTADISTA*, STIASRM, México, D.F., 1982.
- García Ugarte, Marta Eugenia, *GÉNESIS DEL PORVENIR, SOCIEDAD Y POLÍTICA EN QUERÉTARO*, FCE, UNAM, GOBIERNO DEL ESTADO DE QUERÉTARO, México, D.F., 1997.
- Garrido, Luis Javier, *EL PARTIDO DE LA REVOLUCIÓN INSTITUCIONALIZADA*, Siglo XXI editores, México, D.F., 2005.
- Gómez Estrada, Jose Alfredo, *LEALTADES DIVIDIDAS, CAMARILLAS Y PODER EN MÉXICO, 1913-1932*, Instituto Mora, Universidad Autónoma de Baja California, México, 2012.
- Guzmán, Martín Luis, *LA SOMBRA DEL CAUDILLO*, SEP, México, 1998.
- Grillo, María Victoria, *CREER EN MUSSOLINI, LA PROYECCIÓN EXTERIOR DEL FASCISMO ITALIANO (1930-1939)*, en Proyecto UBACYT FI 061. 2004-2007, Instituto Dr. Emilio Ravignani .
- Griffin, Roger, *FASCISM*, Oxford University Press, New York.
- Güterbock, Ferdinand, *MUSSOLINI Y EL FASCISMO*, Ercilla, Santiago de Chile, 1933.
- Ibarra Hernán G., Gabriela, *PLUTARCO ELIAS CALLES Y LA PRENSA NORTEAMERICANA 1924-1929*, SHCP, México, 1982.
- Florescano, Enrique, *HISTORIA DE LAS HISTORIAS DE MÉXICO*, en La Jornada, Suplemento Cultural, del 4 de mayo de 2001.
- Furet, Francois, *LA PASIÓN REVOLUCIONARIA*, FCE, México, 1998.
- Gentile, Emilio, *IL MITO DELLO STATO NUOVO*, Ed. Laterza, Bari, 1982.
- Gentile, Emilio, *FASCISMO, STORIA E INTERPRETAZIONI*, Ed. Laterza, Roma, 2007.
- González Casanova, Pablo, *LA DEMOCRACIA EN MÉXICO*, ERA, México, 1985.
- Hobsbawm, Eric, *HISTORIA DEL SIGLO XX*, Ed. Crítica, 2006.
- Huntington, Samuel, *EL ORDEN POLÍTICO EN LAS SOCIEDADES EN CAMBIO*, Paidós, 1972.
- Krauze, Enrique, *REFORMAR DESDE EL ORÍGEN, PLUTARCO ELÍAS CALLES*, FCE, México, 1987.

- Lajous, Alejandra, *LOS ORÍGENES DEL PARTIDO ÚNICO EN MÉXICO*, UNAM, 1981.
- León de Palacios, Ana Ma., *PLUTARCO ELÍAS CALLES, CREADOR DE INSTITUCIONES*, INAP, México, D.F., 1975.
- León, Luis L. *Crónica del poder en los recuerdos de un político en el México revolucionario*, FCE, México, 1987.
- Loyo Camacho, Martha Beatriz, *JOAQUIN AMARO Y EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DEL EJÉRCITO MEXICANO, 1917-1931*, FCE, UNAM, INEHRM, FA PEC Y FT, México, 2003.
- Loyola Díaz, Rafael, *LA CRISIS OBREGÓN-CALLES Y EL ESTADO MEXICANO*, Siglo XXI, México, 1980.
- Macías Richard, Carlos, *PLUTARCO ELÍAS CALLES, CORRESPONDENCIA PERSONAL, T.I (1919-1945)*, ISC, FAPEC Y FT, FCE, México, 1996.
- Macías Richard, Carlos, *PLUTARCO ELÍAS CALLES, CORRESPONDENCIA PERSONAL, T.II (1919-1945)*, ISC, FAPEC Y FT, FCE, México, 1996.
- Macías Richard, Carlos, *PLUTARCO ELÍAS CALLES, PENSAMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL 1913-1936*, FCE, INEHRM, FAPEC Y FT, México, 1994.
- Macías Richard, Carlos, *VIDA Y TEMPERAMENTO, PLUTARCO ELÍAS CALLES 1877-1929*, FCE, Instituto Sonorense de Cultura, Fideicomiso Archivos Calles-Torreblanca, 1996.
- Magdaleno, Mauricio, *LAS PALABRAS PERDIDAS*, FCE, México, 1985.
- Marcoux, Carl Henry, *PLUTARCO ELIAS CALLES AND THE PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO*, Tesis para obtener el grado de doctor, defendida en diciembre de 1994, en la Universidad de Riverside, California.
- Martínez Assad, Carlos y otros, *REVOLUCIONARIOS FUERON TODOS*, FCE, 1982.
- Meyer, Jean y otros, *HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, V. 11.- Estado y Sociedad con Calles*, El Colegio de México, México, 1996.
- Meyer, Jean, *LA CRISTIADA, V. 1.- LA GUERRA DE LOS CRISTEROS*, Siglo XXI, 2010.
- Meyer, Jean, *LA CRISTIADA, V. 2.- EL CONFLICTO ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO 1926-1929*, Siglo XXI, México, 2010.
- Meyer, Jean, *LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, Tusquets, México, 2009.
- Meyer, Lorenzo, en *HISTORIA GENERAL DE MÉXICO*, El Colegio de México, 2008.

Meyer, Lorenzo y otros, *HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, periodo 1928-1934*, V.12, El Colegio de México, 1978.

Monroy Huitrón, Guadalupe, *POLÍTICA EDUCATIVA DE LA REVOLUCIÓN 1910-1940*, SEP, México, 1985.

Mosse, George L., *LA NAZIONALIZZAZIONE DELLE MASSE*, Il Mulino, Bologna, 2012.

Ortega y Gasset, José, *LA REBELIÓN DE LAS MASAS*, Ed. Austral, Madrid, 2008.

Padilla Peñalosa, Ezequiel, *EN LA TRIBUNA DE LA REVOLUCIÓN*, Ed. Cultura, México, 1929.

Palacios, Guillermo, *CALLES Y LA IDEA OFICIAL DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, en *Historia Mexicana* 87, El Colegio de México, México, enero –marzo 1973.

Puig Cassauranc, José Manuel, *GALATEA REBELDE A VARIOS PIGMALIONES, DE OBREGÓN A CÁRDENAS*, INEHRM, México, D.F., 2003.

Reyes, Alfonso, *OBRAS COMPLETAS, XXVI, Memorias*, FCE, México, 1990.

Reyes, Rodolfo en la revista *ECOS MUNDIALES*, de Julio de 1938.

Rossi, Annuziata, en *LA JORNADA SEMANAL*, domingo 22 de enero de 2006 N° 568.

Rusell, Jesse y otro, *PLUTARCO ELIAS CALLES*, Lennex Corp, U.S.A., 2012.

Rush, Michael, *POLITICA E SOCIETÁ*, Il Mulino, Bologna, 2007.

Savarino, Franco y João Fabio Bertonha, *EL FASCISMO EN BRASIL Y AMÉRICA LATINA*, INAH, 2013.

Savarino, Franco, *JUEGO DE ILUSIONES: BRASIL, MÉXICO Y LOS “FASCISMOS” LATINOAMERICANOS FRENTE AL FASCISMO ITALIANO*, en *HISTORIA CRÍTICA* n° 37, Bogotá, enero – abril 2009.

Savarino, Franco, *MÉXICO E ITALIA, POLÍTICA Y DIPLOMACIA EN LA ÉPOCA DEL FASCISMO 1922-1942*, SRE, México, 2003.

Savarino, Franco, *THE SENTINEL OF THE BRAVO. ITALIAN FASCISM IN MEXICO*, en *INTERNATIONAL FASCISM 1914-1945*, 2002.

Scarzanella, Eugenia, *FASCISTAS EN AMÉRICA DEL SUR*, FCE, Buenos Aires, 2007.

Shabot, Ezra, *LOS CAUDILLOS*, El Universal, México, D.F., 11 de Mayo de 2013.

Smith, Peter H., *LOS LABERINTOS DEL PODER, EL RECLUTAMIENTO DE LAS ÉLITES POLÍTICAS EN MÉXICO, 1900-1971*, El Colegio de México, 1982.

Sternhell, Zeev, *EL NACIMIENTO DE LA IDEOLOGÍA FASCISTA, S. XXI*, Madrid, 1994.

Tur Donati, Carlos M., *LAS LECTURAS DE MUSSOLINI EN EL IMAGINARIO COLECTIVO LATINOAMERICANO*, en *Revista de Historia de América* N° 131, julio-diciembre 2002.

Turner, Frederick, *LA DINÁMICA DEL NACIONALISMO MEXICANO*, Grijalbo, 1971.

Valadés, José C., *HISTORIA GENERAL DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, V. 7 LA RECONCILIACIÓN*, SEP-Ediciones Gernika, 1985.

Vicentini, Luigi, *MUSSOLINI VEDUTO DALL'ESTERO*, A. Barion Editore, Milano, 1924.

Vidotto, V. y Sabattucci, G., *STORIA CONTEMPORÁNEA, IL NOVECENTO*, Laterza, Roma, 2007.

Womack jr., John, *ZAPATA Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA*, Siglo XXI Editores, México, 1982.

Woolf, S.J., *LA NATURALEZA DEL FASCISMO, TEORÍA Y PRAXIS*, Grijalbo, México, 1974.

Zevada, Ricardo J., *CALLES EL PRESIDENTE*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1971.

ARCHIVOS:

Archivo Histórico Genaro Estrada, de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Archivo Centrale dello Stato, Roma, Italia.

Archivo Storico della Marina Militare, Roma, Italia.

Ufficio Storico dello Stato Maggiore dell'Esercito.

Ufficio Storico dell'Aeronautica Militare.